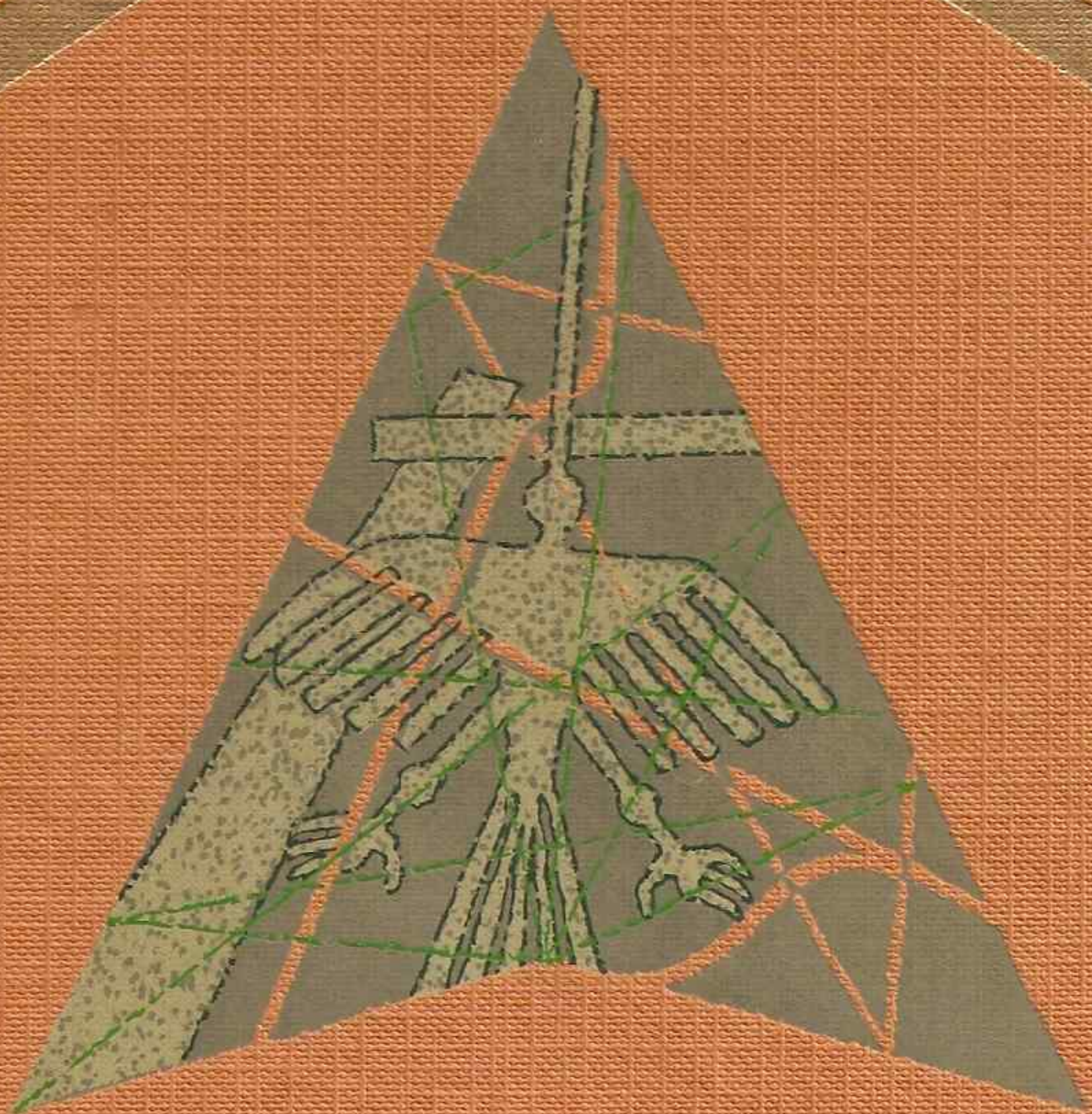


Robert Charroux

EL ENIGMA
DE LOS ANDES



Otros Mundos

*«Hay otros mundos, pero
están en éste»*

ELUARD

Robert Charroux

**EL ENIGMA
DE LOS ANDES**

**LAS PISTAS DE NAZCA
LA BIBLIOTECA DE LOS ATLANTES**



PLAZA & JANES, S.A.
Editores

beza cortada, 76. — Dibujos para galos, Incas y esquimales, 77. — Todo está dicho con Intelligencia, 79. — Los iniciadores eran videntes, 80. — Hay otros escondites, 81.

IV. LOS 32.000 MENSAJES DE ACAMBARO 83

Los hombres vestidos de Lussac = 20.000 años, 83. — Prehistoriadores que conocen su oficio, 84. — Julsrud el bromista, 86. — Una carretada de figurillas, 87. — Los enigmáticos terascos, 88. — ¡Tres hombres trabajan durante tres siglos!, 89. — Se trata de un museo atlante, 90. — Autenticidad demostrada: 4.500 años, 91. — Termoluminiscencia = Fechado aventurado, 92.

V. DE LA HISTORIA A LA LEYENDA 95

Los socavones de Ilo y de la Moyoc Marca, 95. — El Curicancha (recinto del oro) de Cuzco, 96. — La gruta, matriz y biblioteca, 97. — Los archivos del mundo están en santuarios secretos, 98. — Las entradas están ocultas y no pueden ser descubiertas, 99. — El doctor Cabrera y H. P. Blavatsky, 100. — ¡Von Däniken estuvo a punto de encontrar, 101. — Mitómanos que daban en el blanco, 102. — Piedras que nadie verá nunca, 103. — La tierra madre abre sus matrices, 104. — La Agartha de Venezuela, 105. — El paraíso perdido en el fondo de un volcán, 106. — La central científica de Narciso Genovese, 107. — Los marcianos aterrizan, 108. — Genovese ignora la geografía, 110. — La verdad soñada de los mentirosos y de los mesías, 111. — Las Invencciones fantásticas de Marconi, 111. — ¡Captaba mensajes del espacio!, 113. — Belebat, Ys y la misteriosa ciudad de Brion, 114. — Pierre Vogel encuentra una ciudad sumergida, 115. — Quizá la Basilea de Homero, 117. — Las rocas grabadas de Deux-Sèvres, 118. — La dama de la Vaulx, 119.

VI. LA SAGA DE SAMIRZA EL EXTRATERRESTRE. LA SIERRA DEL SILENCIO 121

Las biblias en laminillas de oro, 121. — El libro de los hijos del sol, 122. — ¡Los ángeles eran amantes sutiles!, 124. — ¿Resurgimiento del libro de Enoch?, 124. — La profecía de Jika, 125. — Buscad el trono de los dioses, 126. — La sierra del silencio, base de ovnis, 127. — Extrañas particularidades, 128. — La NASA: base ideal para extraterrestres, 129. — ¡Sacan 200.000 toneladas de tierra!, 130. — Tacitas y piedras fantásticas, 131. — Los «ovnianos» están a nuestras puertas, 132. — Pronto, el año I del acuario, 133.

VII. NAZCA VISTA DESDE EL CIELO 135

La esfinge en la ruta del Perú, 136. — Paul Kosok descubre las pistas, 137. — Base para viajes a otros mundos, 138. — El cóndor y el hombre de la llama, 139. — Líneas y pistas en todas direcciones, 140. — Un terreno de aterrizaje prehistórico, 141. — La araña, la espiral y el simio, 142. — El cóndor, mensajero de los dioses, 143. — Los túmulos célticos y los circos de la cordillera de los Andes, 144. — La gran muralla del Perú, 145. — La historia de la Nazca está escrita en alguna parte, 146. — Los 10.000 volúmenes de Arequipa y de Ilo, 148.

VIII. NAZCA DESDE EL SUELO 151

Medidas exactas del tridente, 151. — Tres santuarios: Paracas, Ica, Tiahuanaco, 152. — Cromosomas-memoria y dibujos, 153. — En la pampa, 154. — El observador de los 4 cerros, 155. — Una pista vista de cerca, 156. — Kilómetro 419, 157. — Las líneas blancas: pájaros, mono, espirales, 158. — La obra maestra de un inconsciente colectivo, 159. — El mayor enigma arqueológico del globo, 160. — Los mound builders, 161. — Monumentos y pistas de origen desconocido, 162. — Realidad, delirio o egrégora de la masa, 163. — ¡Un transistor de óxido de titanio!, 165. — El Perú, tierra de ovni, 166. — Imposible eliminar a los extraterrestres, 167. — Visitas de extraterrestres científicamente admitidas, 168. — Un planeta-madre en el cosmos, 170. — En otra época, los dioses blancos venían del cielo, 171. — Nazca: una llamada a los dioses, 172. — La línea sagrada Tiahuanaco-Paracas, 173. — El camino que conduce a la estrella, 174.

IX. LOS TIEMPOS DEL APOCALIPSIS 177

El siglo XXI, para los chinos, 177. — La conjuración de Pugwash, 178. — El jefe, el brujo, el sacerdote, el sabio, 180. — La cosa deseada es aquella que no lo es, 182. — La calidad de la vida o la muerte, 184. — La imposible solución, 186. —

Signos precursores poco tranquilizadores, 187. — La Naturaleza se salvará a sí misma, 188. — La selección natural eliminará las taras, 188. — El hombre ideal en probeta, 189. — El gran miedo al año 2000, 190. — Epidemia de visiones y de milagros, 191. — Gurús, Cuentistas y Cía., 193. — Desembarcos de mesías, 194. — ¡Una ciudad sobre cimientos de rubíes!, 195. — La tierra prometida, extraterrestre, 196. — Colocar de nuevo la tierra sobre su eje = edad de oro, 197. — 3.ª predicción de Fátima, 198. — Los cabiros regresarán sobre dragones voladores, 199. — El inconsciente y el destino, 200.

X. COSMOGÉNESIS ANTIGUAS Y FINES DE MUNDOS 203

Cosmogénesis del Rig Veda, 203. — Cosmogénesis de Manú, 204. — La trimurti, 205. — Antepasados extraterrestres, 205. — Las eras, los tiempos y los pralayas, 206. — El fin del mundo y los pralayas, 207. — Dios único en todas las religiones, 209. — La Eva de los celtas, 210. — Annun, Abred, Gwened, 211.

XI. LA INICIACIÓN Y LA MISTERIOSA INCÓGNITA DE LA VIDA 213

Tabú sobre los secretos de Ica, 213. — El Yin y el Yang, 215. — Electroencefalógrafo para la iluminación, 216. — El pecado de la búsqueda del «yo», 217. — Supersticiones de los sabios y los biólogos, 218. — Una planta más inteligente que un sabio, 219. — Inteligencia e intuición a nivel del átomo, 220. — La dracena denuncia al asesino, 221. — ¡Para curar mágicamente!, 223. — Velador poco sólido y mesa que golpea, 225. — Espíritu, ¿estás ahí?, 226. — Todo sucede en circuito cerrado, 227. — Ese yo desconocido que nosotros oprimimos, 227. — Contestación en la zona 2, 229. — Puerta abierta al Inconsciente, 229. — El velador habla, 231. — Establecer contacto con el yo superior, 232.

XII. FENÓMENOS EXTRAÑOS ENTRE CIELO Y TIERRA 235

Confundir Roma con Santiago, 235. — Clermont-Ferrand: Asunto serio, 236. — Trenes voladores y piloto marciano de 1897, 237. — Relato del capitán Lemos, 238. — Oiga... ¡se lanzan sobre nosotros!, 239. — Los marcianos con corazón de silicón, 240. — La pluralidad de los mundos habitados, 241. — Vimanas, Televisión, Radio y ondas paralizadoras, 242. — La torre de Babal, rampa de lanzamiento, 244. — ¡Señales misteriosas, y con razón!, 246. — Decir está bien; probar es mejor, 247. — ¡«Go home», extraterrestres!, 248.

XIII. OVNI: ASUNTO SERIO 251

Fantasmas, hadas, platillos volantes y el Niño Jesús, 251. — La visión holográfica, 252. — Los ojos del universo singular, 252. — Hombre-mono, 253. — La raza que llega, 254. — ¿Qué nos dice el virus cuando habla?, 255. — ¿Papá Noel o duende dei cosmos?, 256. — Supercerebros en cuerpos de terrestres, 257. — Extraterrestres vampiros, 258. — Elixiris de juventud y de larga vida para inteligencias superiores, 258. — Transportarían la muerte con ellos, 260. — Conquista espacial = Colonización, 261. — La Naturaleza es la vaca lechera, 262. — Amar gratuitamente, 262. — La barrera de la distancia, 263. — Un loco para salvar al mundo, 265. — La época del milagro, 266. — El viaje en cuerpo astral, 267. — Lo que ha sido es igual a lo que será, 269.

«El hombre es de hielo para las verdades, y de fuego para las mentiras», dijo La Fontaine.

Cuando se trata de filosofía, de creencia o de religión hay que desconfiar de lo que se llama, la mayoría de las veces a la ligera, verdad, evidencia; ciertamente, la mentira no es, por esencia, aborrecible y maléfica; de lo contrario, habría que quemar a los poetas, a los novelistas, ahuyentar los sueños y afrontar, con un corazón y unos ojos consternados, una existencia que el error y la imaginación saben hacernos agradable o posible.

De hecho, el hombre tiene el feliz privilegio de no saber distinguir la mentira de la verdad, y otros más sabios que nosotros no han creído nunca en una ni en otra, sino más bien en un reflejo, solamente perceptible por la mente, que Buda llamaba Maya: la ilusión.

Con todo, en el plano de las actividades y las relaciones humanas, ha sido preciso inventar significados para palabras destinadas a fijar una apreciación, y llamar verdad a lo que convenía concebir como auténtico según nuestro sentido y nuestro intelecto.

Dentro de este enfoque, siempre hemos afirmado la autenticidad de Glozel, e, igualmente, afirmamos que nuestro descubrimiento de la Biblioteca primhistórica de Ica es real, que las fotos que publicamos han sido tomadas en el santuario del doctor Cabrera, Plaza de Armas, en Ica, y que las piedras existen a millares con grabados muy antiguos, que cien testigos han podido ya someter al juicio pericial.

Estas piedras serán ofrecidas al público en cuanto se firme un acuerdo entre el doctor y el Gobierno peruano.

Reputamos deshonestos a todos aquéllos que tengan la mala idea o la mala fe de dudar de la existencia y la antigüedad de tales piedras grabadas.

Éstas aportan una verdadera revolución a la historia de los hombres, demostrando que la prehistoria y la protohistoria enseñadas en nuestros días están llenas de errores y de inverosimilitudes.

Sin embargo, no dudamos de que la Conjuración no querrá admitir sus errores, y que refutará la nueva visión del pasado que nosotros proponemos, partiendo, no de especulaciones azarasas, sino de documentos palpables y milenarios.

Si ello sucediera, correspondería a nuestros lectores juzgar con conocimiento de causa.

R. C.

I. EL SECRETO DEL DOCTOR CABRERA

Hace medio siglo, el coronel inglés James Churchward aseguró que había descubierto, en la India, un monasterio en el que se encontraban unas tablillas *naacales* que revelaban el misterio de la Creación y de las civilizaciones humanas desde hace 200.000 años.

Los documentos estaban depositados en un templo cuya localización Churchward no quiso, desgraciadamente, facilitar, como tampoco se dignó mostrar la menor tablilla en apoyo de sus afirmaciones; ¡de suerte que la gente se vio obligada a creer en su palabra!

Lógicamente, los arqueólogos negaron la autenticidad del descubrimiento, y no se les puede quitar la razón, aun cuando el simpático coronel procediera de buena fe, lo que no queda en absoluto excluido.

Ahora bien, resulta que nosotros hemos hecho un hallazgo análogo: de 11 a 15.000 piedras grabadas, almacenadas en el museo secreto de un cirujano de Ica, en el Perú, y que contienen la historia del mundo desde hace cincuenta millones de años.

Pero, contrariamente a Churchward, nosotros decimos dónde se hallan esos documentos extraordinarios, y en lo sucesivo, todo el mundo puede, con la autorización del legítimo propietario, verlos, tocarlos y someterlos a dictamen pericial.

En resumen, aportamos las pruebas de la autenticidad del descubrimiento; ¡TODAS LAS PRUEBAS!

27 de abril 1973

Apocalipsis sobre la Pampa

Imaginad a Howard Carter, Lord Carnavon y Lacau en el Valle de los Reyes, penetrando, por primera vez después de 3.300 años, en la cripta de Tutankhamón, y tendréis una idea de la aventura que vivimos a finales de abril de 1973, en el Perú, entre el Pacífico y la Cordillera de los Andes.

¡Penetramos asimismo en el antro de Alí Babá, donde se acumulaban maravillas, infinitamente más antiguas que los carros, los sarcófagos, los amuletos y las momias del Segundo Imperio tebano, e infinitamente más ricas en enseñanzas!

Cuando descubrieron la *Biblioteca prehistórica* de la gruta de la Marche, en Lussac-les-Châteaux (Vienne), León Pericard y Stéphane Lwoff debieron de experimentar esta borrachera sagrada, inefable, que lleva a querer caminar sobre las aguas, a volar por los aires, a atravesar las espesas murallas.

Este segundo estado fue el que nos invadió cuando nuestras miradas abarcaron el inmenso depósito de libros de piedra que el descubridor, el doctor Javier Cabrera Darquea, había atesorado pacientemente en su museo secreto de Ica, en Perú.

Era el 29 de abril de 1973, a las 17 horas, una fecha que quedará grabada para siempre en la historia de nuestras expediciones a través del mundo.

Y, sin embargo, acabábamos de recorrer más de 20.000 kilómetros para explorar sitios que atormentan la imaginación de los investigadores: la isla de Pascua con sus seiscientas estatuas gigantes, Tahití, Huahiné, cuyas *maraes* son las antepasadas de las *ahus* pascuanas... Pero lo que nos aguardaba en Ica superaba en esplendor a los monolitos de Hangaroa y a los entablamentos de piedras grises donde van a «flirtear» las bellas tahitianas.

Y nosotros éramos los primeros seres del Viejo Mundo en descubrir los millares de piedras grabadas 10.000, 50.000 ó 100.000 años antes de nuestra Era, e incluso 60 millones de años antes, según el doctor Cabrera.

Un azar providencial, que se parecía mucho a un milagro, nos había encauzado en la vía maravillosa cuando, en la pampa de Nazca, efectuábamos reconocimientos y trazado de planos de las *pistas* y de los dibujos. Yvette Charroux buscaba *huacos* —vasijas antiguas de barro

pintadas— cuyos restos salpican ciertas zonas de la pampa, cerca de los célebres trazados. ¡Era el día 27 de abril, y ella tenía intención de regalarnos los dos días más tarde, por san Roberto!

¡Debíamos, en esa fiesta, tener un regalo mejor que cascotes de ollas, aunque estuviesen adornados con antiguas figurillas pintadas por los incas!

En compañía de nuestro guía, Edmond Wertenschlag, de Lima, de nuestro chófer inca, el gentil Emilio, y del atento *ingeniero agrónomo* * Alain Elías, de Ica, tratábamos de identificar un gran dibujo de pájaro, cuando Alain Elías entreabrió la puerta del universo prohibido.

Fue para nosotros como un trueno del Apocalipsis.

Las cavernas secretas del doctor Cabrera

—Señor —dijo—, hay en Ica un hombre extraordinario que debería usted conocer. Posee un museo de piedras grabadas que, sin la menor duda, es único en el mundo.

—¿Piedras grabadas con signos?

—No, señor; los grabados representan animales, hombres y escenas de la vida cotidiana o científica desde la más remota antigüedad..., ¡desde la Era secundaria o terciaria, si no me equivoco!

—Los manuales de prehistoria enseñan que el hombre no existía en la Era secundaria, Alain, aunque es muy posible que se equivoquen.

—¡Precisamente, señor Charroux! Usted es quien mejor puede comprender al doctor Javier Cabrera Darquea. Por otra parte, él lo conoce, lee sus libros y lo recibirá gustosamente. Tenga, aquí está su dirección... Su museo secreto está en la Plaza de Armas. Vaya usted a verle, pero sepa de antemano que la autenticidad de su colección es discutida por los prehistoriadores...

—¡Eso por supuesto! ¡Si el doctor Cabrera ha encontrado unas piedras grabadas de gran valor, cabe estar seguro de que, para disimular la carencia de sus investigaciones, los arqueólogos oficiales proclamarán que la moneda es falsa! Es el procedimiento clásico, y todo lo que me dice usted me incita vivamente a ir a ver el *museo de gliptolitos* de Ica.

El ingeniero Elías se agachó para recoger un tiesto pintado de alfarería de Nazca, y murmuró como para sí mismo:

—Si los *grabados* son auténticos, lo cual creo, toda la historia del mundo será trastornada. Pero, en efecto, los hombres de ciencia no aceptarán efectuar semejante revolución.

* Estas palabras en cursiva están en español en el original francés. (N. de los E.)

Esta reflexión de Alain Elías nos impresionó profundamente, como si hubiera tenido un acento profético.

Sin duda, estábamos en ese momento influidos por el espectáculo que se ofrecía a nuestra vista: el desierto árido brillando a contraluz como recubierto por millones de piedras preciosas, y, hacia el río Grande, el sol irradiaba *pistas* doradas sobre las nubes que se confundían con la montaña de la pampa Colorada.*

Continuamos nuestras prospecciones al día siguiente, sábado, y nuestro viaje a Ica se vio considerablemente retrasado por la carrera panamericana de automóviles que se celebró el domingo 29.

La carretera estuvo cortada hasta las 14 horas, de suerte que llegamos a Ica avanzada la noche, y para una corta parada.

Un universo de piedras inteligentes

—¿Es usted realmente el escritor Robert Charroux? —me preguntó el doctor Cabrera.

—¡Bueno, aparentemente sí! Y ésta es Yvette Charroux, que me acompaña en todas mis expediciones, y nuestro guía intérprete, Edmond Wertschlag, de Lima.

El doctor nos abrió ampliamente sus brazos, y, tras un cordial apretón, nos hizo entrar en el museo.

Dicho museo ocupa la planta baja de un vasto inmueble de la Plaza de Armas, en Ica, y se compone de cinco salas principales, donde el doctor Cabrera ha reunido una prodigiosa colección de cantos rodados, piedras planas y bloques rocosos de andesita, casi todos de color negro o gris, y algunos, de una roca eruptiva más clara y un grano más fino.

Esas piedras, algunas de las cuales pesaban doscientos kilos, estaban cubiertas de grabados, finamente trazados, en todas sus caras, delante, detrás, encima y debajo, de suerte que era preciso darles la vuelta —y eso era difícil a veces— para ver la totalidad del tema representado.

Millares de ellas estaban depositadas en sólidos estantes: otras, más pesadas, descansaban en el mismo suelo, el cual cubrían tocándose entre sí, aunque se había acondicionado un paso laberíntico para poder, a menudo con dificultad, examinarlas por separado.

Nunca, de la India a la isla de Pascua, de Francia a las fuentes del Nilo, habíamos encontrado semejante amontonamiento de piedras grabadas, cinceladas; semejante embrollo de dibujos, que parecían comen-

* En Perú, una pampa no es una vasta llanura herbosa, sino un desierto de arena y grava, donde no crece ninguna vegetación.

zar en los techos y proseguir por paredes y suelos hasta desafiar el dictamen visual y el sentido de la orientación.

Y, sin embargo —posteriormente lo comprobamos—, aquellas piedras estaban clasificadas, dispuestas en un orden coherente, aunque sólo los ojos y la mente ejercitados del doctor Cabrera sabían orientarse y establecer una especie de continuidad.

Era asombroso, maravilloso, increíble; y el visitante no prevenido, que en este caso era yo, se quedaba boquiabierto, sin voz, perdido en un universo mineral del que irradiaba, sin embargo, una inteligencia que apenas percibía el subconsciente.

El doctor Cabrera debió de gozar un instante de nuestra admiración, antes de guiarnos, paso a paso, dándonos las explicaciones que, mal que bien, quedaban registradas en nuestra mente desconcertada.

Archivos escritos antes del diluvio

El doctor Javier Cabrera Darquea, cirujano, profesor de la Universidad de Ica y miembro de varias comisiones científicas,¹ tiene cuarenta y nueve años de edad. Moreno, de estatura media, elegante, lampiño, tiene la frente alta, ojos que brillan de inteligencia, y se parece a su antepasado, don Jerónimo Luis, quien fundó la ciudad de Ica en 1563.

Al igual que él, es un conquistador, pero del siglo xx, y sus conquistas se sitúan en el terreno de la Ciencia y, particularmente, de la Prehistoria.

Pero si don Jerónimo se limitó a fundar una ciudad, Javier Cabrera, por su parte, está en vías de fundar un imperio, que perpetuará su nombre hasta el fin del mundo de los hombres: tras Heródoto, Platón, Buffon y Boucher de Perthes, él aporta a la Prehistoria y al estudio de las civilizaciones antiguas una luz que trastorna las tesis inexactas y en lo sucesivo superadas que se enseñan en las Universidades.

—Mis piedras —nos dice— proceden de la civilización de los primeros hombres cultivados de nuestra Tierra.

«Por una razón desconocida, quizás algún cataclismo natural, esa civilización desapareció, pero los hombres de la Ica antigua quisieron dejar de ellos un testimonio indestructible, o, al menos, capaz de atravesar los peligros del tiempo. O bien, tales archivos son los de un pueblo

1. El doctor Cabrera es director universitario de investigaciones, médico del hospital obrero de Ica, miembro del Tribunal del Consejo Regional de Ica y miembro correspondiente del Colegio Internacional de Cirugía. Prehistoriador, antropólogo y biólogo, es una de las personalidades notables de la élite científica del Perú.

más próximo a nosotros, aunque heredero directo de los conocimientos de los grandes antepasados.

»Cabe lógicamente pensar que esos antepasados superiores fuesen los atlantes, algunas de cuyas etnias supervivientes habrían, tras el hundimiento de su continente, realizado su *diáspora* (dispersión) en la región de Ica, dejando aquí en depósito las piedras parlantes de mi museo.

»Se fecha, pues, erróneamente el advenimiento del *Homo sapiens* hace unos dos o tres millones de años. El hombre es mucho más antiguo de lo que se dice, y conoció realmente los grandes monstruos que establecían su dictadura sobre el reino viviente de la Era secundaria.

»Puedo certificar que esos monstruos —plesiosauros... diplodocus, iguanodontes, etc.— que vivían a finales del secundario, sobrevivieron en el terciario, hasta una época en que los hombres los conocieron y entablaron con ellos la lucha por la supremacía sobre el Globo.²

»Comencé a coleccionar mis piedras en 1966, pero las primeras fueron halladas en 1961 por los *huáqueros* buscadores de alfarería.

La biblioteca prehistórica de Ica

Los libros de piedra de Ica revelan, unas veces con claridad —basta con leer los dibujos—, y otras de forma más oscura —es necesario interpretar— lo que los atlantes o antepasados desconocidos sabían de Biología, Historia Natural, Cirugía, Geografía, Sociología, Paleontología y en la mayor parte de las demás disciplinas científicas.

De hecho, podría ocurrir que toda la historia del mundo y del Universo estuviera contada en glifos (cinceladuras) sobre las piedras dibujadas, cuyo simbolismo escapa al ojo no avisado.

—Estamos quizás en el fin de nuestra época —dice el doctor Cabrera—, es decir, en vísperas de un gran cataclismo que los hombres lúcidos comienzan a percibir, puesto que los americanos han enterrado en su país, en un cohete, las pruebas esenciales de nuestra civilización.

2. El 9 de febrero de 1856, *The Illustrated London News* informaba acerca del extraño descubrimiento que acababa de ser efectuado en Francia: «Al excavar un túnel del ferrocarril entre St.-Dizier y Nancy, se encontró un murciélago gigante de 3.22 metros de envergadura. El animal era negro; lanzó unos gritos y murió. Un sabio local lo identificó como un pterodáctilo prehistórico. Las rocas donde el animal fue descubierto datarían de más de un millón de años. Hay una cavidad en la roca que se corresponde exactamente con el cuerpo del animal.»

La información fue recogida por la revista inglesa *Fate* de mayo de 1964. Se trata quizá de un caso de hibernación relativa de un animal prehistórico que se habría alimentado del agua madre de la roca.

»El mismo fenómeno debió de producirse en una época muy antigua. El hombre no puede legar su ciencia a su hijo, pero una Humanidad puede legar la suya a otra Humanidad.

»El conocimiento se transmite siempre de esta manera, pero a ustedes corresponde juzgarlo por la historia de los pueblos y lo que vais a ver aquí.

Entonces, guiándonos por las salas, por los pasajes laberínticos, el doctor nos dio una idea general del texto de la *Biblioteca prehistórica de Ica*.

Vimos desfilar, como en un filme, escenas que se desarrollaron hace millones de años. En un decorado de flora prehistórica desaparecida, animales que únicamente conocen bien los paleontólogos: dinosaurios, braquiosaurios, tilosaurios, pteranodontes, tiranosaurios, brontosaurios, protoseratus, estegosaurios, estiracosaurios,³ aparecen dibujados con precisión.

Se ve también hombres que cazan dinosaurios, y uno de ellos, que probablemente regresa de la pesca, ya que lleva sobre la espalda una carga de peces, ataca con flechas a un saurio.

Más desconcertantes aún son unos dibujos que parecen tener la misma antigüedad que los anteriores, que reproducen especies animales cuya aparición, según la ciencia oficial, es mucho más tardía: avestruces, canguros, pingüinos, garzas, murciélagos, camellos, etc.

Los prehistoriadores contestan

El doctor Cabrera está de acuerdo en juzgar asombrosa esta contemporaneidad de animales que, en principio, vivían a millares de años de distancia temporal, pero los grabadores de las piedras no se apuraron por esta contingencia, y, sin duda, no andaban descaminados.

Corresponderá a los especialistas zanjar la cuestión, si pueden.

Nos permitimos, con toda humildad, hacer notar que el saurópodo, que vivía en el cretáceo —así pues, en la época de los tiranosaurios—, se parecía extrañamente al canguro, ¡aunque Miss Ruth Moore, en su libro *La evolución* (pág. 126), señala que se podría denominarlo el «reptil-avestruz»!

¡Y se han encontrado dibujos precolombinos que representan un *Paleotarium magnum*, cuya especie se considera que desapareció hace

3. Nuestra falta de familiaridad con esas especies desaparecidas explica todo posible error que se haya deslizado en esta enumeración.

50 millones de años!⁴

Asimismo, el esticosaurio, también del cretáceo (860-60 millones de años), era un hermano gemelo del rinoceronte, primo del cual era el *Arsinoterium*.

¡El *Meriterium* semiacuático era tan afín al hipopótamo como el simio *Aegytipitecus* lo era del hombre, y nada sería menos asombroso que verlos juntos en un petroglifo multimilenario!

Esta aparente incoherencia es uno de los principales argumentos presentados por los prehistoriadores clásicos para negar la remota antigüedad de las piedras de Ica.

En 1968, el profesor americano N. A. John Rowe vio, en Lima, una piedra de la colección del doctor Cabrera.

La giró varias veces en su mano, la olió, y de la forma más doctoral del mundo dejó caer su sentencia:

—¡Se trata de una falsificación!

Como cabía esperar, los demás pontífices le pisaron los talones y consideraron, sin otra peritación, que la biblioteca de Ica no merecía su atención.

—Los prehistoriadores clásicos —dice el doctor Cabrera— son víctimas de sus prejuicios, de sus anteojerías y de sus decreto-leyes.

Hace un cuarto de siglo que se encuentran esas piedras grabadas en la región de Ica, y quedan aún millares de ellas por descubrir.

Yo no pretendo explicarlo todo, pero lo seguro es que las piedras existen, y en número tan grande —quizás unas cien mil—, que debe ser descartada toda idea de impostura. Que algunas representen el ataque de un estegosaurio por un hombre, puede significar que aquí, en Perú, las condiciones ecológicas que permitieron la vida de animales llamados prehistóricos se mantuvieron hasta épocas mucho más recientes que en otras regiones del Globo.

Al celacanto se le creía desaparecido desde el devónico,⁵ hace 300 millones de años; ¡sin embargo, se lo ha pescado en nuestros días en las costas orientales de África!

¡El argumento no carece de peso!

¡Indiscutiblemente, hay fallos en la «ciencia» de los prehistoriadores clásicos!

El geólogo Neil Opdyke ha señalado que la desaparición de ciertas especies de microorganismos marinos —los radiolarios— correspondía a un período de desplazamiento magnético de los polos.

El fenómeno provocaba un aumento del 15 % de radiactividad en la superficie de la Tierra. Suficiente como para perturbar a los grandes saurios prehistóricos, vulnerables ya por efecto de su mismo gigantismo.

4. La imagen del toxodonte figura en las vasijas de barro de Tiahuanaco y en estelas de México.

5. El devónico es un período de la Era primaria: —300, —280 millones de años.

Pero se sabe también que los cambios de polaridad del Globo son parciales, es decir, ¡que rigen para ciertas zonas, y evitan otras! Así es como en Mammoth, California, y en el yacimiento de Oldoway, se han encontrado rocas cuyas cristalizaciones estaban invertidas con relación a la norma. Tales desplazamientos estarían ligados a los del núcleo terrestre que desempeña el papel de dínamo autoexcitada.

Sea lo que fuere, si, por esta razón, los dinosaurios desaparecieron del Globo, si los desiertos se convirtieron en terrenos fértiles y viceversa, es lógico que los efectos no se hubieran producido en todas partes con idéntica intensidad y que algunos saurios hubieran podido subsistir en ciertas zonas durante mucho tiempo después de la desaparición general de la especie.

En los tiempos prehistóricos: lupas y telescopios

¡El Museo primhistórico de Ica⁶ contiene muchas otras maravillas increíbles, fascinantes y aptas para provocar el desconcierto en el cerebro de un irreductible de la Conjuración!

Dibujos, perfectamente grabados y que no pueden prestarse a ninguna discusión, reproducen hombres que examinan objetos con una lupa.

En otras piedras, unos astrónomos observan el cielo con un catalejo que se puede llamar, literalmente, un telescopio.

Con el ojo pegado al ocular, dirigen su aparato, unos, hacia una estrella de primera magnitud; los otros, hacia un cometa que corre a la manera de un bólido, con una cola inmensa e irradiante, estando la cabeza representada por una bola, según —al parecer— la óptica de los hombres de todas las épocas.

Naturalmente, este detalle podría permitir suponer que los glifos pertenecen a una época relativamente próxima a la nuestra. ¡Pero vamos! ¿Acaso esas estrellas que son cuerpos celestes no han sido vistas siempre en forma de pentáculo?

Y los cometas, desde los tiempos más remotos, ¿no son cabezas coronadas, brillantes, con colas de luz?⁷

6. Prehistoria (estudio de las épocas que precedieron a los tiempos históricos) se ha convertido en una palabra superada, evocadora de cavernas, de edades del hierro, del bronce y otros errores de los pontífices clásicos.

En 1962, nosotros inventamos el término *primhistórico*, con el mismo sentido literal, aunque sobrentendiendo una visión nueva de los tiempos antiguos que repudia al antecesor-simio, y admite la autenticidad de los antepasados superiores y de las elevadas civilizaciones desaparecidas.

7. Los cometas, en número de varios millares, son astros de consistencia gaseosa que gravitan en torno al sol según un ritmo periódico o no.

¡Acordémonos de «Venus con la crin de fuego», o de la «serpiente de fuego de larga cola» de todos los pueblos primitivos!

¿Era acaso Kohoutek el inmenso cometa de las piedras de Ica, que impresionó tan vivamente a nuestros antepasados superiores, que sintieron la necesidad de perpetuar su recuerdo?

Dar una respuesta a esta cuestión permitiría tal vez establecer la fecha de la Biblioteca de Ica. ¡Por desgracia, el problema está lejos de estar resuelto!

No obstante, hay que señalar que Kohoutek es particularmente visible en el hemisferio Sur, y, por tanto, en el Perú.

Asimismo, está permitido suponer que el cometa de Ica fue aquel que desencadenó un «fin del mundo», bien fuera con ocasión de un diluvio universal, hace unos 12.000 años, o con motivo de la aparición del «cometa» Venus, hace unos 5.000 años.

Una curiosa observación podría apoyar esta hipótesis si nos referimos al cielo estrellado que corona el dibujo de los astrónomos del petroglifo.

Este cielo incluye varios cometas, unos encerrados en el círculo donde evolucionan estrellas y especies de islas a los que se podría denominar «universos singulares», y otro, escapándose del firmamento en dirección a la Tierra.

Entre dos astrónomos hay un dibujo que sugiere una flecha alada con la cola emplumada y la punta en forma de una flor estrellada, dirigida hacia el cielo.

¿Flecha? ¿Cohete? ¿Observatorio espacial? La interpretación es quizás abusiva, pero el dibujo da claramente la impresión de tres acciones simultáneas: el paso del cometa, la observación astronómica y la partida hacia el cielo de un objeto volador.

La cúspide de la piedra representa el firmamento. Los cometas son sus elementos excepcionales; las estrellas son de diferentes tamaños; los universos singulares o *universo-islas* dan pábulo a interpretaciones diferentes: podrían ser nubes o islas de una Tierra sumergida.

Por otra parte, la grafía de estas islas es conforme a la que, en otras piedras, reproduce la tierra firme.

Lo qué dice la piedra de los astrónomos

Estudiados en detalle, los dibujos de la piedra llamada «de los astrónomos» se presentan así:

— Dos personajes estudian un importante fenómeno celeste con la ayuda de un telescopio.

— Un objeto volador parte de la Tierra en dirección al cielo.

— Cometas —tres al menos— vagan a la deriva en un firmamento trastornado.

— En el cielo, las estrellas brillan con un resplandor desusado. Algunas son enormes e irradiantes, y otras, mucho más lejanas sin duda, parecen indiferentes a la perturbación cósmica.

— Una inmensa nube, con estrías horizontales que simbolizan la lluvia, sigue la cola de un enorme cometa. Lluvias diluvianas caen probablemente sobre la Tierra.

— Los continentes, reconocibles por sus trazos y sus curvas,⁸ están medio sumergidos por ese diluvio. Parecen islas.

— Caída sobre un vasto continente o una isla muy grande, hay una estrella que ya no irradia.

— Acontecimiento central, y sin duda el más importante, una barca navega por el océano celeste o terrestre, transportando lo que parece ser tres personajes supervivientes del cataclismo.

Esta última explicación parece ser arbitraria, subjetiva, pero viene irresistiblemente sugerida por la barca, el océano, las estrellas, las islas y los cometas.

Intentando, a la luz de las tradiciones y las mitologías, poner un poco de orden y de lógica en ese *puzzle*⁹ de palabras e imágenes, se va a parar a una conclusión fascinante y bastante clara como para obtener varias certezas: *la escena evoca o representa el Diluvio.*

Todos los elementos tradicionales están reunidos para apoyar esta tesis.

Nada de arca de Noé sobre el monte Ararat

Esta es nuestra interpretación de la piedra de Ica, donde aparecen los astrónomos con telescopios.

8. En nuestros días, en topografía, las curvas y los trazos, *de la misma forma*, tienen por objeto representar la forma y el relieve de los terrenos.

9. *Puzzle* tanto más impenetrable cuanto que, para los pueblos amerindios, no existía antaño más que una sola modalidad de tiempo: ¡el presente! Entiéndose por ello que el pasado y el futuro se penetraban mutuamente sin posibilidad de discriminación. Ejemplo: los mayas representaban al niño *a la vez*, naciendo, viviendo su vida de hombre y muriendo.

El *Popol Vuh*, libro sagrado de los antiguos mexicanos, es indescifrable para nuestros planteamientos mentales habituales de pueblos de Occidente, ya que las épocas se superponen en sobreimpresión, con ocasionales regresos o resurrecciones de personajes ya muertos. Los mayas tenían estructuras mentales distintas de las nuestras, y probablemente ocurría lo mismo con los incas de San Agustín, de Tiahuanaco y con los hombres de la Ica antigua.

De ello se deduce que el diluvio representado sería, o bien el diluvio universal, o aquél, parcial, del año —3.000 antes de nuestra Era (diluvio de Ogiges y diluvio de Deucalión).

¿Cuál de los dos?

A *priori*, el diluvio universal contado por la Biblia encaja de forma más natural en el tema evocado por los *grabados*.

Ciertamente, fue un diluvio de agua, pero motivado por trastornos atmosféricos excepcionales que implican la intervención de cometas, estrellas fugaces, meteoritos, tempestades, etc., que no relata la Biblia.

Finalmente, está esa barca, esa *arca* que recuerda extrañamente la de Noé, de Xisutros, de Manú, de Bochica, de Coxcox, etc....

Así, pues, ¡se trataría del diluvio universal que sumergió a los continentes y engulló la Atlántida!

En este caso, sería evidente que el arca de Noé, con su cargamento de *todas* las especies animales —hormigas, pájaros, corderos, bueyes, caballos, lagartos, brontosaurios y otros dinosaurios— no habría aterrizado en las pendientes áridas del monte Ararat, sino, por el contrario, en un lugar próximo a las grandes sabanas herbosas, a las marismas y a los bosques frondosos, ya que los grandes saurios prehistóricos eran tremendos consumidores de vegetales, y los carnívoros tenían una necesidad no menos vital de carne viviente.

Uno se pierde entonces en conjeturas si se añade fe a las narraciones mitológicas sobre el lugar donde la fauna antediluviana habría tenido oportunidades de subsistir.

El cometa misterioso

Esta explicación hipotética de las piedras de Ica es seductora y ofrece la ventaja de establecer, aproximadamente al menos, la fecha de una escena de los glifos, pero la confrontación con el diluvio parcial de hace 5.000 años nos reserva sorpresas.

En esa época —dicen las tradiciones— se produjeron grandes acontecimientos en el cielo. Se vieron batallas entre largas serpientes de fuego.

Otra «serpiente de fuego», Venus «de la crin brillante», de la crin de fuego, de la cabeza cornuda como la de un toro, hizo su aparición en el firmamento, y aterrorizó a los pueblos de la Tierra.

Este cometa o astro de fuego, que los fenicios llamaron Astart, los asirobabilonios, Ishtar, y los griegos, Astarté, provocó, por su intensidad calórica, incendios en los bosques.

«Incluso las casas ardían, y las cosechas y los árboles.»

Y luego vino esa inundación que colmó el desastre: las tierras incendiadas fueron invadidas por las aguas de los ríos desbordados y del mar tumultuoso.

Tales relatos son comunes a la casi totalidad de los pueblos terráqueos, como cuentan Velikovsky y Louis-Claude Vincent:

«Profecía de la Vala: El polo Norte está en el Oeste; el Sol se cubre de tinieblas, la Tierra se hunde en el mar; desaparecen del cielo estrellas resplandecientes...

Los sacerdotes de Egipto: Hubo grandes hundimientos de continentes enteros.

El *Codex Chimalpopoca*: Todo lo que existía ardió, y cayó una lluvia de piedras de arenisca... Hubo fenómenos celestes espantosos...

Tradiciones mexicanas: Seis estrellas cayeron del cielo en la época del diluvio...¹⁰

La estrella caída a tierra

Hay algo más asombroso aún. Encontramos en los glifos de la piedra de Ica, especialmente con la estrella caída sobre el continente, una relación que Paul Schliemann, nieto del célebre arqueólogo alemán, refería a la Tierra de Mu en su nueva mitología:

«Cuando la estrella de Baal cayó en el lugar donde ahora no había ya otra cosa que el agua y el cielo, las siete ciudades temblaron y se bambolearon con sus torres de oro y sus templos transparentes, como lo harían las hojas de los árboles en una tempestad. Un torrente de fuego y humo se elevó de los palacios. Los llantos de los moribundos y los gemidos de la multitud llenaron el aire.

»El pueblo buscó un refugio en los templos y las ciudadelas. Entonces, el sabio Mu, gran sacerdote de Ra-Mu, se levantó y dijo:

»—¿No os había predicho lo que está ocurriendo?

»Los hombres y las mujeres, ataviados con sus más preciosas vestiduras, recubiertos de pedrerías, suplicaban:

»—¡Mu, sálvanos!

»Mu respondió:

»—Moriréis todos, con vuestros esclavos y vuestros tesoros. De las cenizas nacerán pueblos nuevos. Si esos pueblos olvidan que deben dominar las cosas materiales no sólo para ser engrandecidos por ellas, sino para no ser disminuidos, la misma suerte les alcanzará.

10. Velikovsky: *Mondes en Collision*, Ed. Stock.
Louis-Claude Vincent: *Le Paradis de Mu*, Éditions de la Source, 63.200 - Marsat.

»Las llamas y el humo ahogaron entonces las palabras de Mu.

»La tierra y sus habitantes fueron despedazados e inmediatamente engullidos por los abismos.»¹¹

¡Hay que reconocer, por desgracia, que este texto, al igual que los del coronel Churchward relativos a las tablillas de los hermanos Naacals, sólo ha sido visto por el doctor Schliemann!

No queremos insinuar que el doctor Schliemann y Churchward fueran impostores, ya que las mitologías que aportan son verosímiles, «se ajustan» a las tradiciones, y, hecho más increíble aún, con los más recientes descubrimientos arqueológicos, tales como los del doctor Cabrera.

Debemos subrayar, sin embargo, que las «tablillas» del doctor Cabrera, que existen, que se pueden ver y tocar, son mucho más convincentes que las de Churchward.

Además, la introducción del continente de Mu en este relato, inspirado en una traducción aventurada del Manuscrito Troano por Brasseur de Bourbourg, no es aceptada por todos los historiadores tradicionalistas.

A decir verdad, la estrella de Bal o Baal recuerda que el Baal de los fenicios (Bel de los asirios, Belin, Belisama de los celtas) era el dios y el representante sobre la Tierra del planeta Venus.

La estrella en cuestión, que se puede también comparar con la de los hebreos, sugiere más lógicamente el cataclismo que destruyó la Atlántida.

En resumidas cuentas, estamos perfectamente en nuestro derecho de ver en la piedra dibujada «de los astrónomos», bien la descripción del gran diluvio mitológico, o la caída de la estrella contada por el manuscrito visto o inventado por Paul Schliemann.

Sin embargo, nos inclinamos por el diluvio universal, en razón de la barca o arca que transporta los supervivientes, lo cual daría una antigüedad de 12.000 años para la *Biblioteca primhistórica de Ica*.

Pero es probable que las «destrucciones del mundo» obedezcan a leyes cíclicas, y, en ese sentido, la operación arca de Noé-estrella de Baal se repetiría a fechas fijas (se ha sugerido la cifra de 21.000 años), casi de la misma manera y engendrando las mismas tradiciones.

La «piedra de los astrónomos» podría, pues, tener 21.000 multiplicado por x años.

11. A cotejar con el *Apocalipsis de san Juan*, donde, en el capítulo VIII, con motivo de la apertura del 7.º sello «hubo truenos, voces, relámpagos y temblores... granizo y fuego mezclados con sangre, que fue arrojado sobre la tierra, y quedó abrasada la tercera parte de los árboles y toda hierba verde quedó abrasada... y fue arrojada en el mar como una montaña ardiendo en llamas...».

Versículo 10: «...cayó del cielo un astro grande, ardiendo como una tea, y cayó en la tercera parte de los ríos... El nombre de ese astro es Ajenjo». Esta estrella verde como el ajeno no pertenece, en principio, a los tiempos futuros, sino al tiempo pasado, durante el cual la estrella verde de Baal, o Venus, engendró cataclismos terroríficos. La visión del profeta no interfiere con el futuro, sino con el pasado.

La Atlántida, hace 200.000.000 años

Otras dos piedras negras redondas, de andesita, que pesan unos cien kilos, tienen una cierta correlación con la «piedra de los astrónomos». Parecen representar un inmenso océano circundado por altas montañas o por un río que ocupa la mitad del dibujo en el perímetro.

Cuatro continentes van a la deriva sobre los océanos e incluyen representaciones de hombres, animales, casas y montañas que deberían ayudar a identificarlos.

También aquí, la imaginación acude a las mitologías para tratar de hallar una solución al enigma, y uno piensa en la Tierra hace centenares de millones de años, cuando, según la teoría de Wegener, los continentes iban a la deriva sobre el magma central.

En el continente C (lámina I, fuera de texto, como todas estas listas de ilustraciones), considerado como América del Sur por el doctor Cabrera, se puede reconocer una cabeza que tiene el tipo de los personajes de las piedras de Ica, pero el dibujo E (lám. I) nos parece concordar otro tanto, con sus altas montañas —la cordillera de los Andes— y su llama.

Señalamos la representación de una casa con techo, puerta y ventanas enteramente parecida a las casas de nuestra época.

Lagos, círculos, cruces y estrellas, diseminados por los continentes, tienen una significación precisa que nos escapa.

Para nosotros, la Atlántida —se trata sólo de una tímida hipótesis— estaría en G (lám. I), donde se ve, claramente, dos elevados picos montañosos, una especie de ser marino con cola que lleva un pez y una casa de una índole particular.

¿Estaría ahí, en G, o bien en C (lám. I) o en otra parte, el fabuloso continente hundido en el Atlántico según la opinión de Platón?

Las figuras E y F de la citada lámina I son tan sibilinas, que sólo se puede avanzar conjeturas sin mucha consistencia. (Véase también lámina II.)

Combate de los hombres contra los dinosaurios

Existe una multitud de piedras sobre las que fueron grabados los grandes monstruos prehistóricos hoy desaparecidos.

Medía veinticinco metros, pesaba hasta cincuenta toneladas, y vivía

hace —al menos— ciento cuarenta millones de años.

Sin embargo, unas grandes espinas dorsales, o placas blindadas triangulares, plantadas desde la cabeza hasta la cola, incitarían a creer que ese dinosaurio era un *sauropelta* (longitud, 5,50 m; peso, 3,5 toneladas) o quizás un *spinosauros*, dos o tres veces más largo y dos veces más pesado.

La escena circundante es rica en enseñanzas.

Dos hombres, vestidos con una especie de taparrabo, atacan al monstruo encaramándose a su lomo.

Uno de ellos le golpea en la cabeza con una gran hacha; el otro hunde un gran machete entre dos espinas dorsales.

Un tercer personaje, especie de humanoide con cola, parece caer tras un ataque fallado.

Esta especie de animal o de primate es totalmente desconocido de los antropólogos y los zoólogos. Quizá pertenecía a un eslabón desaparecido o a un tipo no viable de la evolución clásica.¹²

Hay que señalar que los antepasados de la época de los dinosaurios conocían muy bien la fusión de los metales, ya que, sin la menor duda, el hacha y el machete tienen hojas de metal.

En una se ve a un animal que podría ser un anfibio: el *Dendrerpeton* (longitud, 25 cm).

En otra, se reconoce el primer pájaro que apareció en el transcurso de los milenios pasados: el *Arqueoptéryx*.

Tenía el tamaño de un cuervo, y vivió hace 180 millones de años.

Primates al servicio de los hombres

El humanoide que cae entre el monstruo y el hombre que ataca, plantea un problema capaz de trastornar por sí solo la historia de nuestra génesis: la contemporaneidad del *Homo sapiens* y de eslabones que parecen enlazarle bien a un homínido, o a una especie de hombre-pez cuya huella encontramos en la mitología con Oannes.¹³

12. Nuestro amigo, y persona con quien mantenemos correspondencia, de Tahití, el señor Yves Morat, asegura que en las altas montañas de Vietnam del Sur vive una población de hombres peludos que tienen una cabeza enorme, y manos y piernas muy gruesos. Son todavía caníbales y temidos por los mois. Todos estos hombres salvajes tienen su columna vertebral terminada por una pequeña cola de 3 a 5 cm. de longitud.

Una amiga vietnamita del señor Morel, que vive en Papeete, ha visto a algunos de estos seres que, tras su captura por los mois, trabajaron en la plantación de su madre.

13. Oannes: A la vez dios y civilizador de los pueblos de Babilonia. Es el Jano

En efecto, resulta inquietante notar cuánto se parecen las representaciones antiguas del iniciador caldeo, los primates de las piedras de Ica y —estaría uno tentado de añadir— el feto en el vientre de su madre!

El humanoide del ataque al dinosaurio tiene tres particularidades esenciales: su cola, su hocico alargado y sus manos con cuatro dedos.

No ha sido bastante estudiado ese misterio de los cuatro dedos que apenas se encuentra más que en el país de los incas.

Orejona, la diosa-madre que aterrizó a orillas del lago Titicaca, tenía cuatro dedos en las manos y los pies; el dios central y los personajes de la Puerta del Sol, en Tiahuanaco, tienen también cuatro dedos, lo cual permite imaginar una Humanidad extraña en la Tierra o no completamente separada de su tipo original.¹⁴

En las representaciones de los primates, vemos que tienen cinco dedos en cada mano, la cual parece estar palmeada y carece de pulgar. Las uñas se parecen a las de los saurios, y las cabezas recuerdan a un tiburón, la del personaje de la derecha, y a un mamífero, el de la izquierda.

Lamentamos no encontrar, en su morfología, relaciones con el enigmático delfín.

¿Eran anfibios esos primates? Hay motivos para creerlo.

Numerosas son las piedras de Ica que los representan en su calidad de auxiliares y colaboradores solícitos de los hombres superiores.

¡Sus genios buenos, en cierto sentido!

Sus antepasados, quizás, en un sistema evolutivo donde los eslabones se desarrollan y se complican a ritmos desiguales.

No obstante, esos auxiliares de hombres nos llevan a pensar en el simio, en clara regresión desde hace cuatro mil años, pero que, antaño, entre los egipcios, cumplía las funciones de marinero, funcionario y servidor celoso.

Se habla de babuinos y de monos que trabajaban como grumetes en la arboladura de los barcos de la reina Hatshepsut, cuando ésta abandonó el país de Punt.

Se encaramaban —dice la leyenda— a los árboles a recoger los frutos fuera del alcance de los jardineros, y vigilaban a los niños.

El simio, en tiempos del Segundo Imperio Tebano, «era capaz de entender lo que le decían cuando lo traían de Etiopía, siendo más malea-

de los romanos y el Prometeo de los griegos. Se lo representaba en forma de medio hombre y medio pájaro (se ha dicho también mitad rana), con una especie de cola. Cada mañana salía del mar para ir con los humanos, y les enseñaba su ciencia. Etimología: Oannes, Oan, Ogen, Okean, Okeanos, Oceanos.

14. Un estudio realizado mediante ordenador a partir de estadísticas llegó a la conclusión de que, dentro de 250 años, el hombre medirá de promedio unos 12 cm más, no tendrá muelas del juicio, será casi dos veces más inteligente, y no poseerá más que cuatro dedos en los pies, habiéndose atrofiado completamente el dedo pequeño.

ble, en opinión de los pedantes, que un escolar egipcio».¹⁵

La antigüedad, nos informa el *Diccionario del siglo XIX*, conocía con el nombre de *cebus* a una especie de simio que había sido clasificado entre los sátiros, y del que Plinio, el naturalista, habla en estos términos:

«Se vio también, en los juegos del gran Pompeyo, al animal de Etiopía llamado *cebus*, cuyas patas traseras se parecían a los pies y piernas del hombre, y las delanteras a las manos. Desde esa época, tales animales no han vuelto a aparecer en Roma.» Pitágoras cita un simio superior que vivía a orillas del mar Rojo, y cuyo nombre era *kêpos*.

¡Hay motivos como para volver a poner sobre el tapete el irritante problema de la homogénesis!

El *Homunculus patagonicus* de Ameghino

En el siglo pasado, el paleontólogo argentino Florentino Ameghino sostuvo, con diversas fortunas, que América del Sur era la cuna de la Humanidad.

En esa época, los prehistoriadores no aceptaban otro origen que Asia. Hoy se inclinan por África: ¡el primer hombre *terrestre*, dicen, era de raza negra!

Es muy posible, aunque los hominoides y los hombres de la antigua Ica parecen aportar una hermosa corriente de agua al molino de Ameghino, quien no admitía más que un solo origen para el hombre, a mediados de la Era terciaria.

Según el argentino, nuestro antepasado tenía una forma animal, y era más bajo que nosotros; él lo llamó *Homunculus patagonicus*.

Descendía de homínidos más primitivos aún, y constituía la evolución de un tipo que, en el transcurso de los siglos, debía dividirse entre hombre y simio antropomorfo.¹⁶

15. *Dictionnaire de la Civilisation Egyptienne*, ed. Fernand Hazan, páginas 268, 269.

16. Para ver con claridad en la jerga de la Prehistoria, conviene precisar los sentidos dados arbitrariamente a algunos sustantivos:

— Primates: orden de mamíferos que incluye los lemúridos, los simios y los primeros tipos humanos, que tienen, en la mano, el pulgar opuesto a los demás dedos.

— Homúnculo: hombrecillo. Tipo humano que aún no ha logrado su realización.

— Homínidos: primates superiores representados por los hombres fósiles y actuales.

— Homo y hominoide: hombre fósil y actual. Puede emplearse en singular y en plural.

Entre el *Homunculus patagonicus* y el hombre había una serie de eslabones: los *prothomos* (prehombres).

Ameghino apoyaba sus tesis en algunas osamentas —entre ellas un fémur y una vértebra cervical halladas en Monte Hermoso (provincia de Buenos Aires), y explicaba el problema de la población del Globo afirmando que el *homo* americano del Sur había pasado al Norte tras la formación del istmo de Panamá, y a Asia a través del estrecho de Bering.

La raza mogol o amarilla es una rama del *homo* americano.

La población de Europa se habría efectuado a través del puente continental que unía el Canadá con Europa a comienzos del pleistoceno (cuaternario antiguo).

Cesárea mediante anestesia

Como eminente cirujano, el doctor Cabrera siente un legítimo orgullo por algunas de sus piedras que demuestran los conocimientos de Biología de nuestros antepasados superiores.

En verdad, esas piedras son las más asombrosas y las más preciosas de la colección, ya que si las otras reproducen imágenes de un tiempo pasado, éstas revelan los secretos de la cirugía del mañana.

Es evidente que, durante la tarde que pasamos en el museo fantástico del doctor Cabrera, no tuvimos tiempo de examinar las 11.000 piedras que allí se encontraban.

Nuestra mirada no podía hacer otra cosa que abarcar la abundancia sin tener posibilidad de registrar, anotar, detallar.

Ejemplo de superioridad física de la materia considerada inerte por los físicos: Mientras nuestra ambición se limitaba a fotografiar a nuestro huésped cerca del retraso de su antepasado Jerónimo Luis, nuestro aparato, sin saberlo nosotros, registró una imagen que no descubrimos hasta más tarde.

¡Y qué imagen! ¡La de un alumbramiento por cesárea, fijado en la andesita «hace 60 millones de años», asegura el doctor Cabrera!

En la lámina III (fases 1.^a a 3.^a) vemos detalles de la operación.

La técnica de los antepasados

Allí donde el doctor Barnard ha fracasado, allí donde los mejores especialistas de Francia, América, Inglaterra y Alemania experimentan incertidumbres deprimentes, parece que los cirujanos prehistóricos obtuvieron resultados positivos.

Grabados de trazo perfecto nos afirman con una gran fuerza y argumentos, a veces perentorios, otras desconcertantes, que los trasplantes de riñón, de corazón... y de cerebro eran practicados con éxito hace miles, cuando no millones, de años.

No estamos capacitados para emitir una opinión docta a este respecto, por lo que nos limitaremos a describir e interpretar, lo mejor posible, las imágenes que nos trajimos de Ica.

El doctor Cabrera, cirujano eminente y sabio prehistoriador, ha sabido dar su dictamen experto en el libro que escribe actualmente y que, probablemente, marcará una fecha en la historia de la Humanidad.

Nuestro maestro y amigo subraya las diferentes técnicas empleadas por los antepasados superiores, y por los cirujanos clásicos de nuestro tiempo, tipo Chris Barnard.

El profesor Barnard no cambia el corazón, sino que reemplaza los dos ventrículos y la cara anterior de las aurículas enfermas por organismos sanos correspondientes.

Nosotros vamos a representar, en catorce imágenes asombrosas, la técnica prehistórica, que comporta la sustitución total del corazón y de sus grandes vasos arteriovenosos.

Trasplante de corazón en 14 imágenes

En una obra editada en 1971,¹⁷ contamos, según el «Informe de la expedición científica Marmadiaidian al Asia Central soviética», que habían sido descubiertas huellas de intervención quirúrgica sobre ocho esqueletos, en los huesos, cerca del tórax.

17. Robert Charroux: *El libro de los mundos olvidados*, Plaza & Janés, Barcelona.

La operación, que se remontaba a 100.000 años de antigüedad, había tenido éxito, como lo atestiguaba el espesor del periostio.

Las conclusiones del profesor Leonidov Marmadiaidian permitían establecer que, tras la resección de las costillas, se había debido de trasplantar un corazón.

En la colección de Ica, el proceso de semejante operación aparece grabado en una veintena de piedras. (Véase lámina IV, fases 1 a 14.)

El profesor Bohn de acuerdo con el doctor Cabrera

Estos grabados son bastante elocuentes como para convencernos de que los antepasados superiores de Ica tenían extensos conocimientos en Biología, y eran verdaderamente capaces de hacer un trasplante de corazón.

Las fases preoperatorias y las particularidades de la operación misma han hecho comprender al doctor Cabrera que el rechazo era probablemente eliminado por las propiedades especialísimas que posee la sangre de las mujeres encinta.

Esta sangre, sin la menor duda, contiene un principio activo o una hormona antirrechazo, cuya ausencia o insuficiencia sería la causa de la incompatibilidad genética (aborto).

Su disminución brutal, al final de la gestación, provocaría el comienzo del fenómeno del parto.

La hormona antirrechazo —dice el doctor Cabrera— debe ser buscada en la sangre de las mujeres encinta, entre el tercer y el quinto mes, que es el mejor período de actividad.

En 1934, el profesor Bohn, eminente biólogo encargado de curso en la Sorbona, presentó una tesis que acredita la del doctor Cabrera respecto del fenómeno del rechazo.

Se admite que el organismo humano está condicionado para oponerse a toda integración forzosa de un cuerpo extraño: una espina, una bala de revólver, una aguja rota dentro de la carne, suscitan reacciones con el objetivo de eliminar —salvo según caso excepcional— esos objetos que no pertenecen de una forma natural al sistema fisiológico.

El profesor Bohn aseguraba que, al comienzo de la gestación, cuando el espermatozoide ataca al óvulo, cuando este último es fecundado e incluso cuando el embrión comienza a desarrollarse, el organismo de la mujer tiene tendencia a rechazar el cuerpo extraño macho, la mitad de cuyos genes proceden del padre.

Esta intolerancia es siempre forzosa cuando los tejidos recibidos

presentan diferencias genéticas, aun ligeras, con los tejidos del receptor.¹⁸ Hay entonces posibilidades de aborto, pero como la gestación es una función natural, el organismo femenino acaba por someterse.¹⁹

El hecho de obtener sangre de una mujer encinta para efectuar un trasplante permite, pues, suponer que los Antepasados Superiores tenían conocimientos bastante grandes en cirugía como para vencer el fenómeno del rechazo.

¡Habrían logrado el trasplante de cerebro!

Nuestra primera visita al *Museo primhistórico de Ica* fue de corta duración, ya que, de un lado, no nos imaginábamos apenas hacer un descubrimiento de esa importancia, y por otro, nos esperaban en Paracas y en Lima, donde nuestras plazas de avión eran retenidas para un vuelo Perú-Colombia cuyo destino final era el prestigioso emplazamiento arqueológico de San Agustín.

Habríamos necesitado permanecer varios días en Ica para reconocer, de forma eficaz, la prodigiosa colección del doctor Cabrera, pero la suerte nos era desfavorable, y teníamos que ir hacia el Norte, a la espera de una visita más larga, que tuvo lugar al año siguiente, en marzo de 1974.

Otra mala suerte: ¡Sólo nos quedaba un flash electrónico para tomar las fotos, y sólo proporcionó diecinueve fogonazos!

Entre nuestros diecinueve clisés tuvimos, sin embargo, la bonita sorpresa de encontrar dos representaciones de trasplante de cerebro, al menos por lo que nos reveló nuestro huésped. (Véase lámina V, fases 1 a 2.)

Un complemento de ilustraciones nos fue enviado a Francia por el doctor Cabrera, o efectuado cuando nosotros regresamos a Ica en 1974.

El proceso del trasplante estaba grabado en varias piedras. Nuestras fotos no fueron de las más felices, pero el libro del doctor Cabrera facilitará *in extenso* todo el desarrollo de la operación. (Véase también lámina VI.)

18. Por este motivo, el trasplante de un riñón no se logra espontáneamente más que si el donante es un gemelo real y posee genes idénticos a los del receptor. Véase *La Croissance*, de James M. Tanner y Gordon Rattray Taylor, Ed. Robert Laffont.

19. Se avanzan dos tesis para explicar el fenómeno:

a) El trofoblasto, que está en el origen del corión y de la placenta, estaría dotado de un poder particular que permite a la madre aceptar un cuerpo extraño como si se tratara de una estructura de su propio tejido.

b) Según los americanos James H. Nelson Jr. y J. Edward Hall, el funcionamiento del sistema reticuloendotelial responsable del rechazo es menos activo durante el período del embarazo.

Los cirujanos más optimistas creen que todos los órganos del cuerpo podrán ser remplazados, a excepción del cerebro. En 1974, la intervención más delicada, practicada merced a refrigeración localizada a -28° C, fue la operación de unas hemorragias debidas a rupturas de aneurisma.

Dedicatoria para un gran iniciado

Millares y millares de grabados siguen cautivando nuestra curiosidad, pero nosotros logramos el pleno de lo maravilloso, en aquella jornada memorable.

Ya es tiempo de regresar a nuestro cuartel general y a la perspectiva de aventuras colombianas.

No dejaremos la cordillera de los Andes, pero debemos arrancarnos a las magias de nuestro huésped que insiste para hacernos los honores de su libro de oro.

Creo deber mío reproducir aquí lo que escribí, y que da la medida de mi admiración.

Hoy, 29 de abril de 1973, el doctor Cabrera Darquea ha abierto para mí el libro del pasado fantástico de los hombres. Es una revelación, un descubrimiento que influirá en mi caminar mental habitual y sin duda también en el de mis lectores.

El doctor Cabrera Darquea es no sólo el más grande descubridor del siglo, sino también de todos los tiempos. Su museo de piedras y sus tallas abrirán dentro de algunos años la era del conocimiento verdadero que nos fue ocultado hasta ahora por las conjuras de mentira. Estaría orgulloso de ser su discípulo, si él lo quisiera, y desde aquí le dedico toda mi admiración y afecto.

R. CHARROUX

He aquí, restablecidos en un cierto orden, lo que vimos en Ica en medio del enloquecimiento del hallazgo y el caos de las ideas sugeridas, creencias aniquiladas, lógicas violadas...

¡Durante el camino de regreso, por la detestable carretera que conduce a Pisco, en la negra noche donde se diluían la pampa, los ríos y las estribaciones andinas, nos preguntábamos, perplejos, si no habíamos sido víctimas de un encantamiento incaico!

Testigos para acreditar lo increíble

Este descubrimiento del museo secreto del doctor Cabrera, y, sobre todo, esta historia fabulosa del mundo que sugieren las piedras nos parecieron tan fantásticos que nos dimos cuenta de cuán difícil sería hacerlos admitir por los prehistoriadores, e incluso por el gran público, por bien dispuesto que éste estuviera.

Aun con el crédito aportado por las fotos, la aventura era singular, y podía dar lugar a contestaciones, a restricciones, hasta incluso a la sospecha.

Por ello, el 11 de marzo de 1974, con ocasión de un viaje a México, insistimos en llevar al Perú a nuestro editor, el señor Robert Laffont, y a nuestro director de colección, el señor Francis Mazière.

El 12 y el 13, Robert Laffont y Francis Mazière estaban en el museo del doctor Cabrera, y podían, a placer, ver y someter a examen las piedras. El día 14, marchaban sobre las *pistas* de la pampa de Nazca; el 15, contemplaban el *Candelabro de los Andes*.

En Ica, la inspección de las piedras se efectuó en presencia de varios testigos, entre ellos, el coronel F. A. B. Omar Chioino Carranza, director del museo de Aeronáutica del Perú, y del señor Edmond Borit de Ica, quienes nos acompañaron a todos los lugares.

Además de esos testimonios, podemos citar los nombres del profesor Alejandro Pezzia, conservador del museo de Ica, que posee unas cincuenta piedras, del ingeniero agrónomo Alain Elias, y del señor J.J.P. Van Helmont, director del «Hotel Turista».

Pensamos que el coronel Omar Chioino Carranza resumió la impresión de tales testigos declarando:

—Estas piedras grabadas son unas veinte mil, o muchas más. Son muy antiguas, y nos resulta imposible dudar de su perfecta autenticidad.

II. LA CONJURACIÓN DE LOS HOMBRES DE BIEN

Ocho años de estudios y reflexión han permitido al doctor Cabrera elaborar una tesis, diferente de la de los prehistoriadores, pero que, tarde o temprano, la remplazará en la enseñanza oficial.

Ya que será preciso que un día la verdad «salga a la superficie, como el aceite lo hace con el agua».

Para el doctor Cabrera, el nombre *princeps* proviene de una mutación selectiva del tronco primate que está en el origen del grupo biológico de los animales más inteligentes.

No desciende del simio, y su advenimiento fue una aventura absolutamente excepcional en la evolución terrestre.

Una raza de hombres con cola de renacuajo

El hombre primitivo tenía manos con un pulgar largo y fino, un hocico alargado y una extremidad caudal que llegaba al suelo. Eso es lo que enseñan las piedras de Ica.

—Suponer que esos seres primitivos pudieron ser enseñados por iniciados o por seres inteligentes y superiores llegados de otros planetas es una posibilidad muy vaga que yo rechazo —dice el doctor Cabrera.

Nosotros no coincidimos con nuestro maestro y amigo en esta afirmación, ya que sería preciso rechazar al mismo tiempo las bases mismas de las mitologías y los cálculos de probabilidad de los astrónomos más evolucionados de nuestros tiempos.

El físico americano Murray Gell-Mann dice que los progresos regis-

trados en astronomía y en física permiten creer en la probabilidad de existencia de civilizaciones extraterrestres.

Según el profesor Guerin, por lo que atañe a nuestra galaxia, se podría contar con unas 50.000 sociedades inteligentes, la casi totalidad de las cuales tendría sobre nosotros, en ciencias y en técnicas, un adelanto de varios millones o millares de millones de años. Cerca de mil civilizaciones extraterrestres estarían, bien a un nivel semejante al nuestro, o a uno inferior.

En lo que concierne al problema de los misteriosos ingenios luminosos sobre los que se ha recogido decenas de miles de testimonios, las opiniones y los sentimientos evolucionan, cada vez más, hacia una tesis favorable a contactos o mensajes procedentes de pueblos extraterrestres.

«Yo no creo, ciertamente, que todos los OVNI proceden de nuestra Tierra», ha dicho el doctor americano Emerson W. Schilder.

La revista *Bufoi*¹ facilita la siguiente lista de personalidades científicas reunidas en conferencia, en noviembre de 1971, en la Universidad de Arizona, que aceptan la existencia de los OVNI (Objetos Volantes No Identificados): Dr. Allen Hynek, director del Observatorio de Dearborn (Illinois), Dr. Robert Creegan, Dr. Leo Sprinkel, Dr. Emerson Schilder, Dr. John Munday, Dr. Franck Salisbury, etc., todos ellos profesores en Universidades americanas.

Dichas personalidades creen que algunos OVNIS están «controlados por seres llegados del espacio».

Salvo esta discrepancia, nosotros creemos, con el doctor Cabrera, que el hombre *primitivo* era, efectivamente, semejante al hombre autóctono terrestre, sin excluir por ello la tesis de intromisiones de Instrutores venidos de otro mundo.

De hecho, ese problema no es fundamentalmente el de los antepasados superiores, y reside más bien en la antigüedad que conviene otorgar a los primeros hombres sabios de nuestro planeta.

El hombre nació hace 30 millones de años

El hombre no nació hace un millón de años, como se pretendía hacer creer en estos últimos tiempos: hace 2.800.000 años, existía ya en Kenya, al este del lago Rodolfo, y con toda seguridad se hallarán restos de un *Homo habilis* o *sapiens* (mañoso o sabio), mucho más antiguo aún, en algún otro lugar del mundo.

1. *Bufoi*, 13 Berkenlaan - 2610 Wilrijk - Amberes.

En pocas palabras... los prehistoriadores «clásicos» presentan así al hombre en sus avatares:

Ramapiteco: primate que se interna ya en la hominización —14 millones de años.

Australopiteco: ya hombre; herramientas groseras —5 millones de años.

Hombre de Kenya: herramientas aún groseras —2.800.000 años.

Homo habilis: útiles bien fabricados —2.000.000 de años.

Homo erectus: hombre muy erguido, físicamente semejante a nosotros —1.000.000 años.²

Homo sapiens: hombre inteligente (el de Neandertal) —80.000 a 100.000 años. Algunos opinan que 200.000.

Otros prehistoriadores y antropólogos, más en contacto con las realidades, van mucho más lejos en sus tesis.

Así, el profesor A. Delmas, de la Academia de Medicina de París, afirma que el primer hombre tiene una antigüedad de 3 millones de años por lo menos.

¿Motivos? Nuestra posición vertical, que ha podido convertirse en natural sólo después de decenas de millones de años. Nuestros miembros anteriores que no son cortos como los de los simios, y nuestros brazos, que no son desmesuradamente largos; la forma, la orientación y la capacidad de nuestro cráneo, que son fundamentalmente distintas de las de los simios.

El profesor Delmas concluye en estos términos: «El andar a cuatro patas, la facultad de desplazarse de rama en rama y la de andar a dos patas no parece que deban ser consideradas como etapas sucesivas en la evolución, sino como *especializaciones* muy antiguas y bastante exclusivas.»³

Extraterrestres implantados

El informe del profesor Delmas sugiere e implica incluso una aventura humana, no en el sentido imprudentemente decretado por los prehistoriadores, sino conforme a las tesis que siempre hemos preconizado.

2. Estos datos están ya superados. El profesor Bryan Patterson, de la Universidad de Harvard, encontró en 1971, en Lothagam, Kenya, osamentas de un hombre que andaba erguido.

3. El doctor Carl Johanson, paleontólogo americano de la Universidad Case Western, de Cleveland, ha descubierto, cerca del poblado de Dessye (provincia de Uallo, Etiopía), a 300 km al NE de Addis-Abeba, los huesos fosilizados de un hombre que vivía y andaba *erguido* hace más de tres millones de años.

—Los hombres, si están en la Tierra desde hace treinta millones de años, han debido alumbrar civilizaciones avanzadas, desgraciadamente perdidas o veladas por los tiempos y los cataclismos geológicos.

—Hemos tenido antepasados superiores. Ésta es la hipótesis más probable. No obstante, y aunque nosotros no creemos en ello, no debemos rechazar la hipótesis de una Tierra antediluviana de la que el hombre autóctono inteligente habría estado ausente.

Para explicar la aparición de las civilizaciones, debemos considerar entonces, o bien una implantación, o una intromisión de hombres venidos de otro planeta.

Sea lo que fuere, el hombre *princeps*, el primero de todos, tendría una antigüedad de millones de millones de años. Su patria de origen sería un planeta lejano en el espacio y en el tiempo, sin duda incluso exterior a nuestro universo conocido.

Este barrido de las teorías de los prehistoriadores superados nos compromete en una visión diferente del pasado y en una peritación, finalmente, a la medida del privilegio que el hombre, con toda evidencia, tiene sobre los demás animales.⁴

Y la «primhistoria» fantástica que queremos colocar en lugar de la prehistoria fósil se torna, por este hecho, en la más probable y la más auténtica.

Documentos, vestigios que quieren hablar

Hace más de tres mil años que los libros sagrados de la India, de los países del Norte y de nuestro Occidente céltico, apoyados por las tradiciones y escritos que van de Platón a Eugène Beauvois,⁵ afirman que nosotros tenemos por antepasados a seres cultivados que hicieron surgir civilizaciones tanto o más avanzadas que la nuestra en ciertos terrenos.

Desgraciadamente, las huellas dejadas por esos hombres de los tiempos antiguos eran raras, ambiguas, frágiles, y los prehistoriadores llamados clásicos no se dignaban concederles su «sabia» atención.

Se sabía, por las tradiciones y representaciones gráficas, que dioses venidos del planeta Venus habían reinado en México, en Fenicia y en Asirio-Babilonia...

4. La diferencia fundamental entre el hombre y el animal parece residir en el fenómeno de proyección que es claramente más perceptible en el hombre, el cual, según nuestros criterios habituales, parece saber mejor imaginar y prever. De hecho, sabe mejor que el animal integrar su mente con el continuo espacio-tiempo.

5. Eugène Beauvois, eminente escritor tradicionalista. Léase de él, especialmente, *Le Paradis de l'Atlantique*, 1907.

Antiquísimos escritos de la India (*Mahavira, Drona Parva*) contaban que los dioses se habían enfrentado en una verdadera guerra atómica, que utilizaban ingenios voladores para marchar por la atmósfera y hasta las estrellas, que habían tenido observatorios astronómicos, practicado las operaciones quirúrgicas más delicadas... ¡Imaginaciones, delirios, aseguraban los doctores de la «verdadera» ciencia!

Se encontraba en México, en la losa de Palenque, un cohete espacial pilotado por un cosmonauta, unos Códex que describían ingenios a reacción, discos grabados en las cavernas de Baian-Kara-Ula, en el Tibet, depositados por antiguos astronautas, según las traducciones del profesor Tsum-Um-Nui, de la Academia de Pekín...: ¡de nuevo imaginaciones!

Y con la misma virtuosa indignación, los arqueólogos-pontífices desacreditaban a Tiahuanaco, al arca-condensador eléctrico de Moisés, a la lámpara eléctrica que iluminaba al rabino Jequielé en tiempos del rey san Luis:⁶

—¡Todo esto no es más que especulación insensata! —se complacían en decir—. Una civilización sólo puede ser reconocida y aceptada si se encuentran documentos, construcciones, piedras grabadas, en resumen, aquello que es sustancial y puede ser certificado científicamente.

—¿Y la Atlántida?

—¡Fantasía, también! ¿Qué necesidad tienen los hombres de inventarse antepasados de cualidad superior? Absolutamente nada os autoriza a pensar que los atlantes —caso de haber existido— dominaron una ciencia comparable a la nuestra.

¡Esos severos racionalistas no andaban descaminados en todos los puntos!

Hemos de reconocer, incluso con la aportación de las piedras de Ica, que ninguna civilización antigua —Egipto, Imperio de los Incas, México, Lepenski Vir, Medzamor— demostró que hubiera alcanzado el estadio de la aviación comercial, del automóvil, del ferrocarril, de la cibernética, etc., al menos si nos referimos a los documentos actualmente conocidos.

Con todo, los recientes descubrimientos de vestigios submarinos en Bimini, frente a las costas de Florida,⁷ demuestran que el gran océano occidental engulló ciudades desconocidas, y, ¿por qué no?, a una civilización entera.

6. Hemos enumerado esas relaciones en *El libro de los secretos traicionados*, capítulo II, Ciudades prehistóricas vitrificadas; cap. III, Explosión atómica en Mongolia. Sodoma, *Histoire Inconnue des Hommes depuis 100.000 ans*, cap. VIII, Guerra atómica en las Indias - Una lámpara eléctrica en tiempos de san Luis - El arca-condensador de la Biblia, etc. *Le Livre des Maitres du Monde*, cap. XVI.

7. Véase *La historia empieza en Bimini*, de Pierre Carnac, Plaza & Janés.

Una elección dolorosa: cristiano o arqueólogo

Irreductibles, envarados, malhumorados, los arqueólogos, geólogos y prehistoriadores rechazaban todo aquello que pudiera molestar o contrariar sus sacrosantos *ukases*.

Aceptaban, como cristianos tradicionalistas, la autenticidad del diluvio y de Jesucristo, pero si se les ponía entre la espada y la pared, si se les acorralaba en sus posturas científicas, negaban sus creencias.⁸

Ciertamente, no siempre es fácil para un prehistoriador convencido creer, a la vez, que el hombre ha sido creado por Yavé y que descende de un antropoide, que las estrellas han sido puestas en el cielo para iluminar a la Tierra y que nuestro globo es un minúsculo y despreciable grano de nebulosa, que el Universo fue creado por Dios hace 16.000 años, y por una gran «explosión» miles de millones de años antes, que nuestro primer antepasado, llamado Adán, habitaba en el Paraíso Terrenal, y que era al mismo tiempo un pobre tipo apurado y expuesto a todos los peligros de un medio ambiente hostil por naturaleza.

¡No importa! Audazmente, los buenos apóstoles se peinaban su noble barba blanca, se abrochaban el cuello, la corbata y la cinta del ojal y, con su tono más doctoral, afirmaban que los hombres prehistóricos vivían en cavernas, que iban vestidos con pieles de animales, y que inventaron el bronce hace 3.500 años. Luego, con el alma ligera y sin desdeñarse, descubrirían, en Lepenski Vir (Yugoslavia), poblados sabiamente construidos hace 10.000 años, y sacaban a la luz en Medzamor (Armenia soviética) fábricas de la misma época, donde los «brutos» armados de mazas y hachas de piedra... ¡fabricaban dieciocho variedades de bronce «6.500 años antes de haberlo inventado»!

En realidad, «Ellos» no saben gran cosa

¡Se pescaba un celacanto en las aguas de Madagascar!

—¡Imposible! —decretaba la Conjunción—. ¡Su especie desapareció hace 200.000.000 de años!

8. Es preciso distinguir. La autenticidad del Diluvio es atestiguada por todos los pueblos de los tiempos antiguos y por todas las tradiciones del mundo. Véase, en este sentido, *Mundos en Colisión*, de Immanuel Velikovsky (Ed. Stock).

—¿Y los dinosaurios?

—¡Ya no hay dinosaurios desde hace 60 millones de años!

—Pero se ha encontrado...

—¡Ah! ¡El señor tiene el espíritu fuerte! ¡El señor contesta!

—¡Glozel! ¡Glozel es bien auténtico, sin embargo!

—¿Glozel? No lo conocemos —respondían los eruditos y valorosos prehistoriadores, para quienes la ruta París-Vichy-La Ferrière-sur-Sichon (40 kilómetros) está erizada de barreras magnéticas análogas a las que defendieron el Potala del Dalai Lama en Lhasa contra la invasión de las tropas chinas.

—¿Y el Candelabro de los Andes? ¿Y las *pistas* de Nazca? ¿Qué piensan ustedes de ellos?

¡De repente, los buenos apóstoles, husmeando una trampa, se batían prudentemente en retirada!

¡Pues el Candelabro de los Andes y las *pistas* de Nazca son absolutamente desconocidos en prehistoria y arqueología!

Ningún manual los tenía aún en cuenta en 1973.

Reflexionemos: ¡dibujos que se esparcen por tres o cuatro kilómetros —¡poca cosa!—, no son observados, aunque se dispone de millones de francos para efectuar investigaciones!

¡Pero donde los hombres de la Conjunción lo ven todo rojo es cuando un fulano desprovisto del diploma que atestigua su perfecta docilidad tiene la desfachatez de encontrar un yacimiento arqueológico, una ciudad desconocida, un templo sumergido en las aguas, tablillas y alfarería de una civilización desconocida!

Entonces, en los museos polvorientos y en las sociedades prehistóricas, suena el zafarrancho de combate.

—¡Se trata de una falsificación, por supuesto!

—Por supuesto —responden los funcionarios de bien.

Algunos pontífices, entre los más nerviosos, blanden incluso sus pantuflas, como para fulminar al temerario que ha osado escalar la Cordillera de los Andes o zambullirse en el Atlántico para descubrir, *en su lugar*, un yacimiento arqueológico, *¡cuyo descubrimiento les pertenecía por derecho!*

¡Es como para estrellar en el suelo su taza de manzanilla!

Felizmente, está el santo, el maravilloso escudo: a semejanza de los coros antiguos, los pontífices entonan el canto sagrado y mágico que conjura todos los maleficios de Satán.

—¡Es una falsificación!

¡Pobre Boucher de Perthes, pobre Champollion, pobre Schliemann, pobre Marcelino de Sautuola, pobre Emile Fradin, pobre doctor Morlet, la de afrentas y humillaciones que sufristeis, antes de que la Conjunción se diera por vencida!

La conspiración contra Glozel

He aquí cuál es aún, en 1974, el deprimente balance de la arqueología en Francia. Al menos, por lo que atañe a los «antiguos», los pontífices, aquéllos que han inventado, fabricado, la prehistoria del abuelito chocho.

Raros han sido aquéllos cuya buena fe y sagacidad han estado a la altura de la realidad de los hechos.

Saludémoslos de pasada: Amedée Brouillet, Salomon Reinach, A. van Genep, E. Esperandieu, J. Loth, Constantienescu-Iasi, V. Madsen, Birger Nerman, etc., todos los cuales eminentes profesores, conservadores o miembros del Instituto, etnógrafos o arqueólogos reputados en Francia, en Portugal, en Noruega, en Bélgica, en Rumania, en Dinamarca, en Suecia o en Suiza.

Y eso sin olvidar a los arqueólogos llamados «salvajes», que, con su propio dinero, con toda su buena fe, su sinceridad, su abnegación, y a menudo con peligro de su vida, efectuaron los más preciosos descubrimientos de la historia desconocida de los hombres. Generalmente, con las risas, los insultos y los desaires de los pontífices de la Conjuración de la Mentira como una única recompensa.

Felizmente, desde hace algunos años, prehistoriadores de la nueva generación han roto con los procedimientos rutinarios de sus predecesores. Saben que las cavernas eran sólo habitaciones ocasionales, que la vestimenta: sombreros, chaquetas, pantalones, calzados, existía hace 20.000 años, que los hombres del Magdaleniense⁹ tenían las mismas estructuras mentales que nosotros, que eran capaces de reflexionar, de combinar, escribir y contar, que sabían modelar, esculpir, dibujar, pintar, estudiar el cielo, fundir los metales, construir barcos, trabajar el mineral, y efectuar con éxito operaciones quirúrgicas.

En cuanto a los prehistoriadores extranjeros, van mucho más lejos aún, y consideran a los hombres de los tiempos antiguos —aun remontándose a más de treinta mil años— como antecesores muy evolucionados, que construían ciudades, viajaban de continente a continente¹⁰ y cuyo cerebro, más desarrollado que el nuestro, era más apto para apren-

9. Magdaleniense: época llamada del paleolítico o Edad del reno, que va desde 15.000 a 30.000 años antes de nuestra Era.

10. El profesor Thomas Jacobsen, de la Universidad de Indiana, ha encontrado la prueba, en una caverna de Franchti, en Grecia, de que se realizaban comunicaciones marítimas en el Mediterráneo hace 90 a 95 siglos (*Science et Vie*, n.º 674, pág. 96).

hender los misterios de lo desconocido, los arcanos de las matemáticas elevadas y de la filosofía.

El foso es tan grande entre las dos escuelas, la mala y la buena, que, en 1930, a propósito del museo de Glozel, A. Bjorn, conservador del museo de la Universidad de Oslo, exclamaba con indignación: «¡Hay que ser ciego y deshonesto para negar la autenticidad de Glozel!» Y A. Mendes-Correa, profesor de Antropología, decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Porto, escribía con referencia a la Conjura francesa: «La gente se asombrará el día de mañana de la increíble ligereza con que el misoneísmo y el orgullo se esforzaron en imaginar argumentos en contra de la evidencia de los hechos.»

Por último, un hombre honesto, A. Desforges, miembro fundador y delegado de la Sociedad Prehistórica Francesa, correspondiente de la Comisión de Monumentos Históricos, resumía en estos términos la opinión de los prehistoriadores auténticos: «Se divide a los sabios en dos categorías: *aquéllos que trabajan, y los que viven de los trabajos de los demás.*»

Los primeros, aquéllos que tienen la costumbre de efectuar excavaciones, han sostenido siempre la autenticidad de Glozel. Los otros han tratado de hacer zozobrar un asunto *que no se ha querido dejarles explotar.*

Los arqueólogos malditos

¡Con qué altivez, con qué furia maligna juzgaba la Conjuración a los grandes descubridores «salvajes» que se arruinaban tratando de hacer triunfar la verdad!

He aquí algunos de los héroes que consagraron su genio y sus fuerzas a la causa de la arqueología, y a quienes no se les ahorró los epítetos de falsarios, timadores o charlatanes:

— *Platón*, que fue el primero en revelar la existencia de la Atlántida.

— *Heinrich Schliemann*, descubridor de Troya, calificado de *diletante* y de farsante por los prehistoriadores oficiales que publicaron, contra sus hallazgos, en pocos años, noventa libritos difamatorios.

— *Champollion*, que, en zapatos de gastadas suelas (ganaba dieciocho francos al mes), estuvo diez veces a punto de morir de frío y de hambre en su buhardilla. Tras mil humillaciones, y después de haber sido despedido de su puesto de profesor, exiliado por «alta traición», descifró, a pesar de todo, «la piedra de Rosetta», y proporcionó la traducción de los jeroglíficos egipcios. Murió ignorado, desdeñado, y hasta sesenta y cua-

tro años después de su muerte no se le hizo justicia.

— *Émile Beauvois*, erudito de comienzos de siglo (1970), una de las figuras más grandes de la protohistoria. Escribió sobre Tule, la América precolombina, los celtas, las islas del Atlántico, etc. Sus obras constituyen la suma más preciosa, junto con las de Heródoto y Velikovsky, sobre las civilizaciones antiguas. Fue discutido, y sus prodigiosos estudios son conocidos sólo por algunos hombres doctos.

— *Marcelino de Sautuola*, que descubrió los admirables frescos de Altamira en España (la pareja de Lascaux), y que tuvo que luchar toda su vida contra la Conjunción para hacer admitir la autenticidad de su hallazgo.

— *Immanuel Velikovsky*, doctor y profesor americano, iniciador de la prehistoria de vanguardia, quien desencadenó una verdadera revolución en las teorías absurdas de sus contemporáneos, y restableció a su orden lógico y racional los grandes acontecimientos cósmicos que iluminan el pasado de los hombres y las civilizaciones antiguas. Fue violentamente combatido por los medios de la ciencia oficial. Su libro capital, *Mundo en Colisión*, es la verdadera Biblia de los investigadores.

— *Émile Fradin*, y el doctor *Antonin Morlet* de Vichy, descubridores de la civilización de Glozel, hoy acreditada en el mundo entero, quienes tuvieron que luchar durante cincuenta años contra las conjuras de odio y difamación que querían, o robarles su hallazgo, o desacreditarlo.

— Y qué no diremos, hoy, de *Louis-Claude Vincent*, profesor de la Escuela de Antropología de París, apóstol del continente antediluviano de Mu,¹¹ así como de nuestros propios descubrimientos y nuestras tesis.¹²

¡Cuando los asteroides estallaron!

¡Los prehistoriadores casi siempre han ido descaminados en su enseñanza, y sus libros están tan anticuados como las cotas de malla y los arcabuces de la Edad Media!

En nuestros días, resulta conveniente admitir que los hombres del mundo antiguo, ciudadanos de Mu, atlantes o preatlantes, desaparecie-

11. *Le Paradis Perdu de Mu*; Éditions de la Source - 63200 Marsat.

12. Nuestros lectores saben, sin duda, que tenemos el honor de estar oficiosamente prohibidos en la Televisión y en la Radio, y que los periódicos de bien nos han puesto en su lista roja. Somos periódicamente injuriados, difamados, en ciertas emisiones de la ORTF, sin ningún recurso posible por nuestra parte.

ron en un inmenso cataclismo sin duda provocado por una ciencia malvada que les fue traída «del cielo» por Instructores llamados aún ángeles o dioses.

¿Habían ellos solicitado a dichos ángeles, o fueron sus víctimas? Esto es lo que gustarían de saber los hombres del siglo xx, que, desde 1930 a 1974, han aprendido más que durante tres milenios de civilización.

¡La progresión aritmética de sus conocimientos implica que, dentro de un siglo el nivel actual será superado en proporciones tales que ellos no pueden imaginar todavía!

En efecto, nada demuestra —aunque nada es menos seguro— que nos beneficiemos a nuestra vez de la ciencia reputada fantástica de los pueblos del espacio, o que, merced a nuestra ascesis personal, no nos convirtamos en los instructores interplanetarios de algún pueblo menos avanzado que nosotros.

Esta última hipótesis apenas es sentada por los ufologistas, mientras que toda nuestra industria espacial tiende, sin embargo, a contactar en el exterior planetas y, eventualmente, seres inteligentes de nuestro sistema galáctico.

Pues el hecho es éste: ¡No está demostrado que platillos volantes aterricen sobre la Tierra, pero es seguro que objetos voladores terrestres bien identificados —sondas, *lems* o cohetes— han sobrevolado o aterrizado en astros lejanos!

Resulta sintomático observar —lo cual anunciaría los tiempos apocalípticos— que los hombres del siglo xx prestan más interés a la posible historia del pasado que a aquella, futura y temible, que parece acecharles. ¡O bien, para convencerse mejor de que su salvación vendrá del cielo junto con visitantes del espacio, se obligan a creer que semejante aventura fue vivida ya por sus abuelos!

Pero lo que sin duda será posible en el siglo xxi, presentaba infinitas dificultades hace millones o millares de años si, tal como nosotros creemos, seres de una civilización exterior llegaron a la Tierra, hace 12.000 y 5.000 años.¹³

Esos extraterrestres, enfrentados con sociedades y hombres poco evolucionados, no sintieron demasiado la tentación de prolongar su estancia en nuestro globo.

Sin embargo, todo indica que vinieron, que enseñaron a nuestros antecesores hasta hacer surgir las primeras civilizaciones, y luego, que volvieron a partir hacia su planeta de origen, o desaparecieron, sumergidos entre la masa.

Esos viajeros extranjeros, esos *ángeles* de la Biblia, esos *padres*, esos *vigilantes* procedían, o de una lejana estrella, o, más probablemente, del planeta que estaba situado en el lugar de los asteroides a 200 millones

13. Hemos expuesto esta tesis en varios de nuestros libros, especialmente en *El libro de los secretos traicionados*, Plaza & Janés.

de kilómetros de la Tierra.¹⁴

Un fragmento de dicho planeta era quizás el *cometa* de fuego de las tradiciones que, captado, estabilizado por nuestro sistema solar, se convirtió, hace 5.000 años, en el planeta Venus.

La verdad surge de su pozo

Éstos eran los elementos de que disponíamos hasta nuestros días para imaginar nuestra historia pasada desconocida. Ése era el problema de los antepasados superiores.

«¡Todo lo que está oculto será, un día, revelado!», dicen las escrituras.

Y he aquí que, súbitamente, los documentos han brotado de sus escondites secretos, resplandecientes, asombrosos, irrefutables.

La Providencia justiciera, por una atención milagrosa, no ha querido que, ni el descubrimiento, ni las pruebas, fueran obra de los prehistoriadores.

Correspondía a un elegido, a un iniciado, traer el Evangelio, la revelación de nuestra historia desconocida: el doctor Javier Cabrera Darquea, cirujano de Ica, en el Perú, precisamente en los lindes de esa pampa mágica donde las *pistas* y los dibujos gigantes, visibles solamente desde el cielo, presentaban a los arqueólogos más sagaces un enigma indescifrable.

Comenzamos ahora a imaginar el lejano pasado, los orígenes, y a saber quiénes eran esos antepasados superiores de que hablábamos antaño por intuición y a la luz incierta de las mitologías.

1. No parece que el hombre descienda del simio, puesto que vivió, si no antes que los antropoides, al menos sí al mismo tiempo que humanoides con cola que se parecen más al saurio o al pez que al gibón o el orangután.

2. Probablemente llegaron iniciadores del cielo.

3. Instruyeron a los hombres antiguos y los convirtieron en esos antepasados superiores —atlantes o preatlantes— a los que nos referimos.

Si nos atenemos a las piedras de Ica, a las *pistas* de Nazca, a los legados de Egipto, del Imperio de los Incas, de México, de Lepenski Vir y

14. Una parcela de los asteroides se habría convertido, tras la explosión del planeta original, en la «Venus de la crin de fuego» que mencionan todos los pueblos antiguos. Los asteroides (varios miles de fragmentos) describen su órbita entre Marte y Júpiter en forma de un cinturón de 200 millones de kilómetros de amplitud aproximadamente.

de Medzamor, etc., esos grandes antepasados desarrollaron elevadas civilizaciones aunque nunca utilizaron la rueda, que constituía un tabú, y, en consecuencia, no inventaron ni la aviación, ni la cibernética, ni el automóvil, ni el ferrocarril, etc.

El tabú de la rueda sigue siendo un enigma, pero es seguro que las civilizaciones antediluvianas habían tomado una vía diferente de la nuestra.

Esta explicación, por basada que esté en conjeturas, era necesaria para abordar los misterios de la *Biblioteca primhistórica de Ica* y de las *pistas* de la pampa de Nazca.

III. EL LEGADO DE LOS ATLANTES

«¡Henos aquí en vísperas de una gran batalla!», diría Schliemann, cuando descubrió Troya.

¡Es probable que «el asunto de Ica» suscite muchas controversias, trastorne múltiples teorías, escandalice a los prehistoriadores y arqueólogos de la escuela antigua!

¿Cómo? ¿El mundo no había nacido en Sumer? ¿Tampoco en la India, Egipto o Fenicia? ¿Y ni siquiera entre los australo- o los africopitecos? ¿Cómo los pontífices de la Conjunción van a almorzar tranquilamente, bien instalados en sus sinecuras, si cualquier agitador viene a lanzarles petardos bajo sus poltronas?

¡Será largo, muy largo en el tiempo y el espacio, el camino que conduce de París a Ica, de Roma, Londres o Nueva York a Ica!

¡Le fueron precisos diez años a un eminente historiador de Poitiers para dirigirse (en bicicleta) hasta el maravilloso campo de sílex del Gran Pressigny!

La casi totalidad de los especialistas franceses no se ha dignado nunca ir a ver el museo de Glozel. Se ha contentado con negar su autenticidad.

¿Y las *pistas* de Nazca? ¡Los arqueólogos no las conocen! ¡Están fuera del alcance de sus pantuflas!

Entonces, antes de que se decidan a visitar el Museo primhistórico del doctor Cabrera, va a llover mucho.

¡Ah, el poder de la fuerza de la inercia, pesada, infinitamente pesada, de la mala voluntad, de la mala fe, de la ignorancia!

Los escondites están en la parte de Ocucaje

El descubridor de las piedras de Ica está perfectamente de acuerdo en este punto: no pide una confianza ciega y leal. Por el contrario, reclama, exige dictamen pericial, mil dictámenes, y efectuados con el máximo de precauciones y de honestidad.

Queda un punto por definir: el del lugar donde las piedras fueron descubiertas. Es verdad, y el doctor se explica con franqueza:

—Es bien evidente que los expertos, los primeros, deben ir al yacimiento. Pero yo solicito un plazo, por las siguientes razones. He podido reunir 11.000 piedras, pero existen muchas más, y tengo interés en completar la colección al máximo. Si la situación del escondite es revelada, los curiosos, los aficionados, los turistas irán a hacer una verdadera carnicería y a arruinar la unidad de la biblioteca. Es preciso pues, ante todo, reunir una comisión de expertos de los que yo, por supuesto, forme parte.¹ Finalmente, es necesario que el Gobierno peruano garantice la preservación de los lugares estableciendo una vigilancia permanente.

¡De hecho, se conoce, con algunos kilómetros de aproximación, de dónde proceden las piedras de los grabados!

Son de andesita, un tipo de roca eruptiva con una antigüedad de 80 millones de años, resultante de la desintegración del macizo andino durante el mesozoico. Están cubiertas de una fuerte pátina de oxidación que cubre los grabados y garantiza su autenticidad.

Corresponde al doctor Cabrera el revelar la situación exacta del lugar; pero digamos, para orientar un poco al lector, que la mina se halla situada a unos treinta kilómetros al sursudeste de Ica, en Ocucaje, y en las proximidades del río Ica, en cavernas-santuarios y tumbas.

La región es semidesértica, más rica en pampas pedregosas que en tierras de forraje. Ahí es, sin embargo, donde los hombres de los tiempos antiguos eligieron establecer la central mnemónica de la historia terrestre.

1. El doctor Cabrera desconfía, con razón. En cuanto revele el emplazamiento de los escondites, prehistoriadores sin vergüenza se apropiarán inmediatamente de las castañas que él haya sacado del fuego. ¡Y la gloria del fabuloso trabajo recaerá en ellos! ¿A quién benefició el descubrimiento de la gruta de Lascaux? ¿A quién benefició la biblioteca prehistórica de Lussac-les-Châteaux? ¡En todo caso, no a sus descubridores!

Las prodigiosas *pistas* de Nazca eran conocidas desde hace veinte años, pero nadie en el Perú se preocupaba de ellas. ¿Para qué? las piedras de Ica, igualmente, no han despertado un solo gesto de interés de los hombres.

Ciertamente, la Arqueología, las Ciencias y las Letras, son menos apreciados en el Perú que un partido de fútbol, o que una *folk-song* de la Cordillera, pero, no obstante, en Lima, en Trujillo, en Arequipa, etc., existe una élite donde se desarrollan la sutileza y el genio ancestral españoles.

Huáqueros y saqueadores de yacimientos

Los primeros coleccionistas fueron, en 1955, los hermanos Carlos y Pablo Soldi, que vivían en la hacienda de Ocucaje, muy cerca del lugar donde unos campesinos afirman haber realizado sus primeros hallazgos de piedras grabadas.

Carlos murió en 1967; Pablo, en 1968, y las 114 piedras que poseían fueron donadas al museo regional de Ica.

Casi por la misma época que los hermanos Soldi, el comandante Elías, director del museo naval de Callao hasta 1973, había comprado a los campesinos de Ocucaje cerca de 300 piedras, que estaban almacenadas en su museo.

El arquitecto Santiago Agurto Calvo, ex rector de la Universidad Nacional de Ingeniería, apasionado de la Arqueología, realizó unas excavaciones en compañía del profesor Alejandro Pezzia, director del museo de Ica.

Ambos hallaron tres piedras grabadas en tumbas precolombinas, no lejos de la hacienda de los hermanos Soldi.

Su descubrimiento figura en la revista del museo regional, y fue mencionado en la revista *Dominical* del periódico *Le Commerce*, del 11 de diciembre de 1966.

Estos arqueólogos fueron sólo coleccionistas, no se aventuraron apenas en el estudio de las piedras, pero tuvieron el gran mérito de tratar de demostrar su autenticidad, la cual fue dictaminada y reconocida por Santiago Agurto.

Con toda seguridad, desde 1965, numerosos aficionados, doctos o no, se aprovecharon de la negligencia de las autoridades culturales del Perú para llevarse al extranjero centenares de piedras grabadas que, en lo sucesivo, son irre recuperables y destruyen la unidad de la colección que centraliza actualmente el doctor Cabrera.

Su primera pieza, regalada por su amigo Félix Lhona, fue sin duda encontrada por un campesino, un *huáquero* (buscador de piezas de alfarería antigua), o por un pastor escudriñador de los abrigos rocosos del acantilado que encauza el río Ica.

¿De dónde, exactamente, venían esas piedras? Eso no se concretaba, sin duda para guardar el secreto de un escondite descubierto por casualidad y que los campesinos o los *huáqueros* trataban de explotar cerca de los arqueólogos aficionados.

Corrió el rumor de que el primer descubridor había sido, en 1960, un sepulturero de Ocucaje.

El poblado en el desierto

En la carretera de Ica a Palpa, en el kilómetro 325, una inmensa pancarta indica la proximidad, a la derecha, de la localidad de Ocucaje.

Un caminito transitable parte de la Panam y se interna en la montaña a través de los campos de algodón y de maíz.

Pero eso no es más que una fachada: a menos de un kilómetro de la gran carretera, el camino, rápidamente transformado en senda, se desvanece en un desierto absoluto.

Es preciso contornear la montaña para descubrir, en las arenas infinitas —uno se creería en pleno Sáhara—, Ocucaje, un pueblecito de una veintena de miserables casas desparramadas por la triste pampa, sin la sombra de un árbol o una brizna de hierba.

Casas construidas acá y allá, a un centenar de metros unas de otras, sin un orden o plan perceptible.

La llegada de nuestro coche causa sensación, y una nube de chiquillos curiosos, desvergonzados a veces, nos rodea y nos invade.

Han comprendido el objeto de nuestra llegada, y sin duda no somos los primeros «turistas» en venir a hacerles una visita.

Unas muchachitas nos tiran de la manga en dirección a sus chozas: —Señor, por allí. ¿Desea usted piedras?

En verdad, queríamos ver Ocucaje por curiosidad, porque el poblado se encontraba precisamente en nuestra ruta de regreso de Nazca, pero no esperábamos —no queríamos— descubrir el secreto tan celosamente guardado por el doctor Cabrera.

Pedimos perdón a nuestro maestro y amigo: ¡es Ocucaje el que se descubrió a nosotros; no fuimos nosotros quienes lo desvelamos!

Ahora, la necesidad del secreto ya no se impone, puesto que el libro del doctor Cabrera va a aparecer próximamente, y dado que *todo el*

mundo en Ica conoce la procedencia de las piedras.

—Se las encuentra en el campo de Ocucaje —nos había dicho el profesor Alejandro Pezzia, director del museo de Ica—. Todos los campesinos las tienen, e incluso trafican con ellas.

¡Era verdad!

Era un secreto a voces; pero, ¿cómo decírselo al doctor Cabrera sin horrorizar su fe de coleccionista y arqueólogo? Basta, en efecto, con que cualquiera que vaya a Ocucaje ofrezca una buena suma, para que robe a su colección y al Perú preciosos tomos de su biblioteca primhistórica.

Que se tranquilice; a ningún precio habríamos querido desempeñar el papel de vándalos, pero estamos obligados a decir, en honor a la verdad, que apenas estuvimos en medio del pueblo, fuimos acosados por los mercaderes de piedras y alfarería.

Piedras hasta en los gallineros

No es en alguna habitación donde abundan las maravillosas andesitas negras,² grabadas con dibujos milenarios de pájaros, peces y personajes.

Enormes rocas esculpidas cubren los jardincillos lindantes, protegidos del viento y de la arena por ilusorios entramados de caña. En algunas de ellas están encaramadas las gallinas, y a su sombra incierta, los patitos buscan su pasto.

Con toda evidencia, los lugareños saben dónde están enterrados los antiguos mensajes, y, para la mayoría de ellos, el oficio de *huáquero* es la más clara de sus ocupaciones.

No intentamos saber dónde se encontraba el yacimiento, próximo sin duda, aunque misterioso aún, lo que, por algún tiempo, es una salvaguardia para las *piedras*.

Los alrededores son de una riqueza arqueológica prodigiosa, y albergan un cementerio de cerámicas pintadas, de las cuales nos ofrecen —aunque las rechazamos— especímenes de gran valor.

¿Son esas alfarerías, que apenas tienen dos o tres mil años, contemporáneas de las *piedras*? ¿Están enterradas en los mismos escondites?

Corresponde al doctor Cabrera y a las autoridades peruanas investigar al respecto.

Nuestro amigo Francis Mazière, que fue el primero en visitar a los *huáqueros*, en marzo de 1974, es testigo de la autenticidad de los objetos.

Indiscutiblemente, los lugareños de Ocucaje no los esculpen; saben

2. En realidad, las piedras son grises u ocre, con una pátina oscura; pero, creyendo hacerlas más tentadoras y bellas, los campesinos intensifican esta pátina con... ¡betún negro!

sólo dónde se encuentran los escondrijos, y van a sacarlos a medida que los empujan sus necesidades.

Nosotros creemos, aunque sin certeza, que reservan para el doctor los especímenes más interesantes, aquéllos que reproducen las escenas de la vida cotidiana de los antepasados superiores, sus invenciones y sus conocimientos en todos los terrenos científicos.

Los huáqueros venden piedras

No hay turistas en Ica, y esto es una suerte, ya que los *huáqueros*, sabiendo ahora que las piedras tienen un gran valor, vienen a veces por la mañana, con gran secreto, a ofrecerlas a los residentes del «Hotel Turista». ¿Cómo resistirse a ofertas tan atractivas cuando uno es arqueólogo?

Cada uno de nosotros compramos media docena de ellas, representando pájaros, animales y personajes, con algunos detalles realzados en ocre rojo; pero ninguna de esas piezas ofrecía interés para la *Biblioteca prehistórica de Ica*.

Eran más o menos parecidas a la cincuentena de piedras que vimos en el museo del profesor Pezzia.

No nos atrevimos a contar nuestra escapada al doctor Cabrera, tanto nos había sorprendido el resultado, y también porque no tuvimos ocasión de charlar con nuestro amigo, ya que la visita a Ocucaje se efectuó la misma víspera de nuestra partida para Paracas.

He aquí un punto claramente resuelto: las piedras son auténticas, no están esculpidas en nuestros días, y proceden de escondites milenarios conocidos sólo por los *huáqueros*.

En la actualidad han sido exhumadas unas 20.000, pero el doctor Cabrera estima que son más de 100.000 las que quedan aún por descubrir. Esta cifra no nos parece exagerada.

De hecho, estos *grabados* son conocidos desde hace muchos años, y, sin duda, desde el siglo XVII,³ pero, como la mayor parte de las veces no ofrecían ningún carácter revolucionario, no atraían la atención más que los simples sílex tallados o los fragmentos de vasijas de barro de Paracas.

3. En 1958, Gregori B., renovador de la religión del Sol inca (Apartado de Correos: 25, pasaje de los Príncipes, 75002, París) nos mostró un *paleoterium* que unos mexicanos o preincas habían dibujado del natural, pues el animal, una especie de tapir-rinoceronte de la Era terciaria, estaba enjazzado y se encontraba cerca de seres humanos.

En efecto, la casi totalidad de las piedras de Ica representan escenas relativamente triviales si no se las puede situar en el tiempo. Hasta 1960 no tuvo el doctor Cabrera entre sus manos dibujos verdaderamente reveladores: dinosaurios, brontosaurios, termitas gigantes y las primeras representaciones humanas conjuntamente con los monstruos de la Prehistoria.

Lo que no resultaba evidente con dos o tres piedras, se aclaraba cuando las escenas de la época secundaria o terciaria se repetían en diez o veinte grabados. En resumen, numerosos arqueólogos han poseído y manipulado piedras de Ica, pero el doctor Cabrera fue el único en ser iluminado y en dar un sentido y una explicación al fantástico descubrimiento.

El mundo nació en Ica

En el Perú, «el asunto de Ica» ha sido casi pasado por alto.

Tenemos incluso, la impresión de que han sido impartidas consignas de *black-out* a todos los escalones, pero es posible asimismo que los peruanos, por una extraña perversión, se nieguen a dar a su propio país el honor de ser la Tierra Primera, la cuna original de la Humanidad.

—¡El mundo ha nacido en Ica! —proclama el doctor Cabrera.

¡Bien se lo toman a broma en Lima, desde el palacio del presidente hasta la choza del más humilde *huáquero*!

¡También es verdad que en Francia, desde el presidente Giscard d'Estaing hasta el último pastor del Macizo Central, se opta por la misma indiferencia respecto del maravilloso yacimiento de Glozel!

¡En Vichy, en Clermont-Ferrand, en París, existen aún incrédulos irreductibles acerca de la autenticidad del yacimiento. Enfrentados a la evidencia, la niegan con ferocidad!

En Ica, existen también neófobos, adversarios de todo lo que amenaza modificar la rutina sempiterna y tranquilizante de gentes que temen ver al martes suceder al lunes, y el miércoles al martes.

Para éstos, las piedras del doctor Cabrera han sido grabadas por campesinos de Ocucaje hábiles y astutos.

—Cuántas más fabrican ellos, más el doctor las compra y cree en su antigüedad —dicen con un guiño malicioso. Y con chismes de este calibre, una nación se arriesga a perder el privilegio de ser la primera del mundo antiguo y de poseer el Lascaux de la piedra grabada.

El golpe de Glozel

Es bien evidente que las revelaciones aportadas por las 11.000 piedras no revolucionarán la historia y la prehistoria más que en la medida que su antigüedad sea probada. Y es sobre este punto donde se desencadenaron las pasiones, los prejuicios y la mala fe.

Como podía esperarse, la Conjuración ha vuelto a utilizar su «golpe de Glozel» o golpe de Jarnac, que consiste en difamar la colección antes, incluso, de haberla visto y examinado pericialmente.

Las maravillosas piedras negras proceden de los alrededores de Ica, donde son encontradas en estado natural, en el valle del río. Parecen guijarros largo tiempo rodados por corrientes tumultuosas.

Si hubiesen sido trapicheadas —y debemos, naturalmente, plantearnos la cuestión—, los falsificadores serían gentes de la región que habrían utilizado el material hallado sobre la marcha. Se trataría, ya de astutos campesinos, ya de obreros especializados, que trabajarían en una fábrica creando copias o falsificaciones; pertenecientes al propio doctor Cabrera, o a una secta de prehistoriadores salvajes o iluminados, que utilizarían ese procedimiento para hacer resplandecer lo que ellos consideran la verdad.

En los dos últimos casos, no existía un fin lucrativo, lo cual nos parece inadmisibles dados los medios puestos en acción y la suma considerable de trabajo por realizar durante tanto tiempo y tan duramente por un resultado tan aleatorio.

Al igual que descartamos toda duda a propósito del doctor Cabrera, así eliminamos toda sospecha respecto de los campesinos: poseen ciertamente la habilidad manual, pero no los conocimientos necesarios. Su nivel cultural no les permite, realmente, imaginar monstruos prehistóricos, derivas de continentes, larvas de estegosauro, trasplantes de corazón, de riñón o de cerebro.

El fraude es imposible

¡Si, reproduciendo fotos, láminas anatómicas o dibujos proporcionados por alguien más instruido (organizador que opera en la sombra), un campesino de Ocucaje hubiera ejecutado los grabados, habría sido preciso que trabajara durante más de treinta años y en el secreto más absoluto!

En ninguna parte del mundo es posible, para un falsificador, «fabricar» de 11.000 a 20.000 piedras y rocas grabadas, sin despertar la atención de sus vecinos, y hasta de un Ayuntamiento o de servicios administrativos.

Ni un campesino, ni falsificadores especializados, ni el doctor Cabrera, ni arqueólogos o prehistoriadores iluminados habrían podido escapar a la atención vigilante de vecinos tanto más curiosos cuanto que en esta región apartada del Perú no ocurre, generalmente, nada que valga la pena ser mencionado.⁴

¡Pues los 11.000 grabados representan treinta años de trabajo a razón de diez horas diarias! Sin contar la busca del material, su transporte hasta el taller, la imaginación de las escenas a dibujar, su bosquejo, su trazado y su confrontación con las posibilidades ofrecidas por la forma y el tamaño de las piedras utilizables... sin contar la mengua, los fallos y el trabajo de dar la pátina.

¿Y qué mecenas, qué desocupado, habría poseído tanta fortuna para consagrar toda su vida a un trabajo que no reportaba estrictamente nada?

¡Indiscutiblemente, semejante hombre habría sido un loco! ¡Un loco genial y admirable, digno de fe y de veneración!

¡Se creyó que Émile Fradin era, en el caso de Glozel, ese genio de otra época!

4. La prueba indiscutible, irrefutable, de la autenticidad de las piedras de Ica, reside en el hecho de que los campesinos siguen exhumándolas cada semana de las grutas y tumbas de la región de Ocucaje. ¡Y seguirán exhumándolas durante años!

Glozel, fechado por los expertos 2.900 años atrás: ¿Un error?

—¡Ay! —confiesa tristemente nuestro amigo—; ¡quizá sea un loco, pero no soy un genio!

Las tablillas con inscripciones de Glozel, como lo han demostrado los métodos de datación, mediante la termoluminiscencia, efectuados en Dinamarca, Suecia y Noruega, son auténticas.

Los trabajos por el método de la termoluminiscencia han sido ejecutados por los profesores Arne Bjor y Vagn Mesdal, jefes del Servicio de Investigaciones Científicas del Museo Nacional de Dinamarca, Lerje, jefe de laboratorio de Investigaciones Atómicas de Risør (Noruega), y Silow, agregado al museo de Limhan (Suecia).

La antigüedad de las tablillas sería de 2.700 a 2.900 años. Ciertamente, es precioso para la Prehistoria que la autenticidad de Glozel sea establecida, pero los fechados anunciados por sabios escandinavos no son muy satisfactorios. Lo cierto es que la termoluminiscencia, si bien puede dar testimonio de una antigüedad, se muestra muy evasiva en cuanto a las fechas.

Según nuestro punto de vista, el yacimiento de Glozel se remonta, aproximadamente, a unos 7.000 años. En esa época prehistórica, los renos, cuyos huesos y dibujos se encuentran en el museo de Emile Fradin, debían de vivir aún en Francia, pero su existencia hace 2.900 años es bastante dudosa.

Saludo al doctor Morlet

Lo más importante en este asunto no era hacer remontar a Glozel al Magdaleniense o al Neolítico, sino poseer finalmente las pruebas indiscutibles de que la Sociedad Prehistórica de Francia de 1926, así como un grupo importante de pseudohistoriadores, y los enemigos de la familia Fradin, eran, o bien farsantes de malos instintos, o ignorantes redomados. Ambas cosas, probablemente.

En resumen, los «grandes» prehistoriadores, Capitan, abate Breuil, Peyroni, etc., eran solamente provocadores de naufragios del patrimonio

ario arqueológico francés, indignos de las elevadas funciones que les habían sido, imprudentemente, confiadas por los políticos.

Y nosotros aprovechamos esta aclaración para saludar con afecto y reconocimiento a los grandes desaparecidos de la lucha que no tuvieron la alegría, la recompensa de ver triunfar la justicia: a Claude y Antoine Fradin, abuelo y padre de Émile; al animoso doctor Antonin Morlet, de Vichy, intransigente paladín de la causa, y al buen canónigo Léon Cote, espiritual y audaz defensor de su fe glozeliana.⁵

A despecho de la mafia de los prehistoriadores y de los periodistas de la ORTF (mafia que hace más estragos que nunca), las urnas, los huesos grabados y las tablillas de Glozel han logrado afirmar su autenticidad.

Nosotros estamos convencidos de que lo mismo ocurrirá por lo que se refiere a las piedras de Ica... si resulta posible someterles a un sistema de fechado.

Pero, ahora ya, podemos emitir un juicio formal: fueron grabadas por antepasados geniales, y son auténticas, porque, como en el caso de Glozel, un fraude sería técnica y materialmente imposible.⁶

Por otra parte, el mineralogista Mauricio Hochschild, de Pisco, después de un análisis, declaró que la oxidación natural, debida al envejecimiento, recubre tanto las incisiones como la superficie de las piedras.

Sin poder establecer con exactitud la fecha, el señor Mauricio Hochschild estima que la antigüedad de las piedras se remonta, al menos, a varios siglos.

Ésta es también la opinión del coronel F.A.P. Omar Chioino Cerranza, director del Museo de Aeronáutica del Perú, para quien no ofrece ninguna duda la autenticidad de las piedras.

—Sin la menor duda —nos declaró el coronel—, se trata de un mensaje legado por un pueblo muy antiguo cuyo recuerdo ha perdido la Historia. Estas piedras fueron grabadas hace milenios. Son conocidas en el Perú desde hace tiempo, y mi museo posee más de cuatrocientas.

5. El canónigo Cote ha escrito *Glozel, treinta años después*.

Obras del doctor A. Morlet: *Corpus des Inscriptions — Petit historique de l'affaire de Glozel*.

6. En Glozel, el doctor Morlet sorprendió a Miss Garrod, la secretaria del abate Breuil, «en flagrante delito de falsificación sobre el terreno, en tanto que operaba la Comisión de las excavaciones». No es imposible que fuera cometida la misma indelicadeza con los grabados de Ica, en una o incluso en varias piedras, pero la casi totalidad de la colección no se presta a ninguna sospecha.

En el Museo del Louvre, en París, numerosas telas son «atribuidas» a Tiziano, Perugino, Leonardo da Vinci o Rafael. ¡Sería injusto llegar por tal motivo a la conclusión de que el Museo del Louvre es un museo de falsificaciones!

El problema de la conservación de los grabados

Si las tesis de los prehistoriadores y los paleontólogos fueran exactas, esas piedras tendrían, al menos, 60 millones de años, lo cual correspondería al término de la época de los dinosaurios. Sólo que ¡los prehistoriadores y los paleontólogos se equivocan!

Por otra parte, lo saben, y admiten que en algunas partes del Globo, y en América en particular, el reino de los grandes saurios prosiguió mucho más de lo que generalmente se supone.⁷

A treinta kilómetros de Bakú, en la URSS, se levanta un peñasco tallado en forma de dinosaurio. Los geólogos, tras haber descartado la hipótesis de una erosión natural, piensan que se trata de una obra humana que se remonta a 10.000 años aproximadamente, o sea, unos 50 millones de años después de la desaparición de la especie animal representada.

En resumen, se ha acabado por situar la existencia de los últimos dinosaurios a comienzos del cuaternario.

¿Podrían conservarse tanto tiempo unos guijarros grabados?

Las tablillas de arcilla cocida de la Biblioteca de Asurbanipal (Nínive, Asiria-Babilonia) están en perfecto estado de conservación, pero no tienen más que 2.640 años de antigüedad.

Los cantos rodados calcáreos dibujados de Lussac-les-Châteaux tienen unos 20.000 años, y están ligeramente calcificados. Son los más antiguos documentos litográficos conocidos.

La andesita de Ica es más dura que la arcilla de Nínive, pero menos que el calcáreo de Lussac. Resulta difícil emitir una opinión autorizada, pero no parece que un grabado sobre calcáreo pueda subsistir 100.000 años. Sin duda se habría borrado mucho antes de esta fecha límite.

Hay, pues, un misterio acerca de la conservación de los dibujos, y otro concerniente a su presencia en una zona del Globo donde, aun en tiempo de los incas, la civilización era sólo la irradiación de los grandes centros vecinos: Cuzco, Arequipa, Pachacamac, Chavin, etc.

Ciertamente hubo una cultura Nazca, y de las más brillantes, pero ésta apenas se remonta a unos dos mil años, lo cual, con toda evidencia, está muy lejos del final de los grandes saurios.

Ahora bien, los grabadores, al menos los primeros grabadores, ya que es probable la existencia de una cadena de artistas en el tiempo, vieron

7. Dibujos rupestres de dinosaurios han sido hallados en rocas, en el valle del Amazonas.

ciertamente dinosaurios, y otros, menos antiguos, fueron los contemporáneos de etnias o de iniciadores que poseían grandes conocimientos científicos.

Esta incompatibilidad aparente se aclara a la luz de descubrimientos recientes que la arqueología de vanguardia acaba de efectuar, no sólo en América, sino en todos los continentes.

Pirámides desconocidas Cilindros voladores en China

En Swazilandia (África austral), los australianos Adrian Boshier, antropólogo, y Peter Beaumont, geólogo, han descubierto una antigua mina de hematites que era explotada, según los tests de datación, hace 43.224 años.

El escritor científico Jacques Bergier cuenta que el sabio soviético Alejandro Kazantzev exhumó de las nieves de Siberia el esqueleto de un bisonte cuyo cráneo había sido traspasado por una *bala*... ¡hace unos 40.000 años!

—¿Quién podría utilizar armas de fuego en esa época? —se pregunta Jacques Bergier.

Arqueólogos chinos, entre ellos el profesor Tschí Pen-lao, de la Universidad de Pekín, han reconocido varias pirámides, de una altura de trescientos metros, que un temblor de tierra hizo desaparecer en el lago Tungfling, en Yunan. Fueron engullidas hace más de 3.000 años, pero su antigüedad no ha sido determinada todavía.

En una isla del mismo lago y en la montaña granítica que lo rodea, dibujos extraordinarios fueron grabados hace 45.000 años. Representan personajes portadores de grandes trompas, que se presume son armas.

Encima de estos dibujos se ven unos enigmáticos cuerpos cilíndricos que navegan por el cielo, llevando como pasajeros a seres humanos armados con trompas más pequeñas que las anteriores.⁸

8. De la revista alemana *Der Bund*, contado por la revista francesa *Ouranos*, n.º 8, octubre de 1973, pág. 5.

Telescopios hace 30.000 años

El telescopio era conocido desde una remota antigüedad.

Fue descrito en el siglo XIII por Roger Bacon, el *Doctor Admirable*, y, en 1650, por el padre jesuita Atanasio Kircher.⁹

Más antiguamente aún, se alude a él en el *Chu King*, la obra histórica más célebre y la más auténtica de China:

«El sucesor del emperador Yao (muerto en 2258 a. de J. C.), entrando en la sala de los antepasados donde son representados los astros, vio allí el tubo con que se los observaba.»

Ahora bien, parece que el uso e incluso el recuerdo del telescopio se había perdido ya durante el reinado de Yao, lo cual implicaría que había sido utilizado por los antepasados varios milenios antes, es decir, unos 7.000 u 8.000 años antes de nuestro siglo.

Pero éste no es más que un tímido paso franqueado en dirección de los antepasados superiores cuya auténtica existencia nosotros afirmamos.

Los astrónomos no llevan las mismas anteojeras, y se aventuran osadamente en el reconocimiento de superiores civilizaciones antediluvianas.

Uno de ellos, el profesor Michanovski, afirma categóricamente que los antepasados de los incas poseían observatorios y lentes astronómicas en todo comparables a los nuestros.

Los astrónomos de la NASA coinciden casi con este punto de vista, y creen que hombres de los tiempos antiguos —de hace 30.000 años, para ser precisos— observaron explosiones de novas absolutamente invisibles a simple vista.

El profesor Michanovski descubrió en 1956, en Bolivia, una piedra recubierta de signos astronómicos, y, alentado por la NASA, emprendió su estudio profundo. Comprobó con estupefacción que los grabados representaban una parte del cielo donde se había producido la explosión de una supernova que determinó el nacimiento de la nebulosa de Gum, treinta mil años antes de nuestra Era.¹⁰

9. El Museo Británico de Londres conserva una lente de cristal que posee una antigüedad de cuatro mil años, encontrada en las ruinas de Nínive (Asiria).

Una gigantesca plancha de cristal ha sido desenterrada en Palestina, y espejos cóncavos que quizás formaron parte de instrumentos ópticos han sido hallados en América del Sur, África del Norte e Irak. Aristóteles cuenta que los antiguos observaban los astros «con largos tubos». Euclides (306-283) formuló las reglas de la construcción de las lentes, y Estrabón, a comienzos de nuestra Era, conocía el catalejo.

Según el señor Jean de Kerdeland (*Télé-7 Jours*, n.º 750), César contemplaba desde las costas francesas las de la Gran Bretaña, que se proponía invadir.

10. Véase *Sciences et Avenir*, n.º 322, pág. 1.115.

En evidente correlación con este descubrimiento, el astrónomo observó que los indios de Bolivia, en el lugar preciso donde había sido hallada la piedra, se reunían ritualmente, cada año, para conmemorar un acontecimiento del que ninguno tenía ya recuerdo.

Además, una leyenda contaba que el lugar del cielo donde estaba situada la nebulosa era llamado «región de la caza del avestruz celeste».

«Antaño —dicen aún los viejos indios— el avestruz celeste fue perseguido a través del cielo por dos perros que lo devoraron.»

Esta parábola recuerda muy claramente la época antigua durante la cual un gran cataclismo cósmico sembró el terror entre las poblaciones del altiplano.

Michanovski, prosiguiendo sus investigaciones, comprobó que, desde el lugar de la piedra y del rito, era imposible observar a simple vista la nebulosa de Gum.

Esta comprobación le llevó a la deducción lógica de que la observación de la explosión sólo pudo ser efectuada con ayuda de un telescopio o de un antejo astronómico.

Michanovski investiga en la actualidad los lugares donde pudieron ser edificadas las observatorios.

Su tesis viene reforzada por unas pinturas rupestres, descubiertas en California, que cuentan la explosión de la supernova convertida luego en la nebulosa del Cangrejo.¹¹

Así, pues, no es sólo en el antiguo imperio de los incas, sino también en América del Norte, y sin duda también en otras partes, que unos antepasados, cuya existencia sigue negando la Conjuración, desarrollaron civilizaciones altamente ilustradas.

Por ello, cada vez va resultando menos paradójico que los hombres de la Ica antigua utilizaran telescopios, y, en consecuencia, que pudieran poseer técnicas y conocimientos quirúrgicos que nos son familiares sólo desde hace un siglo.

Los amerindios preincaicos del profesor Michanovski autentificarían, pues, las piedras grabadas del doctor Cabrera, y proporcionarían una indicación sobre su antigüedad: treinta mil años.

11. El fresco de California fue descubierto, en julio de 1964, por Madame Muriel Kennedy, y autenticado, en tanto que representación astronómica, por Stephane Maran, investigador del «Goddard Space Flight Center» de la NASA.

El astrónomo Robert Harrington, del Naval Observatory de Washington, ha calculado, con una aproximación de un grado, la posición de la Luna con relación a la nebulosa del Cangrejo, y fijado en el 5 de julio de 1504 la fecha de la observación.

Iniciadores llegados del cielo hace 11.000 años

Henos aquí, ahora, más cómodos para afirmar la autenticidad de los antepasados superiores y la de las piedras de Ica.

En el lapso que va de 11.000 a 30.000 años —el post-Diluvio y la observación de la nebulosa de Gum— hay una posible coexistencia de la conservación de los grabados y la existencia de dinosaurios y seres humanos con grandes conocimientos técnicos.

Si las piedras fueron grabadas en Ica, queda, sin embargo, una gran laguna por llenar: ¿Cómo los grandes saurios, aun cuando fueran poco numerosos, pudieron subsistir en una región donde los desiertos de piedras son infinitamente más numerosos que los valles herbosos?

Pues la mayor parte de los dinosaurios eran herbívoros, y cada uno de ellos consumía diariamente, al menos, una tonelada de hierbas y plantas.

Desplazaban sus enormes masas por tierras de ciénagas esponjosas, donde el agua abundante permitía a la vegetación ser lujuriente.

Ica no responde demasiado a esos imperativos de alimentación y ecología, lo cual nos induce a pensar, o bien que las piedras no fueron grabadas en ese lugar, o que el clima ha cambiado en el Perú en proporciones difícilmente admisibles en una escala de 30.000 años solamente.

Ahora bien, el material de que están constituidas las piedras es típico de la geofísica de Ica, y los elementos menos dudosos que se pueden tener en cuenta muestran que los grabadores no eran los facultativos de las operaciones quirúrgicas y que la Biblioteca fue constituida a partir de documentos, de copias o de instrucciones dadas por iniciadores.

Esto es sólo una hipótesis, pero nos parece la más idónea para aportar una explicación allí donde la lógica convencional no podría llegar a ningún resultado.

En este orden de ideas, las piedras de Ica datarían de los tiempos posdiluvianos, durante los cuales unos iniciadores, que fueron llamados *dioses*, y que, obligatoriamente, venían «del cielo», pues ninguna civilización conocida existía entonces, habrían facilitado su expansión a las poblaciones célticas, de Egipto, del Perú y de Tiahuanaco, situadas a orillas de océano, de grandes ríos o del lago Titicaca.¹²

Algunos de esos iniciadores dejaron archivos, según los cuales, artis-

12. Precisamente después de los dos diluvios históricos —hace, respectivamente, 12.000 y 5.000 años— se habrían producido en la Tierra dos incursiones de iniciadores extraterrestres.

tas preincaicos grabaron los primeros glifos de Ica, hace 11.000 años aproximadamente.

Posteriormente, y hasta el siglo XVI más o menos, una cadena de iniciados prosiguió la redacción dibujada de los libros de la Biblioteca de piedra.

Esta tesis responde bastante bien a los objeciones que se puedan plantear, y combina satisfactoriamente los datos que poseemos.

Los iniciadores, extraterrestres por principio, poseían los conocimientos requeridos para efectuar trasplantes de corazón y para reproducir las especies animales prehistóricas, bien merced a sus estudios, o por haber visitado la Tierra en la época de los dinosaurios.

Antes de volver a partir para su planeta de origen, o de diluirse en la masa ignorante, ellos mismos o sus disminuidos descendientes dejaron un testimonio de su ciencia.

¿Mensaje de los atlantes?

Otra hipótesis, asimismo seductora, tiene, además, la ventaja de conformarse con las datos tradicionales.

Antes del gran diluvio que se produjo hace 12.000 años, nuestros antepasados superiores, los atlantes (o quizá los habitantes de la Tierra de Mu) habían hecho surgir en la Tierra una civilización de la que la nuestra es sólo su reflejo y su legado transmitido genéticamente.

Para muchos de nuestros contemporáneos es evidente que nuestra civilización está al borde del precipicio, donde se aniquilará dentro de pocos años. En opinión de los que se dedican a la prospectiva, no tenemos más que una generación de supervivencia.

Pero nuestras conquistas científicas no se perderán, pues la raza amarilla sucederá a la raza blanca.

Hace pues, 12.000 años, los iniciados supieron que la *intelligentsia* terrestre iba a desaparecer totalmente en un gran cataclismo.¹³

En los medios del esoterismo, se asegura que esos iniciados tomaron la precaución de consignar lo esencial de sus conocimientos a fin de que el secreto no se perdiera con ellos.

Nunca fueron encontrados esos archivos de los antepasados superio-

13. Todas las mitologías coinciden en afirmar que los iniciados fueron advertidos del Diluvio: Noé no se sabe dónde, Manú en la India, Mochica en Colombia, Xisutros en Caldea, Coxcox en México, etc.

res...¹⁴ Nunca, hasta el descubrimiento de la *Biblioteca primhistórica* del doctor Cabrera.

Dentro de esta conjetura, las piedras de Ica nos transmitirían los principales grandes conocimientos *útiles* que los atlantes desearon darnos a conocer.

Omitiendo, tanto como fuera posible, la utilización de ciertas técnicas, primeras etapas de la vía que conduce a la bomba atómica y a los ingenios de destrucción.

Así se explicaría el tabú andino de la rueda.

Tales archivos no podían ser de materia perecedera: madera, papel, metal, y cabe pensar que los iniciados, con el propósito de ser mejor comprendidos por pueblos aún retrasados, utilizaron los servicios de humildes artistas grabadores.

La elección de material, de la mano de obra, así como el hecho de que fueran varios los talleres encargados del mismo trabajo, explicarían el carácter arcaico, esquemático, de las escenas representadas.

A menos que —y la eventualidad merece ser considerada— los grabados hubiesen sido ejecutados *después* del Diluvio, de memoria, a partir de documentos incompletos, por supervivientes atlantes pertenecientes a una clase subalterna de la sociedad.

¿Atlántida o tierra de Mu?

Las piedras fueron, pues, depositadas en lugares secos, de altitud media, con toda probabilidad, serían descubiertas un día. El depósito de Ica no sería el único que existiría en el globo, y las tradiciones, en ese sentido, evocan lugares consagrados: el Tibet, Egipto, la India.¹⁴

Un segundo depósito ha sido descubierto en Acambaro, México.

Sin otra razón que un argumento de carácter científico, nosotros no atribuimos esas herencias a los iniciados de la Tierra de Mu, cuya supuesta existencia —aunque probable— se sitúa en el océano Pacífico, aunque lejos de la Cordillera de los Andes.

En nuestra opinión, la Tierra de Mu es muy anterior a la Atlántida. Cuando ésta desapareció, dejó una descendencia directa o híbrida, que desarrolló su civilización alrededor del Pacífico, antes de desaparecer a su vez.

14. Sanchoniatón habría hallado en un templo egipcio una historia del mundo redactada en una escritura ammorena (desconocida), pero no se posee ninguna huella de la misma.

14 bis. Churchward habría descubierto tal vez uno de estos depósitos.

Las tradiciones asiáticas e indias sumergen esta civilización en los abismos de centenares de miles de años.

En los tiempos prehistóricos, aun haciéndolos remontar a la antigüedad egipcia o céltica, los pueblos más evolucionados fueron los del Occidente europeo y del perímetro del Mediterráneo. Y eran los más evolucionados porque su código genético, sus cromosomas-memoria eran ricos en conocimientos transmitidos hereditariamente por nuestros antepasados superiores directos: los atlantes.

El mismo fenómeno no se produjo alrededor de la antigua Tierra de Mu: Polinesia, Australia, Nueva Guinea, donde se han hallado vestigios, ciertamente muy interesantes (Marianas, Tonga, Marshall, etc.),¹⁵ pero en ningún modo comparables a las grutas de Lascaux, a las pirámides de Egipto, a Karnac, o a los templos de Malta.

Grabadores más inteligentes que nosotros

Nuestras tesis, lo aceptamos de buen grado, no poseen ningún rigor científico, y se prestan a la discusión. Una objeción, en particular, nos intriga profundamente: ¡algunos dibujos tienen una precisión, una agudeza y una seguridad que rayan en la insolencia!

Indiscutiblemente, el hombre que grabó la operación de corazón era intelectualmente evolucionado, a la vez dibujante, geómetra y matemático, y su cerebro estaba dotado de estructuras mentales que le permitían calcular, proyectar su pensamiento, sintetizar.

Su inteligencia debía de ser tan viva como la de un Leonardo da Vinci, y su destreza manual, tan grande como la de un arquitecto, un cirujano o un dibujante profesional.

Nuestra convicción está basada en la increíble seguridad del trazo que, en cada caso, partiendo desde el tocado del cirujano, dibujó, a veces de un solo rasgo, la frente, la nariz, los labios y el mentón.

Se trata, de hecho, de una serie de ondulaciones ejecutadas con una exagerada maestría.

Por otra parte, el resto del dibujo es de la misma vena: las curvas están ejecutadas como al compás, y las rectas no lo habrían sido más si hubiesen sido trazadas con una regla.

¡Qué dibujante! ¡Y qué ciencia de la *mise en place*!

15. ¡No citamos la isla de Pascua, cuyas estatuas más recientes tienen apenas trescientos años!

Si Polinesia conoció una Era de gran civilización, hace mucho tiempo que desapareció todo vestigio de la misma.

La sintetización de las líneas que representan un pequeño caballo o un onagro sólo puede pertenecer a un cerebro infinitamente más desarrollado que el de un europeo medio del siglo xx.

¿Cómo fueron trazadas esas líneas rigurosas y puras, mecánicas a fuerza de perfección, recalando el mismo trazo las pezuñas de las patas delanteras? ¿Con obsidiana o con una herramienta de metal?

Para saber a qué atenernos, intentamos, en piedras de idéntica dureza, copiar esos dibujos con ayuda de un aparato eléctrico para grabar, llamado *rotofield*.

Se trata de una especie de ruedecilla de dentista que muerde fácilmente la roca caliza y que se sujeta como un lápiz.

Esperábamos un resultado positivo, es decir, realizar una labor semejante a la de los grabadores prehistóricos. Pero, ¡ay!, nuestra técnica no estuvo, ni con mucho, a la altura de nuestras pretensiones, y el resultado fue decepcionante. Con todo, ofreció el interés de borrar una duda: ¡las piedras de Ica no habían sido grabadas en nuestros días con un *rotofield*!

Aunque eso ya lo sabíamos...

Cinco dedos de la misma longitud

Las figuras humanas son numerosas en las piedras, y representan personajes de diversos tipos en los que, generalmente, se reconoce el perfil de los incas con su toca emplumada.

Esos personajes están vestidos sólo con un taparrabo, y tienen una particularidad física muy interesante: cada mano muestra cinco dedos de la misma longitud, es decir, sin pulgar.

Según ciertas tradiciones andinas, contadas por Gregory B., alias García Beltrán, renovador de la religión del Sol Inca, la madre de la Humanidad se llamaba Orejona. Hace mucho tiempo, vino a la Tierra, a bordo de un ingenio volador más brillante que el Sol, que aterrizó a orillas del lago Titicaca.

Orejona, como los personajes cincelados en la Puerta del Sol, en Tiahuanaco, tenía manos de cuatro dedos, entre ellos, el pulgar.

Los hombres de las *piedras* no serían, pues, de la raza de la legendaria madre de la Humanidad.

La ley general de irreversibilidad de la evolución asegura expresamente (¿pero es exacta?) que no hay fenómeno de retorno después de una especialización. De ello se desprende que nosotros sólo podemos descender de antepasados con cinco o seis dedos, pero no con cuatro.

Cuantos más dedos tiene una mano, más primitiva es; las manos de los hombres de las piedras de Ica no serían, pues, las de los antepasados superiores, sino, muy al contrario, de autóctonos terrestres que habrían reproducido, con sus propios caracteres físicos, escenas, acontecimientos y operaciones quirúrgicas cuyos héroes eran seres mucho más evolucionados que ellos, y tal vez que nosotros, y de un origen planetario diferente.

Sin embargo, a despecho de la seguridad dada por los biólogos, nosotros consideramos que los supuestos habitantes de otros planetas, pudieron muy bien haber alcanzado un elevadísimo grado de civilización y diferenciarse de nosotros en ciertos aspectos menores.

Ica - Lussac-les-Châteaux - Lascaux

Hemos estudiado, sobre el terreno o en documentos originales, las diferentes técnicas en pintura y en dibujos prehistóricos.

En 1947 pudimos ir a ver y fotografiar los frescos de Montignac-Lascaux, conocemos muy bien Altamira, y vivimos a pocos kilómetros de Lussac-les-Châteaux, donde nuestro amigo Léon Pericard descubrió en 1937 la inestimable *Biblioteca del magdalenense* (¡15 a 20.000 años de edad!).

Por añadidura, tenemos la suerte de poseer una piedra grabada de Lussac, trece guijarros de Ica, vajillas de barro con inscripciones de Glozel, regalo de nuestro amigo Émile Fradin, sin contar algunas piezas procedentes de la isla de Pascua, de San Agustín, del Perú, de Egipto, etc.

Ahora bien, hemos de acostumbrarnos a esta idea: a juzgar por los grabados existentes en esos objetos, nuestros antepasados de tiempos prehistóricos tenían la mano mucho más segura que la nuestra, y un sentido y una inteligencia del rasgo que obligarían a un grafólogo a llegar a la conclusión de una capacidad intelectual muy avanzada.

Los personajes grabados de la gruta de la Marche (Lussac), y el «caballo maravilloso» de Lascaux, por tomar sólo estos ejemplos, son de una factura que demuestra un virtuosismo igual al de los grabadores de Ica.

Además, conviene saber —o no olvidar— que los autóctonos de México y del Perú poseen, en materia artística, cualidades innatas, de las que no se hallan equivalentes en el mundo.

¡Un día, los pueblos llamados civilizados se darán cuenta de que los pintores mexicanos son muy superiores a los de Europa, y que los incas del Perú tienen una mente matemática mejor dotada que la de Einstein!

Eso es lo que observó recientemente el profesor americano Otto Klineberg, de la Universidad de Columbia, en Nueva York, a propósito de los indios de América del Norte.

«El blanco medio —escribe— se comportaría como un pobre cretino, si a un psicólogo *yakima*, *hopi* o *dakota* se le ocurriera poner a prueba su inteligencia con una batería de *tests* establecidos según las normas de esos pueblos.

»El caso de los *hopis* es muy notable. Desde la última guerra, envían a sus hijos a la Universidad, y se comprueba que esas gentes, hasta entonces *refractarios a la inteligencia*, se encuentran maravillosamente cómodos en las Matemáticas y la Física teórica.

»Los etnólogos se han dedicado a estudiar este fenómeno, y han descubierto que la lengua de los *hopis* parecía estar especialmente concebida para expresar las nociones más abstractas de la Física relativista.»

En suma, antes del advenimiento de esta Física, la lógica *hopi* le parecía a los occidentales absurda e incomprensible como un galimatías. ¡Los *hopis* eran retrasados porque estaban adelantados! ¹⁶

Los procesos mentales de los pueblos primitivos deben ser tomados en consideración si se quiere tratar de comprender su arte y los documentos que nos han dejado.

Adulterio = Cabeza cortada

Exceptuando el virtuosismo, que no aparece en igual grado en todas las piedras, apenas hay unidad en los grabados de Ica.

Se descubre en ellas varios estilos, distintas variedades de técnicas y de pátinas, que demuestran la multiplicidad de sus autores.

Por ejemplo, la piedra del duelo a cuchillo tiene una pátina y un grabado menos antiguos que las representaciones de dinosaurios, las cuales, a su vez, carecen de la fluidez de trazo que es posible hallar en las operaciones quirúrgicas.

Parece que millares de años separan las diferentes fabricaciones.

Innumerables dibujos tratan de zoología o de escenas aparentemente sin interés, pero nunca aparecen escenas de agricultura o de fabricación artesana o industrial.

Por el contrario, se descubren leyes de justicia penal cuya interpretación no es demasiado dudosa: prohibición de relaciones sexuales en-

16. Texto tomado de la revista *Atlas*, n.º 48, de junio de 1970. Comentarios de Jacques Bert, de Lyon.

tre hermano y hermana, salvo si son de sangre real (como entre los faraones y los incas); la mujer culpable de adulterio es decapitada, mientras que al varón se le corta sólo el falo; en cambio, el niño nacido de dicha unión recibe el mismo castigo que su madre...

Todo esto es muy interesante, pero si las piedras de Ica son las páginas del «Libro de la Historia del mundo», y si los antepasados superiores conocieron el trasplante de corazón, ¿cómo explicar ciertos fallos desconcertantes? Aparte las barcas en las que viajan indios, muy parecidos a los incas, no aparece dibujado ningún medio de locomoción; tampoco vemos planos de ciudades, parques, libros, utensilios de calefacción, y raramente, dibujos de casas.

Y nada que haga referencia a ruedas, engranajes u órganos circulares de arrastre, lo cual daría la razón a los que atribuyen las piedras de Ica a la civilización andina.

Nada de brújulas, ni recipientes que den la impresión, por su transparencia, de ser de cristal, ¡lo cual resulta muy sorprendente cuando se han inventado la lupa y el telescopio!

«No puedo afirmar que la civilización de la Ica antigua no conociera tales invenciones, dice el doctor Cabrera, pero en las 11.000 piedras que poseo y en las 20.000 que se estima están dispersadas entre los coleccionistas, nunca se han encontrado dibujos de automóviles, aviones o cohetes. Aunque es seguro que falta gran número de especímenes que están depositados en un lugar que conocen mis amigos los campesinos.»

Dibujos para galos, incas y esquimales

El principal argumento de los contestatarios (todos ellos, adheridos a la ciencia oficial, conviene subrayarlo) reside en las incompatibilidades vestimentarias y tecnológicas.

—¿Cómo admitir —dicen— que hombres vestidos con un taparrabo procedan a operaciones tan minuciosas y sabias como el trasplante de corazón?

Esta observación es de peso, y nos obliga a creer —y lo hemos dicho ya— en que, efectivamente, los grabadores no eran los facultativos.

Lo importante es saber *quién* quiso legar esos conocimientos y *cómo* se estimó adecuado transmitirlos.

Los antepasados superiores pretendieron, ciertamente, dejar un testimonio de su existencia y una enseñanza para apresurar la evolución de razas futuras.

Es preciso imaginarlos como sabios apartados en una época en que

los demás hombres —autóctonos terrestres, suponemos— estaban en un estado semisalvaje y, tal vez, aún en el medio ambiente natural de los últimos monstruos prehistóricos.

Los primeros conocen el radiotelescopio, el microscopio, el quirófano; los segundos están aún en la época del hacha, del cuchillo y de los progresos elementales aportados por los iniciadores.

¿Nos transmitirán éstos filmes en color, fotos o libros escritos en papel?

Nada nos autoriza a creer que su civilización hubiera utilizado esos descubrimientos científicos.

Además, sabrían bien que dichas materias, si las hubieran conocido, durarían sólo unos pocos siglos, y, con lógica, emplearon los materiales de los primitivos, casi indestructibles: el sílex —aunque éste es raro y de pequeñas dimensiones—, la piedra o la cerámica.

Apenas podían utilizar otra cosa, y tampoco se trataba de describir minuciosa y exactamente lo que eran capaces de hacer.

Imaginemos que hubieran dejado un grabado-foto de una intervención en un quirófano. ¿Qué podría evocar en pueblos no iniciados?: ¡Personajes con hábitos blancos alrededor de un altar recubierto de tela blanca!

El campo operatorio es tan mínimo, que resulta prácticamente indiscernible, y de todas maneras, *visualmente*, tanto para el ojo como para una cámara, un trasplante de corazón es *idéntico* a una extirpación de apéndice o a cualquier otra intervención.

Sólo el ojo experto de un cirujano puede identificar la operación, *a condición de que se le facilite un primer plano*.

Un galo, un clérigo de la Edad Media e incluso el célebre cirujano Ambrosio Paré (siglo XVI), no comprenderían nada. Sólo verían en ello una escena de magia o un culto delante del altar del sacrificio.

La misma incompreensión se produciría ante ese complicado cañón que es un radiotelescopio, o ese enigmático tubo que representa un microscopio protónico.

Y, ¿cuándo serán encontrados los mensajes? ¿Quién lo sabe? ¿Quién puede saberlo?

Por otra parte, la operación de corazón, por ejemplo, no podrá enriquecer a los hombres del futuro, de cultura elevada, o a sus descendientes que hayan llegado a un nivel superior o igual. Pero, ¡qué enseñanza para los hombres de épocas pasadas! ¡Para Ambroise Paré!

Nosotros suponemos, pues, que los antepasados superiores hicieron grabar escenas que pudieran ser comprensibles en el tiempo para un galo, un clérigo y un cirujano del siglo XVI, y *en el espacio*, por un peruano, un chino, un papú, o un esquimal...

Todo está dicho con inteligencia

Los grabados de Ica responden a estos imperativos.

No muestran los secretos de la cirugía o el modo de fabricación de un telescopio, pero *indican, afirman* que es, o que será posible, trasplantar un corazón, y mirar una estrella con un instrumento de aumento.

En lo que atañe al trasplante, habrá que transfundir al receptor la sangre de una mujer encinta. Para ver las estrellas será conveniente, ante todo, proveerse de una especie de tubo o de cucurucho que se ajuste al ojo.

Éste es el principio elemental del que se derivarán la lente de cristal y, más tarde, ese monstruo de técnica, de relojería y de óptica que es el telescopio.

Si las piedras de Ica datan de hace 11.000 años o de la época preincaica —lo cual induciría a hacer creer en los personajes de cabeza emplumada y semblante agudo—, ¿cómo tenían que vestir los grabadores a sus figuras?

¿En casaca del siglo XVII, de cara a eventuales descubridores-conquistadores? ¿Con americana de franela y botines blancos, con vista a los descubridores del siglo XIX? ¿En *blue-jeans* y camisetas de flores, para los descubridores de 1960? ¿En traje de esquimal o de chino?¹⁷

Considerando las incertidumbres del descubrimiento, era ilusorio dar a los trajes un estilo, y a las escenas, una autenticidad incomprensible.

En suma, todo fue concebido con una asombrosa inteligencia, como si los antepasados superiores —extraterrestres, atlantes, de la Tierra de Mu, u otros— hubieran confiado, a sabiendas, a seres zafios el cuidado de radactar mensajes que otros seres más o menos zafios tendrían que descifrar.

17. El problema se ha planteado de la misma manera en lo que concierne a los pintores de «fin del mundo»: éstos han representado hombres desnudos, ciudades imaginarias, síntesis de civilización.

Por el contrario, Hieronymus van Aeker (*el Bosco*) pintó imaginarios ingenios voladores y futuristas.

Ciertamente se ha dibujado a Tarzán (J. Weismüller) cabalgando sobre un brontosaurio o sobre un diplodocus; a Brigitte Bardot llevada por los aires por un *Pteranodonte*... ¡Si nuestra civilización fuera aniquilada, no sería necesario que los críticos de arte del vigésimo milenio creyeran que tales dibujos —si los hallaban— habían sido realizados del natural!

Los iniciadores eran videntes

Esas ideas, esos dibujos, esas escenas incomprensibles, opuestas, anacrónicas, están ejecutadas claramente para trastornar nuestras maneras de pensar. Sin embargo, diremos con Tertuliano: «¡Creo porque es absurdo!» Niels Bohr y Teilhard de Chardin tal vez habrían coincidido con este punto de vista.

Pero hay otro enigma, conocido sólo por el doctor Cabrera y nosotros mismos, que ofrecen ciertas piedras, cuya existencia ignorará el público, sin duda, mucho tiempo aún.

No estamos autorizados a revelar este misterio; sin embargo, podemos decir que las piedras de Ica cuentan la historia del pasado, una historia que se remonta a mucho antes de la época de los dinosaurios.

Además, describen acontecimientos capitales de la aventura humana, que ni los grabadores, ni los antepasados superiores pudieron conocer, aun cuando las civilizaciones se renueven de forma cíclica¹⁸ lo cual admitimos de buen grado.

Pues en algunas piedras aparecen dibujados acontecimientos cuyos episodios se desarrollaron *milenios después de haber sido grabados*.

No podemos decir nada más.

Sin embargo, habiendo visto esos grabados, estamos obligados a añadir a nuestras explicaciones el extraño codicilo siguiente:

Los grabadores de las piedras de Ica eran videntes, o ejecutaban su trabajo bajo las órdenes de antepasados superiores que eran, a la vez, hombres de ciencia y videntes.

Quizás actuaban bajo la influencia de drogas alucinógenas, lo cual estaría perfectamente en la línea del arte antiguo: los frescos, esculturas y dibujos de los indios (en Elora, Ajanta, Madurai, etc.), de los mexicanos y de los incas son obras maestras imaginadas bajo la influencia del hachís, de la coca o de los hongos alucinógenos.

No obstante, debemos considerar otra hipótesis que eliminaría el aspecto videncia en este enigma: los grabados que representan los acontecimientos desarrollados en el transcurso de los dos últimos milenios habrían sido dibujados después de la Conquista española, hace unos cuatro siglos aproximadamente.

Esta explicación, como hemos avanzado ya de acuerdo con los escritos esotéricos, supondría que, hasta una fecha bastante próxima a nuestros tiempos, unos iniciados, depositarios de la tradición y de la historia pasada, se habrían sucedido, desconocidos, en santuarios que habrían

18. Nosotros creemos en los ciclos y en el eterno regreso de las cosas y los hechos, pero no en sus detalles ínfimos. Por ejemplo: la línea mal impresa de un libro.

existido en América y que existirían quizás aún en Extremo Oriente.

En este sentido, la orden de los rosacrucianos sería mucho más antigua de lo que se imagina; su fundación se remontaría a épocas sumamente antiguas, y las hazañas de la historia humana estarían consignadas, aun hoy, por una cadena de conocedores que viviría en santuarios subterráneos o exteriores a nuestro universo.

Las revelaciones, como las piedras de Ica, nos serían comunicadas por una vía esotérica (o terrestre), a fin de preservar el misterio de los santuarios y de los conocedores.¹⁹

Hay otros escondites

Tales especulaciones, a menudo aventuradas y a veces contradictorias a las tesis del doctor Cabrera, nos permiten, sin embargo, reunir algunos elementos del rompecabezas:

1. Las piedras son auténticas, y se encuentran en Perú desde hace mucho tiempo.

2. Su estilo es claramente el de los hombres de la Prehistoria. Testimonios: Lascaux, Lussac, San Agustín, Glazel.

3. No han podido conservarse intactas más de 40.000 años, y no son contemporáneas de los dinosaurios, aun cuando estos últimos vivieran aún a comienzos de la Era cuaternaria (pleistoceno = 1 millón de años).

4. Están grabadas por un pueblo menos desarrollado que nosotros, pero bajo la orden o según los documentos de antepasados superiores, sin duda desaparecidos en el momento de la redacción.

5. Enumeran los conocimientos útiles que los antepasados superiores pretendieron legar a los pueblos supervivientes del Diluvio o de un gran cataclismo desconocido.

6. Deben de existir en el mundo otros depósitos del mismo género.

7. Los antepasados superiores eran, o bien los atlantes de antes del Diluvio, o iniciadores llegados de otro planeta, cuyos propios abuelos habían visitado la Tierra en el transcurso de diferentes Eras geológicas, o que conocían esas Eras a través de estudios científicos.

8. Una cadena iniciática se ha perpetuado en el curso de los siglos, y las revelaciones nos llegan a fecha fija por orden de conocedores, en tanto que nosotros creemos que se trata de descubrimientos fortuitos.

Este balance es ya de por sí positivo, aun cuando no hicieran más que airear el misterio; pero otro descubrimiento, asimismo prodigioso, realizado en México, aporta un precioso apoyo al capítulo de la autenticidad de las piedras de Ica.

¡Pues, efectivamente, hay otros escondites!

19. Cabe avanzar otra explicación: legado de una Humanidad superior para la que el tiempo no tendría el mismo sentido que nosotros le damos y que, en consecuencia, poseería el conocimiento simultáneo del pasado, del presente y del futuro.

IV. LOS 32.000 MENSAJES DE ACAMBARO

La *Biblioteca primhistórica de Ica* no es única en su género, ya que, por ejemplo, en Francia, existe la *Biblioteca prehistórica de Lussac-les-Châteaux*, que no le es muy inferior en interés, pero cuya antigüedad no supera la época magdaleniense, es decir, de 15 a 20.000 años.¹

Esos libros de piedra que, como los del doctor Cabrera, cuentan una historia totalmente distinta de las leyendas inventadas por los prehistoriadores, estuvieron largo tiempo secuestrados en el Museo del Hombre, en París (desde 1935).

En nuestros días, algunos «oficiales» comienzan a explotar el maravilloso descubrimiento del antiguo molinero de Lussac, Monsieur Léon Péricard, pero *las más interesantes representaciones humanas*, no han sido entregadas aún al gran público.

Los hombres vestidos de Lussac = 20.000 años

¡Esos hombres de hace 20.000 años incomodan considerablemente a los pontífices! ¡Imaginen ustedes: van vestidos casi como nosotros!

Podrían ustedes pensar que, viviendo en una época de «glaciación», aparecen cálidamente vestidos con pieles.

1. El *Magdaleniense*, época de Lascaux, de Altamira, de Lussac-les-Châteaux, se situaría a finales del último período llamado «glacial» por los prehistoriadores. Se llama también «época del reno» porque estos cérvidos vivían en Francia en aquellos momentos..., ¡al igual que en nuestros días en los parques nacionales! Sabemos ahora que los animales prehistóricos o de los tiempos antiguos persistieron largo tiempo en zonas que les eran propicias y no particularmente frías. En Glozel, por ejemplo.

¡En absoluto! ¡Y ahí es donde la farsa se pone al descubierto! ¡Llevaban barba, sombrero, chaqueta, pantalón, calcetines, zapatos y hasta cinturón y hábito!

¡Y como esos lussacenses antiguos se paseaban a menudo semidesnudos y con el falo visiblemente salido del pantalón, cabe permitirse serias dudas sobre el clima polar «decretado» en las altas esferas!

En fin, si bien algunos están peinados de forma muy civil, otros son calvos o llevan perilla y bigote, o bien van afeitados, con los cabellos peinados «al cepillo» o «en ovillo», lo cual denota una preocupación estética poco conforme con la mala reputación atribuida a esos antepasados a los que se tildaba de bárbaros, cavernícolas y tragones de carne cruda, semihombres, semibestias, ¡incapaces de construir una choza y forjar un hacha!

«Vivían en cavernas, porque no habían tenido nunca la idea inteligente de colocar piedras, unas sobre otras, para hacer una pared», afirman todavía algunos prehistoriadores.

Lo cual es, cuando menos, extraño en gentes que eran sabios químicos (las barras de peróxido de hierro y de manganeso de Lascaux), astrónomos avezados (poseían calendarios lunares hace 30.000 años), grabadores de símbolos hace 300.000 años (el hueso del prehistoriador Bordes), talladores, tejedores, peluqueros, joyeros, zapateros, cirujanos, etc.

Prehistoriadores que conocen su oficio

La historia de los pueblos antiguos es casi totalmente desconocida.

Los prehistoriadores clásicos han decidido nomenclaturas, clasificaciones de culturas y civilizaciones, y, pese a las pruebas y los descubrimientos, todo lo que no sabe en la clasificación sacrosanta es considerado fantástico o inexistente.

Durante mucho tiempo se rehusó reconocer Glozel, y eso es lo mismo que ocurre con la Atlántida, la Tierra de Mu, la cultura Masma de nuestro amigo Daniel Ruzo, con Petra, con Zimbabwe, con la civilización de los fuertes vitrificadas de Francia e Inglaterra, y eso es lo que sucede, también, con la increíble civilización mexicana de Acambaro.

Increíble, sí, ya que, al igual que las piedras del doctor Cabrera, las figurillas encontradas en Acambaro invalidan una gran parte de las tesis clásicas y aportan una revolución a la Zoología y la Paleontología.

Pero, ¿es posible ridiculizar a los prehistoriadores franceses?

El muy notable escritor científico americano Alexander Marshack, en

su libro *Las raíces de la civilización*,² demuestra, a la vez, el error de los antropólogos y la escandalosa incuria que reina en nuestros museos.

Marshack demuestra, ante todo, que el hombre prehistórico había alcanzado un nivel de reflexión mucho más elevado de lo que se enseña en Francia.

Dicho hombre calculaba, hacía conjeturas, fabricaba calendarios, en resumen, su cerebro funcionaba exactamente como el nuestro, y no como el de un primitivo del siglo XX, papú o aborigen de Australia, que no supo adaptarse a la evolución del reino animal.

El descubrimiento de Marshack es también una revolución que ha sido acogida con el consiguiente mal humor.

La periodista Fanny Deschamps, en una entrevista donde demuestra su gran valor, su honestidad y sus cualidades de investigadora,³ relata las trifulcas de Marshack con la Conjuración.

El antropólogo americano quería ver y someter a dictamen pericial osamentas almacenadas en nuestros museos-cementerios.

«—¡Tuve que porfiar durante dos años y medio antes de llegar a tener un hueso!

»—Uno bueno, espero —pregunta Fanny Deschamps.

»—Apasionante. Estaba en una sala prohibida del museo de Saint-Germain. ¡Cuando recibí la autorización de ir a mirarlo sin tocarlo, al cabo de un año y medio, no estaba allí! ¡LA INVESTIGACIÓN NOS INFORMÓ DE QUE HABÍA DESAPARECIDO HACIA TREINTA AÑOS! Entonces me dediqué a “peinar” cuidadosamente todos los cajones de todos los museos de Francia; ¡eso me llevó un año!

»Finalmente, encontré el hueso en la Facultad de Ciencias de Poitiers.»

¿Han comprendido ustedes bien?

¡Un año y medio de solicitudes para obtener la autorización de observar un hueso que desapareció hace treinta años!

—¡Sin que nadie lo supiera!⁴

¡Y son tales gentes, comprometidas en la salvaguardia de nuestro patrimonio, quienes inventan la prehistoria, imponen sus divagaciones y juzgan si Glozel, Ica y Acambaro son auténticos o no!

Esta pequeña digresión era necesaria para hacer comprender en qué estado de ánimo iban a desarrollarse las investigaciones y averiguaciones en Acambaro.

2. Ediciones Plon.

3. *Elle*, del 22 de octubre de 1973, n.º 1.453: *La Inteligencia nació en el Périgord*, entrevista de Fanny Deschamps.

4. ¡Los funcionarios y prehistoriadores encargados de la vigilancia y buena clasificación de esas osamentas de hombres prehistóricos, cobran por mes de 250.000 a 600.000 francos antiguos!

Julsrud el bromista

Acambaro es una pequeña ciudad metida entre dos lagos de montaña, a 160 Km al noroeste de México, en la ruta de Celaya.

El yacimiento, atribuido a la cultura de los tarascos, está situado en Chupicuaro, a cierta distancia de la ciudad.

Fue allí donde, en 1945, el alemán Waldemar Julsrud realizó un descubrimiento único en los anales de la prehistoria «salvaje»: 32.000 figuras de barro intactas, como nuevas, y pertenecientes a una civilización cuya existencia nadie había sospechado.

Waldemar Julsrud, comerciante en ferretería, era un hombre cultivado, que sentía curiosidad por todas las cosas y se interesaba vivamente por las civilizaciones antiguas, especialmente en la Atlántida.

Leía mucho, y empleaba sus ratos libres en hacer prospecciones en la región de Acambaro, donde los tarascos dejaron vestigios de la civilización más enigmática de todo México.

Un día en que recorría a caballo las pendientes de una de las numerosas colinas que forman las primeras estribaciones de la Sierra Madre, vio, en el declive de una hondonada, un objeto rojizo que parecía una vasija de barro.

Bajó del caballo, se acercó y descubrió con entusiasmo que se trataba de una figurilla de terracota, que no tuvo la menor dificultad en extraer completamente.

Julsrud iba acompañado de un indígena, Odilón Tinajero, el cual se puso a excavar en la arena, sin hallar nada interesante.

La figurilla era extraña, de un estilo absolutamente desconocido, pero, a decir verdad, los dos hombres no le concedieron una atención exagerada.

Sin embargo, se convino que Tinajero volvería a la hondonada llamada el Toro y que efectuaría algunos sondeos, a fin de determinar si el objeto era aislado o pertenecía a un yacimiento.

Una carretada de figurillas

Días más tarde, Tinajero fue en busca de Julsrud. Empujaba una carretilla en la que se amontonaban estatuillas de personajes curiosos y de animales.

¡Al hacer el balance, se llegó a la cifra de 38, lo cual resultaba más bien inesperado para tratarse de un simple sondeo!

Las figurillas de cerámica (terracota) representaban animales fantásticos, que el alemán reconoció como dinosaurios y brontosaurios de fines del secundario; pero había también reptiles —muchas serpientes—, camellos, lagartos y personajes extremadamente diferentes en cuanto a rostros, expresiones, estaturas, vestidos y formas.

Pero —y esto era lo más asombroso— algunas cerámicas representaban seres humanos, sobre todo mujeres —reconocibles por sus senos insolentemente puntiagudos—, que parecían jugar con una especie de cocodrilos, mesosaurios o estegosaurios (275 millones y 60 millones de años), o con serpientes.

Indiscutiblemente, personajes y animales vivían en buena inteligencia, y parecían dar una demostración de lo que había sido la Edad de Oro de los poetas. En realidad, parece evidente que los herbívoros han comido siempre hierba y que los carnívoros se han debido siempre comer a los herbívoros, antes de ser ellos mismos asimilados por la madre tierra y las plantas, en el gran ciclo eterno de la Naturaleza.

Julsrud resplandecía de alegría; tenía, finalmente, un importante museo personal, y había descubierto una civilización mexicana ignorada por completo.

En seguida encargó a Odilón Tinajero y a sus dos hijos que se dedicaran a la búsqueda arqueológica en el yacimiento del *Toro*, y les prometió un peso por pieza completa que le trajeran.

Las piezas encontradas rotas, o que se rompieran durante el transporte, deberían ser restauradas por los excavadores para ser cobradas, también, a un peso cada una.⁵

5. ¡Un peso mexicano vale, aproximadamente, 0,40 francos! Bien cierto que los Tinajero, con ese salario, fueron explotados por Julsrud, pero, según el escritor americano Charles H. Hapgood, el alemán actuaba así para obligar a los mexicanos a prestar mucha atención durante las excavaciones. ¡Más tarde, se acusó a los Tinajero de haber fabricado las figurillas! ¡A un peso la pieza, habrían perdido todo lo que poseían y más! ¡Cada figurilla tenía un precio de reventa (admitiendo la superchería) de 100 pesos aproximadamente!

Las estatuillas imposibles de reparar no eran pagadas, pero debían ser contabilizadas.

Bajo este régimen draconiano fueron halladas y almacenadas en la mansión de Julsrud 32.000 piezas intactas.

Las había por todas partes: en el vestíbulo, en el salón, en el comedor, en todas las habitaciones, ¡e incluso en el comedor!

Esta inmensa colección, la más importante jamás constituida por un arqueólogo, estaba compuesta de cerámica, piedras, jades y obsidias, individuos aislados y escenas con varios personajes.

Algunas estatuillas tenían hasta 0,98 m de altura (tres pies), y algunos temas planos alcanzaban 1,50 m de longitud.

Las cerámicas, según lo que se puede juzgar, habían sido cocidas al fuego al aire libre (menos de 500°).

Eran encontradas en escondrijos, aproximadamente a 1,20 m de profundidad, y en cada escondrijo había de 20 a 40 objetos.

Los enigmáticos tarascos

Lo que intrigó a Julsrud fue, ante todo, la increíble diversidad de escenas, animales y estilos.

Hablando con propiedad, cada estatuilla tenía una individualidad propia, una factura particular, y el conjunto no mostraba ninguna unidad, ni en la forma física del rostro, ni en la indumentaria, ni en los motivos de decoraciones.

Habitualmente, tales motivos permiten referir un determinado objeto a una civilización, pero con las figurillas de Acambaro no había forma de establecer la relación.

Es muy cierto que ningún país del mundo incluye tantas culturas diferentes como México, donde se ha enumerado, para no citar más que los principales, los pueblos siguientes: toltecas, chichimecas, aztecas, tlahuicas, tarascos, chalchiuitas, totonacos, huastecas, zapotecas, mixtecas, olmecas, mayas, etc.

La región de Acambaro era antaño el feudo de los tarascos, primitivo y misterioso pueblo cuyo verdadero nombre era *tarahcues* («parientes» o «cuñados»).

Su lengua era incomprensible para los demás mexicanos, y parecía vincularse fonéticamente con los idiomas del Perú, de donde los tarascos quizá eran originarios.

Igualmente, las construcciones tarascas eran originales, y estaban compuestas de grandes plataformas artificiales coronadas de *yacatas*.

Una *yacata* era un conjunto compuesto de un templo circular unido a un templo piramidal de base rectangular, aunque ese tipo arquitectónico, visible sobre todo en Tzintzuntzán, era de edificación relativamente reciente.

De hecho, subsiste un misterio absoluto sobre los primeros tarascos, como ocurre con los olmecas del Yucatán.

Otro enigma es el de los escondrijos: todas las cerámicas fueron halladas en una superficie que no excedía de las 50 áreas, o sea, una media hectárea; en el monte del *Toro*.

Julsrud pensaba que se trataba, o bien de un almacén de fábrica destinado a la exportación, o, más bien, de una colección de objetos sagrados ocultos en pequeños pozos, para sustraerlos así a la codicia de los conquistadores españoles.

Sabemos que los incas habían ocultado también así sus riquezas.

¡Tres hombres trabajan durante tres siglos!

Un antropólogo inglés de gran integridad, profesor en la Universidad de New Hampshire, Charles H. Hapgood, ha estudiado, honrada y concienzudamente, sobre el terreno, la civilización de Acambaro.

Otros prehistoriadores se habían dedicado al examen del problema, y, como cabía esperar, sus conclusiones fueron las de que todo el asunto no era más que un fraude montado por Odilón Tinajero, aunque la honorabilidad de Waldemar Julsrud no podía ser puesta en tela de juicio.⁶

Henos aquí nuevamente lanzados a una increíble aventura: ¡Tres hombres, Tinajero y sus dos hijos, confeccionando con sus manos 32.000 piezas de cerámica, haciéndolas cocer con fuego de leña, para venderlas, en definitiva, a 32.000 pesos!

Ahora bien, un examen rápido permite calcular que la fabricación de esos millares de objetos habría exigido 300 años de trabajo por parte de tres individuos, o sea, un siglo para cada uno de ellos, y que habrían necesitado encontrar, para cocer la arcilla, toneladas y toneladas de leña, de la que la región de Acambaro está prácticamente desprovista.

¡Y todo eso, a espaldas de la población autóctona, y por un salario medio diario de 0,40 pesos, es decir, apenas el precio de un plátano!

6. Waldemar Julsrud nunca sacó el menor provecho de su colección. Una sola vez en su vida vendió algunas figurillas a un prehistoriador, pero eso era para que fueran mostradas en una exposición.

¡Semejante operación, técnica y temporalmente imposible, habría sido una locura!

Además, habría sido preciso que los Tinajero hubiesen tenido una imaginación genial, así como conocimientos profundos en Arqueología, Zoología y Paleontología.

¡Ahora bien, *apenas sabían leer y escribir!*

¡Con todo, la opinión general en los medios «oficiales» fue que la colección de Acambaro era una impostura!

La razón era muy simple para los prehistoriadores: ¡Era inimaginable que pudieran coexistir dinosaurios de la Era secundaria y hombres nacidos, en principio, millones de años más tarde!

Finalmente, otra razón, asimismo perentoria para los pontífices: los objetos no tenían relación con ninguna civilización conocida, y no había precedente de que unas cerámicas hubieran podido franquear tantos siglos sin adquirir una pátina, y ser encontradas en número tan grande en un espacio tan pequeño.

Se trata de un museo atlante

Eso es exacto: las figurillas de terracota no tienen una pátina claramente pronunciada, pero, sin pretender hacer remontar su antigüedad a una época antediluviana, se ha observado millares de veces que los objetos de cerámica conservados en lugares secos —lo que ocurre en *El Toro*— conservaban su aspecto primitivo, sin sufrir alteración.

Esto sucede con la alfarería romana, griega, egipcia y con las magníficas cerámicas mochicas, de Ica y de Paracas, que se pueden admirar en el museo de Lima, y de las que nosotros mismos poseemos notables especímenes.

Esas cerámicas, en su casi totalidad, han conservado su color inicial, exceptuando el matiz grisáceo depositado por el humo de cocción, que es lo que ocurre con los objetos de cerámica de Acambaro.

Julsrud afirma que ha encontrado vestigios de murallas enterradas, pero su descubrimiento no parece haber tenido consecuencias.

La presencia de los dinosaurios, brontosaurios y otros estegosaurios plantea, a decir verdad, un problema, ya que es poco probable, como en Ica, que esos animales prehistóricos hubieran podido encontrar en Acambaro la vegetación lujuriente, las altas hierbas y el clima que precisaban para su existencia.

La región es rica en lagos, ciertamente, pero sería necesario remontarse a centenares de miles de años para encontrar allí un medio ambiente

análogo al de las Eras secundaria o terciaria.

Hemos de creer, pues, que en México y en Perú, algunas bestias prehistóricas pudieron sobrevivir hasta una época próxima a nuestros últimos milenios.

O bien —y recogemos la hipótesis emitida para el caso de Ica—, Acambaro era un santuario donde unos antepasados superiores habían constituido, para las generaciones futuras, una biblioteca prehistórica análoga a la descubierta por el doctor Cabrera.

Ésa era la opinión de Waldemar Julsrud, el cual concretaba la identidad de los depositarios de la colección:

—Aquí —decía—, los atlantes dejaron un testimonio de su existencia, y esculpieron réplicas de los grandes saurios que vivían en la época de la Atlántida.

Autenticidad demostrada: 4.500 años

Sea como fuere, las figurillas de Acambaro aportan la seguridad de que una civilización desconocida floreció antaño en nuestro globo cuando los dinosaurios no habían desaparecido aún.

Se ha dicho que unos lugareños habían encontrado también cerámicas mientras trabajaban sus campos.

Las autoridades gubernamentales mexicanas investigaron detalladamente en Acambaro para tratar de descubrir si había existido fraude o fabricación clandestina de objetos.

Policías que se hacían pasar por arqueólogos intentaron sobornar a los indígenas, incitarlos a fabricar figurillas, y recogieron las habladurías, por la noche, en los zocos y tascas, pero nunca pudieron obtener el menor indicio que les pusiera sobre la pista de farsantes o falsificaciones.

Los objetos de piedra, contrariamente a las cerámicas difícilmente alterables, han sufrido los efectos de la erosión y la calcificación.

La conclusión de tales investigaciones fue que la colección de Julsrud era auténtica.

Por último, como recurso supremo, los objetos fueron sometidos a la prueba del fechado mediante la termoluminiscencia.

En 1972, tres figurillas que el arqueólogo americano Di Peso estimaba falsas,⁷ fueron analizadas por el método de la termoluminiscen-

7. Durante varios años, Di Peso, había proclamado que poseía las pruebas de que las cerámicas de Acambaro eran falsas y tenían como origen un fraude. ¡El único fraude, de hecho, era su incapacidad para zanjar la cuestión!

cia en los laboratorios del Museo de Pensilvania (Estados Unidos).

Los resultados fueron demostrativos: *databan de 2.500 años antes de nuestra Era.*

En una carta fechada el 13 de setiembre de 1972, dirigida a M. Arthur Young, que le había confiado las figurillas, el doctor Froelich Rainey escribía:

Nos sentimos tan interesados por esta fecha extraordinariamente antigua, que Mark Han realizó en nuestro laboratorio un promedio de dieciocho controles sobre cada una de las muestras, lo que constituye una de las pruebas más serias...

Las tres figurillas dieron exactamente la misma antigüedad (2.500 años a. de J. C.).

El laboratorio mantiene este fechado para la colección de Julsrud...

Acambaro era así autenticado, como lo fue Glozel, y por el mismo método.

Tercos, inquebrantables, los pontífices continúan, contra viento y marea, negando la evidencia y desacreditando las fantásticas figurillas de Julsrud.

Únicamente las generaciones venideras de prehistoriadores conscientes resucitarán la antigua civilización, atlanteana u otra, que, en la época de los dinosaurios, dibujó y esculpió los primeros capítulos de la gran aventura del hombre terrestre.

Termoluminiscencia = Fechado aventurado

Se ha comprobado que diferentes radiaciones cósmicas están integradas por materias cristalinas y, especialmente, por aquéllas que entran en la composición de los objetos de cerámica.

Cuando una cerámica ha sufrido los efectos de una irradiación cósmica o de otro tipo, se producen modificaciones estructurales a nivel de la corona de electrones que componen la arcilla.

Se ha encontrado, en el laboratorio, un procedimiento para estudiar los electrones que, al ser nuevamente perturbados, emiten una cantidad de luz proporcional a la recibida por la radiación original.

El cosmos no es el único en jugar con los electrones de los cuerpos

El mismo procedimiento había sido utilizado desde 1926 a 1973 por los antiglozelianos para desacreditar la colección de Émile Fradin. El fechado mediante la termoluminiscencia, tanto en Glozel como en Acambaro, restableció la verdad de los hechos.

cristalinos: la tierra y las materias radiactivas pueden provocar el mismo fenómeno.

El método del fechado por termoluminiscencia no es mucho más preciso que el del carbono 14. Nosotros creemos que los estudios de que es objeto le darán en pocos años un carácter más científicamente preciso.

En 1974, la termoluminiscencia es eficaz para dar testimonio de una antigüedad, pero sigue siendo aleatoria para fijar su fecha exacta.

Prueba de ello: el profesor Froelich Rainey, tras haber expresado sus dudas sobre la *eficacia rigurosa* del método, sintió la necesidad de hacer dieciocho pruebas sobre las cerámicas de Acambaro, ¡lo que demuestra claramente que, en el decimoséptimo control, no estaba aún convencido!

Si fuera rigurosamente infalible el método de fechado por termoluminiscencia, habría bastado una sola prueba.

Sin embargo, nos parece satisfactorio el fechado de las cerámicas de Julsrud en 4.500 años.

V. DE LA HISTORIA A LA LEYENDA

La verdad es una palabra altisonante que aparece con frecuencia en boca de los mentirosos, y una virtud que buscan precisamente aquéllos que sólo quieren admitir lo virtual y lo incontrolable.

¡Que Dios nos libre de desear o de encontrar la verdad, por hermosamente desnuda que uno la imagine en el fondo de su pozo novelesco!

«¡En verdad, en verdad, os digo —clamaba un humorista—, que no existe la verdad!»

Y uno estaría tentado de añadir: ¡cierto! ¡No hay más que imaginaciones, fantasmas, sueños, que el sabio Buda llamaba *mayas* (ilusiones)!¹

Dentro de este enfoque y con ese estado de ánimo, nos proponemos examinar ciertos puntos de la historia y la leyenda.

Los socavones de Ilo y de la Moyoc Marca

El misterio de los *socavones* (túneles, subterráneos) no es propio de América del Sur, pero, en el Perú, forma parte de la tradición con el mismo título que los tesoros, los incas y las ciudades secretas.

1. Una de las teologías más iniciáticas que fueron imaginadas, la de los Vedas, para demostrar claramente la «verdad de las mentiras», es decir, la incapacidad de los hombres para distinguir lo verdadero de lo falso, el bien del mal, el sabio del loco, etc., arrastra al pensador a un laberinto de donde sólo el iniciado puede salir.

En el *Rig-Veda*, la *maya* es la materia, la constituyente primordial del universo; en la filosofía brahmánica, *maya* se convierte en la apariencia, la ilusión, aquello que nos engaña aparentando ser real; en el *Vedanta*, último de los seis sistemas filosóficos de la India, que tiene como objetivo dar la explicación mística y metafísica de los Vedas, *maya* es, a la vez, la ilusión y el principio energético del Universo.

En Ilo, un peñasco con una escritura misteriosa, en nuestros días casi borrada, revelaría la entrada secreta del *socavón* que conduce al mundo perdido de los antiguos. Poderosas defensas ocultas protegen ese mundo misterioso donde el oro y las piedras preciosas abundan.

De hecho, tales leyendas corren por todas partes a escondidas, desde Arequipa a Trujillo, y los peruanos son especialmente aficionados a ellas.

¿Acaso no se dice que un inmenso subterráneo va de Lima a Cuzco, y que la antigua capital de los incas está unida a la fortaleza de Sacsahuamán, que domina la ciudad, por *socavones* que forman un laberinto en los que está oculto el tesoro de los incas?

Nosotros creemos en ese santuario secreto donde Huascar, último titular de los incas legítimos, habría enterrado las riquezas de su reino cuando los españoles invadieron el imperio y franquearon «la infranqueable» cordillera de los Andes.

La entrada al laberinto se encontraba antaño en la *Moyoc Marca*, especie de mojón que se elevaba en el centro de la fortaleza.

Una casta sacerdotal compuesta de miembros del Consejo de los Ancianos se encargaba de la custodia de la ciudad subterránea donde el propio rey —el Inca— no podía penetrar sin ser guiado, tal era el entre-sijo de galerías que había sido astutamente imaginado.

El corazón del laberinto era una caverna espaciosa, inmensa incluso, según las tradiciones, donde nacía un manantial abundante —sin duda, aquel del cual se puede ver un resurgimiento en la parte anterior de la fortaleza—. Éste se llama, por lo demás, la «fuente del Inca».

El Curicancha (recinto del oro) de Cuzco

Los tesoros del reino estarían también ocultos en el centro del laberinto al que los conquistadores no pudieron acceder nunca, pues los guardianes del camino secreto hicieron derrumbar las galerías.

Por tanto, aquí dormiría el más fantástico tesoro del Globo, el de *Curicancha*, o «Recinto del Oro», del que el ilustre Garcilaso de la Vega nos dejó una descripción fascinante.²

Esos tesoros, cuya importancia, sin duda, se exagera, estarían encerrados en la ciudad secreta de Sacsahuamán, cerca de la fuente conocida sólo por el Inca y por los miembros del Consejo de los Ancianos.

2. La historia del tesoro de los incas es relatada en *Trésors du Monde, Trésors de France, Trésors de Paris, enterrés, emmurés, engloutis*, de Robert Charroux (Éditions Fayard).

La gruta, matriz y biblioteca

Desde toda la eternidad, o más bien desde que hay hombres sobre la Tierra, circula el mito de la caverna o la gruta, del subterráneo y de los tesoros materiales o espirituales que están ocultos en él.

El simbolismo del mito es evidente: la entrada de la gruta es la vagina de la mujer: los subterráneos o galerías son los pasillos estrechos, canales o aductores que conducen a ella; los tesoros representan, o bien la potencia física, o la alquimia sutil que llevará a la creación del feto y a la irrigación intelectual de todo el ser viviente.

Pues la inteligencia y el genio germinan en el sexo-atanor antes de irrigar el cerebro.

Además, sabemos que el ciclo humano parte de la gruta maravillosa de Eva-Lilith, pasa a la caverna más espaciosa del vientre de la Mater, vuelve a hacerlo a la gruta maravillosa, para desembocar, al final del trayecto, en la caverna de piedra y de tierra-madre donde, desde los orígenes, los hombres han enterrado a sus muertos en la posición fetal.

Se concibe ahora la importancia de la gruta en el esoterismo, y por qué los hombres de la Prehistoria se desprendían con repugnancia de sus cavernas de piedra, porque allí ocultaron sus reliquias más preciosas: estatuillas, recipientes, sílex y testimonios de su escritura.

Todos los primeros documentos de la historia humana están en grutas o subterráneos.

Nunca en otra parte.

Es el homenaje de los hombres a la matriz de la tierra madre, una matriz de la que no pueden yugular su hechizo encantador³ que los impregna, los anima y los inspira desde su nacimiento hasta su muerte.

El niño en peligro va a refugiarse al vientre de su madre, donde se oculta entre los pliegues de su delantal, para tener la ilusión de la oscuridad y de la seguridad del nido ventral.

El sabio (o el seudosabio) que pretende «realizarse», examinar retrospectivamente su conducta, va a meditar en la gruta de iniciación que los egipcios representaban en forma de una serpiente enroscada y formando una bóveda.

En las grutas de Qumran fue donde los esenios ocultaron sus escritos conocidos bajo el nombre de *Manuscritos del mar Muerto*.

3. La religión cristiana ha luchado contra esta magia y este ocultismo, que considera pernicioso.

Fue en las grutas —en Occidente, en el lago Titicaca, en América del Norte, en África y en Australia— donde los antiguos pueblos dejaron testimonios de su existencia.

Era en grutas donde se celebraban los misterios, las iniciaciones, pero también donde se reunían los conspiradores, los fugitivos, y donde vaticinaban las pitonisas.

«El ser humano se realiza plenamente en el antro primordial», ha escrito Jean-Pierre Bayard.⁴

Los archivos del mundo están en santuarios secretos

Así, en santuarios subterráneos los hombres de la Ica antigua almacenaron la suma de conocimientos que les habían transmitido misteriosos instructores.

Pero la *Biblioteca Primhistórica de Ica* no es única en el mundo, y quizá tampoco en la Cordillera de los Andes.

Una mujer visionaria, que fue verdaderamente una iniciada, Helena Petrovna Blavatsky, escribió, en el siglo pasado, un libro revelador, que se convirtió en la biblia de los teósofos: *La doctrina secreta*.⁵

En su libro primero (la obra comprende seis volúmenes), la Blavatsky afirma —y nosotros la creemos gustosamente— que antaño existía una revelación primordial que fue ocultada en diferentes partes del mundo. Estaba escrita en la lengua madre de la que deriva directamente el sánscrito.

Esta historia de los tiempos originales reaparecerá un día, lo cual permite suponer que cadenas de iniciados guardan religiosamente los depósitos, o, al menos, que los han guardado durante mucho tiempo, añadiendo, quizás, al texto inicial, relatos más recientes.

Esto explicaría que las piedras del doctor Cabrera hayan podido contar la gran aventura humana desde los dinosaurios de la Era secundaria, hasta el advenimiento de la Era cristiana, aventura de la que reflejan ecos inquietantes.

Como quedan miles de piedras por descubrir, si esta tesis es exacta, algunos dibujos deberían representar escenas, personajes y acontecimientos no muy alejados en el tiempo.

4. Jean-Pierre Bayard: *La Symbolique du Monde Souterrain* (Éditions Payot, París).

5. *La Doctrina Secreta*, por H. P. Blavatsky (Editions Adyar, 4, square Rapp, París VII^e). Las enseñanzas de la Doctrina Secreta, verdaderos anales de un pueblo desconocido por los arqueólogos, serían anteriores a los Vedas.

Más especialmente vinculada a la civilización oriental que a la de los países amerindios, H. P. Blavatsky escribe que, después de la destrucción de la Biblioteca de Alejandría, de la que, felizmente, se salvaron numerosos pergaminos, se realizaron copias por clérigos iniciados.

La suma total de las obras sagradas de la historia humana —prosi-gue— se encuentra en escuelas esotéricas muy secretas de la India, del Tibet, de China, del Próximo Oriente y de *América del Sur*.

Las entradas están ocultas y no pueden ser descubiertas

Madame Blavatsky sitúa algunos de dichos santuarios secretos en criptas subterráneas y cuevas-biblioteca talladas en plena roca por debajo de las grandes lamaserías y de ermitas edificadas en la alta montaña, en los desfiladeros del Kuen-Lun, al norte del Tibet, a lo largo del río Tarim, en el Sin-Kiang chino y cerca de Okee Math, en el Himalaya.

El autor cuenta que algunos peregrinos vieron, en las salas subterráneas de un templo perdido en una garganta del Altyntagh, una cantidad tal de libros antiguos, que éstos no cabrían en el Museo Británico.

Se trata de un cálculo exagerado, pero, sin duda, basado en un relato auténtico, como lo es el de una ciudad enterrada en la arena, conocida sólo por los mogoles y los budistas, que ocultaría, en inmensas edificaciones subterráneas, tablillas y cilindros de arcilla (Libro I - Introducción - LIII).

Para Madame Blavatsky, la Biblia mosaica no es más que una compilación de escritos mucho más antiguos, especialmente los de los magos caldeos, de los que no quedan más que los fragmentos citados por Beroso.⁶

Se dice que los *Annales* caldeos abarcaba un período de 200.000 años; pero, al igual que la *Historia Fenicia*, de Sanchoniatón, y que las *Tablas sincrónicas egipcias*, de Manetón, los manuscritos se perdieron, o se realizó en ellos interpolaciones por parte de los autores cristianos, y especialmente por san Eusebio, obispo de Cesarea, a quien Sócrates (el historiador del siglo v) y Sincellus, vicepatriarca de Constantinopla, denunciaban como «el más desvergonzado de los falsificadores».

6. Cita asimismo un «libro viejísimo», escrito sobre un tejido de naturaleza desconocida, del cual fueron copiados el *Siphrah Dzeniutha*, el *Sepher Jezirah*, el *Pentateuco* de los hebreos, el *Libro de los Números* caldeo, el *Shu-King* de los chinos y los *Puranas* de los hindúes. Ese libro misterioso estaba, dice la Blavatsky, escrito en *sen-zar*, lengua sagrada de «los toltecas», de los atlantes y de los iniciados del mundo entero.

«Los huracanes pueden destrozar las salas y barrer llanuras enteras —escribe H. P. Blavatsky—, pero son impotentes para destruir lo que está fuera de su alcance.

»Construidos profundamente en las entrañas de la tierra, los almacenes subterráneos están seguros, y como sus entradas están ocultas, no hay temor de que sean descubiertas...»

El doctor Cabrera y H. P. Blavatsky

En el siglo pasado, según el testimonio de un agregado a la Embajada rusa, existía en la Biblioteca Imperial de San Petersburgo (actualmente Leningrado) documentos según los cuales místicos rusos, pasando por los montes Urales, iban al Tibet para buscar la iniciación y el saber en *criptas desconocidas del Asia Central* (Doctr. Secret. Introducción - LXIV).

Nos parece interesante citar a Madame Blavatsky a propósito de esos *socavones*, subterráneos y santuarios ocultos, que, desde hace dos milenios, los hombres buscan en todas las partes del mundo para encontrar allí los archivos de las razas desaparecidas, y también, creen ellos, estatuillas, vasijas de oro y joyas más fabulosas que las de los maharajás de la India.

A decir verdad, desde Sanchoniatón el fenicio, que había descubierto los escritos ammoneanos que relatan la historia antigua de Egipto y del Oriente Próximo, nadie ha aportado las pruebas de que se haya realizado un auténtico hallazgo de este tipo en alguna parte, a excepción del doctor Cabrera, cuyas piedras parecen pertenecer a uno de esos santuarios secretos, guardados largo tiempo y enriquecidos por una larga serie de esoteristas.

El doctor Cabrera ha llevado a cabo un hallazgo. Madame Blavatsky nunca mostró los documentos en que se inspiró para escribir la *Doctrina Secreta*, pero el valor indiscutible de sus revelaciones aboga en favor de su sinceridad.

Corresponde a los esoteristas más inspirados saber si existe una relación efectiva entre los santuarios subterráneos de que habla la *Doctrina Secreta* y las grutas de Ocucaje, donde fueron halladas las piedras grabadas del doctor Cabrera.

¡Von Däniken estuvo a punto de encontrar!

¡Nuestro colega y amigo Von Däniken tiene extraordinarias premoniciones! Sin llegar a descubrirla, olfateó la existencia de la *Biblioteca Primhistórica de Ica*, y, si se le cree, habría penetrado en una especie de antro subterráneo donde los antepasados superiores ocultaron un museo en honor de los pueblos del futuro.

La información fue publicada por el excelente periodista peruano Zizi Ghenea... ¡con grandes reservas, hay que reconocerlo!

—¡A decir verdad, yo no creo en esta historia, que nos ha sido confiada! ¡Von Däniken encuentra siempre cosas extraordinarias que nadie logra ver nunca y que no se pueden comprobar!

Sea lo que fuere, he aquí lo que Zizi Ghenea escribió sobre el reino subterráneo del Perú, que sería, de hecho, un equivalente del Agartha del Tibet,⁷ y, quizá, de la ciudad secreta que se extendería en el fondo de un cráter de Venezuela y en grutas adyacentes.

Un aventurero argentino de origen húngaro, Juan Moricz, afirma que en 1970 descubrió una fantástica red de galerías, situadas a una profundidad de 200 m aproximadamente, que unen el Ecuador con el Perú.

Cuando Von Däniken, en marzo de 1971, se enteró de lo que contaba Moricz, tomó el avión para el Perú, firmemente decidido a explotar el descubrimiento del argentino.

¡Juan Moricz recibió al autor suizo sin gran entusiasmo!

¡Ciertamente quería que se creyera en su historia, pero a condición de no tener que situar los lugares y probar sus afirmaciones!

Trató de disuadir a Von Däniken de proseguir su proyecto y, al no conseguirlo, aceptó indicarle una entrada secundaria, desprovista de interés, que, además, era conocida por una muchedumbre de autóctonos y arqueólogos ecuatorianos.

Esta entrada se encuentra en Cuenca, a un centenar de kilómetros al sudeste de Guayaquil.

Von Däniken, ¿encontró a través de este lugar los verdaderos subterráneos? Uno se ve reducido a las suposiciones, ya que, de hecho, ni el

7. La Agartha, en la tradición india, es un inmenso subterráneo situado bajo el Himalaya, cuya existencia fue revelada al escritor Ossendowski por el monje Turgut. Su situación aproximada sería 88° Long. E y 28° Lat. N., es decir, en Chigatzé y el lago Nogan Kul. Véase *Histoire Inconnue des Hommes depuis 100.000 ans*, cap. VII, y *Le Livre des Maîtres du Monde*, cap. XII, de Robert Charroux (Éditions Robert Laffont).

escritor suizo, ni Moricz, ni su ayudante, Gerardo Peña Mathaus, han aportado la menor prueba de sus descubrimientos.

Mitómanos que daban en el blanco

Sin embargo, circulaban rumores favorables, de los que Zizi Ghenea se hizo eco en su sección «Extraño, muy extraño», de la revista *Dominical*.

«Juan Moricz había dicho que la galería ecuatoriana contenía objetos de gran valor, así como los archivos que demuestran la existencia de una antigua y avanzada civilización, desaparecida antes del Diluvio.

¡Von Däniken estaba seguro de que existía un escondrijo que albergaba tales cosas, pero de nuevo era preciso determinar su emplazamiento!

El escritor suizo afirmó en uno de sus libros que en efecto, había hallado el túnel, y que había visto estatuas de oro de animales desconocidos, además de muchos manuscritos impresos en hojas de oro:⁸

«Pero —citamos la revista *Nostradamus*— Juan Moricz negó el valor de ese testimonio, y afirmó que Von Däniken no tuvo nunca acceso al túnel que contenía los documentos de un valor inestimable.»

Por su parte, la revista alemana *Stern*, tras haber establecido contacto con Moricz, obtuvo también las pruebas de que el relato del escritor está desprovisto de fundamento.

Una expedición científica dirigida por el geólogo Otto G. Geyer llegó a la conclusión, tras haber realizado una investigación, de que se trataba de pura y simple superchería.

¡Así, Von Däniken había imaginado —probablemente, igual que Juan Moricz y Gerardo Peña Mathaus— las esculturas, el oro, los animales prehistóricos representados en un metal desconocido y «los millares de finas planchas de oro, recubiertas de signos misteriosos, verdadera biblioteca prehistórica de los hombres!» ¡Todo quimeras y divagaciones!

Si los relatos de Von Däniken y de Moricz fueron inventados en todos sus detalles, ello no impide que tales creadores de fábulas tuvieran genio: ¡imaginar una verdad que les era imposible descubrir!

Ya que, realmente, el túnel existe, aun cuando no se trate más que de una gruta y un subterráneo de galerías, y aun cuando no desemboque en Cuenca, sino en pleno corazón del Perú: en Ocucaje, a treinta kilómetros al sur de Ica.

8. ¡Relatado también por *Nostradamus*, n.º 81!

Piedras que nadie verá nunca

Sí, hay realmente un santuario donde los antepasados superiores de una civilización desaparecida y desconocida almacenaron sus archivos, la suma de sus conocimientos y la verdadera historia de los hombres.

¡Si algún investigador lo hubiera encontrado, habría sacado objetos, traído fotos, muestras!

Ahora bien, nada se ha traído, ni sacado, ni fotografiado, ni registrado... ¡por la simple razón de que no se ha visto nada!

Quien ha encontrado el santuario es el doctor Cabrera.

Y, por nuestra parte, nos sentimos orgullosos de haber descubierto al doctor y la nueva cripta donde están encerradas las piedras.

¡Los demás inventaban! ¡Nosotros decimos la verdad!

Prueba de ello: el museo está en Bolívar 170, Plaza de Armas, en Ica, el santuario está cerca de Ocucaje, y nosotros publicamos algunas fotos de las piedras-mensajes procedentes del mundo antediluviano, a la espera de que el doctor Cabrera, en un libro que se convertirá en la nueva Biblia de los hombres, revele la casi totalidad de los misterios de nuestros antepasados superiores.

¡Nosotros mismos aportamos las pruebas del descubrimiento, divulgamos secretos, y no de pacotilla, ya que reproducimos las fases esenciales del trasplante de corazón, sin fenómeno de rechazo! (Véase lámina IV, fases 1-14.)

Pero no lo decimos todo.

Las revelaciones de las piedras de Ica son infinitamente más inquietantes, e increíbles, de lo que nos está permitido decir.

Corresponde al doctor Cabrera, y sólo a él, sacar todo a la luz, publicar la mayor parte de los dibujos; pero ya desde ahora, *podemos afirmar que, por razones sumamente válidas, no revelará la totalidad de los mensajes.*

Tales piedras son el legado hecho por grandes iniciados a un gran iniciado.

Hay, pues, necesariamente, una zona que no debe ser iluminada, salvo para algunos adeptos muy escasos.⁹

9. El doctor Cabrera mostró ciertos grabados «peligrosos» a Robert Laffont y a Francis Mazière. No obstante, podemos revelar que ni Robert Laffont ni Francis Mazière vieron las piedras más importantes, que ni siquiera sospechan su existencia y que, probablemente, nadie —salvo el doctor Cabrera y nosotros mismos— las verá nunca.

La tierra madre abre sus matrices

En nuestros tiempos de apocalipsis (revelación), bien demostrados, escenas extrañas se desarrollan en los aires, los hombres se desgarran por conocer la verdad, y las entrañas de la Tierra se entreabren para entregar los secretos que ocultan desde hace milenios.

Pronto, extraños rumores circularán por el mundo, y nadie los creerá.

Las imágenes-deseos de los pueblos amedrentados constituirán egrégoras que irán a habitar el espíritu vacío de médiums y receptores, y los mesías aparecerán, iluminados, insensatos, más perturbadores que eficaces.

No se trata de una profecía, sino de un proceso social bien conocido de los esoteristas, y sintomático del fin de un mundo.

Desde hace algunas decenas de años, Gea, la Tierra Madre, alumbra fetos momificados de humanoides y de hombres de las épocas antiguas, expulsa ciudades cuya existencia nadie sospechaba, deja entrever en sus cicatrices matriciales visiones fantásticas, creadas quizá en su delirio mental.

Émile Fradin saca Glozel a la luz del día; Waldemar Julsrud encuentra 35.000 cerámicas en México, y Javier Cabrera descubre las piedras de Ica... ¡y podríamos alargar la lista!¹⁰

A una escala menor, Von Däniken y Moricz presienten, olfatean la existencia de la verdadera Agartha subterránea.¹¹

10. Resulta detestable jugar a los misterios: ésa es la marca de los falsos iniciados, de los impostores; sin embargo, no siempre es posible revelar secretos que no están maduros para ser divulgados. Rogamos encarecidamente a otro descubridor, Monsieur Gérard L. Farge (el cual debe de estar en Zaire), que nos haga saber si desea que vayamos a reconocer la misteriosa civilización de la «piedra isósceles». Él comprenderá...

11. ¡Un iniciado, Raymond Bernard, Gran Maestro de la AMORC (Château d'Omonville, Le Tremblay, 27110 — Le Neubourg) reveló claramente hace algunos años que la Agartha no está situada en el Tibet! Sin duda, dijo más cosas a los adeptos dignos de confianza.

La Agartha de Venezuela

El misterioso reino subterráneo que, según Ossendovski, se extiende bajo la cadena del Himalaya, no lejos de Chigatzé, se situaría ahora en América del Sur, si damos crédito a las tradiciones.

Fue quizá la Agartha americana lo que un piloto venezolano, Harry Gibson, vio durante un vuelo rutinario, en 1964, en el fondo de dos cráteres de la jungla, en alguna parte entre la Sierra Maigualida y el río Orinoco.

Se trata de una extraña historia, que uno sentiría la tentación de clasificar en el *dossier* de los reinos imaginarios —El Dorado, Paititi, túnel de Moricz—, si dos auténticos arqueólogos, David Nott, de Liverpool, y Charles Brewer Carias, de Caracas, secundados por diez sabios de diferentes nacionalidades y los servicios de la aeronáutica venezolana, no se tomaran el asunto muy en serio.¹²

Los cráteres están situados no lejos de las fuentes de los ríos Caura y Ventuari, es decir, cerca del Cerro Pava (1.641 m) y del pico Masiati (1.495 m), en la entrada de Sierra Pacaraima, que constituye un punto avanzado del sertão brasileño.

Los volcanes están extinguidos desde hace miles, si no millones de años, de forma que los geólogos, arqueólogos y botánicos esperan encontrar allí una fauna y una flora desaparecidas desde hace mucho tiempo de la superficie del Globo.

En enero de 1974, un primer equipo de tres miembros descendió a uno de los cráteres, de trescientos metros de profundidad, y un diámetro de cuatrocientos metros aproximadamente.

Recogieron abundante material en plantas y animales vivientes de especies desconocidas, o extintas desde la Era secundaria.

Un subterráneo de 1.500 metros de longitud une los dos cráteres, y, según rumores, a decir verdad no controlados, *estaría aún actualmente en uso*, pues se habrían encontrado en él huellas de tránsitos recientes.

Esto por lo que se refiere a la parte comprobada del descubrimiento, cuyos resultados más importantes los medios científicos de Venezuela mantienen secuestrados, por misteriosas razones.

Esta reticencia dio lugar a investigaciones privadas cerca de autócto-

12. Además, la expedición está patrocinada por la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales y por una firma de investigación petrolífera.

nos de las montañas circundantes cuyos nombres indígenas son Jaua-Kidi y Sari Inama-Jidi.

Se conoció entonces las fantásticas leyendas que se refieren al misterio de los dos cráteres.

El paraíso perdido en el fondo de un volcán

La región de Jaua-Jidi es un bosque de gran densidad, casi impenetrable y apenas habitado.

Resultó muy difícil a los investigadores venezolanos entrar en relación con los hombres de esa zona que viven en estado salvaje, y que es, en realidad, la prolongación de la selva brasileña.

Huyen de los blancos, hablan una lengua desconocida y no entienden el español.

No obstante, mestizos de la ciudad de Esmeralda, en el Oricono, pudieron acercárseles, y de ellos proceden las informaciones que fueron divulgadas por todo Venezuela.

«Varias veces, hombres extraños y extrañamente vestidos han sido vistos en el bosque de Jaua-Jidi.

»No parecen querer acercarse a los indios, y se aventuran sólo a poca distancia de los cráteres.

»Su piel es de color marfil amarillento: tienen grandes ojos, como los de los jaguares, y largos cabellos de diferentes colores. Parecen temerosos y huyen en cuanto oyen un ruido insólito.

»Se cree que viven en una región que se extiende en el fondo de los cráteres y en inmensas salas subterráneas. Hay entradas secretas y desconocidas que dan al bosque.»

Otras observaciones hacen pensar que las criaturas del Reino de los Dos Cráteres tendrían contactos casi permanentes con seres del espacio, pero conviene subrayar que, más que en cualquier otro lugar del mundo, las visiones de OVNI y, digámoslo, la «platillomanía», reinan entre los pueblos subdesarrollados de la América Central y América del Sur.

Así, los indios de la selva dicen que, por la noche, los árboles que bordean los cráteres muestran sus copas iluminadas por una suave luz verde, como si el foco estuviera situado en el fondo de la excavación.

A veces, algo parecido a un «pequeño avión redondo» surge de la noche, penetra en el halo de claroscuro verde y desaparece en el cono del volcán.

Dos o tres noches antes de que David Nott, Brewer Carias, G. Duns-

terville y sus compañeros llegasen a los lugares, se observó una intensa actividad de las «cosas» voladoras.

Éstas eran tan numerosas como avispas sobre un manojito de orquídeas; pero, debido quizás a la distancia que las separaba de los observadores, tales «cosas» volaban sin hacer ningún ruido.

Los indios tuvieron la sensación de que los hombres extraños eran reforzados por una tropa importante, o bien, por el contrario, que desalojaban el lugar antes de la llegada de los arqueólogos.

Sea lo que fuere, dejaron pocas huellas de su paso por las galerías, aunque, las suficientes como para que se esté seguro de que su existencia no es un mito.

Los indios creen que el Reino de los Dos Cráteres se extiende bajo la montaña, y que sus salidas están, por el momento, herméticamente cerradas.

En Lima, Zizi Ghenea nos dijo que en el interior de las grutas y los cráteres crecía, verdeante, un bosquecillo de árboles de una especie desaparecida, así como que estaba poblado de animales *vivientes* de la época terciaria.

Lo que resulta curioso en esta historia, donde la leyenda se mezcla íntimamente con la verdad de algunos hechos, es el inexplicable silencio del Gobierno venezolano y el *black-out* practicado sobre los informes de la misión.

La central científica de Narciso Genovese

¿Existe una correlación entre el Reino de los Dos Cráteres y la Ciudad Subterránea de los Andes (CSA), de la que se habla con medias palabras desde Caracas a Santiago?

¡Aquí también, como en el caso de las criptas de Von Däniken y el pueblo subterráneo de Jaua-Jidi, no cabe más que remitirse a rumores incontrolables y a semiconfidencias que intercambian entre sí los seudoiniciados a los enigmas extraterrestres!

Con todo, un periodista mexicano, Mario Rojas Avendaro, investigó sobre la CSA, cargó las tintas, embelleció, inventó y finalmente, al igual que Von Däniken, reveló auténticos secretos creyendo imaginar una novela de ciencia-ficción.¹³

13. Prestando crédito a Homero, Schliemann desenterró Troya; creyendo en los antepasados superiores, nosotros hallamos la cripta del doctor Cabrera. ¡Julio Verne, al hacer partir su obús interplanetario de Cabo Kennedy, no sabía *conscientemente* que el lugar se convertiría, medio siglo más tarde, en la mayor plataforma de lanzamiento de todo el Globo!

Mario Rojas Avendaro escribió su relato «a partir de las declaraciones que le habría hecho un ex discípulo de Guglielmo Marconi: el físico, filólogo y humanista Narciso Genovese, profesor en un instituto de la baja California».

Según N. Genovese, los discípulos de Marconi, a la muerte de su maestro, en 1938, decidieron continuar sus estudios y sus experimentos sobre la utilización de la energía solar o cósmica, pero tomando todas las precauciones necesarias para que éstas no pudiesen servir a la guerra o a fines criminales.

Noventa y ocho sabios y técnicos de diferentes naciones habrían formado una sociedad análoga al Comité Pugwash y se habrían retirado a una región desierta de la Cordillera de los Andes (o de la selva), donde viven aislados e ignorados.

Su trabajo consiste en domesticar las fuerzas eléctricas del espacio con un objetivo pacífico y universal.

La comunidad está regida por tres principios básicos:

— una sola religión en la Tierra, la del verdadero Dios o Inteligencia universal;

— una sola nación: la patria terrestre;

— una sola política: paz en todo el planeta, y alianza con los pueblos del espacio.

Provista de importantes recursos financieros, sacados, se dice, del tesoro de guerra de Benito Mussolini y del de Adolfo Hitler,¹⁴ la asociación construyó «en la selva sudamericana¹⁵ una ciudad subterránea equipada con laboratorios, material y medios técnicos comparables a Cabo Kennedy, Kurú, Baikonur, Saclay o el CERN de Ginebra».

Los marcianos aterrizan

El adelanto científico de la CSA, según el relato de N. Genovese, se debe a la ayuda que le aportan los pueblos del espacio, cuya base se encuentra en el planeta Marte. Esos extraterrestres visitan a los sabios andinos y les han ayudado a construir varios ingenios espaciales.

14. El tesoro de guerra de Mussolini, llamado «Tesoro de Dongo», sólo fue parcialmente encontrado por los guerrilleros italianos. Los tesoros del Reich han sido y son aún utilizados por la Tercera Fuerza Negra para preparar el advenimiento del Reich futuro. Véase *Trésors du Monde, Trésors de France, Trésors de Paris*, de Robert Charroux (Éditions Fayard, 1972).

15. Las localizaciones de la ciudad subterránea son contradictorias: en el altiplano (¿Perú?) o en el bosque sudamericano (¿Amazonia, Brasil?).

En 1946, el centro utilizaba ya un poderoso receptor-colector de energía cósmica, constituyente primordial y esencial de toda materia, según las teorías de Marconi.

N. Genovese asegura que, en la primera fase de las investigaciones, los físicos de la CSA contaron con el antagonismo materia-antimateria. Hoy, toman directamente la energía del Sol.

«En 1952 —declara Genovese— realizamos viajes por todos los mares y todos los continentes a bordo de un poderoso ingenio cuya alimentación era continua, y prácticamente inagotable. Este ingenio alcanzaba una velocidad de 800.000 km/h, y soportaba enormes presiones, en el límite de la resistencia de la aleación de los metales que lo constituían. El problema era conseguir frenar en el momento necesario. Tuvimos nuestro primer contacto con los extraterrestres procedentes de Marte, el 16 de diciembre de 1955, a las 17 horas. Habíamos enviado ya señales luminosas y de onda corta. Fuimos sorprendidos por una formación de cinco aparatos que sobrevolaban nuestro campamento.¹⁶

»A las señales que les enviamos por radio, uno de los ingenios realizó maniobras de aterrizaje, mientras los otros permanecían suspendidos encima de nosotros, como vigía y cobertura eventual. El aparato que estableció contacto con nosotros era un platillo volante. Irradiaba una luz fosforescente, que desaparecía cuando se detenían sus instrumentos propulsores. Una vez en el suelo, tomó un color marrón claro opaco y fantástico.»

Genovese continúa su relato describiendo el platillo, que medía siete metros de diámetro y estaba rodeado de un anillo liso, que giraba en sentido contrario de la marcha (se trata, quizá, de un efecto giroscópico, pero, en dicho caso, el sentido tendría que haber sido perpendicular. Eso es tal vez lo que pretendió decir el narrador. Señalemos también que nosotros publicamos una traducción española de nuestra correspondencia de México, Madame G.).

Como en muchos relatos de este tipo, los visitantes extraterrestres son de estatura elevada, tienen el rostro muy pálido, los ojos muy azules (escandinavos, dice Mario Rojas), ¡y van vestidos con trajes ceñidos, de una sola pieza y una tela desconocida!

¡Por supuesto, esos extraterrestres tenían la frente más alargada que los terrestres, más ancha y casi «protuberante»!

16. Este relato es sumamente dudoso. La CSA es a veces una ciudad secreta; otras, un «campamento». Los detalles técnicos y científicos son vagos, y demostrarían, más que un adelanto, cierto retraso sobre las técnicas europeas y americanas. Publicamos estas informaciones sin prestarles más crédito que como fenómeno mesiánico, premonitorio y expresión de imágenes-deseos.

Genovese ignora la geografía

La conversación se inició por mediación de un ordenador que «reflejaba las ondas eléctricas de los cerebros terrestres, transmitiendo así sus pensamientos, que los cerebros mejor organizados de los extraterrestres descifraban de un modo natural».

Un mapamundi y una esfera celeste sirvieron de accesorios útiles para situar el planeta original de los visitantes: Marte, que en su lengua se llamaba *Loga* (Dogue era el nombre dado a la Tierra).

En esta parte del relato se pone de manifiesto el enredo: Marte estaría más poblado que la Tierra y tendría un importante adelanto tecnológico sobre nosotros.

Ahora bien, podemos considerar como seguro, tras las prospecciones fotográficas de la sonda americana «Mariner IX», que el planeta Marte está deshabitado, al menos en su superficie, y su suelo arenoso está barrido por vientos terribles, por lo cual no se presta a edificar ninguna ciudad.

El seudo-Genovese no deja por ello de proseguir su narración, y afirma que, a partir de ese momento, los marcianos y los terrestres intercambian informaciones científicas y visitas en platillos volantes, propulsados por energía solar (¿motor ion-solar?).

En *Loga* hay una sola nación, una clase social única y un dios-universo, cuyo nombre es *Sundi*.

Todo esto sería maravillosamente alentador si Genovese, «sabio físico, filólogo y humanista», no se revelara como un geógrafo de poco valor al añadir: «Un mes más tarde, el Centro de Estudios Espaciales situado en la región andina, en los bosques tropicales, a 4.000 metros de altitud, fue visitado por segunda vez...»

Ahora bien, juzgando por nuestras observaciones de viajes por la cordillera de los Andes, que hemos recorrido desde la frontera de Chile a la región de San Agustín y Bogotá, en Colombia; que, por añadidura, hemos sobrevolado en múltiples ocasiones en toda su longitud, ¡no hay bosque tropical alguno a 4.000 metros de altitud, sino sólo rocas desnudas o una vegetación desmirriada!

De ello deducimos que los relatos de Genovese y de Mario Rojas son fantasiosos, falsos, *aun cuando no estén desprovistos de fundamento*.

La verdad soñada de los mentirosos y de los mesías

¡Esta apreciación podría aparecer curiosa y contradictoria si algunos elementos no le aportaran una especie de consistencia!

En primer lugar, no estamos lejos de creer que la Cordillera —el Perú, para ser más concretos— posee títulos particulares para ser elegida por eventuales, posibles, cuando no *probables*, visitantes extraplanetarios.

Un periodista mexicano, con torpeza, lanza los mitos de la ciudad secreta de los Andes, de un acuerdo fraternal entre terrestres y marcianos, de la paz y la nación intermundiales y, finalmente, de la sustitución del viejo dios barbudo y chocho de los occidentales por el Dios-Universo... ¡He aquí algo que pertenece al sueño latente de los hombres del siglo xx, y a las imágenes-deseos que ellos condensan en egrégoras para que, precisamente, médiums tales como Von Däniken los recojan y se crean obligados a desempeñar el papel de mesías!

El estudio del fenómeno demuestra que los mesías, auténticos o falsos, pertenecen a la historia verdadera, aun cuando ésta se halle oculta o no haya llegado todavía.

En resumen, nosotros creemos que las «invenciones» de los literatos con ganas de hallazgos corresponden a una verdad premonitoria; que éste es el caso de la Biblioteca Prehistórica soñada por Von Däniken, y que eso es lo que podría ocurrir con la Ciudad Subterránea de los Andes, ¡la cual sucede lógicamente a la antigua y superada Agartha!

En segundo lugar, es extraño que el periodista mexicano, indiscutiblemente poco familiarizado con las ciencias, con la lógica e incluso con la Geografía, tuviera la cultura suficiente como para inventar al físico Genovese, discípulo de Guglielmo Marconi.

Pues existe un muy auténtico misterio Marconi.

Las invenciones fantásticas de Marconi

En 1937, la muerte del gran sabio italiano —debida a una angina de pecho— les pareció misteriosa a muchos de sus compatriotas.

Marconi fue ciertamente uno de los más grandes genios del siglo, pues,

gracias al descargador de Hertz, a la antena de Popov y al cohesor de Branly, realizó, en 1890, la primera emisión de telegrafía sin hilos.

Lo que resulta menos conocido de su obra es el descubrimiento de lo que hoy se llamaría el «rayo de la muerte», descubrimiento atestiguado por la propia viuda del jefe del Estado italiano, Benito Mussolini.¹⁷

La aventura se sitúa en una hermosa tarde de junio de 1936, cuando la esposa del dictador italiano, Rachele, se dirigía en coche a Ostia, donde poseía una pequeña propiedad agrícola.

Por la mañana, su marido, que estaba al corriente del viaje, le había recomendado que se hallara en la carretera Roma-Ostia entre las 15 y las 15,30.

—¡Veras algo que te asombrará! —añadió, adoptando un aire misterioso.

Rachele, intrigada, siguió el consejo, y he aquí que, a las 15 horas en punto, su auto se detuvo sin razón aparente.

Ella creyó al principio en una simple avería, tanto más cuanto que su chófer se apeó y, tras haber levantado el capó, se puso a trastear en el motor.

Hecho extraño, todos los demás coches estaban inmovilizados, y decenas de conductores se interpelaban entre sí, destornillaban piezas, soplaban en tubos y accionaban las bombas de gasolina. No se veía circular a ningún coche. Era asombroso e inquietante.

—¡No entiendo nada! —gruñó el chófer de Rachele—. ¡Hay como una especie de encantamiento que se ha abatido sobre esta carretera!

Después de la confidencia de su marido, la señora Mussolini tenía razones para desconfiar. Se encogió de hombros y se contentó con decir que, si a las 15,30 el coche no quería arrancar, irían a buscar ayuda. Por los alrededores no se oían más que juramentos, o reflexiones dubitativas.

A las 15,30, la señora Mussolini ordenó ponerse de nuevo en marcha, y el motor ronroneó al primer golpe de arranque, con gran estupefacción del chófer.

¡Los demás vehículos se pusieron también en marcha y, tras una media hora de suspensión, la vida se reanudó como si nada hubiera pasado!

Benito Mussolini, aquella misma noche, aclaró el enigma a su esposa, revelando que se trataba de un experimento ultrasecreto a partir de un invento de Marconi.

El sabio había encontrado el medio, por un sistema de rayos, de alterar todo el circuito eléctrico de los motores, lo que, en la mente de Benito, debía garantizar para Italia una superioridad decisiva en caso de guerra.

Creía incluso que Marconi había inventado, realmente, el rayo de la muerte, que, tras algunos estudios, podría ser eficaz sobre los seres vivos.

17. Rachele Mussolini: *Mussolini sans masque*, Conversaciones recogidas por Albert Zarca, Fayard, 1972.

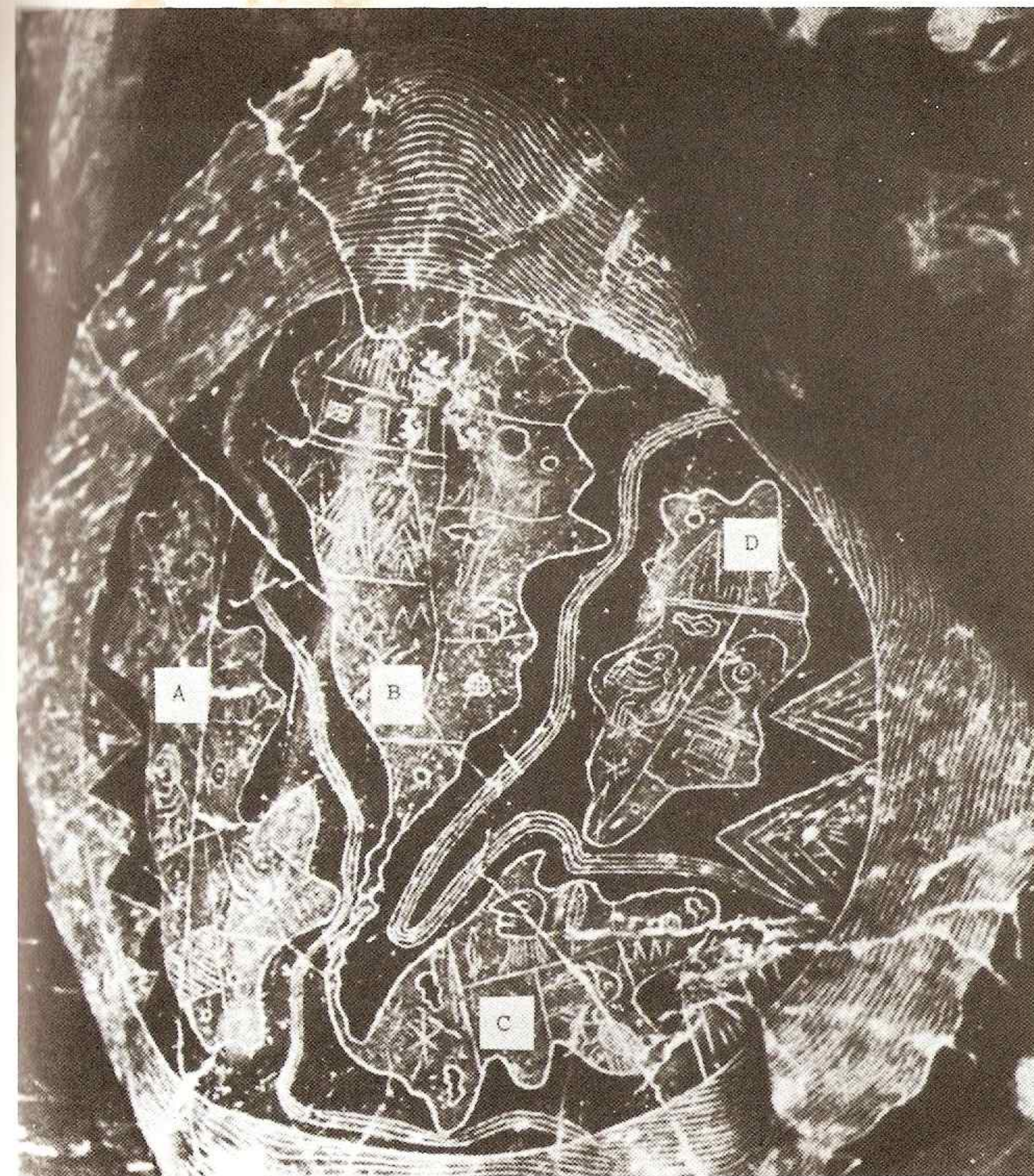


LÁMINA I

¿Mapa geográfico de la Era secundaria?

Ésta es la interpretación del doctor Cabrera:

A: Tierra de Mu; B: América del Norte; C: América del Sur; D: Atlántida.

Otra representación geográfica, a la derecha:

E: Europa; F: África; G: Asia-Lemuria; H: Australia.

Los ríos que surcan los océanos serían rutas de navegación intercontinentales, o corrientes marinas.

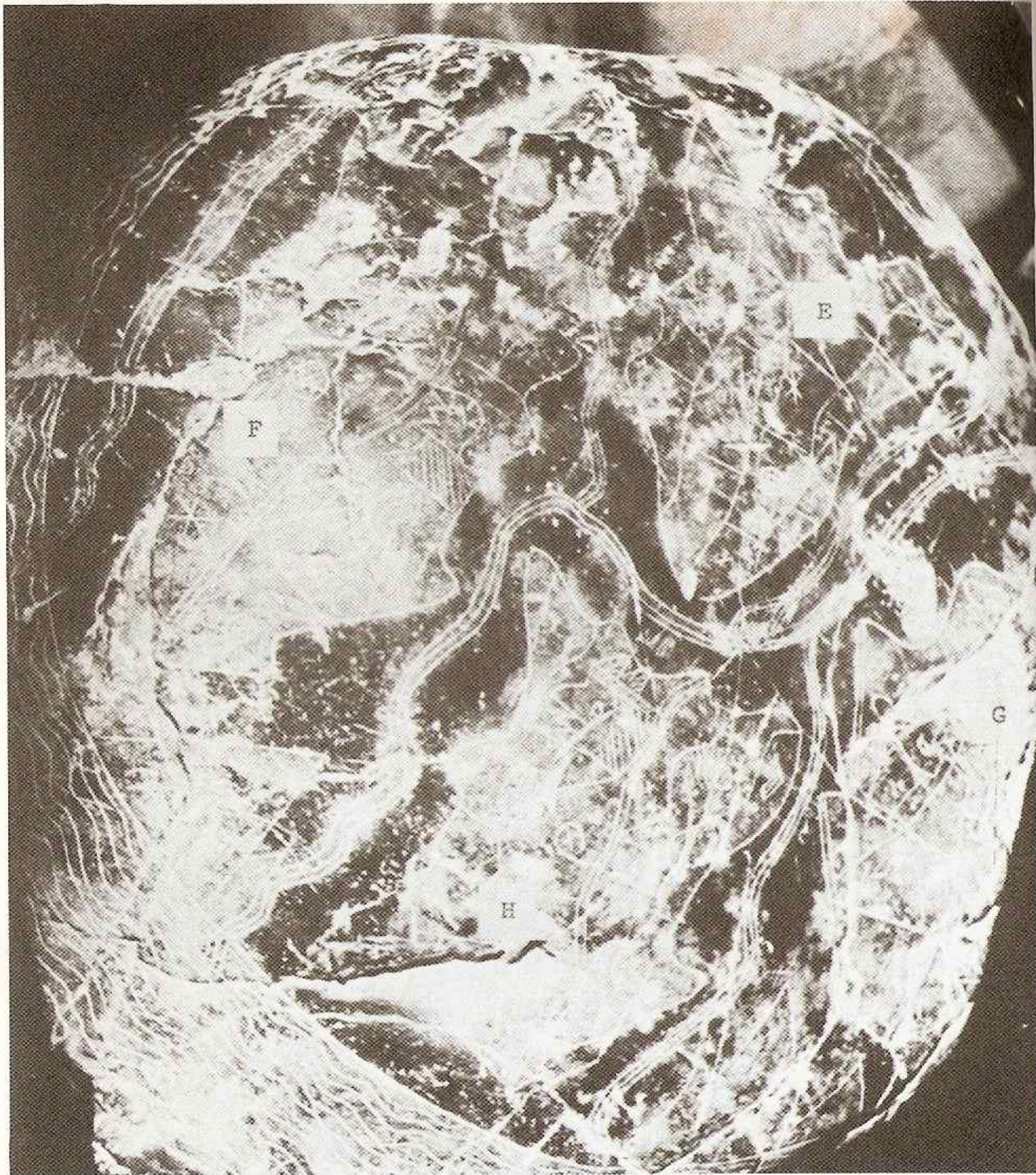


LÁMINA II

Volviendo del revés el mapa, se puede observar que cada continente se ajusta a una forma de cabeza de personaje.

Otra hipótesis: estos grabados representan los hemisferios del planeta de donde son originarios las inteligencias extraterrestres de Ica.

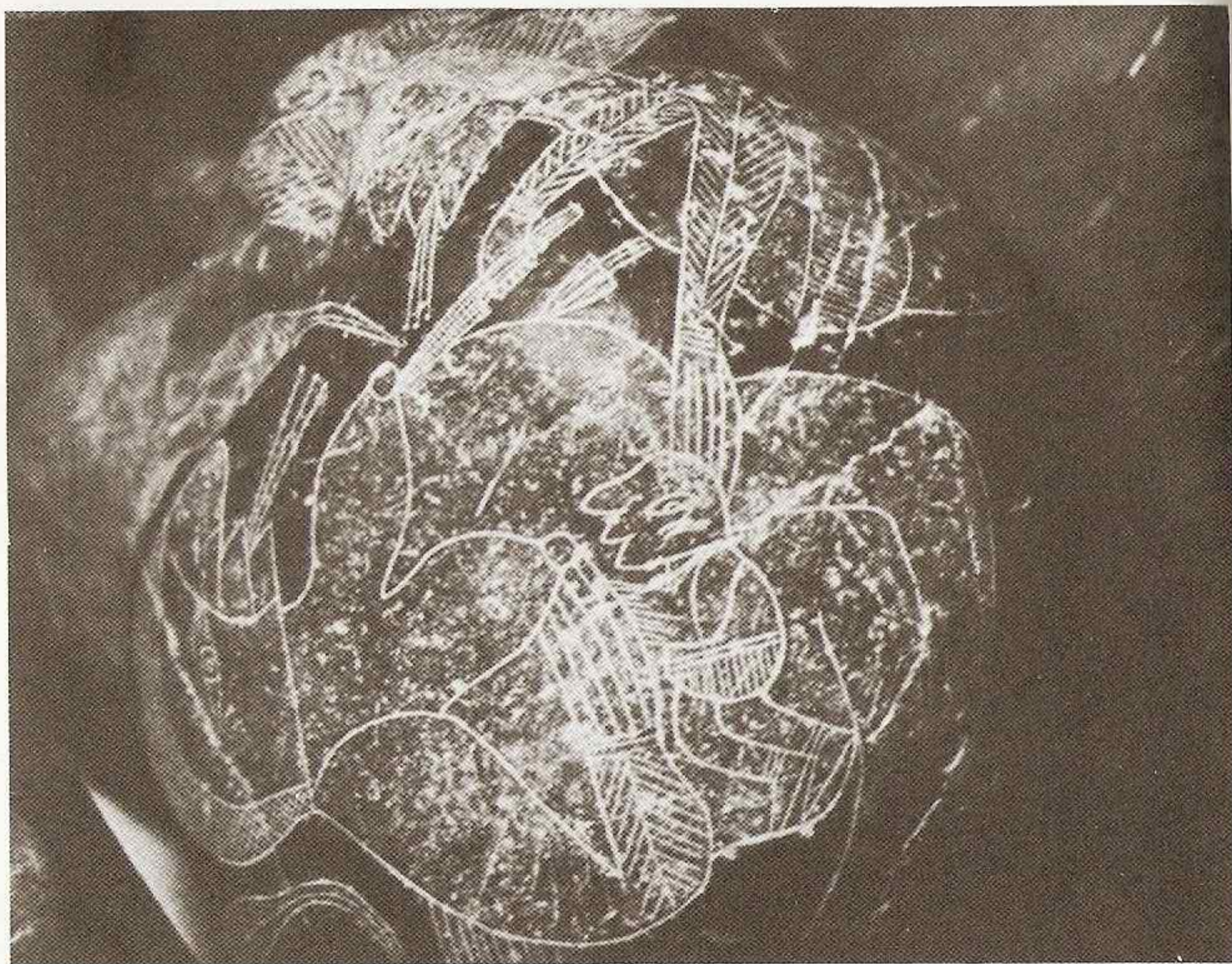
En este sentido, el cielo observado por los astrónomos de las piedras localizaría el lugar del cosmos donde está situado el planeta.

Abajo, a la izquierda, la piedra de la cesárea.



LÁMINA III. CESÁREA SIN ANESTESIA (fases 1 a 3).

1.ª fase: El cirujano palpa a la paciente, que está acostada en una cama. El niño, en el vientre de su madre, no lleva calzón. Vemos el cuchillo que servirá para la operación: es de metal, con una hoja incorporada al mango y fijada por tres remaches.

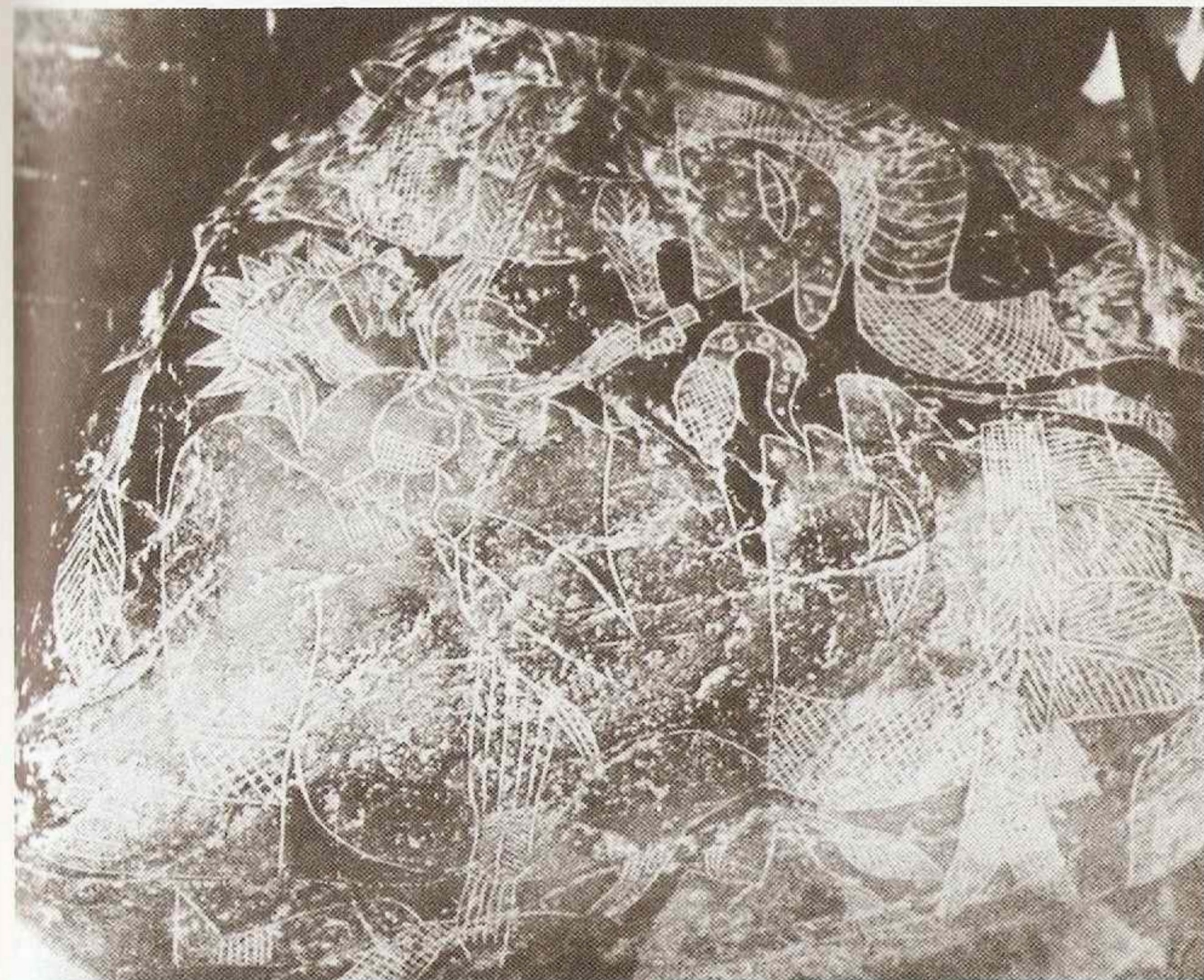


2.ª fase: La mujer, de nariz sensiblemente aguileña, está acostada, desnuda. Ante ella, un cirujano opera según la técnica clásica, aunque dentro del continuo-tiempo particular de los mayas y los incas: pasado y futuro confundidos en el presente.

Así, el facultativo se dispone a abrir el vientre de la paciente con un bisturí sujeto en la mano izquierda, mientras la derecha parece estar retirando ya el bebé... ¡que está vestido con una braguita!

Este detalle es utilizado por los contestatarios para pretender que el grabador de la escena vivía en el siglo XVI y había sido ya sensibilizado a la noción del pecado de desnudismo.

Nótese el aliento que sale de la boca de la mujer, significativo de que está viva.



3.ª fase: Una especie de demonio o ser extraño, mitad hombre, mitad estegosaurio, participa en el parto.

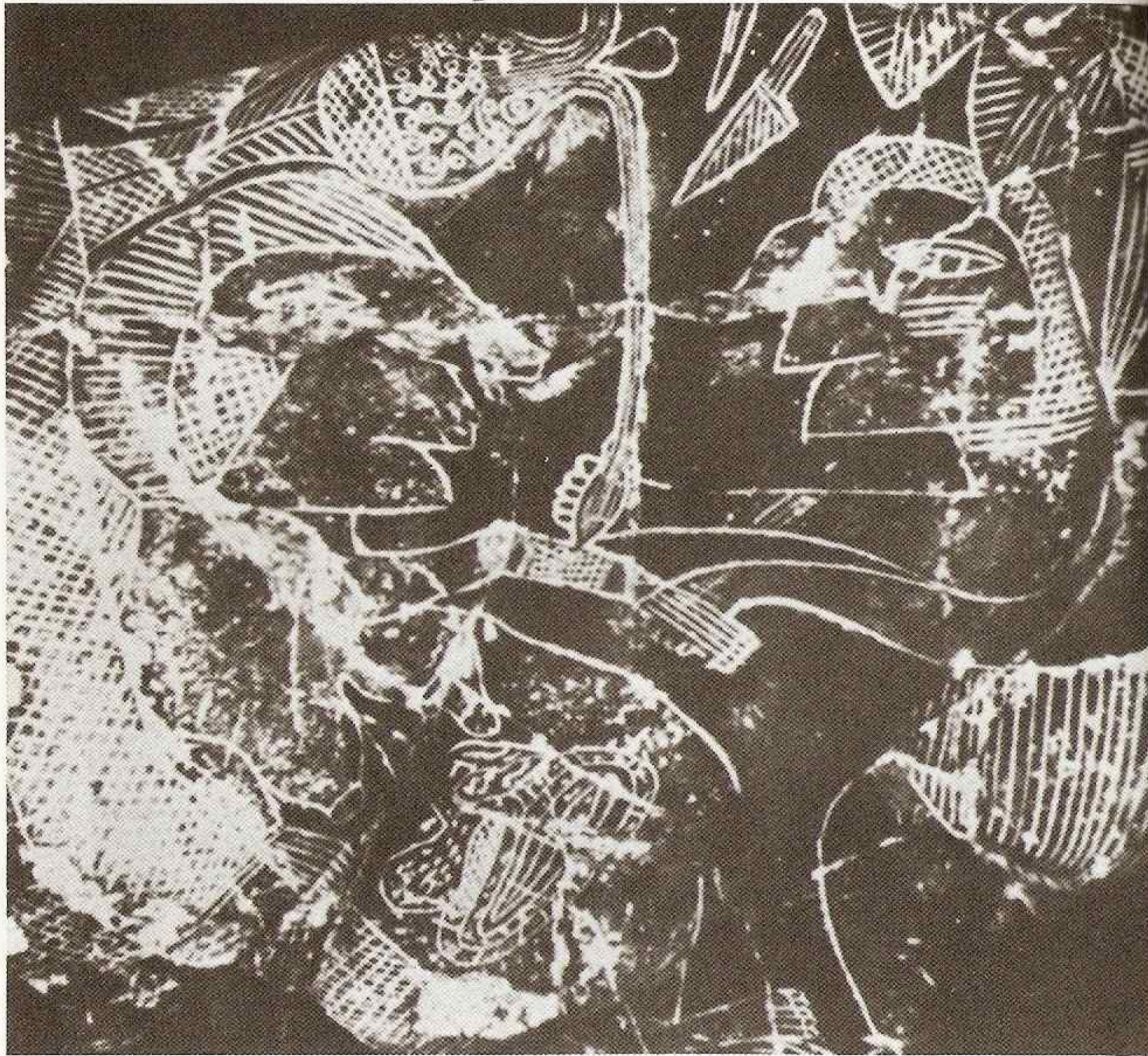
El ayudante del cirujano está bien vestido con un taparrabo, que le confiere cierto carácter humano, pero lleva espinas dorsales como las de los estegosaurios.

Vemos que la enferma tiene en la boca un tubo terminado en una pera de presión.

¿Insuflación de aire, de oxígeno, instilación de un líquido?

En cualquier caso, se trata realmente de un sistema destinado a favorecer el buen desarrollo de la operación.

Hay motivos para pensar que la operada está bajo anestesia.



LAMINA IV. TRASPLANTE DE CORAZÓN (fases 1 a 14).

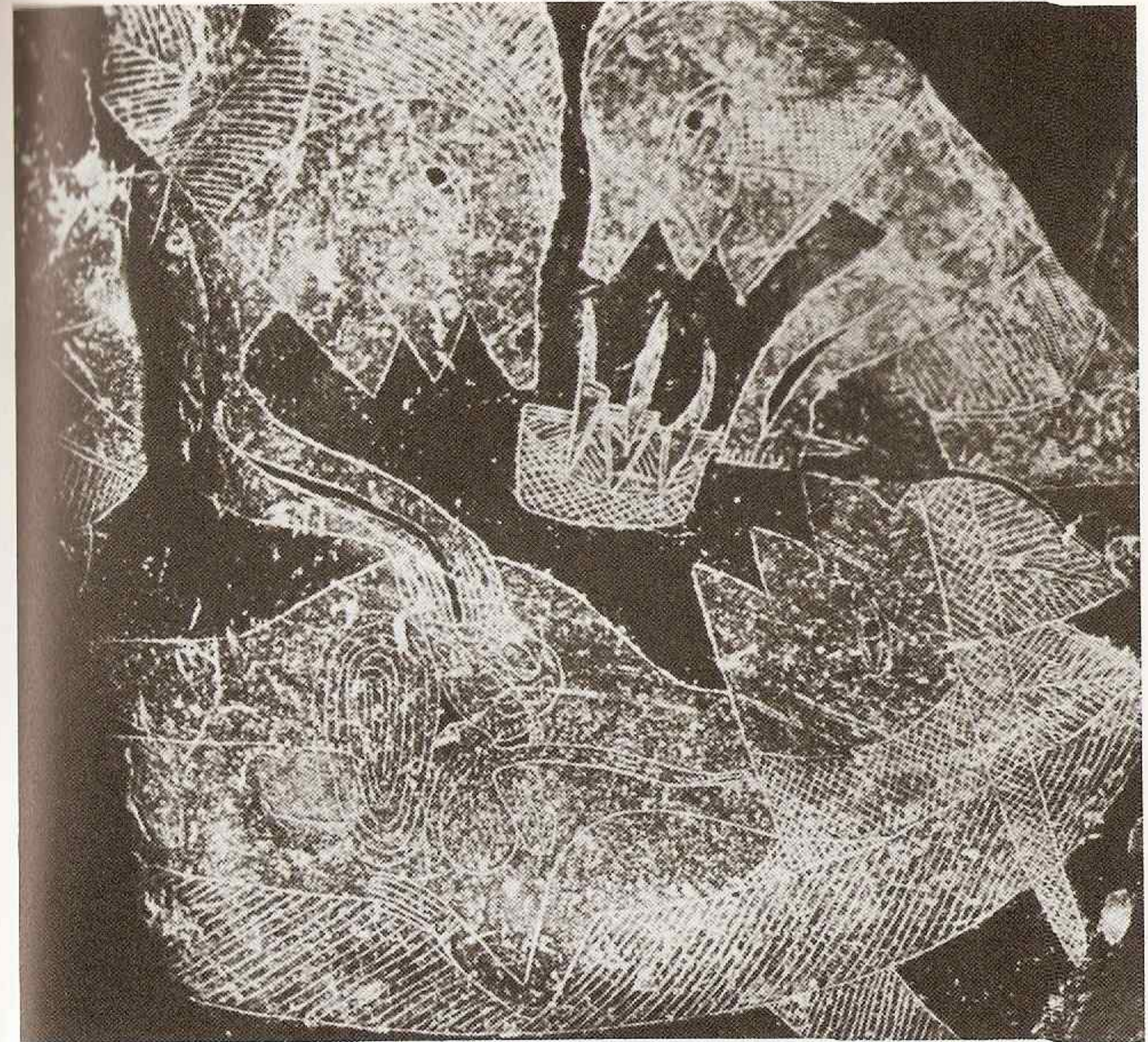
1. TOMA DE SANGRE

El cirujano, a la derecha, tiene una pera o bomba, con la que aspira la sangre de una mujer, encinta a juzgar por sus voluminosos senos y sus pezones turgentes. Gracias a esta sangre, el fenómeno de rechazo será evitado.

La muñeca de la mujer está vendada; la aguja, fijada a la bomba, se hunde en la vena radial, y la sangre es conducida por un tubo flexible hasta un recipiente inclinado, donde es recogida.

El líquido está dibujado de forma erudita, creemos nosotros, si los elementos sinuosos, en el recipiente, representan el plasma sanguíneo y los pequeños componentes redondos son glóbulos rojos.

La mujer está acostada en una especie de camastro con patas.



Conviene leer la foto situando la cama horizontalmente, lo cual muestra con claridad cómo el cirujano levanta el brazo de la paciente para que el tubo flexible conduzca la sangre horizontalmente hasta el interior del recipiente colector.

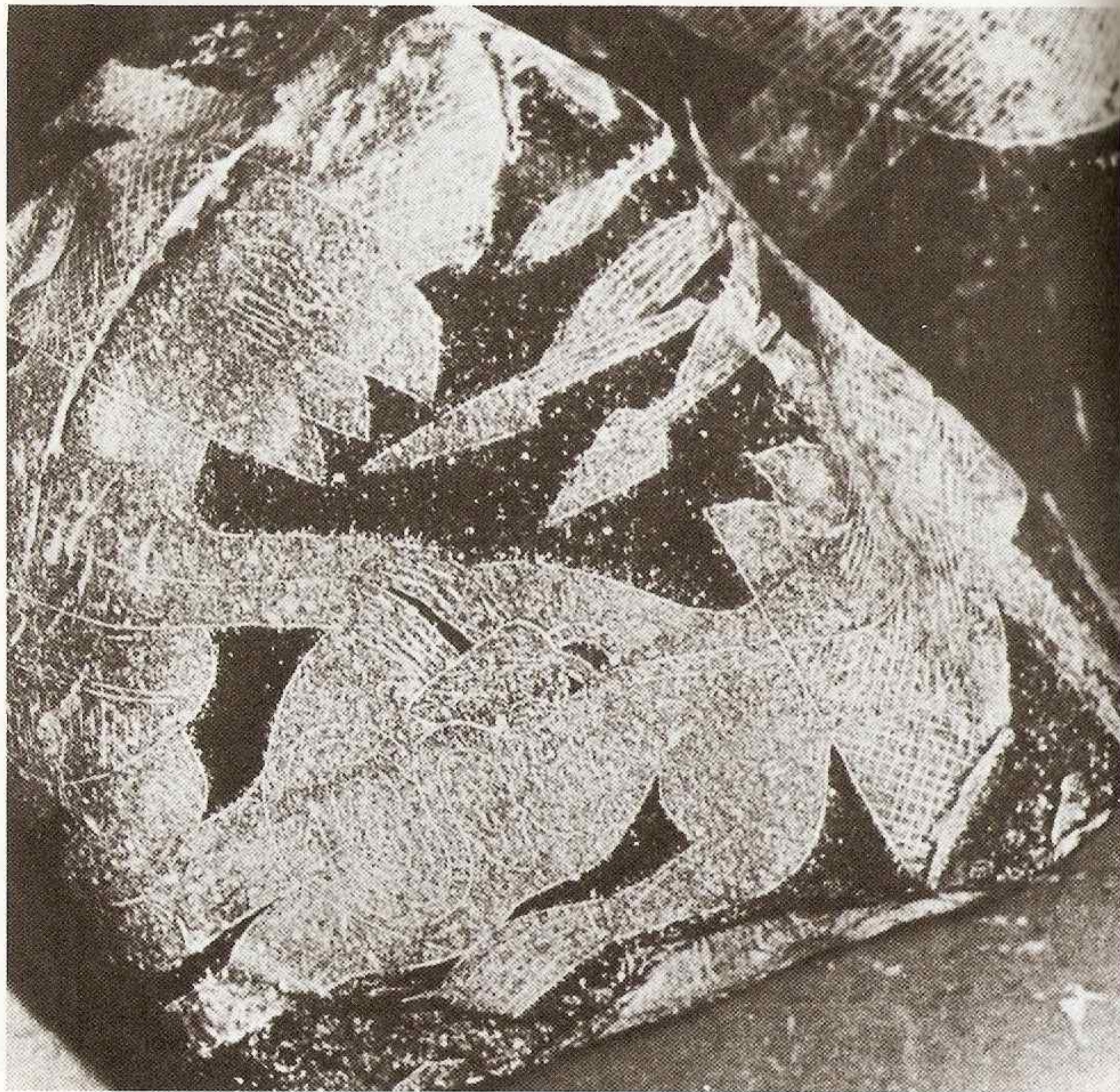
Uno se da cuenta entonces de que el recipiente está colocado en un soporte, el cual está, a su vez, apoyado en el reborde de la cama.

Así, la escena adquiere su significación lógica. Sólo el cirujano está situado en una postura anómala, necesaria por la escasa anchura del guijarro de andesita.

Como si estuviera dotado de doble visión —y quizá lo estaba—, el grabador ha representado las vísceras abdominales de la mujer.

2. OPERACIÓN EN EL DONANTE

El donante está en una mesa de operaciones. El cirujano toca o palpa con las manos el corazón que va a extraer, y su ayudante tiene un recipiente que contiene los instrumentos quirúrgicos.



3. EXTRACCIÓN DEL CORAZÓN

El cirujano ha sacado de la caja torácica el corazón, unido todavía al organismo por la aorta.

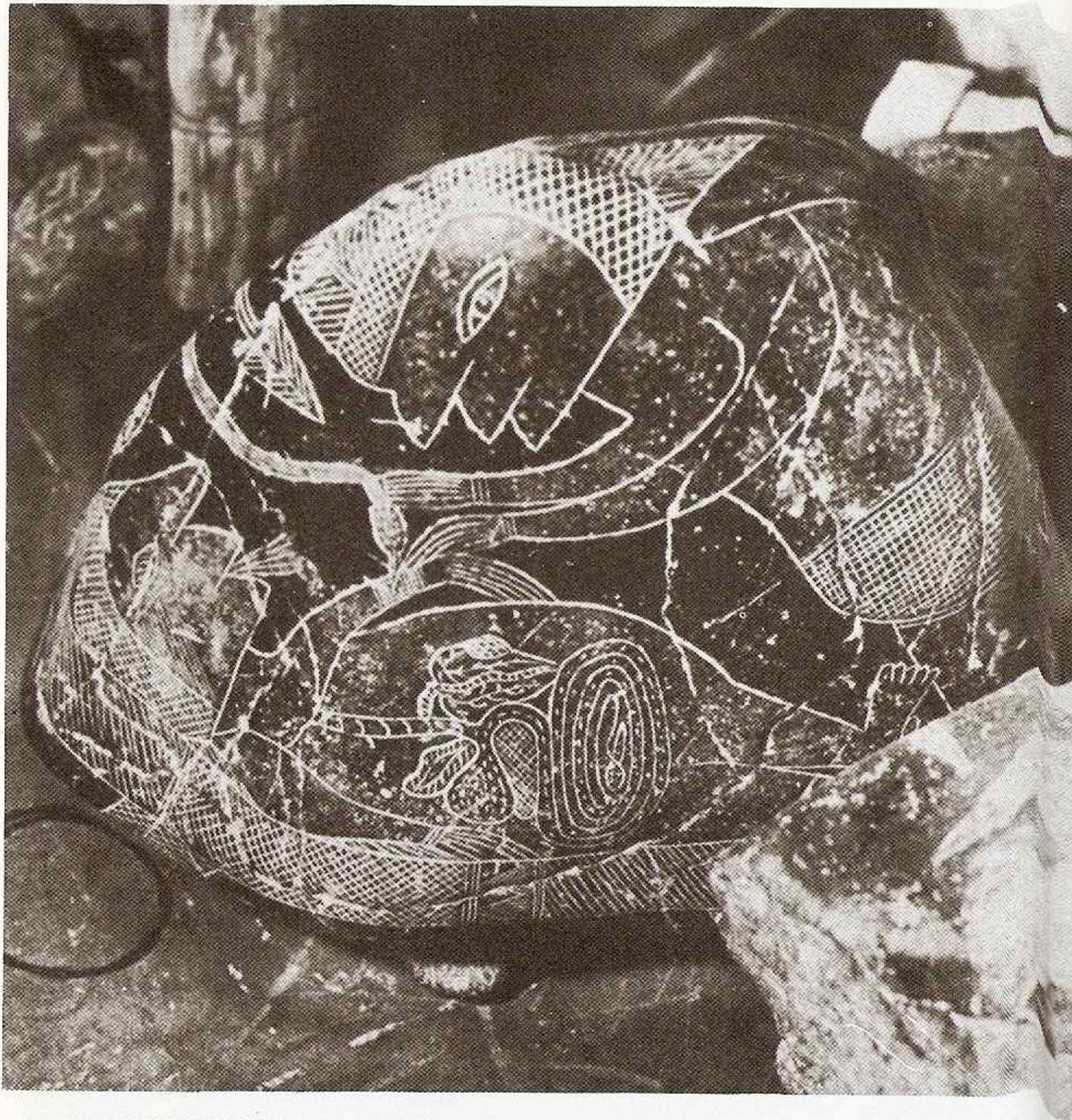
En la parte superior del dibujo se distinguen las manos del ayudante sosteniendo algunos bisturíes.



4. PREPARACIÓN DEL ÓRGANO

El corazón ha sido completamente extraído. Vemos sus vasos sanguíneos, a los que se ha adaptado un dispositivo, que es un tapón o un aparato de irrigación (entre la base del órgano y el recipiente).

El cirujano procede a la limpieza. Dispone de todo un arsenal de bisturíes.



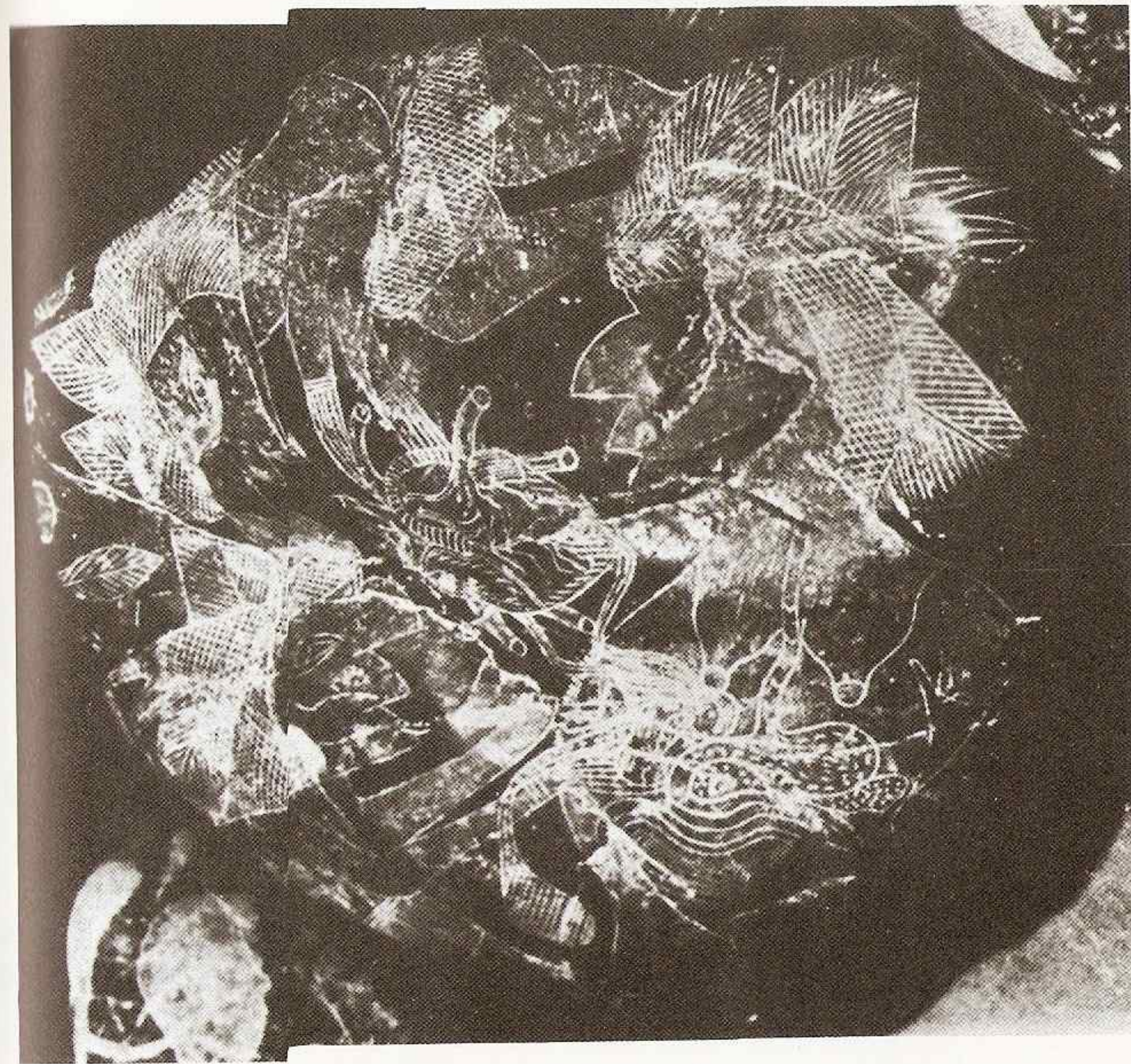
5. TRANSFUSIÓN DE SANGRE

El receptor, estirado en una mesa de operaciones, está afectado de miocarditis, con lesión indicada en el corazón, arriba, mediante un óvalo rayado. Para preparar la intervención, y siempre con el objetivo de evitar el rechazo, se le perfunde la sangre tomada de la mujer encinta.

El cirujano introduce una aguja en una vena de la muñeca derecha, que previamente ha sido vendada.

Igual que en las fotos anteriores, el grabador ha representado el corazón, el esófago, el estómago y los intestinos del paciente.

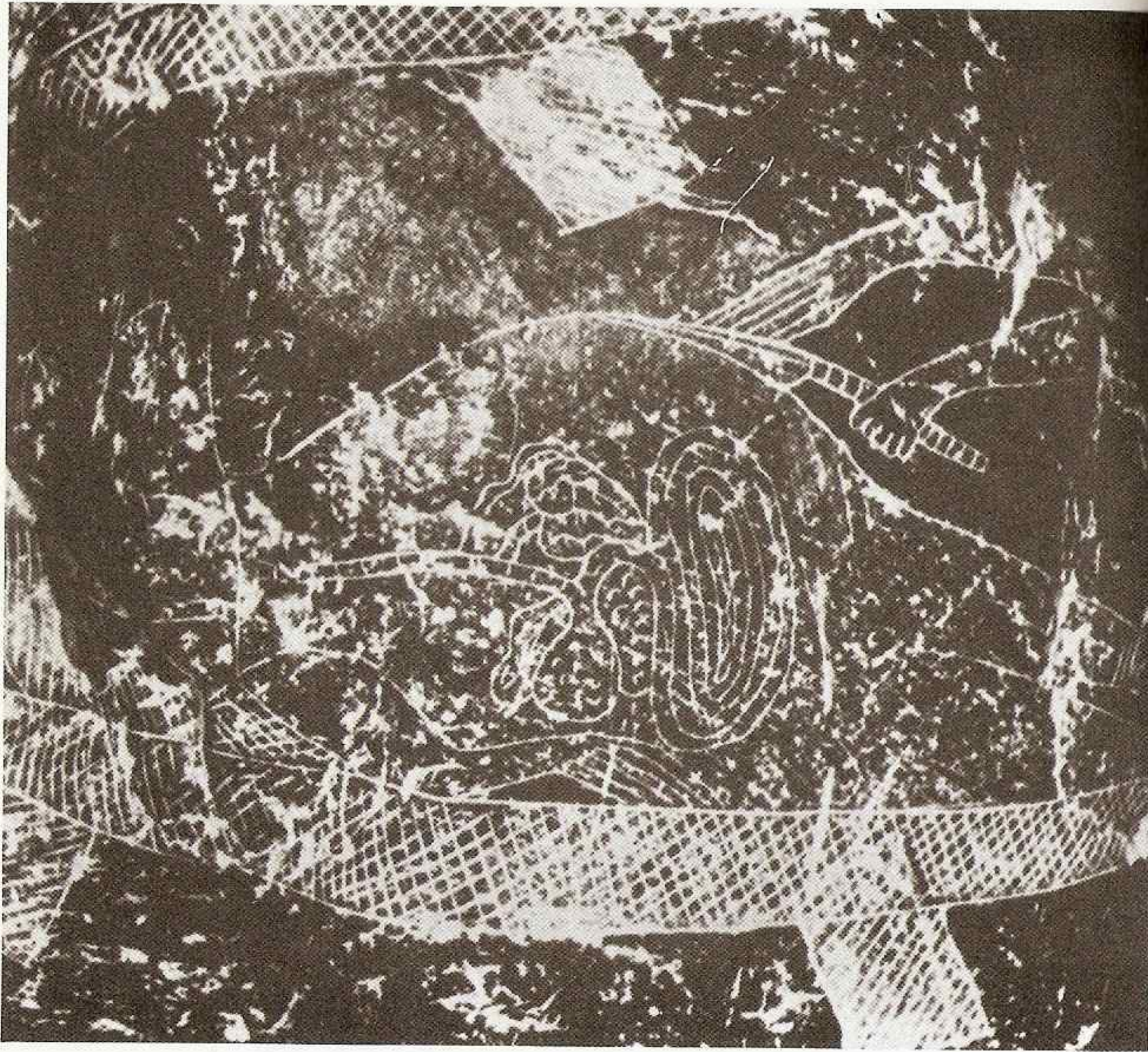
El receptor respira (un soplo de aire sale de su boca), lo cual podría significar que no ha sido anestesiado.



6. IRRIGACIÓN DEL CORAZÓN

El corazón del donante es irrigado con la sangre procedente del sistema aorta-cava de la mujer encinta. Vemos un aparato extractor de sangre (cerca de la rodilla del cirujano), empalmado al sistema aórtico de la paciente: esta sangre servirá, en el transcurso de las fases siguientes, para irrigar y mantener con vida el corazón del donante.

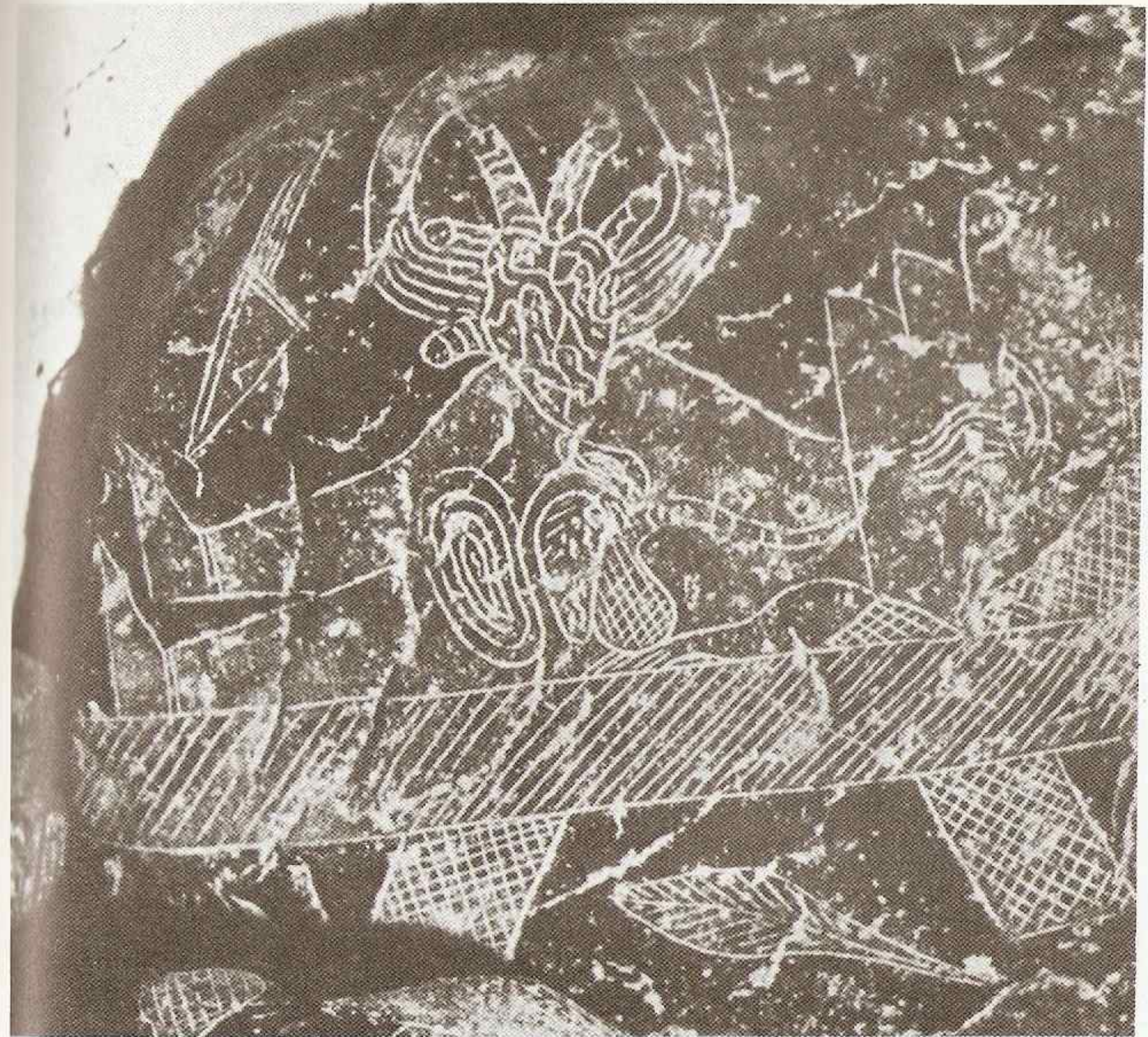
Ningún soplo ha sido dibujado en la boca de la mujer. Sin duda, está bajo los efectos de un anestésico.



7. PRIMERA FASE DEL TRASPLANTE

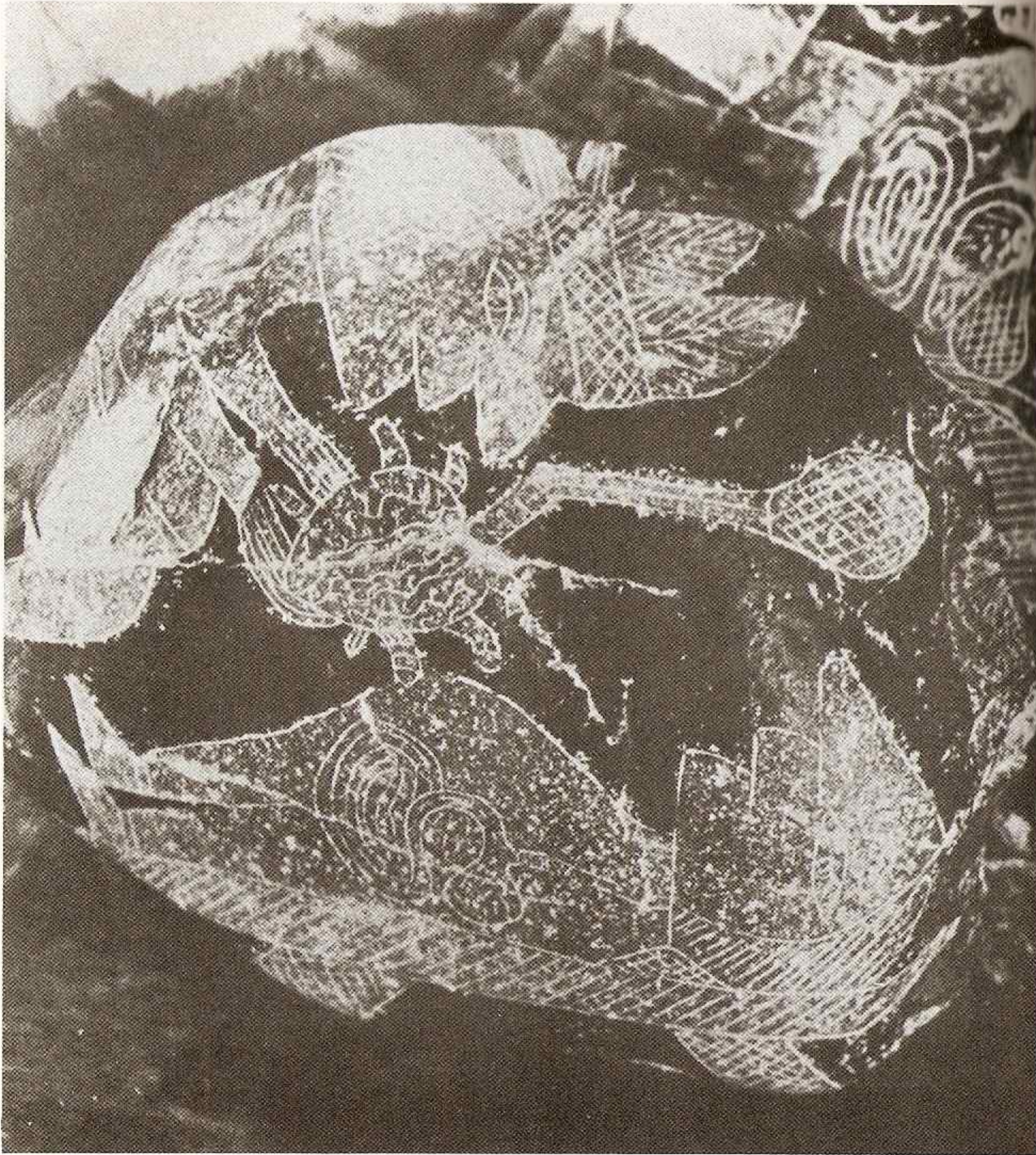
El cirujano hace una incisión en el abdomen, primera fase de la operación. Al parecer, en todos los grabados el dibujante, quizá por las necesidades de su compaginación, ha hecho coincidir el tórax y el abdomen. Esta ingenuidad demuestra que el autor de los grabados no era un cirujano, sino un simple informador.

Nosotros creemos que los cirujanos de corazón tenían conocimientos científicos lo bastante extensos como para permitirles practicar la anestesia. Quizá con plantas.



8. EXTRACCIÓN DEL CORAZÓN ENFERMO DEL RECEPTOR, CON SUS VASOS ARTERIO-VENOSOS COMPLETOS

Nótese, bajo la mesa de operaciones, el dibujo de un hoja con el peciolo (rabillo) dirigido hacia la cabeza del enfermo. Este glifo así orientado significa que el enfermo está con vida.

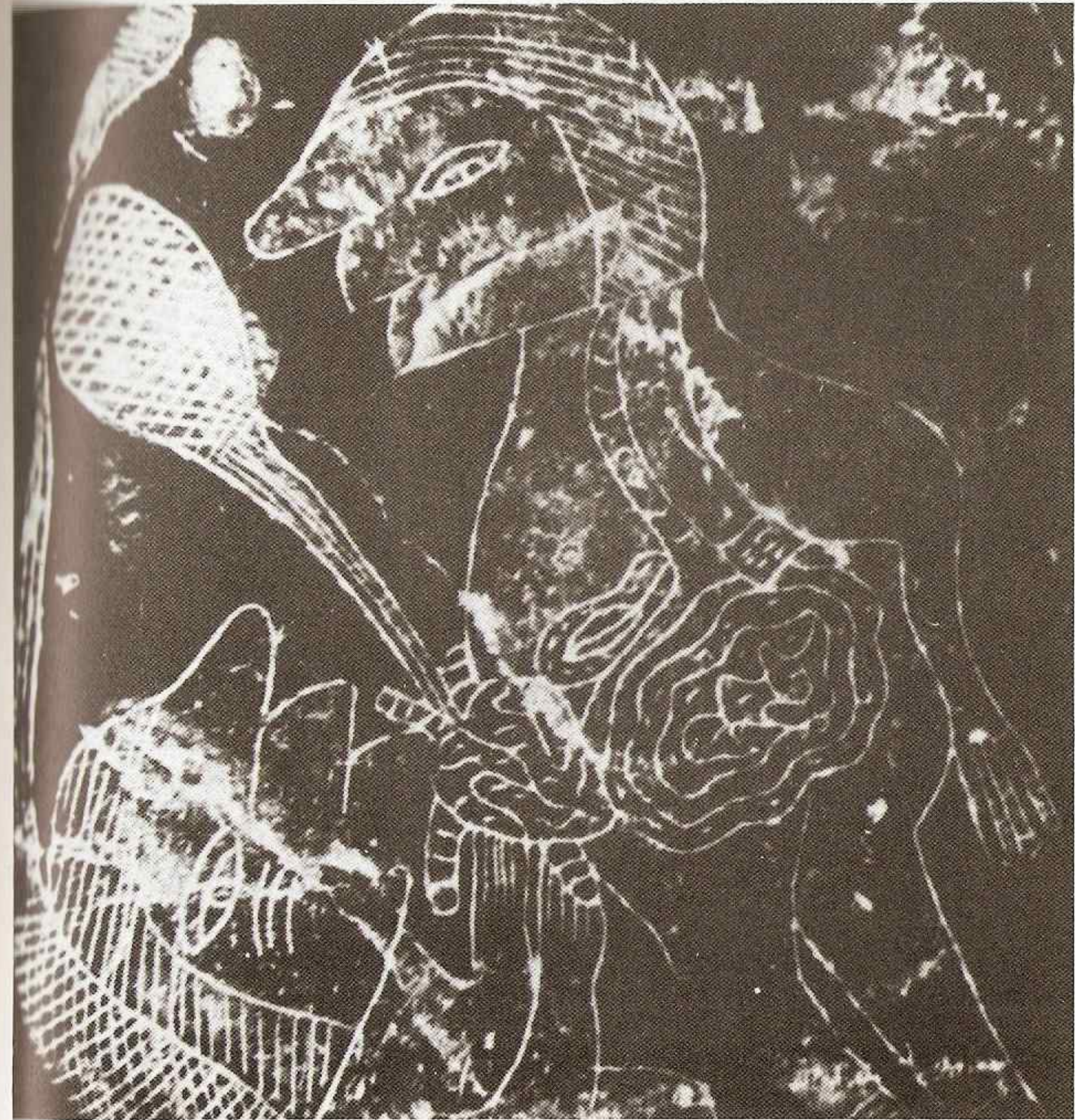


9. El cirujano sostiene el corazón del donante, que está conectado a un sistema de perfusión, que actúa como corazón-pulmones, manteniendo el órgano irrigado.

El receptor, al parecer, permanece un tiempo sin corazón.

Es probable que algunas piedras, no halladas aún, expliquen cómo podía el paciente permanecer con vida.

Quizá mediante anticoagulantes o por disminución artificial de la velocidad de las funciones orgánicas.



10. INTRODUCCIÓN DEL CORAZÓN SANO EN LA CAJA TORÁCICA

El órgano está conectado a un globo, que lo nutre con la sangre tomada de la mujer encinta.



11. EL CORAZÓN ES COLOCADO

Sigue todavía irrigado por perfusión.

Abajo, en la misma piedra, vemos la primera fase del trasplante: la incisión en el abdomen.

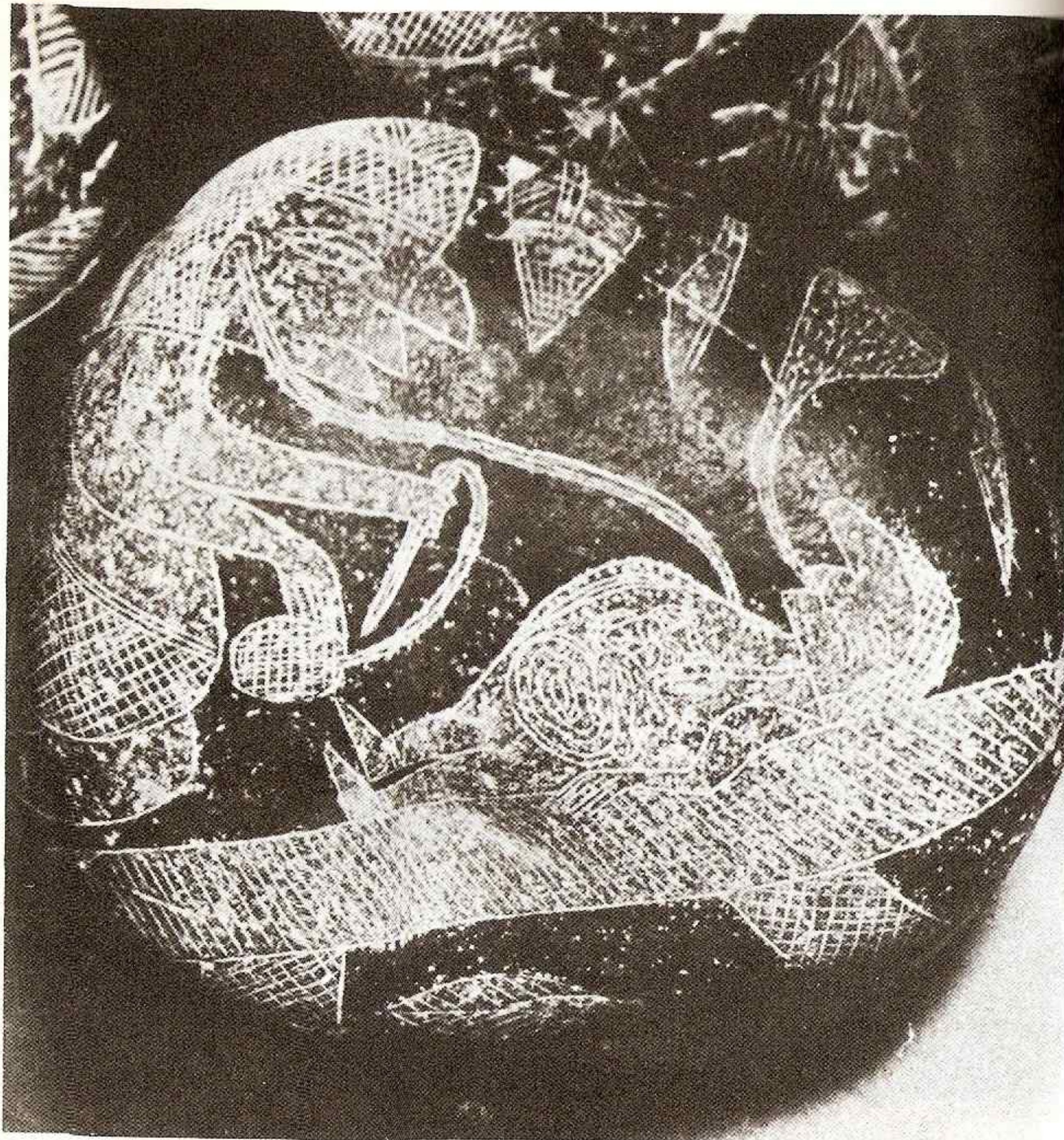


12. EL TRASPLANTE HA TERMINADO

El facultativo cose la pared abdominal y el tórax con una aguja e hilo (o con un bisturí eléctrico). Su ayudante sostiene con una mano un recipiente donde están dispuestos los instrumentos de incisión.

Con la otra acciona una pera, que insufla un gas, probablemente aire u oxígeno; además, el enfermo está conectado por la boca a un instilador que le distribuye un líquido.

Sea cual fuere el sentido exacto de la operación, es evidente que fue dibujada por un hombre que había asistido numerosas veces a intervenciones quirúrgicas muy sabias, aun cuando fuera incapaz de practicarlas y cometiera errores de descripción.

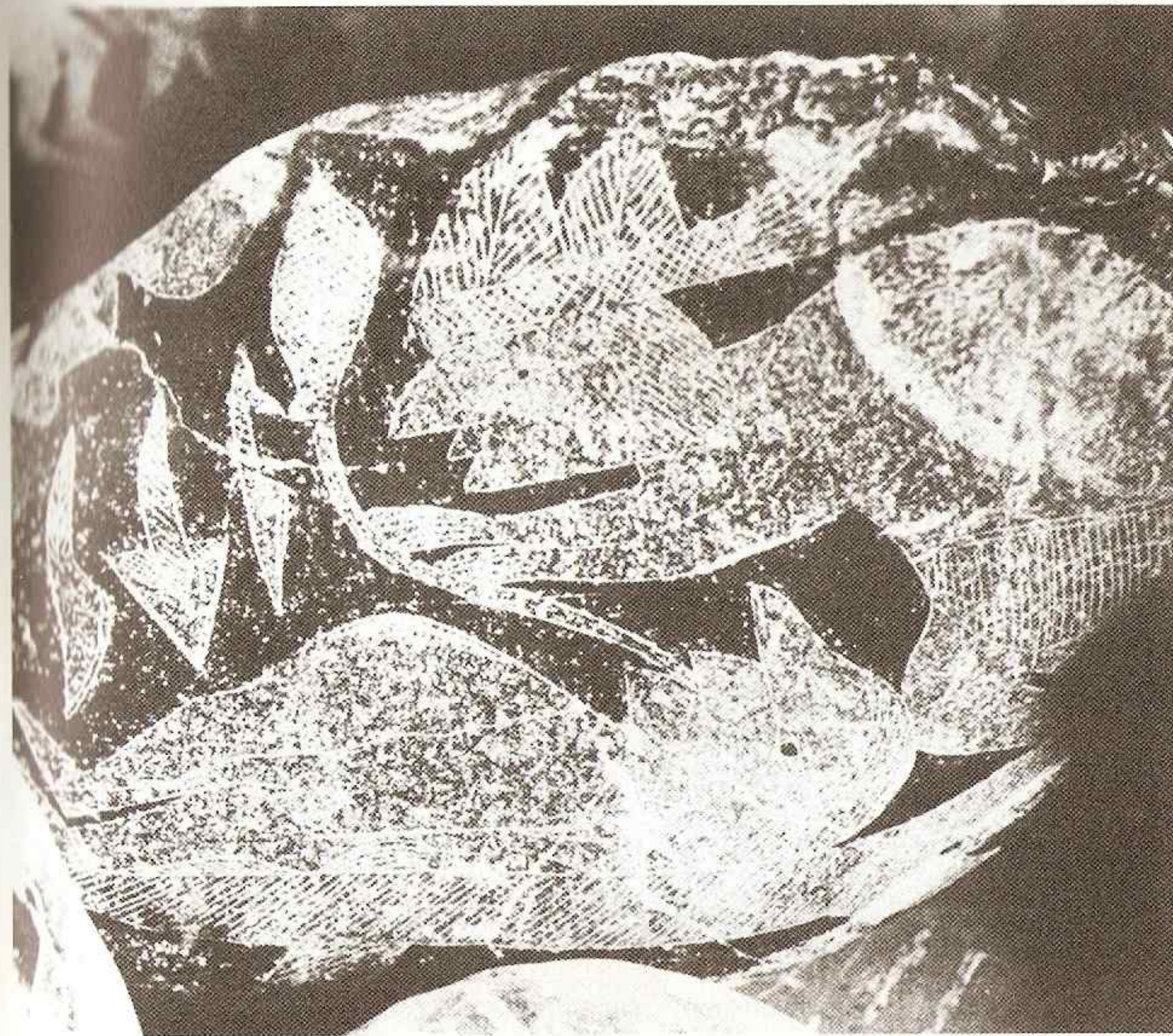


13. CUIDADOS POSTOPERATORIOS

La operación ha sido un éxito, si hemos de creer en la hoja simbólica dispuesta bajo la mesa (su peciolo se dirige en sentido contrario cuando hay una muerte. Este simbolismo figura en numerosas piedras de Ica).

El cirujano, que ha fijado un estetoscopio a sus orejas, verifica el buen funcionamiento cardíaco. Sostiene en sus manos la aguja enhebrada o el bisturí eléctrico.

El estetoscopio (aún de madera) pasa por haber sido inventado por el médico francés Laënnec hacia el año 1800. El instrumento dibujado en las piedras es varios miles de años más antiguo, y parece incluir tubos de caucho.



14. ÚLTIMA FASE DE LA INTERVENCIÓN

El cirujano va a desconectar probablemente el sistema de instilación. Todo permite creer que la operación ha tenido un feliz desenlace.

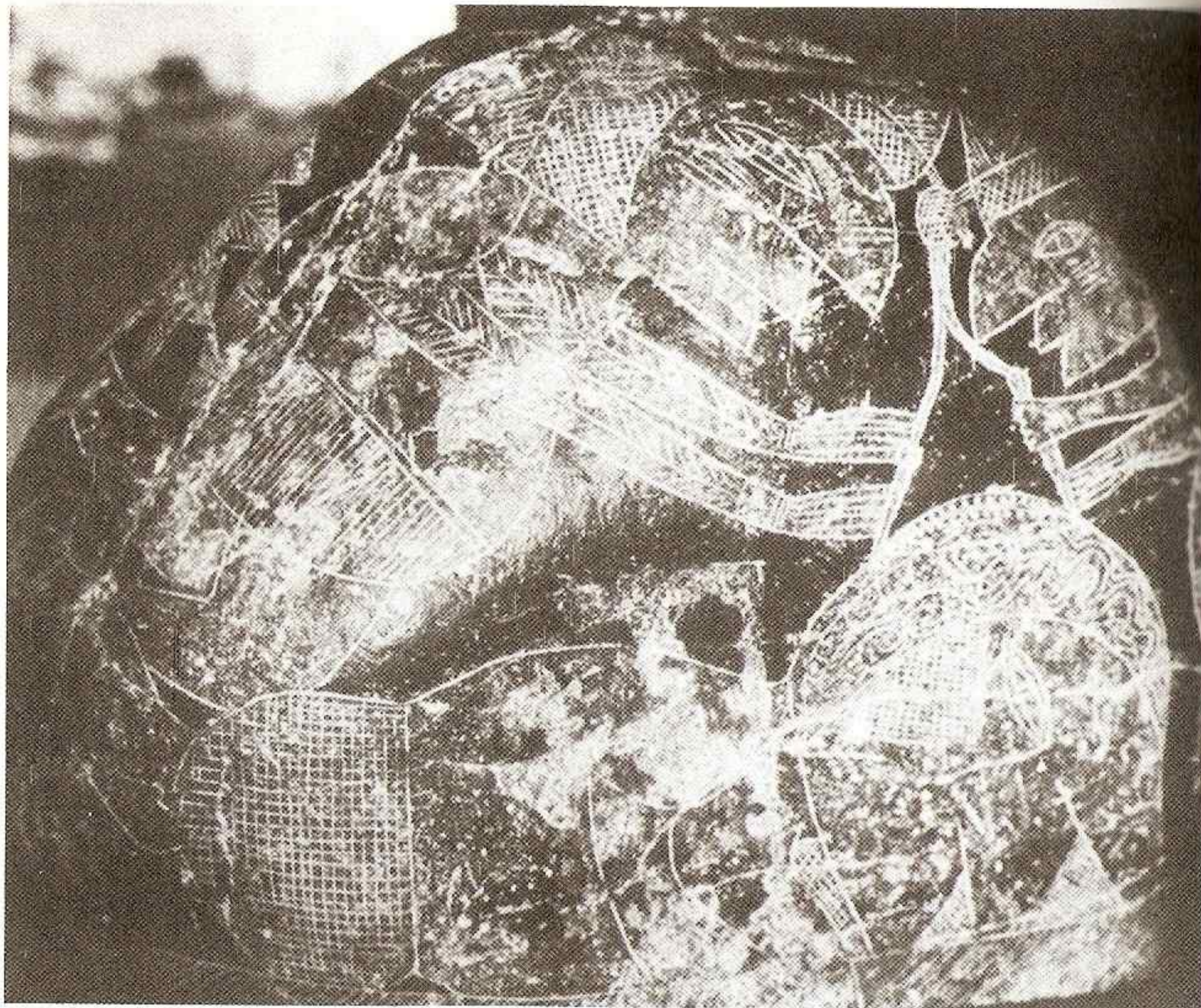
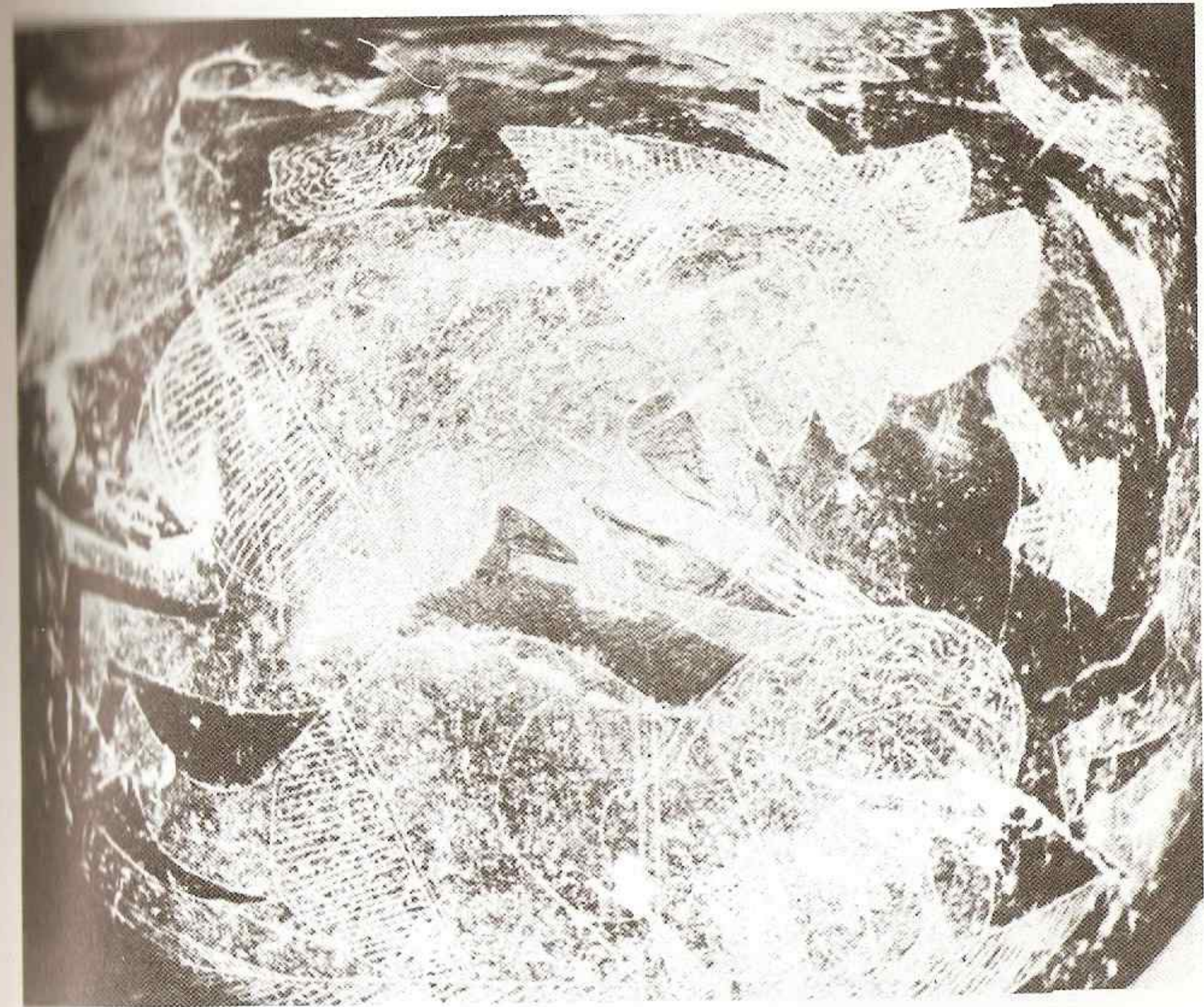


LÁMINA V. TRASPLANTE DE CEREBRO (fases 1 a 2).

1. Dos cirujanos trabajan sobre el cuero cabelludo con el curioso instrumento que hemos visto en el trasplante de corazón, aunque esta vez el aparato tiene dos ramas articuladas, que nos atreveríamos a identificar con bisturíes eléctricos o, más verosímilmente, con suturadores mecánicos de cicatrices si juzgamos por las zonas tachonadas de puntos blancos.

Es bien evidente que el grabador ha esquematizado al máximo, pasando de lo más rudimentario (la cama, la ausencia de ataduras, el somero vestuario de los facultativos, etc.) a lo más sutil: el objetivo mismo de la operación, el aparato de coser la carne.



2. El paciente está acostado en una cama o en una mesa de operaciones. Tiene el cráneo afeitado y, parece que el cirujano practica una incisión con el bisturí. Detrás de él, una masa circunvolutiva sugiere que se ha efectuado una ablación.

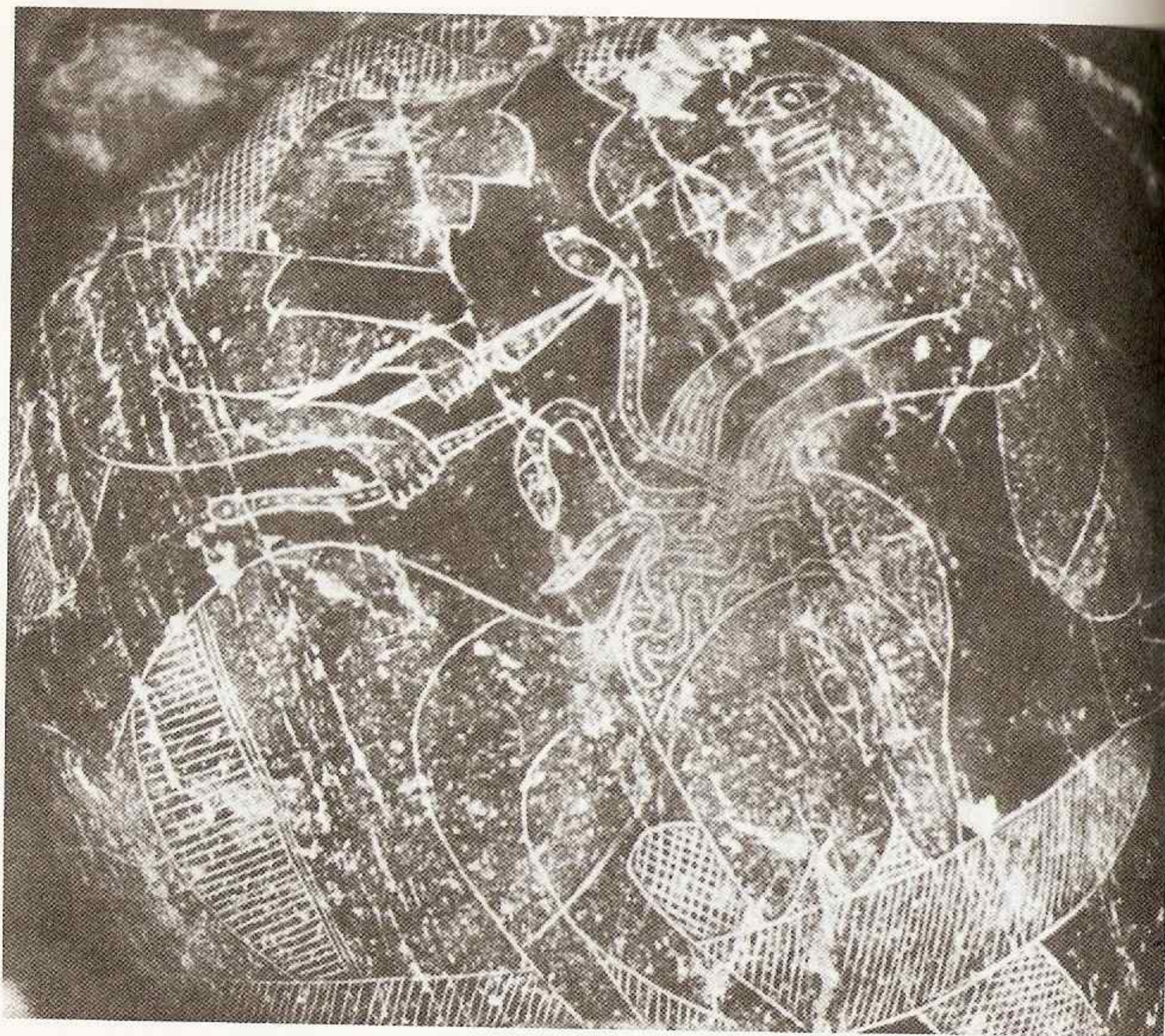


LÁMINA VI

En contradicción con las dos fotos del trasplante de cerebro, aquí vemos a los cirujanos extraer serpientes del cráneo de un enfermo (sin duda, un «poseso» o un loco).

La creencia en los gusanos, las serpientes, las piedras, etc., que estarían en el origen de ciertas enfermedades, no está absolutamente desprovista de fundamento si se considera que, por transmisión tradicional deteriorada, los virus pudieron convertirse en gusanos o reptiles peligrosos; de la misma manera, la calcificación de las arterias y los cálculos pueden ser confundidos con piedras.

Sin embargo, es extraño que hayan podido subsistir al mismo tiempo la ciencia evolucionada de los trasplantes y la superstición de las serpientes.



LÁMINA VII

*Arriba: el altar del culto adornado con un signo solar.
Abajo: Piedras con dibujos, de La Vaulx.*

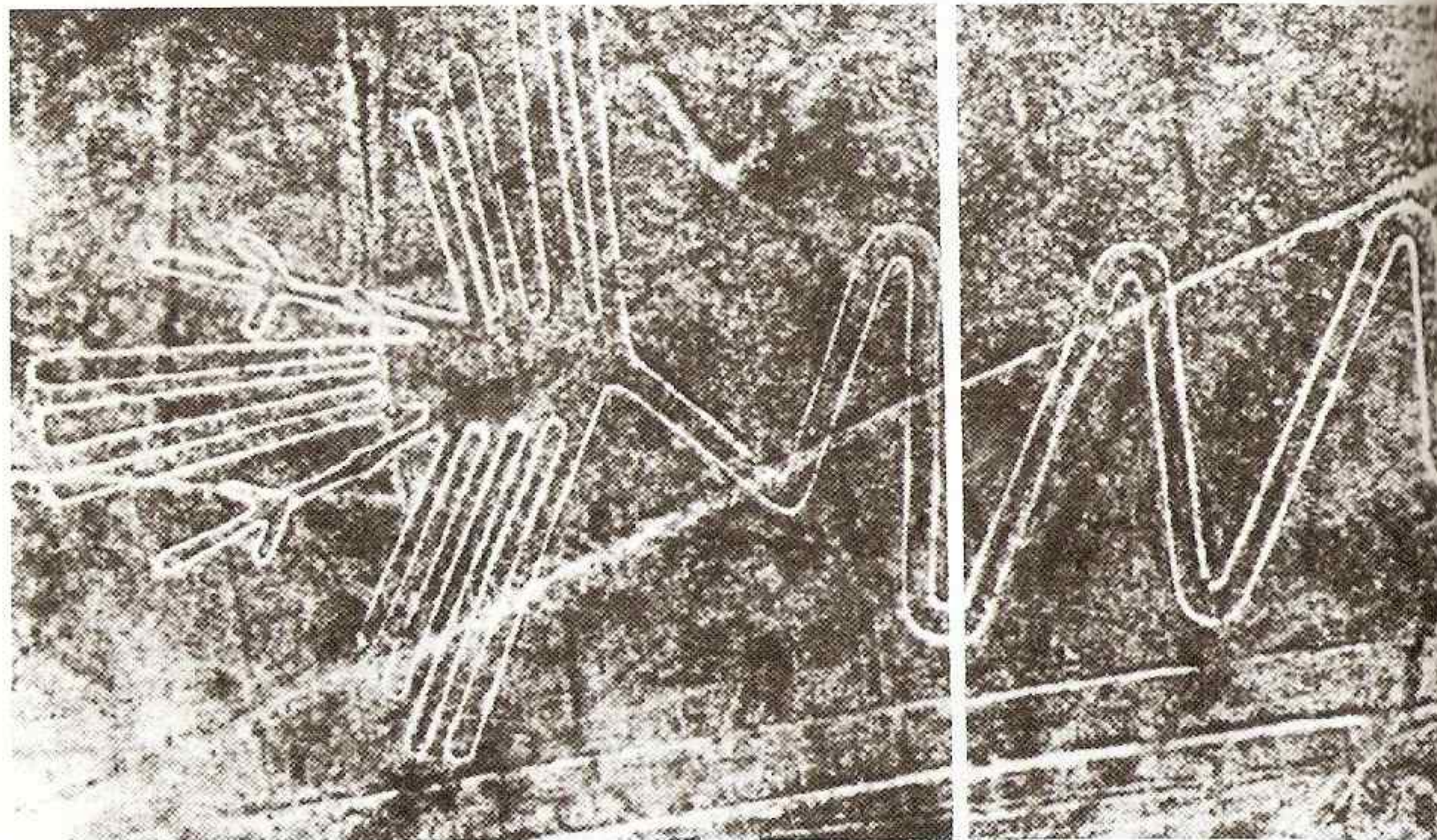
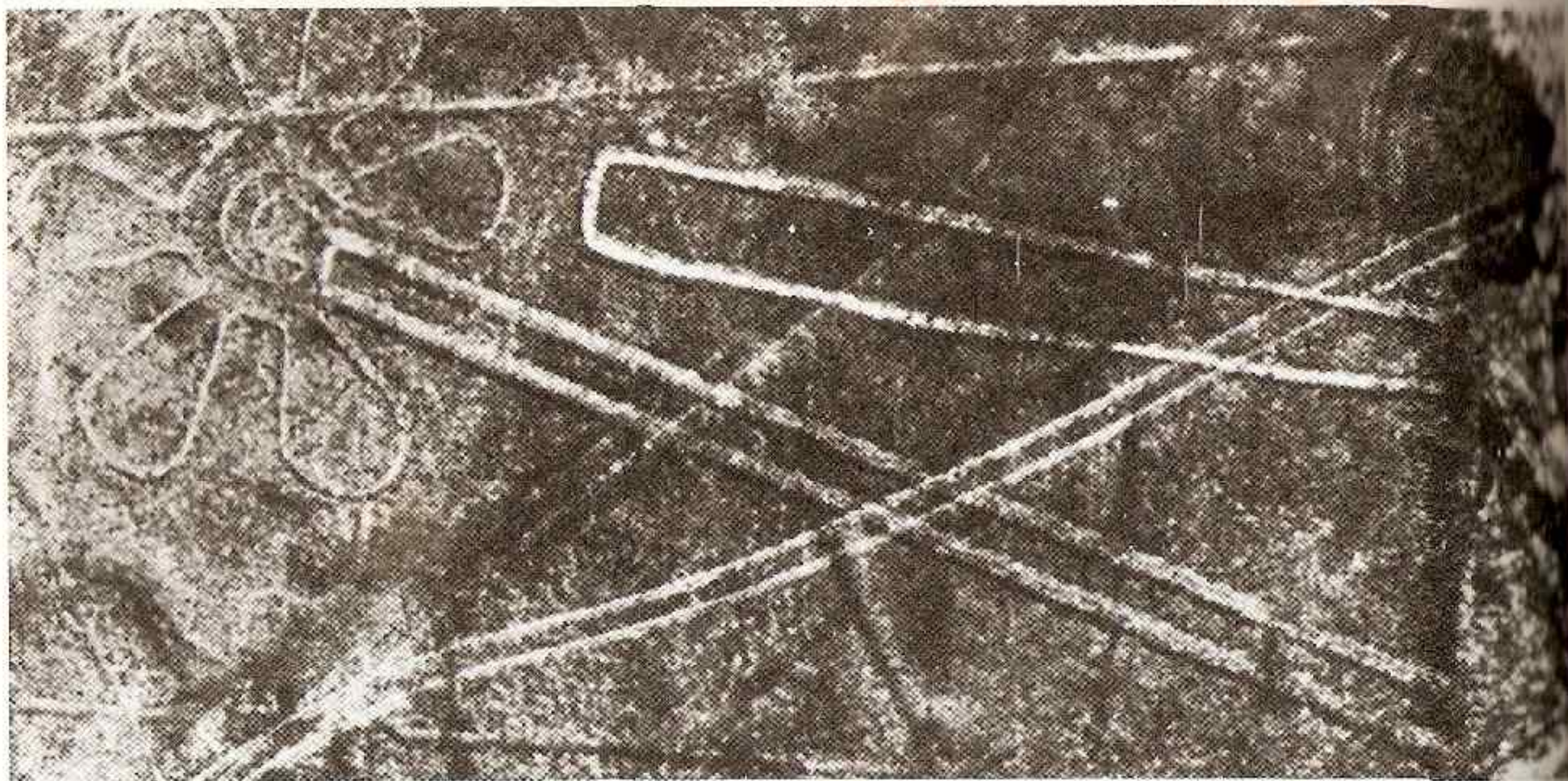


LÁMINA VIII. DIBUJOS
EN LAS PISTAS DE
NAZCA

De arriba abajo:
la flor, la culebra
y la sirena.

¡Captaba mensajes del espacio!

Ayudado por el físico Landini, Marconi, en marzo de 1930, procedía a experimentos de naturaleza idéntica a bordo de su yate *Electra*, acondicionado como buque-laboratorio.

Se dice que en aquella época habría logrado enviar desde Génova haces de ondas hasta Australia, donde las bombillas se encendieron sin razón aparente para los no iniciados.

El Papa Pío XI, puesto al corriente del invento de las ondas paralizadoras de 1936, aconsejaría al Duce que Marconi dejara de trabajar en semejantes investigaciones, consideradas satánicas, y destruyera todo el *dossier* que se refería a ellas.

Un año después de esos acontecimientos, el sabio moría de una forma que muchos íntimos conceptúan poco clara, pero debemos pensar que sus colaboradores próximos estaban al corriente de sus trabajos y que poseían una copia del *dossier*.

Sin duda, en correlación con este tenebroso asunto, podemos adelantar que Marconi se interesaba vivamente por el problema de las civilizaciones extraterrestres, así como que afirmaba haber captado señales, si no mensajes, procedentes de un pueblo del espacio.¹⁸

Resulta curioso comprobar que el periodista mexicano autor del artículo sobre la ciudad secreta de los Andes, que nos parece absolutamente ignorante de cuestiones científicas, tuvo la astucia de mezclar a un discípulo de Marconi en un relato que, por lo demás, no parece que deba merecer el menor crédito.

Además, esos relatos o leyendas circulan con persistencia por América del Sur desde hace muchos años, y pueden, en muchos aspectos, relacionarse con el misterio del Reino de los Dos Cráteres.

Narciso Genovese pretende que los extraterrestres se interesan por la política de los terrestres desde 1917, y que algunos de ellos viven entre nosotros.

Esos visitantes discretos experimentarían grandes dificultades para acostumbrarse a nuestra atmósfera, lo cual explicaría su elección del altiplano, donde el aire es menos denso que en los valles.

18. El periódico inglés *The Times* publicó en 1973 el testimonio de la señora Matilda Millo di Suvaro, hija del almirante italiano Millo, amigo íntimo de Marconi, el cual habría confiado al almirante que, en 1920, captó mensajes procedentes del cosmos, probablemente del planeta Marte. Contado por Jacques Bergier en *Nostradamus*, n.º 61 del 7 de junio de 1973.

Genovese cuenta detalladamente un viaje que realizó al planeta Marte, cita nombres de los sabios de la CSA y de la central marciana, ¡aunque, por supuesto, ninguna de sus afirmaciones puede comprobarse!

Por el contrario, está fuera de toda duda que sus descripciones de la vida y de la civilización en el propio suelo del planeta Marte se hallan en contradicción formal con las observaciones y las fotografías enviadas por las sondas espaciales americanas.

Los dibujos y las explicaciones pseudocientíficas que ilustran los artículos de Mario Rojas tampoco son admisibles por los especialistas de la astronáutica.

He aquí todo lo que podemos decir sobre las tradiciones de los Andes, y sobre su legitimidad.

Ciertamente, hay que ser muy reticente, cuando no incrédulo, sobre la veracidad de los hechos, pero hay que estar atento a un fenómeno, sin duda de naturaleza psicopática, que podría tener un carácter premonitorio habitual en esos tipos de divagaciones.

Belebat, Ys y la misteriosa ciudad de Brion

En Francia, la Tierra muestra benevolentes atenciones hacia los investigadores, como si no le repugnara ya entregar sus secretos.

Cerca de Saint-Vincent-sur-Jard, en Vendée, los arqueólogos «salvajes» comienzan a interesarse por la antigua ciudad desaparecida de Belebat, que estaba situada entre el museo Clemenceau y Raniette, al final del camino llamado de Belebat.

Según el cronista local Cyrille Delaire, las ruinas estarían cubiertas por la arena en el fondo del antiguo estuario del río de Raniette, cuya parte superior está rellena.

Se trataría de la *Becciacum* galorromana, aún visible en el siglo III, pues Dom Chamard, en la *Historia Eclesiástica del Poitou*, cuenta cómo cuarenta jóvenes cristianos fueron martirizados allí en el año 303.

Becciacum rodeaba un *oppidum* galo y recuerda al antiguo *Mediolanum* de Châtelailon (*medio* y *lanum* = tierra santa), que era un campo sagrado.

Mediolanum está ahora en plena mar, entre la punta de Châtelailon, Fouras y la isla de Aix, pero está carcomida por el mar.

Sobre la roca de *Mannes* se erigía antaño la ciudad de Montmelian, algunas de cuyas ruinas emergen aún con ocasión de las grandes mareas.

La *Ciudad de Ys*, según ciertas tradiciones, estaría, bien en la bahía de Douarnenez, o en el fondo del lago de Laoual, en Cléden-Cap-Sizun.

Algunos buceadores, en el siglo pasado, atestiguaron formalmente que habían visto y explorado las calles de una vieja ciudad hundida en el fondo de la bahía: «Se podía —decían— pasear por las calles aún marcadas por lienzos de paredes derruidas; se veían avenidas de árboles, reconocibles por la base ennegrecida de los troncos. Una escalera, aún muy elevada, descendía hasta unas diez brazas a partir del fondo.»¹⁹

Los pescadores de Douarnenez conocen, no lejos del puerto, el *Ar Bern Last* (el montón de lastre), una especie de muralla sumergida, que sería un vestigio de Ys.

En 1972, unos escolares de Kerlaz descubrieron en Trez-Malaouen, con ocasión de una marea baja, una columna de piedra y numerosos troncos de árboles que acreditan, en ese lugar, la existencia de una ciudad sumergida.

Según las informaciones recogidas por nuestro amigo y corresponsal André Urcun, las gentes de la región sitúan el *Moguer Ker a Ys* (muro del poblado de Ys) en Trouguer, bien en el antiguo campamento romano, bien en el poblado.

Otras tradiciones o leyendas hablan de una ciudad hundida en el *etier* (canal) o lago de Langon (Gironde). A veinte metros del túnel de Corbinières, un subterráneo se hunde e iría hasta Langon.

Ésta sería la «misteriosa ciudad de Brion».

¿Se encontrarán un día esas ciudades sumergidas o enterradas que atormentan las imaginaciones y que —¿se sabrá nunca?— encierran quizá los archivos de un mundo olvidado?

Un cataclismo, ¿las hará emerger nuevamente a la superficie? Nadie podría decirlo, pero, por su parte, el buceador marsellés Pierre Vogel cree en las civilizaciones desaparecidas, y su fe se ve sostenida por un sensacional descubrimiento que acaba de hacer en el Mediterráneo, a algunas millas marinas de la vieja ciudad focense.

Pierre Vogel encuentra una ciudad sumergida

Apasionado por las aventuras submarinas, Pierre Vogel abrió en el puerto de Marsella, con el rótulo de «El Viejo Buzo», una tienda de artículos de inmersión. Tan pez como hombre, pasa todas sus horas libres en el fondo del mar, entre Marsella y Cassis, a menos que no esté por el lado de Carro o de Carry-le-Rouet. ¡Nadie conoce tan bien como él los bajos fondos marinos de la región marsellesa!

19. Contado por *L'Ere d'Aquarius*, n.º 4 (29, rue des Jeûneurs, 75002, París).

Ahora bien, un día en que «patrullaba» por los ocho kilómetros que separan la isla Maire de la isla del Planier, Pierre Vogel pasó justo por encima del Veyron, una especie de bajío de 13 metros, bien conocido de los cazadores de meros y temido por los navegantes.

«El mar es muy duro en el Veyron —dicen los manuales de marina—. Cuando se navega al este de Planier, conviene no aproximarse más de una milla y media, con un gran navío.»

Verdadero queso de gruyère, ese bajío está atiborrado de cavernas, unidas entre sí, que forman un plan ordenado a partir de anfractuosidades naturales.

Ésa era, quizá, la centésima vez que Pierre Vogel descendía a aquel lugar por no se sabe qué llamamiento mágico, pero aquel día lo supo de verdad.

Y la iluminación que acababa de tener era sólo la resultante de toda una serie de observaciones y estudios minuciosos. ¡Sin la menor duda, Veyron era una ciudad sumergida!

—En mis primeras inmersiones, me quedé sorprendido por la disposición de los túneles que cubren la totalidad de la meseta —nos declaró.

Algunas anomalías sólo podían explicarse por el trabajo del hombre, en particular por el sistema, de vasta encrucijada central, de galerías que, por otra parte, tuercen en ángulo recto. Sus bóvedas son perfectamente rectilíneas, y a veces, en esta ciudad submarina, se encuentran salas anexas, talladas en semiesferas y coronadas por una chimenea cilíndrica que emerge de tres a seis metros por encima, después de haber atravesado el techo rocoso. El emplazamiento entero se extiende sobre unos 10.000 metros cuadrados.

En resumen, tras haber efectuado tomas de muestras mineralógicas, Pierre Vogel llegó a la certeza de que el Veyron era, efectivamente, una antiquísima ciudad prehistórica donde se fabricaba hierro y fundición.

Las salas semiesféricas eran hornos regulados por galerías, en cuyo extremo se encontraban los inevitables depósitos de escorias, habituales en las empresas siderúrgicas.

Las paredes de los túneles, auscultadas con el martillo y luego examinadas por mineralogistas, revelaron un contenido en fundición que sólo podía explicarse considerándolas moldes de metal en fusión.

Una parte de la ciudad, al Oeste, era una fábrica. Al Este, por el contrario, no se podía encontrar hornos o chimeneas sino, simplemente, túneles donde habían sido talladas anclas, en una roca negra imposible de encontrar en los alrededores.

Quizá la Basilea de Homero

«La zona del litoral —nos dijo Pierre Vogel— es rica en grutas submarinas, situadas a más de veinte metros bajo el agua, que han sido oficialmente reconocidas por los prehistoriadores.

«Este es el caso, por ejemplo, de la gruta de Tremies, en Port-Miou, habitada hace menos de treinta mil años, y que luego fue sumergida por una repentina subida del nivel del mar.

«En resumen, he aquí cómo recapitulo yo el problema: hace treinta mil años, unos hombres vivían en una isla situada a 6 Km de la costa más próxima, y a ochocientos metros, aproximadamente, de un macizo rocoso del cual subsiste el arrecife de Planier. Esos hombres prehistóricos trabajaban el hierro y piedras que procedían de canteras alejadas 350 Km (en los alrededores de Collioure).

«Sin poseer la prueba de ello, he llamado a mi descubrimiento *civilización de Basilea*, por analogía con la Basilea de los relatos de Homero.»²⁰

El profesor Valentine, uno de los expertos de los vestigios sumergidos de Bimini (USA), está interesado en «Basilea», y tiene la seguridad de que mundos antiguos han sido tragados en varias ocasiones, lo cual es una opinión rechazada por muchos prehistoriadores oficiales, aunque compartida por la totalidad de los arqueólogos salvajes y de los tradicionalistas.

Henri de Lumley, profesor de la Universidad de Marsella, declaró que, hace 300.000 años, el Mediterráneo estaba situado a un nivel 26 metros más alto que en nuestros días, en tanto que su temperatura era unos dos grados inferior.

Más tarde, y en varias ocasiones, el Mediterráneo sufrió seísmos y convulsiones geológicas, que unas veces hacían descender su nivel y otras lo elevaban.

Con una cierta precisión, sabemos, por el material encontrado en Port-Miou, que, en el Mediterráneo, los fondos situados aproximadamente a treinta metros eran tierras emergidas hace treinta mil años.

Lógicamente, deberíamos situar la «Basilea» de Pierre Vogel en la misma época, ¡lo cual haría remontar a 27.000 años la Edad del Hierro

20. En la *Odisea*, Homero habla de una ciudad grecopelásgica construida en una isla próxima a la costa, donde los herreros de Vulcano, los cíclopes de un solo ojo, forjaban el metal en grutas.

que los manuales escolares no se avergüenzan en fechar 1.500 años antes de Jesucristo!

Si la ciudad sumergida de Veyron fuera reconocida oficialmente, Francia compartiría entonces, con la Armenia soviética (Medzamor) y la Cordillera de los Andes, el privilegio de haber conocido las primeras edades del hierro.

A la espera, naturalmente, de que otros hallazgos nos aporten nuevas pruebas de los errores de nuestra prehistoria y de la autenticidad de la existencia de nuestros antepasados superiores.

Las rocas grabadas de Deux-Sèvres

El yacimiento de La Vaulx, en Deux-Sèvres, no es, propiamente hablando, un hallazgo, sino, más bien, la prueba de la negligencia de nuestros pontífices. ¿Quién ha oído hablar de las rocas esculpidas de La Vaulx?

¿Quién ha visto las seis piedras más bellas enviadas a comienzos de siglo a las mazmorras del museo de Saint-Germain-en-Laye?

Sin embargo, en el terreno arqueológico, La Vaulx no le va a la zaga en importancia ni a Carnac, ni a Filitosa, ni al monte Bego, y los supera a todos en valor artístico.

El yacimiento fue descubierto, en 1850, por el marqués de la Bretesche, quien lo señaló —sin éxito— a Monsieur Parenteau, director del museo arqueológico de Nantes; y fue el buen padre Théophile Gabard, cura de Saint-Aubin-de-Baubigné, el primero en reconocer su gran interés, por el año 1905. Hizo copias de los grabados, y, en 1908, escribió lo que conocía sobre el tema.²¹

El pequeño burgo de Saint-Aubin-de-Baubigné está situado entre Cholet y Bressuire. La Vaulx está a unos dos kilómetros del poblado, tomando la carretera de Aubiers.

En esta campiña, verdeante y suavemente montañosa de Bocage, los peñascos de granito del Jurásico dejan emerger, acá y allá, sus lomos redondos y grises en los prados y los brezales.

Esta particularidad, añadida a la lisura del soporte, incitaron, sin duda, a lejanos antepasados a grabar en ellos lo esencial de sus conocimientos: la mujer, amante o Mater, las estrellas y los símbolos de su religión pagana.

21. *Histoire de la paroisse de Saint-Aubin-de-Baubigné*, por Th. Gabard. A la Bonne Presse de l'ouest (Saint-Maixent).

Esos grabados rupestres pertenecen al mismo tipo de civilización que los de Cachão de Algarve (Portugal), Vallecamonica (Italia) y el monte Bego (Alpes Marítimos), pero son, claramente, más elaborados, lo cual no demuestra en absoluto que sean menos antiguos.

En el siglo XIX, se atribuía su paternidad a un viejo pastor idiota, lo cual revelaba la escasa inteligencia de quienes proponían esta tesis.

Según antiguos relatos, numerosas piedras portadoras de dibujos particularmente complicados y eruditos desaparecieron en el curso del siglo pasado. Quedarían, en nuestros días, aproximadamente cincuenta peñascos y doscientos grabados.

El prehistoriador Louis Capitan, el mismo que torpedeó el yacimiento de Glozel, evaluaba en cuatro o cinco siglos antes de nuestra Era la antigüedad de la civilización de La Vaulx.

Personalmente, nosotros nos inclinamos por 5.000 años, al menos (megalítico europeo = 3.200 —2.500 a. de J. C.), y, a lo más, de 6 a 7.000 años (megalítico antiguo o neolítico).

La dama de La Vaulx

Cada dibujo lleva en sí mismo una cualidad artística rara, una seguridad de trazo que sólo pertenece a los grabadores de las épocas prehistóricas.

El más bello de todos, aunque, en realidad, solamente estiliza una silueta anónima, es la «Dama de la Vaulx», resplandeciente de elegancia y sugestividad. (Véase lámina VII.)

Como para aumentar su resplandor, los líquenes la han provisto de una boca de amplia sonrisa, de un pareo ceñido blanco y de una flor abierta, de colores vivos, que parece servir de sujetador a la correa del tejido.

—¡Una verdadera cantante de *caf' conc'*, que parece ofrecer su cuerpo a dos manos gigantescas! —señaló nuestro amigo, el arqueólogo Jean Pastré, de Niort.

A menudo, la configuración del peñasco, según la técnica habitual de los grabadores rupestres, ha sido utilizada para imaginar los motivos.

Se ven varios signos o símbolos: estrellas, rayas, almendras (rombos redondeados, que pueden ser ojos o vulvas), grandes y pequeños círculos, rayas oblicuas, ángulos, espirales, cúpulas, cruces, rectángulos.

Y también siluetas humanas y animales.

Un peñasco en forma de altar, que muestra en el frontón un círculo partido por una vertical y una horizontal, sugiere un culto solar.

La estrella es quizás un testimonio de astrología, pero puede asimismo conmemorar el advenimiento del cometa-planeta Venus, lo cual fijaría, para los grabados, una antigüedad de 5.000 años.

Es posible que los grandes círculos simbolicen el Sol, y los dibujos en forma de almendra, la Luna o la vulva; no obstante, conviene señalar que en La Vault no parece figurar ningún signo alfabético.

Las rayas casi todas horizontales, sugieren varias explicaciones posibles: números, días, años, escaleras, muertos, etc.

A menudo, en símbolo, un trazo vertical significa hombre vivo, y uno horizontal, hombre muerto o acostado.

Hay una roca grabada bajo el entarimado de una habitación de granja, otra está incorporada a un porche, y otra se halla al borde del camino, delante de una edificación.

Por su parte, la «Dama de La Vault» está en una *pradelle* (prado natural contiguo a una granja). Un centenar de rocas, diseminadas por los alrededores en una superficie de un kilómetro cuadrado aproximadamente, están depositadas o hundidas en tierra, y pesan desde 500 kg hasta varias toneladas.

Como las civilizaciones del monte Bego, de Bimini, de Acambaro y de Ica, la de La Vault resurge de su pasado nebuloso quizá para anunciar y ver el «fin de los tiempos».

VI. LA SAGA DE SAMIRZA EL EXTRATERRESTRE LA SIERRA DEL SILENCIO

Si bien Mario Rojas ha tenido la premonición de los acontecimientos que deberían producirse en los alrededores del año 2000, Juan Moricz y Von Däniken no han hecho más que imbuirse de tradiciones muy antiguas bien conocidas por los esoteristas.

Las biblias en laminillas de oro

¡Aquéllos para los que una simple aserción, sobre todo si ésta aparece impresa, basta para fundamentar una creencia, afirman que los archivos del mundo antiguo son las misteriosas láminas de oro del desierto de Gobi! ¹

¿Quién encontró esas tablillas? La génesis de la leyenda, que, no obstante, data sólo del siglo pasado, se pierde ya en la noche nebulosa.

¿Quién las vio? ¡Nadie!

Escritas en una lengua desconocida, contarían la historia de la Tierra de Mu antes del diluvio universal y de la llegada de Maestros del Mun-

1. Tradiciones orientales mencionan también unas «perlas» del desierto del Gobi que se ha identificado con revelaciones iniciáticas. No obstante, y quizás en relación con esas tradiciones, es interesante señalar que, en 1973, una misión arqueológica soviético-mogol descubrió en este desierto (en otro tiempo un mar) perlas naturales fósiles con una antigüedad de 100 millones de años, según la geocronología. Estaban aún «vivas», y se sabe que las perlas «mueren» después de 300 a 400 millones de años de edad.

do descendidos del cielo. ¡Sus revelaciones más secretas no serán publicadas hasta el fin de los tiempos!

¡Desastre! ¡Esas láminas de oro fueron trasladadas a varios santuarios donde se transmutaron en cobre!

También la Biblia fue escrita en hojas de oro.

¡Desastre! ¡Esas hojas de oro desaparecieron! Robadas, secuestradas... ¡transportadas al cielo quizá!

La historia del mundo antiguo que Sanchoniatón leyó en las planchas de oro de un templo egipcio (se ha dicho también que en libros) demuestra hasta qué punto todo lo que es precioso debe ser hecho con materiales duraderos.

¡De ahí, sin duda, la idea de escribir en hojas de metal inalterable!

De ahí, también, el mito (no forzosamente desprovisto de fundamento) de todos esos relatos apocalípticos legados a la posteridad de forma idéntica.

Ahora bien, está demostrado que para transmitir un mensaje de suma importancia, el peor de los errores consiste en escribir sobre una materia preciosa, inalterable, quizá, pero codiciable y, en consecuencia, con el peligro de acabar tarde o temprano en el crisol de un encubridor.

¡Von Däniken no está convencido de ese destino ineluctable, ya que él buscaba «millares de finas láminas de oro» en el socavón fantasma de Juan Moricz! Pero ¿quizás había oído hablar de los mensajes de Gobi o de la historia, seguramente mucho más verídica, de la Saga del dios alado Samirza Yao-Ha, llamado Samirza Rucatl, y también Mirtcha o el Gran Antepasado?

El libro de los hijos del sol

Nuestro amigo Jimmy Guieu, príncipe de los escritores de ciencia-ficción, ha ofrecido la primicia de esta saga en un excelente libro que ha hecho las delicias de los amantes de lo insólito y el misterio: *Le Livre du Paranormal*.²

Sin la menor duda, Jimmy Guieu es uno de los esoteristas más avisados de nuestro tiempo, y es posible que sus libros, *incluso, y sobre todo, aquellos que tratan de ciencia-ficción*, lleguen a ser, en los tiempos veni-

2. Jimmy Guieu: *Le Livre du Paranormal* (Colección «Cuarta dimensión». Omnium Littéraire, 94, rue Saint-Lazare, París).

Jimmy Guieu, gran premio de la Novela de Ciencia-Ficción, premio de la Novela Esotérica 1969, es uno de los grandes especialistas mundiales de OVNIS y del problema de los extraterrestres.

deros, las obras proféticas mejor fundadas del siglo XX.

Consideramos a Jimmy Guieu como un auténtico escritor inspirado, un médium, y es muy cierto que el misterio le sienta a él como el agua al mar.

Prueba de ello es la saga del dios alado, que nosotros no habríamos conocido sin su fraternal consideración.

Ahora bien, esta saga,³ que cuenta la primhistoria de los hombres, estaba escrita, en su origen, en hojas de oro, y su legítimo propietario, la señorita Lysianne Delsol, de Montaren, tuvo a bien facilitarnos un resumen de ella.

«Ignoro —escribe Lysianne Delsol— quién aportó esta tradición a nuestra familia, pero fue transmitida fielmente, y nos pertenece desde tiempos inmemoriales

»Me han contado que, al principio, se trataba de un relato escrito en láminas de oro, en una lengua desconocida que parecía numérica y de la que existía entonces una traducción exacta. Esas láminas, muy delgadas, unidas entre sí por anillos, formaban una especie de libro llamado *Thor Heliohim*, o *Libro de los Hijos del Sol*.

»Fue confiscado por el Santo Oficio, en el momento de la Inquisición.

»Si ese libro existió verdaderamente, nunca se ha sabido en nuestra familia lo que le ocurrió: si fue fundido, destruido, robado u ocultado. El relato era una especie de poema que emanaba del semidiós Juka o, más exactamente, Jimkhy (o Simchy).

»Creo que, entre los hebreos, Juka se traduce por *Yekum*, forma antigua de Jacques, que significa: «Aquél que es necesario» (o bien, según el doctor Binet-Sanglé: Ieschu o Ieschua = Jesús o Josué, o también Iehoyakin = «Aquél que Yavé estableció», Joaquín. El nombre Jacques (Santiago) tiene en hebreo el equivalente: Iakob o Jacob: «Aquél que ha talonado.» El diccionario dice: Jacob viene del verbo hebreo *akab*: el que sujeta el talón, que suplanta.)»

3. *Saga*: término escandinavo que significa *tradición*. Nombre genérico de los relatos antiguos y las leyendas escandinavas, escritas en su mayor parte en Islandia a comienzos de nuestra Era. Las sagas, consideradas por algunos como las biblias de nuestro Occidente, han sido desacreditadas o apartadas de la enseñanza pública por las Conjuraciones.

¡Los ángeles eran amantes sutiles!

¡Según Jimmy Guieu, la saga de la antigua tradición solar es el desarrollo del capítulo 5 del Génesis!

En efecto, Samirza Rucatl Heliohim, el «dios llegado de las estrellas», recuerda extrañamente a Samyaza, que, en el *Libro de Enoch* (capítulo III - 3 y 9), es el jefe de los ángeles descendidos a la Tierra para hacer el amor con las bellas terrestres.⁴

Como su cuasihomólogo angélico, Samirza aporta a los hombres de nuestro planeta los conocimientos superiores de los pueblos del cielo, no sólo en técnica industrial, sino también en técnica amorosa, ¡pues hicieron a las terrenas «esclavas de los encantamientos de la carne, según las divinas costumbres de los Hijos del Sol!».

En este sentido, Jimmy Guieu recuerda que «las indias sudamericanas que pecaron con blancos, infinitamente más expertos que sus esposos indios, descubrieron el orgasmo que prácticamente ignoraban hasta aquel día».

Los descendientes de Samirza y de los terrestres fueron semidioses. Arraigaron en nuestro planeta y sirvieron, a su vez, de instructores, probablemente a los atlantes, a los egipcios «y a los pueblos que vivían más allá del océano».

¿Resurgimiento del libro de Enoch?

Todo esto, que se integra notablemente en la línea de las mejores tradiciones, evoca —creemos nosotros— el papel de esos iniciadores (llegados del planeta del amor: Venus) que tenían por nombre Baal, Viracocha, Quetzalcóatl!

Asimismo, Rucatl Heliohim sugiere ese Elohim, plural del dios Él, según la Biblia, que creó la Tierra y a sus habitantes.

Dentro de este orden de ideas, cabe fácilmente pensar que el *Libro de los Hijos del Sol* ofrece una visión de la primhistoria más detallada

4. Hemos publicado amplios extractos del Libro de Enoch en *El libro de los secretos traicionados*, cap. VI (Plaza & Janés).

que la de los libros canónicos, y análoga a la del *Libro de Enoch*, que cuenta, en ciento cinco capítulos, la historia de los ángeles.

Así, pues, Jika, el autor de la saga, último de los semidioses, «último de los más antiguos», cuenta las aventuras de «aquél que había llegado de lejanas estrellas para enseñar a los hombres: Samirza».

«Ahora bien, he aquí que no había regresado a la tierra fecunda de sus padres porque había obtenido el amor de Ofala, hija del Dueño de toda la Tierra habitada.

»Y he aquí que Ofala le dio un hijo. Éste no llevaba alas como su glorioso padre. Y Samirza, el gran iniciador de otra raza, se unió a la hija de los hombres, pues ésta era bella, y *separó la Tierra de las lejanas regiones del cielo*, y algunos de sus compañeros se quedaron con él.

»Y se convirtió en el dueño de toda la Tierra habitada. Él fue quien hizo construir en su tiempo la gran pirámide que soporta el templo del sol...»

¿Dónde estaba esa gran pirámide que soportaba un templo? No se trata de una pirámide de Egipto, ni de China, ni de las construcciones que sirven de pedestales a los templos de México. Hay que creer, pues, que esta gran pirámide, que evoca el estilo tomado de los atlantes, fue tragada durante el Diluvio.

Pues el Diluvio aparece mencionado en *El Libro de los Hijos del Sol*, así como también el fin de nuestros tiempos, que figura en una profecía.

La profecía de Jika

La voz de Jika exhortó un día a los Hijos del Sol a la resignación.

«He aquí que vais a perecer junto con nuestras divinas costumbres y nuestros templos y nuestra ciencia sagrada.

»Pues la Tierra pertenece a la raza perversa, a sus hijos malditos, y sus abominaciones trastornarán los astros en los siglos de tinieblas.

»Pero no temáis; su declinación vendrá a la hora marcada, y *los Hijos de la Luz prepararán el retorno de los Hijos de los dioses*.

»Entonces nos fuimos a la otra parte del mundo... Entonces llegamos a extensiones *bellas y fértiles* donde los hombres de la raza perversa habían construido ciudades grandiosas: sus costumbres eran aún divinas.

»Y he aquí que no levanté casa sobre el suelo lejano. Llegué, más allá del océano, a una ciudad real, de puertas de oro. Allí establecí mi morada. Allí viví entre los sabios de la raza inferior... Entonces vino el gran

espanto sobre una parte de la Tierra.

»Los reinos divinos se hundieron bajo las olas furiosas, y el mundo perteneció a los hijos de las tinieblas...

»Y he aquí que en los tiempos en que mi vida alcanzó setecientos años, el Gran Príncipe vino a mí y me ordenó dejar un hijo de mi raza, consagrado a nuestra ciencia y que supiera leer en los textos sagrados... Yo, Jika, obedecí (con la hija del Gran Príncipe)... vertí en la mente del niño nacido de mi sangre, desdeñado por mi corazón, la ciencia de mis padres. Y he aquí que corrompí los textos, y no entregué los secretos...»

El relato del semidiós termina con una profecía que deja entender que después del próximo fin del mundo, que linda con el año 2.000, pueblos del espacio, seres extraterrestres, volverán a la Tierra para comenzar una nueva ronda:

«He aquí: soy para siempre. Y sé y llevo en mí el secreto de los mundos, y lego a mis descendientes la profecía del semidiós que fue para mí maestro de maestros. Y todo ocurrirá así para el espanto del mundo en los tiempos venideros, tiempos de calamidades, *antes de que se aproximen al suelo en convulsión mis hermanos los dioses, hijos del Sol-Rey... Fortunas inauditas saldrán del seno de las aguas. Se saqueará la Naturaleza... Los enfermos serán cuidados en el fondo de los abismos, donde vastas zonas de silencio absoluto salvarán a aquéllos a los que atormente el delirio del espíritu...*

»Dios será violado en su prodigioso poder, a pesar de las distancias que se acortarán en el espacio. Y enormes cataratas sumergirán a los pueblos.

»Sin embargo, antes de que los hombres de mañana vean abrirse ante ellos el abismo infernal; antes de que formen ellos también parte de la leyenda, *las huellas de humanidades superiores y primeras serán encontradas hasta en sus más ínfimos detalles y estudiadas a la luz del día.*

»El agua, la tierra y las montañas entregarán el secreto de las razas antiguas y la historia de un monarca único: Jika, hijo de los dioses...

»Buscad en el corazón de océanos y mares, bajo la arena de las tierras áridas, en el vientre profundo de las montañas, bajo las pirámides más altas del globo...»

Buscad el trono de los dioses

Finalmente, último punto: el trono de los semidioses corre peligro de ser descubierta en el fondo de un océano...
Hallarenlos en *Le Livre du Paranormal*, de Jimmy Guieu, el texto

íntegro de la saga legada en el curso de las generaciones a Lysianne Delsol, que es quizás una descendiente de Jika.

«Supongo —dice Lysianne Delsol— que la profecía ha sido suavizada por numerosas traducciones. La última, del español al francés moderno, fue realizada, hacia 1830, por un erudito musulmán: Ismail Ben Hasán.»

Lysianne Delsol ha escrito dos libros sobre el tema de la saga y la profecía: *La Terre des dieux* y *Le Dernier Soir*, inéditos aún, lo cual es muy lamentable.

Dejamos a nuestros lectores el cuidado de apreciar y comentar esos relatos, que reproducimos con el permiso de la señorita Delsol y de Jimmy Guieu. Nosotros hemos estimado que esta publicación fragmentaria se incluía de un modo natural en el contexto de la gran aventura que viven los hombres de finales del siglo XX: el anuncio del fin de los tiempos, las premoniciones de los arqueólogos «salvajes» y los descubrimientos de documentos primhistóricos de los que las piedras del doctor Cabrera son la coronación fantástica y casi sacramental.

Pero conviene asimismo notar las extrañas coincidencias que, en la *Biblia*, el *Libro de Enoch* y la *Saga de Samirza Rucatl*, proporcionan la certeza de que la primera civilización terrestre fue aportada por el pueblo de las estrellas, tesis que corroboran los descubrimientos arqueológicos contemporáneos, así como la preocupación que tienen desde ahora los gobiernos de estudiar, sin una postura previa, el prodigioso problema de los OVNIS.

La sierra del silencio, base de ovnis

¡Si aquéllos que se preocupan por los misterios del cielo se interesaran en los fenómenos verdaderamente válidos y dignos de estudio, quedarían a la vez atónitos y llenos de gozo!

Pero, ¡ay!, hemos de reconocer que su atención se inclina con demasiada frecuencia hacia casos inaceptables o hacia testimonios cuyos aspectos contradictorios e inverosímiles perjudican en grado máximo al problema.

El ingeniero Harry de la Peña, de Torreón, en el Estado de Coahuila, México, y el físico germanoamericano Werner von Braun, inventor de

la «V2» y constructor del cohete «Jupiter C.», no sienten demasiado interés por los relatos de los gendarmes, de los automovilistas y de los guardabarreras, ¡pero cuando se les habla de la *Sierra del Silencio*, prestan oído atento!

Porque hechos extraños ocurren en esta sierra, que se halla en el desierto de Mopimi, en Coahuila, aproximadamente a 26° 45' de lat. Norte, y 103° 40' de long. Oeste.

En pocas palabras, y sin estar seguros de ello, Harry de la Peña y W. von Braun piensan que la Sierra del Silencio podría bien ser o es ¡la base elegida por pueblos del espacio para visitar a los terrestres!

Y no se trata, en este caso, de afirmación gratuita de periodistas o de soñadores de OVNIS, sino de una observación basada en presunciones y hechos relatados por el propio ingeniero De la Peña, en honor nuestro, gracias a la cortesía de nuestra colaboradora, señorita G., de México.

En Francia, el Gobierno y algunos físicos del CNRS creen en los platillos volantes y en las incursiones de extraterrestres en la Tierra, con la ligereza de espíritu propia de los políticos y los empíricos.

A petición suya, los amantes de bromas (asuntos del «Concorde» y del OVNI de los Vosgos) les fabrican documentos que no engañan ni siquiera a los platillistas; pero en lo que concierne a la Sierra del Silencio, se trata de un asunto que merece ser tomado en consideración, como ustedes juzgarán, pues pertenecen al *top secret* norteamericano.

Extrañas particularidades

Éste es el extracto de una carta dirigida por el *Centro Cultural de la Laguna de Torreón* al profesor Adolfo Orozco Torres, del Instituto de Geofísica de la Universidad de México, sección de «Estudios Especiales».

«El lugar al que aludimos está situado al nordeste del pueblo de Ceballos (Estado de Durango), y abarca una zona explorada desde San José del Centro y Mohovano hasta el paralelo 27, incluyendo el punto de conjunción de los Estados de Coahuila, Chihuahua y Durango.

Fenómenos observados:

1. En algunas partes de esta zona, la propagación de las ondas hertzianas es difícil y, a veces, nula; de ahí el nombre dado al lugar: Sierra o Zona del Silencio.

Hemos observado el fenómeno con aparatos receptores de alta y

baja frecuencia. Causa posible: existencia de un vértice (cúspide, haz) electrónico, que podría ser originado por algunas masas de hierro magnético existente a ciertas profundidades. Esto no es más que una hipótesis.

2. Frecuentes caídas de meteoritos, de los que hemos recogido especímenes.

3. Abundancia de fósiles, algunos de los cuales, según el físico doctor Carlos Graef Fernández, se remontan a más de 60 millones de años. Se pueden recoger a flor de tierra en sectores perfectamente definidos, en los que se encuentra también minerales cristalizados de forma curiosa.

4. Fuertes y repentinas concentraciones de energía en forma esporádica, que hacen suponer que se trata de rayos cósmicos o neutrónicos.

5. Pequeñas plantas del desierto con características diferentes de las normales, debidas probablemente a mutaciones.

6. El sábado 11 de julio de 1970, a las 3,15 de la madrugada, un cohete norteamericano tipo «Athena» cayó en el centro de esta región, donde nosotros habíamos empezado a efectuar nuestras observaciones desde abril de 1966.

La NASA: base ideal para extraterrestres

Este asunto del cohete desviado que, *a priori*, parece extraño al misterio, debía, por el contrario, complicarlo y atraer la atención del Gobierno mexicano hasta los límites del incidente diplomático.

¡Y es que los Estados Unidos, desde hace algunos años, se interesaban demasiado particularmente en la Sierra del Silencio!

El 27 de marzo de 1970, Werner von Braun, el «padre de los satélites y de los viajes a la Luna», había llegado a México para realizar gestiones, cerca del Gobierno mexicano, encaminadas a obtener —sin éxito— la autorización de construir en Ceballos una base de observación.

Von Braun visitó la Sierra para estudiar de cerca lo que él declara ser una «zona de silencio», un islote o un nudo del tiempo y el espacio.

Ceballos y Parral y Allende, en Chihuahua, fueron señalados en los mapas de la NASA como *el lugar ideal que escogerían visitantes extraterrestres para aterrizar en nuestro planeta*.⁵

De la misma forma que los terrestres deciden por anticipado el lugar

5. Von Braun habría dicho textualmente: «Si yo fuera un extraterrestre, elegiría la *Sierra del Silencio* para aterrizar, si no quisiera ser detectado por los radares, por los aparatos de escucha hertzianos, o visto por los hombres.»

ideal para posar su Lem⁶ o sus sondas sobre la Luna, es lógico suponer que, si existe una vida inteligente en otros mundos, los extraterrestres busquen en la Tierra el lugar que les ofrezca las máximas garantías de seguridad.

¡Y he aquí que un cohete «Athena» lanzado desde Utah con destino a la base militar de White Sands (Estado norteamericano de Nuevo México) va a aterrizar *precisamente* en el lugar donde los americanos querían establecer una base de observación!

¡Este cohete iba provisto de una cápsula de cobalto radiactivo, lo que, evidentemente, obligaba a los Estados Unidos a recuperar los peligrosos elementos y a residir un cierto tiempo en Ceballos!

¡Sacan 200.000 toneladas de tierra!

«Para nosotros, resulta inadmisibile —declara un periódico de México— que unos técnicos capaces de enviar hombres a la Luna, a 400.000 kilómetros de distancia, hayan perdido el control de un cohete cuya trayectoria y combustible están minuciosamente calculado por cerebros electrónicos.

»¡Ahora bien, no sólo el cohete se desvió, sino que se dirigió en sentido contrario, o casi, y fue a caer a 1.200 kilómetros de su destino, exactamente en un lugar prohibido a los norteamericanos, pero al que, a pesar de todo, querían ir!

»Y, ¿cómo explicar que un cohete *experimental* estuviera cargado de cobalto radiactivo, si no es para justificar una intervención con el fin de descontaminar toda una región?».

¡Y eso fue lo que ocurrió!

Una comisión militar americana, mandada por un coronel y por el capitán e ingeniero Carlos Bustamante, recorrió el terreno durante veinticuatro días, recogiendo muestras variadas, registrando la zona con película de infrarrojos y mediante fotografías, según las directrices dadas por los pilotos Edward Schultz y John Kleland, del Beech B. 50-N. 702 B, que dirigió la operación.

Ciento cincuenta hombres dispuestos en línea tomaron, cada veinticinco metros, muestras de todo tipo.

El 2 de agosto, aproximadamente un mes después del accidente, el cohete era localizado en una llanura, cerca del rancho de San Ignacio, de donde fue sacado por el personal americano, que *se llevó también*

6. Lem: ingenio espacial autónomo (L.M. = módulo lunar).

200.000 toneladas de tierra, así como muestras de los terrenos adyacentes.

Varias veces se vieron camiones-remolques con técnicos que manipulaban aparatos científicos desconocidos de los mexicanos.

—Me resulta imposible extenderme en detalle sobre todas las observaciones curiosas que se han hecho —nos declaró el ingeniero De la Peña—, pero, después de siete años pasados en el desierto de Mopimi, puedo asegurarles que sólo los profesores de la Universidad de Guadaluajara y del Instituto Tecnológico del Yucatán han visitado esos lugares sin más interés que el de sus estudios.

Tectitas y piedras fantásticas

Casi por la misma fecha (abril de 1970), el periodista Miguel Ángel Ruelas T., del *Siglo de Torreón*, hacía investigaciones en la *Sierra del Silencio*, en el lugar en donde las *guijolas* (meteoritos, tectitas) abundan a flor de tierra.

«Se trata de fragmentos de meteoritos caídos hace varios siglos —escribe M. A. Ruelas—. Acompañado por Rosendo Aguilera, que vive en Ceballos; de Celedonio Hernández, un campesino que conoce la región como la palma de su mano; del ingeniero Harry de la Peña y del licenciado en Física y Astrodinámica, Robert Contreras Berrios, investigamos en busca de las razones que empujaron a los norteamericanos a interesarse en esta zona del globo.

»Fue una aventura llena de sorpresas, empezando por la autenticación de la zona del silencio, en la que nuestros aparatos de radio permanecieron mudos... Treinta kilómetros más adelante nos hallamos, finalmente, en los *senderos* de las piedras negras.

»Desde lejos se tenía la impresión de ver hormigas gigantes sobre una carretera asfaltada.

»¡Recogimos una cantidad de piedras que eran demasiado numerosas y de formas demasiado curiosas como para ser naturales!

»Harry de la Peña encontró una pieza curiosa: de 3 cm de longitud, y un diámetro de 1 cm, se componía de un núcleo central petrificado que hacía pensar en un trozo de cable.»

Los hermanos Aguilera habían recogido ya anteriormente piedras en forma de cabeza de tornillo, de cable de acero con un nudo, de cable de línea de alta tensión perforado de una punta a la otra, y de los utensilios más usuales.

En los alrededores de Ceballos se encontraron pequeñas esferas de

cristal parecidas a las «perlas de éter», utilizadas por los laboratorios farmacéuticos.

En toda la región, los animales se ven sometidos a extraños fenómenos que, en otra época, habrían parecido satánicos. Por ejemplo, pierden el sentido de la orientación; los perros son presa de terrores cuya razón no se comprende; las tortugas terrestres, cuando se aventuran en el corazón de la zona, se giran sobre su dorso, y si se las pone nuevamente sobre sus patas, vuelven a girarse y permanecen en tal posición hasta que mueren.

Los «ovnianos» están a nuestras puertas

¿Por qué la *Sierra del Silencio* es un «agujero negro» en el espacio-tiempo? ¿Por qué es el punto de impacto de los meteoritos? Misterio.

Werner von Braun —escribe un periódico de México— dijo, el 8 de febrero de 1969, que una sonda rusa tipo «Venus» (sin duda, «Venus VI») se hallaba en una situación que hacía temer una colisión con un enorme aerolito.

Los astrofísicos indicaron la posición del cuerpo celeste, y los técnicos de Baikonur hicieron efectuar un viraje a la sonda.

Hecho extraño: ¡el aerolito se desvió también en dirección a la sonda, y luego volvió en seguida a su ruta original, para caer en Ceballos!

Las investigaciones emprendidas por los mexicanos mostraron que el cuerpo celeste no se había desintegrado al entrar en la atmósfera, sino que observaron, en el punto del impacto, un polvo metálico que, al microscopio, mostró una composición enigmática, «como si se tratara de esferas huecas que, antes de estallar, hubieran estado llenas de algún gas».

Finalmente, los habitantes de pueblos diseminados por el desierto de Mopimi y de la Sierra Mojada asisten cada semana, y siempre por la noche, a espectáculos luminosos, que comienzan a inquietarlos seriamente, ya que *han requerido la protección de las fuerzas de la policía federal*.

La noche del 14 de marzo de 1973, los hermanos Rubén y Juan Hernández vivieron una singular aventura.

Trabajaban en la mina «La Pietra», de Parral (Chihuahua), cuando vieron en el cielo una cosa redonda como una bola de fuego o de luz rojiza, que parecía observarlos.

La luz se aproximó tanto que sintieron miedo, y dieron la alarma a todo el personal y a la secretaria de dirección por medio del interfono.

Uno de los mineros declaró: el objeto permaneció algunos instantes

inmóvil, como si espicara el movimiento de la mina; luego, de pronto, arrancó a una velocidad increíble *en dirección a la Sierra del Silencio*.

Relato trivial, como los que se pueden registrar a diario, pero OVNIS luminosos aparecen regularmente en el cielo nocturno de los Estados de Durango, Chihuahua y Coahuila, ¡y todos desaparecen en dirección a la *Sierra del Silencio*!

Esto ha hecho escribir a los periodistas de *El Mexicano* de Ciudad Juárez: ¡los «ovnianos» están a nuestras puertas!

Esto es precipitarse en las conclusiones, pero el neologismo *ovniano*, aunque no tiene ninguna significación lógica, amenaza perdurar para designar a los eventuales y enigmáticos ocupantes de esos objetos volantes no identificados que llegan de lejanas regiones estelares para intrigarnos y jugar con nuestros nervios.

¿Existe una base de *ovnianos* en la *Sierra del Silencio*?

—¡Nosotros no tenemos ninguna prueba —dicen los mexicanos—, aunque los norteamericanos lo saben bien!

Pronto, el año I del acuario

¡En efecto, es curioso que tantos incidentes se produzcan en el triángulo Torreón-Parral-Monclava, que los Estados Unidos desearían alquilar a México! ¡Pero eso no es todo!

Como ya hemos dicho,⁷ en esta región es donde se han descubierto, grabadas en las rocas, imágenes de personajes vestidos como escafandristas o cosmonautas (entre San Pedro de las Colonias y Saltillo), así como tumbas donde gigantes de 2,50 m, de cabellos rubios y, se cree, de raza no terrestre, fueron inhumados en una fecha muy antigua.

¿Se produjo antaño un cataclismo en el desierto de Mopimi, como dicen las tradiciones respecto al Valle de la Muerte y el desierto del Gobi?

Uno estaría tentado a creerlo, ya que todo ocurre como si antiguos habitantes de la sierra, antaño en otro planeta, conocieran la existencia del «agujero negro» mexicano y regresaran a él clandestinamente.

¡En México, muchas personas están convencidas de que los extraterrestres frecuentan la *Sierra del Silencio*, que tienen contactos con la NASA y el Pentágono, y que está próximo el día en que, en suelo mexi-

7. En *Le Livre du Passé Mystérieux*, cap. XXIII: El Valle de las Maravillas de México — Mensajes grabados por los extraterrestres — Gigantes y cosmonautas, etc.

cano, se produzca un encuentro oficial entre terrestres y pueblos del espacio!

Esto quizá sea quemar etapas, pero cabe pensar que este acontecimiento, hoy poco creíble, se inscribirá en la historia futura para marcar el comienzo de la nueva Era.

El año I de la Era del Acuario.

En todo caso, desde 1973 se puede notar que la mayor parte de los Gobiernos del mundo consideran la posibilidad de la visita de seres extraterrestres, y han creado, en sus ministerios de Aeronáutica y de la Investigación, secciones especialmente encargadas de preparar un eventual encuentro.

VII. NAZCA VISTA DESDE EL CIELO

Vista desde el cielo, Nazca es fantástica, gigantesca y enloquecedora: dibujos y figuras geométricas surcan la pampa, con una densidad increíble y sobre una distancia de cien kilómetros.

En realidad, esos trazados misteriosos, llamados *pistas* en los países de lengua española, los astronautas y los aviadores pueden verlos desde el ecuador hasta más allá de los trópicos, es decir, desde Guayaquil a Santiago, a todo lo largo de la cordillera de los Andes.

Una amiga nuestra peruana, la señora Anne Bridget B., de Ilo, las señala en Chile, donde ha sido dibujada en el suelo también la silueta de un gigante de 100 metros de longitud; al sur de Arequipa, en la región de Moquegua y en el desierto de Tarapaca. También se las ha encontrado en los alrededores de Cuzco, en el lago Titicaca y entre Santiago y Antofagasta.¹

Y no sólo *pistas*, representaciones de personajes, de flores y de animales, sino también dibujos mucho más enigmáticos, teatros inmensos, misteriosos y una gran muralla análoga a la de China. (Véase lám. VIII.)

1. Esos trazados terrestres destinados a ser vistos desde la cima de una colina o desde el cielo mediante un avión no son raros en el globo. En el valle de Glastonbury, Inglaterra, un gigantesco zodiaco fue dibujado en el terreno. La forma alada de un antiguo templo, a orillas del Humler, puede ser distinguida desde cierta altura; asimismo, en los *dows* de Dorset, numerosos caballos blancos sacados a la luz por desbrozamiento del bosque son obra de un antiguo pueblo poco o nada conocido. Se observan también algunas *pistas* en la isla de Malta, y en el Sáhara, así como siluetas de hombres gigantes, trazadas con piedras, en el desierto de Mohave, en California.

La esfinge en la ruta del Perú

«¡Sin embargo, no es el Perú!» Desde hace cuatro siglos, este dicho forma parte del lenguaje de los pueblos, para significar: «¡Sin embargo, no es tan rico y maravilloso como el Perú!»

¿Extraña coincidencia, o maravillosa intuición?

Sin que se sepa demasiado por qué, el Perú se ha convertido para todos los hombres en una especie de universo singular extraviado sobre nuestro globo, pero que no tiene nunca las mismas leyes, los mismos pueblos y las mismas civilizaciones que los demás países.

¿El oro? Sí, por supuesto; hubo el oro de los conquistadores, pero en cantidad infinitamente menor de la que se supone: sólo 754 toneladas entre 1493 y 1600. Hubo los incas, el culto al Sol y a los dioses venusianos; hubo leyendas y una mitología fascinante; pero hubo también otra cosa: una especie de llamada, de adivinanza, de guiño que el Perú dirigía a todos los espíritus curiosos.

Es como si, en las rutas de Lima, de Cuzco, de Ica, de Arequipa y de Trujillo, como en la ruta de Tebas en la época de Edipo, una esfinge propusiera su enigma:

«¿Qué es lo que creen poder descubrir aquí?»

La respuesta ha sido dada por dos hombres de genio: Francisco Pizarro y el doctor Cabrera. Había que responder: «¡Todo! La Historia secreta de la Humanidad, los misterios del cosmos, el oro, los venenos, el fanatismo religioso, los archivos de los hombres de la Tierra y de los ángeles del cielo.»

¿Nació el mundo en Ica, como pretende el doctor Cabrera?

Es posible, pero lo que sí es seguro es que la más antigua civilización conocida actualmente nació en la Cordillera de los Andes.

Y lo que se cree poder adivinar es más fantástico todavía: esta civilización procedía del cielo, y fue aportada por pueblos del cosmos.

La prueba de ello está grabada en la pampa de Nazca.

Paul Kosok descubre las pistas

Lo que se llama *pampa*, en el Perú, nada tiene de común con las estepas y las sabanas definidas por nuestros diccionarios.

De Lima a Arequipa, las pampas son inmensas extensiones desoladas, de arena y grava, surcadas de torrentes durante la corta estación de las lluvias, verdaderos desiertos sin la menor brizna de hierba, sin pájaros, sin fauna de ninguna especie.

Con todo, en ocasiones, un cóndor de los Andes sobrevuela esas soledades, atento a no se sabe qué espectáculo que los hombres no pueden descubrir.

Los dibujos de las pistas están diseminados, principalmente, entre el Perú y la Cordillera, en las pampas de Villacuri, al sur de Pisco, de Los Castillos, de Huayuri, de Colorada y de los Corados entre Ica y Nazca.

El centro de gran densidad se sitúa entre Palpa y Nazca, en las proximidades del río Ingenio, hacia el kilómetro 436 de la carretera panamericana que costea, a respetuosa distancia, el océano o Mar Tenebrosa de los Antiguos.

Pero, en cuanto a pistas, hay multitud de ellas, decenas de miles, hasta en Chile, así como en otras partes, donde aún están por descubrir.

Los conquistadores nunca las vieron, aunque el cronista Francisco Hernández menciona, de modo evasivo, grandes líneas trazadas en el suelo de la Cordillera; pero no habla más que de oídas.

El profesor americano Paul Kosok, de la Universidad de Long Island, fue el primero, en 1939, en estudiar sistemáticamente los trazos, en compañía de su ayudante John Harward.

La arqueóloga alemana señora Maria Reiche, de la Universidad de Hamburgo, le sucedió en 1948, y publicó en inglés un librito ilustrado donde resumía el resultado de sus observaciones.

El servicio fotográfico del Ministerio del Aire del Perú efectuó posteriormente un trazado preciso de los dibujos, y el «Skylab 2» tuvo, entre otras misiones, la de fotografiar a gran altitud «el aeródromo de los astronautas antiguos», aunque los resultados no han sido aún publicados.

En 1968, por primera vez —hicimos nuestro segundo viaje en 1973— sobrevolamos Nazca, filmando y fotografiando los dibujos, a baja altura.

Nuestro film, llevado a Francia tras muchos peligros y peripecias, fue rechazado por el Servicio de Programas de la ORTF: ¡no interesaba a los responsables de la Televisión francesa, que dirigía entonces André Astoux!

¿Se imaginan? ¡Era preciso dejar un sitio, e incluso todas las horas de emisiones, a los cantantes *ye-yé*, a los seriales-mamarrachos y a los empalagosos dulces de los «promotores» de folletines!

Sin embargo, en 1973, la ORTF dio una corta secuencia de las pistas, aunque utilizando para ello un film alemán inspirado en un libro que era el reflejo de nuestros propios descubrimientos.

¡Eso era ya una victoria!

Base para viajes a otros mundos

De hecho, los aviadores de la base militar de Pisco habían visto esas pistas hacía tiempo, aunque sin atribuirles la menor importancia.

En el Perú, como en otros lugares, la Arqueología es un oficio, no una vocación, y nosotros lamentamos que en ese país, al que amamos como una segunda patria, los más bellos descubrimientos hayan sido debidos a extranjeros, comenzando por Hiram Bingham, un profesor norteamericano de la Universidad de Yale, que encontró el Machu Picchu.

Para sobrevolar el emplazamiento conviene, ante todo, hacer una escala en el «Hotel Paracas», perdido a orillas del océano, a 8 km al sur de Pisco.

Frente al hotel, a unos 10 kilómetros atajando por el mar, se levanta el Candelabro de los Andes, enigmático trazado, terminado, en sus brazos laterales, en dos dibujos en forma de salamandras o saurios.

En el propio Paracas visitamos un museo donde son mostradas momias² y vasijas de barro célebres, y la carretera, descendiendo hacia Chile, conduce a las maravillas de las pampas.

Por último, en Pisco hay un aeródromo, es decir, una posibilidad de alquilar un pequeño avión para ir a sobrevolar las pistas. Sin embargo, no se trata de una empresa fácil. Si se pide una autorización oficial, es preciso contar con los papeleos, las lentitudes y molestias administrativas, y ser acompañado por un oficial de supervisión, pues el aeródromo de Pisco es una base militar. Lo más sencillo es alquilar un *piper-cub* en la propia base.

2. Rectificación: En 1968, el museo de Paracas poseía las momias más bellas del Perú. ¡En 1974, no quedaba de ellas ni una! ¡Se habían desvanecido!

El cóndor y el hombre de la llama

Era un teniente el que, en 1968, pilotaba nuestra *piper-cub*, y un capitán en 1973; dos excelentes técnicos, para quienes el sobrevolar la pampa era algo rutinario.

En 1968 fuimos sorprendidos por una tempestad repentina, tal como se desencadenan frecuentemente, por las tardes, en los Andes.

El regreso se efectuó en un ambiente de catástrofe.

No obstante, habíamos podido reconocer y filmar en la pampa de Villacuri dibujos poco conocidos y de una factura diferente de los de Nazca.

Representan a un hombre con una llama y un gran cóndor con las alas desplegadas.

Hubiera sido interesante ir a examinarlos sobre el propio terreno, pero el desierto no incluye ni camino, ni pista, aparte la carretera panamericana, muy alejada, y la localización habría requerido, sin duda, varios días.

Evidentemente es una lástima, pues las dos figuras pertenecen a una época y una civilización distintas de la de las *pistas*.

A decir verdad, no sabemos muy bien si lo que el personaje conduce es una llama u otra bestia, pues su larga y voluminosa cola hace pensar más bien en uno de los saurios grabados en las piedras del doctor Cabrera.

Además, el dibujo no está hecho de líneas blancas sobre el fondo oscuro, como en Nazca, sino, por el contrario, en un fondo claro sobre el cual destacan las masas más oscuras del cuerpo.

Nosotros creemos que la superficie que desempeñaba el papel de soporte fue sometida a un «barrido», y que gujarros o fragmentos de rocas de color pardo oscuro fueron amontonadas para constituir el dibujo propiamente dicho, que se parece, en cierto sentido, a un bajorrelieve.

El hombre aparece estilizado de forma sumaria, y el animal, más rudimentariamente aún.

El cóndor, o el pájaro de grandes alas desplegadas, constituye una masa más armoniosa.

A su alrededor, y especialmente entre los dos temas principales, se distinguen otros dibujos, de idéntica composición, pero difíciles de identificar.

Se trata quizá de animales, así como de una escritura, que merecerían la atención de los servicios oficiales del Perú.

De forma muy aproximada, localizamos el emplazamiento entre unos 30 a 40 km al sur-sudeste de Pisco.

Líneas y pistas en todas direcciones

Nuestro reconocimiento de 1973, a bordo del *piper* «OB-1-877», fue una repetición, aunque más detenida, del vuelo de 1968.

En línea recta, Pisco está a 160 km del río Ingenio, que es el núcleo de la zona arqueológica, o sea, a cerca de una hora del aeródromo.

Sobrevolamos, en primer lugar, la importante ciudad de Ica, la pampa de Huayuri y la pequeña ciudad de Palpa, antes de llegar a un profundo valle por donde discurre el río Ingenio, afluente del río Grande.

Antes de franquear el valle, en la vertiente Norte, se ven unas magníficas *pistas* en forma de alas (largos triángulos muy cerrados) que se cruzan en sus vértices como para anunciar el lugar.

Su dirección, Oeste (base) — Este (cima), puede tener un significado si, como cree el profesor Kosok, Nazca es un inmenso calendario astrológico.

La vertiente Sur, muy abrupta, de acceso directamente a la pampa Colorada, que es la zona de los dibujos.

Ahí es, justo después del valle, donde comienzan las grandes *líneas* que, en todas las direcciones, trepando o bajando pendientes, hondonadas, montañas y barrancos, van a perderse en el horizonte, según un trazado rigurosamente rectilíneo.

Incluso desde el avión, y de 1.000 a 2.000 metros de altitud, no se distingue, generalmente, el final de esas líneas, siendo el comienzo para nosotros, el borde del valle del río Ingenio.

Sin embargo, numerosas *líneas* desembocan en *pistas*³ o, más raramente, en un centro común, del que parten como los radios de una carreta o los rayos de un sol.

Se ven *líneas* a millares, de diferentes longitudes, no más anchas, al parecer, que un surco de labrador, y apuntando a todas las direcciones posibles, Norte-Sur, Oeste-Este, y todas las intermedias.

No cabe, sin mostrar arbitrariedad, dar una primacía a una dirección más que a otra, a una *pista* más que a otra.

No obstante, existen *líneas* especialmente largas, y *pistas* de amplitu-

3. Llamamos *líneas* a los trazos que parecen un largo surco, y *pistas*, a las superficies claras en forma de pista de aterrizaje, de forma rectangular o triangular, pero siempre diez veces más largas que anchas.

des diferentes, que van desde 3 hasta 100 y más metros.

Esta multitud, esta mezcla, esta confusión en una disposición que, a pesar de todo, parece estar ordenada, son las dominantes que sorprenden en primer lugar al observador aéreo.

Un terreno de aterrizaje prehistórico

Ante todo, es bueno y necesario expresar, sin analizarlos, los sentimientos que invaden el espíritu ante el espectáculo insólito que presentó la Nazca.

En primer lugar se observa *líneas* y *pistas* que se entrecruzan; luego se tiene la impresión, difícilmente definible, de que se está sobrevolando un campo de aterrizaje, una especie de Orly barroco en el que se hubieran construido grandes pistas para los aviones grandes, y pistas pequeñas para los aparatos de turismo o el ir y venir de cada instante.

¡Y con qué genio de la geometría!

Todo es *impecable*, tirado a cordel, perfectamente triangular o rectangular, y, aun cuando se distinguen algunos raros redondeos, o chaflanes, éstos están trazados con una sabia maestría, de donde se deduce que el desorden es sólo aparente. Desde luego, resulta incomprendible para nosotros, mas para algunos cerebros condicionados de otra forma que los nuestros, debía de tener una explicación, una lógica.

Los hombres que trazaron Nazca no podían ser arquitectos negligentes, desordenados, sino, por el contrario, matemáticos ilustres, que dominaban la geometría, los ángulos, las cifras, y eran realizadores de talento, capaces de aventurarse técnicamente en complicaciones y en laberintos, o, dicho en pocas palabras, en dibujos de los que perdían el hilo visual a medida que los trazaban, aunque conservaban su representación integral en la memoria.

Volvemos así a las tesis del profesor Otto Klineberg, según las cuales los *hopis* de Arizona están más dotados que los occidentales para la física relativista y las Matemáticas abstractas.

Partiendo de este principio, es bien evidente que nuestro cerebro y nuestro modo de andar intelectual se prestan mal a la explicación del misterio de Nazca.

En suma, esas *líneas* y esas *pistas* sólo pueden ser comprendidas por los *aymarás* o los *quechuas* descendientes de los antiguos constructores.

Si se utiliza lo que resta de su legado cromosómico, deben poder dar una explicación. Pero, ¿podremos aceptarla?

La araña, la espiral y el simio

Henos aquí, pues, sobrevolando Nazca a bordo de una *piper-cub*, y nuestros ojos, apenas saciados de *pistas*, esperan los *grabados* que son, podría decirse, los dibujos que ilustran una gran página de escritura secreta. (Véase lámina VIII.)

El primero que se distingue, a orillas de la *Panam*, es la araña, de 46 metros de longitud, notablemente estilizada a partir de una especie cuyo abdomen, menos importante que el tórax, permitiría creer en un origen prehistórico.

Vistas desde el cielo, las patas de la araña parecen dibujadas de un solo trazo, es decir, ocho trazos para las ocho patas. En realidad, al día siguiente lo comprobamos, en el suelo: cada rasgo es doble, y marca un espesor. Hay, pues, ocho dobles trazos.

Nuestro avión sigue durante largo rato la carretera panamericana; luego tuerce su rumbo al Oeste, donde la densidad de los dibujos es la mayor.

De pasada, admiramos espirales de perfecto desarrollo, figuras geométricas de las que algunos lados están constituidos por *líneas*, y los otros, por terraplenes o pequeñas *pistas* estrechas, paralelas, que siguen, bordean, las grandes *pistas*, cruzamientos de líneas de diferentes espesores.

Nuestro piloto, el capitán Arboulou, nos previene:

—¡Cuidado, señor, aquí está el mono! *

Rápidamente hemos de tomar las fotos, filmar una secuencia y ver los dibujos, mientras el avión describe una curva a algunos centenares de metros de altitud.

Nuestra velocidad es grande, y hemos de realizar varias pasadas sobre el emplazamiento para examinarlo y llevar a cabo el trabajo.

El simio parece inmenso —100 metros de longitud—, y está dibujado en plena acción, replegando su cola en espiral.

Una línea le corta los brazos, y dos líneas paralelas parten de la cola para ensancharse en dibujo geométrico.

¡Un misterio más!

Hemos observado que varios dibujos, entre los más importantes, están cubiertos, al parecer, por líneas, lo cual indicaría, contrariamente a lo que habíamos creído,⁴ que los dibujos son más antiguos.

* En español, en el original. (N. del T.)

4. *El libro de los mundos olvidados*, Plaza & Janés.

Por el contrario, el magnífico cóndor, de 180 metros de longitud, que sobrevolamos luego, de líneas perfectas y muy puras, se destaca sobre un fondo oscuro, sencillo e intacto.

El cóndor, mensajero de los dioses

Según Edmond Wertenschlag, ese «cóndor» sería un *picaflor* (colibrí), identificado gracias a su largo pico, pero sabemos que, con frecuencia, *pistas* estrechas prolongan las representaciones gráficas.

En la misma zona aparecen dibujados otros cóndores o pájaros, uno de los cuales tiene un cuello y un pico desmesuradamente largos, en zigzag.

El símbolo del cóndor de los Andes podría ayudar a explicar los grabados, ya que se trata del «mensajero de los dioses».

En esta hipótesis, el inmenso cuadro de dibujos sería, efectivamente, un homenaje, o más bien un mensaje, destinado a seres superiores o dioses que viven en el cielo.

Otros dibujos plantean nuevos enigmas: loro, gato, volátiles de cuatro patas, saurios, peces, polluelos, flor, serpientes con varias cabezas, objetos de formas indescriptibles, etc. (Véase lámina VIII.)

En ninguna parte se observa una dirección preferente o una disposición de los temas: *líneas*, *pistas* y dibujos geométricos o zoomorfos aparecen entremezclados.

Las espirales recuerdan ciertos grabados sobre piedra del yacimiento de Chavin, pero pueden encontrarse en cualquier parte del mundo.

A seis kilómetros al sur de Palpa, en la cuesta de una pequeña colina, se distinguen, medio borrachos, dos personajes tocados con una especie de aureola, de la que parten rayos.

¿Representaciones del dios Inti (el Sol)? Nunca se sabrá.

Millares de grabados se han vuelto ilegibles a consecuencia de la erosión, adoptan formas abstractas con grecas múltiples, laberintos cuadrados, líneas en zigzag...

Los túmulos célticos y los circos de la cordillera de los Andes

Durante el camino de vuelta sobrevolamos una pampa, al sudoeste del río Ingenio, donde otros descubrimientos acentuarán aún más nuestra perplejidad.

Unas líneas estallan en todas direcciones a partir de centros alejados entre sí de 5 a 8 kilómetros y situados en vértices de triángulos o en líneas de trapecios.

Sobre vastas áreas blancas en forma de faja se ven innumerables pústulas oscuras más o menos bien alineadas. A veces, en pequeñas áreas, se cuentan de cinco a quince pústulas.

Los mismos enigmáticos dibujos son visibles en los espolones de las estribaciones de la Cordillera, donde son llamados «granos de viruela».

En realidad —más tarde lo veremos— se trata de túmulos de piedra (*cairns*) análogos a los levantados en Occidente por los celtas.

Túmulos como éstos se encuentran por todas partes en el Perú, incluso a lo largo de las carreteras, pero la mayor parte están aislados y han sido construidos en fechas muy recientes.

Flancos enteros de montaña, en la Cordillera, están surcados por esas fajas o bandas de *cairns*, de sólo unos 10 a 20 metros de ancho, por más de 500 metros de longitud.

Acá y allá aparecen cortados por un estrecho sendero que sirve para atravesarlos.

En la pampa de Maras, a 25 km al noroeste de Cuzco, otro género de construcción contribuye a aumentar nuestra perpleja admiración.

Se trata de vastos «anfiteatros», de una longitud de 200 a 400 metros, excavados y tallados en un suelo rocoso semidesértico. Adoptan la forma de un circo rodeado de graderías escalonadas, uno de cuyos lados prosigue en terreno llano, terminado en un anfiteatro que lo domina.

Ese anfiteatro recuerda las terrazas de cultivo de maíz de Ollantaytambo y del Machu Picchu, y, en rigor, podemos pensar que tenía un destino agrícola. Lo mismo podría ocurrir con la plataforma que parece un terreno deportivo o de juego, pero la explicación no se sostiene ya por lo que se refiere al circo, con sus siete a doce filas de gradas, perfectamente circulares, y que encierran una arena rigurosamente redonda y plana, de un diámetro de 10 a 12 metros, que, indiscutiblemente, sugiere la idea de juegos al aire libre o combates.

Esas construcciones siguen intrigando a los arqueólogos, pero se cree que constituían un inmenso teatro donde los incas, en fechas rituales,

organizaban, bien los ritos de un culto, o bien juegos de circo.

La proximidad de Cuzco, capital del Imperio, aboga en favor de esta hipótesis, que debe de rozar la verdadera explicación.

La gran muralla del Perú

Por supuesto que nuestra *piper-cub* no podía transportarnos al corazón de los Andes, ni siquiera sobrevolar las primeras cadenas, por lo demás demasiado altas y demasiado lejanas, de la Cordillera.

Nuestras fotos de los circos y de los anfiteatros proceden del archivo fotográfico de la expedición Johnson-Shippee que, en 1931, realizó un inventario arqueológico del Perú sin descubrir, no obstante, los grabados de la pampa de Nazca.

Pero Johnson llevó a cabo un excelente trabajo: efectuó un reconocimiento, al sur de Chan Chan, por encima del río Santo, de la *Gran Muralla del Perú*, de 65 a 70 kilómetros de longitud.

Probablemente construida por los incas o los chimús para la defensa del Imperio, franqueada en los puntos más elevados por fortines destacados, escala montes y valles. De hecho, no se sabe muy bien qué pueblo la edificó.

Los muros, hechos de piedras groseramente talladas, aparejadas con barro, no superan apenas los dos metros de altura, salvo en los barrancos. Parcialmente derrumbada, evoca, sin embargo, los tiempos heroicos de una civilización mucho más antigua de lo que pretende hacérsenos creer.

En 1967 se encontraron a orillas del lago Titicaca, cerca del poblado de Chinchillapi, a 150 km de Puno, varias grutas con pinturas y grabados rupestres magníficamente conservados.

Esas cavernas, de Mazo Cruz, de Kelkatani, de Pizacoma, son un verdadero Montignac-Lascaux del Perú, pero sus frescos, obra de un misterioso pueblo, los *kollas* «fundadores del mundo», se remontarían sólo a 10.000 años aproximadamente (de 13.000 a 20.000, para Lascaux y Altamira).

Las grutas aportan la prueba de que en esa época el caballo era conocido en América, así como otros animales desaparecidos posteriormente. Se cazaba con arco, y los hombres —como más tarde harían los incas— llevaban un tocado de plumas.

Algunos grabados, en particular de la gruta de Kelkatani, donde se encuentra «la Piedra escrita», serían de una escritura análoga a la de los *keros* (vasos de madera), identificada por la lingüista Victoria de la Jara, del museo de Lima, en 1962.

La historia de la Nazca está escrita en alguna parte

Durante mucho tiempo se creyó que los incas, como los celtas, no habían conocido la escritura, y utilizaban sólo un sistema mnemónico y aritmético: los *quipos*.⁵

Luego, al evolucionar y progresar las ciencias, se ha admitido la existencia de una escritura gala,⁶ así como de varios tipos de escritura incaica.

Y, ante todo, aquella sobre tejido coloreado de que habla Domingo de Santo Tomás (1560), y que se debe al Inca Pachacuti, noveno de la dinastía.

Pachacuti, deseoso de conservar la historia del Imperio, había hecho venir a Cuzco a todos los *amautas* (guardianes del antiguo saber), a fin de que relataran los hechos memorables, que algunos artistas pintaron en tapicerías recamadas de hilos de oro.

Esas *pintadas* almacenadas en las Casas del Sol, en Cuzco, en Pachacamac, en el templo de Titicaca, en Tiahuanaco y en Chan Chan, fueron destruidas por los conquistadores.

La señora Victoria de la Jara cree que, sin embargo, deben subsistir algunos fragmentos o copias, que ella habría encontrado en los *mantos*⁷ de las momias de Paracas y en los *unkus* (túnicas cortas) de los nobles del Imperio.

Por su parte, el arqueólogo peruano Rafael Larco Hoyle, emite la hipótesis de que los dibujos de *pallares* (alubias del Perú) que decoran las cerámicas Mochica podrían ser un sistema de escritura, lo cual confirman los relatos del cronista Fernando de Montesinos.

Según este autor, los preincas habían poseído una escritura, pero cuando una epidemia de peste devastó el Imperio, un rey —hace unos

5. Los *quipos*, cuerdecillas que constan de nudos aritméticamente dispuestos son un sistema de notación de cifras, pero también de acontecimientos. Los códigos de las leyes de Cuzco habrían sido escritos en *quipos* asociados con signos coloreados sobre un *tablón* (tabla de madera).

6. Nuestro amigo Michel Honnorat, de Marsella, es el gran especialista de la escritura gala, de la cual se poseen algunos especímenes, en particular las «tablillas de Rom» en posesión de Maître Blumereau, de Loudun.

7. *Mantos*: piezas de tela de algodón que constituyen los «sacos» de momias, o *fardos*.

2.000 años—, por consejo del oráculo, prohibió la representación de «letras escritas», consideradas como responsables del azote.

Soslayando el edicto real, algunos iniciados, sacerdotes o sabios, habrían perpetuado entonces las tradiciones y los acontecimientos históricos por mediación de los *unkus*, los *keros*, los *pallares*, así como de marcos geométricos pintados sobre los tejidos ornamentales y de los bastones rayados con trazos de color.

Esos descubrimientos de la arqueología moderna permiten pensar que el misterio de Nazca está, probablemente, escrito en algunos tejidos o *keros*, cuyo texto, por desgracia, aún no es posible descifrar.

Un hallazgo del arqueólogo peruano Julio C. Tello puede tener alguna relación con el pueblo desconocido que trazó las *pistas*.

Julio C. Tello desenterró, en la península de Paracas, cerca de Pisco, necrópolis muy importantes donde habían sido enterrados, en posición fetal, los cuerpos de personajes del sexo masculino.

Telas de *fardos* (sacos funerarios que servían de sarcófagos para envolver a las momias) estaban hechos de tejidos tan preciosos, tan bien adornados que, evidentemente, habían servido de mortajas a altos dignatarios, sacerdotes, príncipes, reyes o dioses.

Pero no se ha encontrado en las proximidades de Paracas ninguna ruina de ciudad o de templo que pueda justificar la existencia de esta necrópolis casi real.

Asimismo, Julio C. Tello cree que «esta ciudad de los muertos era la última morada de hombres ilustres que vivieron y reinaron en otros lugares».⁸

Resulta significativo señalar que los dos emplazamientos importantes más próximos de Paracas son, precisamente, Ocucaje, donde el doctor Cabrera ha encontrado su *Biblioteca Primhistórica*, y la enigmática pampa de las *pistas* y los dibujos, donde, además, se encuentran gran cantidad de objetos de alfarería, rotos, como es costumbre, para simbolizar la idea de muerte o de antepasados desaparecidos.

Ciertamente, las necrópolis de Paracas parecen ser posteriores a las piedras grabadas y a las *pistas*, pero podrían significar el deseo que te-

8. Según Thor Heyerdahl, en su libro *Aku Aku*, se ha encontrado en Paracas las momias perfectamente conservadas de hombres blancos, altos, barbudos, de cabellos rojos o castaños. Cerca de ellas estaban las esculturas (¿o dibujos?) de derivas de barcos. Tales particularidades podrían significar que la necrópolis de Paracas estaba destinada a esos iniciadores o «dioses» blancos que vinieron un día a aportar una enseñanza a los preincas.

El doctor George Hunt Williamson ha descubierto en el Perú, en un lugar que él no sitúa, doscientas tumbas de personajes desnudos. Algunos cráneos de esta necrópolis llevaban en la frente una amplia abertura —un tercer ojo— cuyo periostio demuestra que *ésta no estuvo nunca cerrada*. Se trata, cree Williamson, de la necrópolis de un pueblo desaparecido desde hace mucho tiempo cuya existencia la historia no ha conservado. (Contado por una revista inglesa y *Religion Soleil Inca* (25, passage des Princes — 75002 París — Escribir solamente).

nían los incas de Pachacamac y de Cuzco de acercarse a un lugar sagrado muy antiguo del que su memoria no había conservado más que un frágil recuerdo.

Los 10.000 volúmenes de Arequipa y de Ilo

Siempre para tratar de delimitar el misterio de Nazca y de las piedras de Ica, es útil efectuar una comparación con lo que se descubrió en estos últimos años al este de Arequipa, en un valle desolado que enmarcan los volcanes Ampato, Misti y Cachani.

Una misión arqueológica internacional —aunque sin la presencia de Francia— operando mediante avión, enumeró aproximadamente unos 10.000 bloques de piedra lisa de basalto, sobre los que más de 30.000 grabados y pinturas representan animales —pájaros, serpientes, jaguares, etcétera—, hombres rodeados de signos abstractos, líneas sinuosas y cosmografías que implican que la civilización de esta región tenía, al menos, conocimientos precisos en astronomía.⁹

Tales grabados y pinturas rupestres fueron fotografiados desde el avión, pero, que nosotros sepamos, no se ha analizado detenidamente su detalle y su significación.

Se supone que esta biblioteca gigantesca, que se extiende sobre cerca de diez kilómetros cuadrados, describe los acontecimientos capitales, la historia en cierto sentido, de un pueblo desconocido y quizás extraño al imperio de los incas.

También aquí, los signos abstractos, las líneas sinuosas y los motivos incomprensibles pueden ser un sistema de escritura cuyo desciframiento podría iluminar la fabulosa historia del Perú.

He aquí, pues, acompañado con algunos comentarios, cómo nosotros

9. El arqueólogo Eloy Linares Málaga ha descubierto, en las proximidades de Arequipa, numerosos yacimientos, algunos de los cuales tienen al menos 8.000 años de antigüedad. En Querulpa, en Chico, en Huacarama y en Cocollpa, se ven hermosas pinturas donde dominan los colores rojos, blancos y amarillos. Algunos grabados, y, quizás, una escritura han sido trazados sobre rocas en el lugar llamado *Toro Muerte*, a tres horas de marcha de la *Ciudad Blanca*. Se han localizado unos treinta emplazamientos parecidos en el departamento de Arequipa.

vimos, desde el cielo, la pampa de Nazca, en el curso de dos vuelos, en 1968 y 1973.

El reconocimiento en el suelo de los dibujos y de las *pistas* debía aportarnos detalles inesperados.

VIII. NAZCA DESDE EL SUELO

El *Candelabro* o Tridente de los Andes,¹ que pertenece al sistema de los trazados misteriosos, ofrece la particularidad de estar excavado en la arena blanda de una gran duna.

Medidas exactas del tridente

Nuestro viaje de 1973 nos permitió rectificar las medidas que se dan habitualmente para el célebre «Tridente». Su longitud es de 183 metros. La transversal que se supone aguanta los dos brazos verticales pasa exactamente a 100 metros de la cima.

La amplitud del foso central es de 5 metros de borde a borde interior, y de 6 metros de eje a eje del bocel; la profundidad oscila entre 0,50 y 0,60 metros.

La orientación es Noroeste-Sudeste, y la distancia del hotel de Paracas al pie del Tridente, en línea recta, es de unos 10 kilómetros, aunque por vía terrestre, difícilmente practicable, sería al menos del doble.

Hay que relacionar el monumento con las *pistas* por el hecho de que se trata de un trazado enigmático, aunque si bien es perceptible desde el cielo, es también perfectamente visible, bien desde el suelo de la in-

1. Hemos adoptado la costumbre de llamar al monumento «El Candelabro», pero se lo denomina también «Las Tres Cruces» y «El Tridente de los Andes». La denominación más lógica es «El Tridente de los Andes», ya que el monumento es absolutamente extraño a cualquier sistema de iluminación, y a la religión cristiana.

mensa colina de la península, bien desde el mar, retrocediendo unos 400 a 500 metros.

No obstante, cuando se está en el mismo lugar, cerca de los ejes, el dibujo es indefinible; sólo se ven zanjas rectilíneas, que no proporcionan ninguna idea de conjunto.

Se pierde uno en conjeturas sobre el destino del Tridente, así como sobre el significado de los motivos que coronan la extremidad de los tres brazos, que no son ciertamente los de un candelabro.

Se ha emitido la hipótesis de un árbol de vida, lo cual no es en absoluto irrazonable, aunque por nuestra parte, vemos claramente en el brazo de la izquierda la imagen de un saurio estilizado.

Tres santuarios: Paracas, Ica, Tiahuanaco

La dirección Noroeste-Sudeste se pierde por la punta, al Norte, en el inmenso Pacífico, pero se prolonga al Sur por la base del Tridente hacia Ica, donde el doctor Cabrera ha descubierto sus piedras, hacia el lago Titicaca y hacia Tiahuanaco, santuario del imperio preincaico.

El trazado merecería ser efectuado por un geógrafo, pero nuestras coordenadas, *a priori*, son casi exactas.

¡Si se trata de una coincidencia fortuita, o del resultado de un cálculo, no nos atrevemos a pronunciarnos, pero es notable que esos tres puntos indicados por el Tridente —Paracas, Ica y Tiahuanaco— estén en una misma línea y correspondan a los lugares donde se levantan los tres santuarios secretos de los Andes!

En efecto:

— Paracas: necrópolis destinada a los *extranjeros* masculinos, blancos, barbudos, de cabellos rojos, de los que en rigor no se sabe nada.

— Nazca: cripta donde los antepasados superiores enterraron la historia desconocida de los hombres (las piedras del doctor Cabrera).

— Tiahuanaco; ciudad-templo enigmática donde, sobre la Puerta del Sol, aparecen dibujadas máquinas extrañas y hombres con cuatro dedos que pertenecen a nuestra raza tanto como los antepasados superiores sin pulgar de las piedras del doctor Cabrera.

Extraña coincidencia, en verdad, si añadimos a ello la pampa de Nazca, justo al borde de la línea, con millares de *pistas* que van en todos los sentidos, pero principalmente en dirección NO-SE,² y el templo del

2. Hemos anotado la existencia de decenas de grandes líneas a orillas del río Ingenio. Un tercio de dichas líneas seguía la dirección Noroeste-Sur, pero se trata sólo de una observación sumamente parcial.

Sol de la isla más sagrada del lago Titicaca, allí donde, según una tradición, la madre de la Humanidad, Orejona, habría desembarcado «de una astronave tan brillante como el Sol».

Tanto más cuanto que Orejona tenía manos con cuatro dedos y cráneo alargado en forma de cono, lo cual está en correlación evidente con los cráneos gigantes e igualmente alargados hallados en Tiahuanaco y que están expuestos actualmente en un museo de La Paz.

¡Un misterio tan fantástico evoca irresistiblemente una raza de seres superiores, no originarios de nuestra Tierra!

La lógica más elemental nos obliga, con las incertidumbres que comportan los hechos, a orientar nuestra imaginación y nuestros intentos de explicación hacia la hipótesis, audaz, pero que delimita perfectamente el problema, de un mensaje llegado, bien de otro planeta, o bien de un pueblo desaparecido hace muchos milenios.

En este caso, el Tridente de los Andes sería una indicación, un poste señalizador destinado a orientar las investigaciones de los arqueólogos esclarecidos de nuestros tiempos.

Cromosomas-memoria y dibujos

Con toda seguridad, en el pasado se desarrollaron acontecimientos que impresionaron a los antiguos andinos y dejaron huellas persistentes en sus cromosomas-memoria.

No es una casualidad el que, en todo el trayecto Lima-Paracas, a través de un desierto de arenas y piedras, se vean en las montañas dibujos e inscripciones muy recientes, pero que ofrecen una impresión anticipada de las *pistas* de Nazca.

Círculos simples, nombres de familias, lemas políticos, etc., trazados a gran escala, a menudo de una longitud de varios centenares de metros, ofrecen un mensaje trivial, pero bastante típico del Perú y de Bolivia.

Esos trazados están constituidos, ora por simples alineaciones de piedras brutas, ora por una variedad de gramínea de los Andes, el *ichu*, cuyas raíces no se fijan al suelo.

El conjunto está dispuesto con un rigor tal en las líneas y los espacios, que demuestra la mente zafia, pero altamente matemática, de los dibujantes.

Probablemente, ningún pueblo del mundo, sería capaz de componer con tanta perfección semejantes líneas de escritura.

Pero los andinos tienen, en lo más profundo de su subconsciente, el sentido de la geometría y de esta técnica de transmisión de ideas. Y es

una cualidad que han heredado de los incas y, más lejos en el tiempo, de abuelos que no son los del Occidente europeo.

Para ellos es tan natural, instintivo y obligatorio hacer dibujos en las montañas, como para nuestros pastores tallar un bastón.

Un legado ancestral los solicita, los guía por intermedio de sus cromosomas-memoria del mismo modo que los primitivos se sienten incitados a grabar imágenes en las rocas.

Esta costumbre, esta manía en cierto sentido, no nos parece extraña a las motivaciones, quizás inconscientes, que presidieron el trazado de las líneas y dibujos de la pampa de Nazca.

En la pampa

Paracas está a 215 km de la pequeña ciudad de Nazca, perdida en sus pampas desoladas.

La carretera panamericana, bastante buena hasta Ica, lo es mucho menos una vez pasada esta ciudad.

El paisaje no es risueño: el desierto, con algunos meandros en la montaña y el paso de los dos valles, los del río Grande y el río Ingenio.

A la entrada de Nazca, el río que lleva el nombre de la ciudad es sólo un pequeño torrente barroso y poco profundo e incluso la ciudad anda lejos de resultar atractiva.

Posee una gran calle central triste y pobre, y calles adyacentes, las «transversales», que no invitan demasiado a pasear.

Por contra, el «Hotel Turista», edificado por el Gobierno, es agradable y correcto; las habitaciones tienen una iluminación mínima, y duchas frías; las comidas son sobrias, pero aceptables, y los precios, moderados.

El establecimiento está construido alrededor de un pequeño parque muy exótico, adornado con buganvillas y parterres, que rodean una piscina de aguas azuladas, aunque quizá no desprovista de amibas, como es de rigor en casi toda la América del Sur.

Después de la travesía de las áridas pampas, el «Hotel Turista» es un oasis de frescor, de descanso y de flores, aun cuando por la noche los mosquitos hagan su intempestiva aparición.

¡De turistas, nada! Por lo demás, como en Ica. Los grandes itinerarios de las agencias no se aventuran por parajes donde no proliferan ni los lugares clasificados, ni las cuatro estrellas, ni los medios de comunicación.

Para ir de Lima a Nazca hay que alquilar un coche —sólido y en buen estado, si es posible—, con un chófer habituado al modo de conducir

sudamericano, capaz de salir del apuro y de sacaros del vuestro en múltiples ocasiones.

Hay que contar con un viaje de cuatro días, al menos, para ir de Lima a Nazca y explorar la pampa. Señalemos que, en la salida Oeste de la ciudad, se pueden observar algunas ruinas incaicas interesantes.

El observador de los 4 cerros

Los primeros trazados están a unos 16 km de la ciudad, en dirección a Palpa, a una y otra partes de la carretera panamericana. Su relieve es particularmente acentuado al salir y al ponerse el Sol, y distinguible si uno está situado por encima del lugar, aunque sólo sea algunos metros.

Desde el talud de la carretera se pueden ver las grandes *pistas*, a condición de que éstas estén en el sentido perpendicular, ¡pero sería inútil buscar los dibujos!

Éstos pueden ser observados, y de forma muy parcial, hasta una distancia de veinte o treinta metros. Más allá, se pierden en la grava. Dicho de otro modo, es preciso estar sobre el propio dibujo para ver sus líneas, en un radio de unos treinta metros por lo que se refiere a las perpendiculares, y de veinte metros apenas para las paralelas.

La altitud media de la pampa es de 485 metros, pero la Cordillera empieza en cuanto uno se aventura al Este, con cimas de 2.000, 3.000 y 4.000 metros.

En el kilómetro 425, a la izquierda llegando de Nazca, cuatro pequeños *cerros* (colinas), cuya cima más elevada es de veinte metros, ofrecen un observatorio ideal que nosotros no despreciamos.

Desde allí, la pampa de las *pistas* y las *líneas*; ³ cortada por la *Panam*, se extiende hacia el Norte hasta los cerros Corados que bordean el río Ingenio, hacia el Oeste en una amplia boca, y hacia el Este en una estrecha franja de 4 kilómetros, aproximadamente, donde abundan los dibujos.

Éstos son más numerosos aún en la boca, pero más diseminados, de suerte que la prospección se demuestra mucho más fácil a la izquierda de la *Panam*, cuando se viene de Lima.

Allí es donde, durante varios días, efectuamos nuestras investigaciones.

La marcha es muy penosa, y sería ilusorio esperar, en caso de nece-

3. Para facilitar más la lectura, en lo sucesivo no pondremos de *cursiva* las palabras españolas siguientes: cerro, pista, línea, Panam.

sidad, el más mínimo rincón de sombra y el socorro de un sorbo de agua.

La pampa es un verdadero Sáhara, cortado acá y allá por minúsculos *barrancos* por donde discurre una minúscula corriente de agua en la corta estación de las lluvias (de hecho, no llueve casi nunca), pero ese desierto está hecho de cascajos, con piedras de un tamaño que oscila entre una bola de billar y un balón de fútbol.

De nuestro cerro parte una línea que se adentra hacia el Nordeste, atraviesa la Panam y desemboca en un inmenso dibujo o pista que *no podremos encontrar nunca*.

Por tres veces, nuestro pequeño equipo —Edmond Wertenschlag, Alain Elías, Emilio el *Inca* e Yvette Charroux— siguió la línea durante dos o tres kilómetros, en dirección al dibujo que desde el cerro nos parecía representar una cifra 4 gigantesca o una especie de caña de lanzado con un carrete: por tres veces, vagamos sin encontrar nada.

Y he aquí nuestra primera sorpresa: ese 4, visto desde el cielo es absolutamente perfecto; visto desde tres kilómetros, sigue siendo perceptible; pero sobre el terreno, no existe... ¡Se borra como por encanto! ⁴

Una pista vista de cerca

Al pie de nuestro cerro, y a menos de 35 metros, dos pequeñas pistas arrancan en ángulo obtuso.

Realmente, y desde muy cerca, podemos entonces examinar esos trazados rectilíneos, esas áreas, claras y limpias cuando se las ve desde el cielo, pisarlos, tocarlos.

Son, en este caso particular, triángulos muy alargados, de 3 metros de anchura en la base, y cuyos lados parten aproximadamente poco a poco para llevar a cabo su unión un kilómetro más lejos.

En este lugar, como casi en todas partes, el sustrato de la pampa es una materia cretácea, de apariencia calcárea, un polvo mucho más fino que la más fina arena de playa, pero de una compacidad muy grande, aproximándose a la del yeso y teniendo casi su misma dureza.

Este sustrato sólo se distingue bajo la película de grava que lo re-

4. A medida que nos acercábamos, el dibujo se difuminaba, se perdía en la profusión de piedras. En el lugar mismo donde debía encontrarse el número 4, se hacía imposible orientarse, en un caos análogo al resto de la pampa. Éste fue el único dibujo que resultó tan inaprensible.

cubre y la multitud de pequeñas y medianas piedras rojizas, violáceas y oscuras que lo tapizan.

Las pistas son áreas que parecen haber sido barridas en otra época, para hacer aparecer el fondo blanco.

En nuestros días, ese fondo se ha convertido en gris, porque el viento y la erosión lo han espolvoreado de oscuro y han oxidado el sustrato, pero las líneas de los dibujos, de 12 a 15 cm de ancho, han permanecido casi blancas, como si hubiesen sufrido menos la degradación.

Los montones pedregosos que deberían bordear los lados de las áreas no existen, o apenas, prueba de que tuvo lugar una limpieza y no un simple barrido.

Éste es un punto ganado que ayuda a la representación de la pampa y sus jeroglíficos.

Kilómetro 419

Tras nuestro amigo Alain Elías, que está familiarizado con estos lugares, partimos en busca de dibujos.

Alain tiene un punto de referencia: la *casita*, o Restaurante San José, situado exactamente en el kilómetro 419.⁵

En un radio de un kilómetro, entre pistas y líneas, encontraremos, y a veces identificaremos, espirales, el picaflor (colibrí), el polluelo, el loro, y pájaros tan grandes que no podemos abarcar su visión completa y reconocer su naturaleza.

Durante dos días exploraremos la pampa, vagando, extraviándonos en su soledad desesperante.

Un dibujo perdido, casi no puede ser hallado de otra forma que por casualidad; tanto se parece cada metro a todos los demás metros.

Las grandes pistas están situadas, en su mayor parte, unos treinta o cuarenta centímetros por debajo del nivel general, pero el borde se ha hundido, y no ofrece la misma rectitud que aparece cuando se contempla desde el avión.

Sobre el área despejada se han deslizado algunas piedras cuyo color

5. Pistas y dibujos pueden ser contemplados a todo lo largo de la carretera panamericana entre el río Ingenio y el río Nazca. Nosotros recomendamos especialmente los puntos siguientes, señalados por los mojones de la Panam: kms. 443, 441, 440, 425, 424, 419, en particular al lado izquierdo yendo de Palpa a Nazca. La Casita era un punto de referencia cómodo, pero fue quemada entre 1973 y 1974, y no queda de ella más que ruinas. ¡Como la Panam sufre correcciones en su trazado, los mojones kilométricos son desplazados periódicamente!

es menos oscuro que el de la pampa, pero notablemente menos claro que el de las líneas, habiendo depositado el viento en éstas una especie de sedimentación grisácea, superficial.

En suma, si se barriera esas áreas, se podría trazar en ellas líneas blancas y dibujos.

Tan sorprendido se queda uno por el aspecto geométrico de las pistas y de los dibujos vistos desde el cielo, como desconcertado, casi decepcionado, cuando se los examina desde el suelo, donde la magnífica disposición escapa tanto a la mirada como a la mente.

Desde el avión, la pampa es un cuadro gigantesco donde uno cree leer un mensaje fantástico; desde el suelo, no es más que un desierto corriente, despojado de su magia y de su carácter grandioso.

En realidad, no es una decepción lo que uno siente, sino más bien el sentimiento, la casi certeza de que *los trazados de la Nazca deben ser vistos desde el cielo.*

Las líneas blancas: pájaros, mono, espirales

Exceptuando las grandes pistas, que parecen haber sido excavadas, todos los trazados están a flor de tierra.

Las líneas que delimitan los contornos de los pájaros, del loro, del polluelo, de las espirales, del mono, etc., tienen, de promedio, de 12 a 15 cm de anchura.

Son blancas, un poco ocreas y están salpicadas de pequeñas piedras pardas que no perjudican su integridad.

Estudiamos detalladamente el loro (más de 50 metros de longitud): la identificación pudo realizarse gracias a la forma particular del pico.

El *picaflor* es demasiado grande para ser reconocible, salvo para Alain y los escasos autóctonos familiarizados con los lugares.

Es fácil trazar una pista con el pie o con la mano; basta rascar ligeramente el suelo, y el sustrato blanco aparece inmediatamente.

Efectuamos tomas de muestras de piedras sin obtener más información. Hubo que cavar con un guijarro cortante para recoger muestras de arena, tan dura y compacta es ésta, lo cual explicaría la conservación de las líneas.

Acá y allá, o reunidas en pequeñas superficies, piedras amontonadas forman *cairns*, algunos de los cuales cuentan con un orificio en la cúspide.

Los indígenas aseguran que, antaño, había postes de madera clavados

en esos montículos, pero que fueron quemados en 1929 o robados para hacer fuego.

Finalmente, casi por todas partes se encuentran restos de objetos de cerámica rojos, del tipo de las cerámicas de Nazca 3 y 4 de pintura policroma, que datan, según los profesores Rowe y Menzel, de hace unos 2.000 años.

Con cierta exageración, se ha calculado en 225.000 el número de recipientes rotos (algunos estaban intactos), lo que implicaría que la pampa habría sido en otra época una vasta necrópolis, pero los sondeos realizados en 1948 por el doctor Rossel Castro sacaron a la luz solamente las raras osamentas de pequeños animales salvajes. Indiscutiblemente, el yacimiento estuvo abundantemente provisto de vasijas de barro, pero se ignora con qué fin y si éstas fueron depositadas intactas o rotas en el lugar, como símbolo de muerte.

Están adornadas de dibujos pintados, exactamente, como los *huacos* de los museos de Lima e Ica, pero es muy posible que sean muy posteriores a las pistas.

La obra maestra de un inconsciente colectivo

Esto es lo que vimos en la Nazca.

En el paisaje casi lunar donde desciende la paz del Sol poniente, las sombras de las gruesas piedras se alargan, y un silencio impresionante hace más pesada la atmósfera.

Ni un pájaro vuela en el cielo, ni un solo animal parece querer vivir en ese desierto más árido y hostil que el Sáhara.

Pensamos en las landas de Bretaña y de la isla de Pascua, donde, en el crepúsculo, las grandes sombras de los megalitos y de las estatuas parecen animarse y hechizar el paraje como para susurrar una leyenda o murmurar una llamada.

En la Nazca nocturna, los *manes* de los Grandes Antepasados están ausentes o enterrados bajo la arena blanca; los fantasmas son invisibles, mudos, muertos quizá, y no sugieren ninguna explicación al gran misterio que nos rodea.

Sin embargo, ahí, hace siglos, quizás incluso milenios, todo un pueblo enigmático realizó lenta y pacientemente, un inmenso trabajo de hormigas laboriosas.

¿Tenía ese pueblo un plan, una misión? ¿Quién podría decirlo?

Quizá debido a que la pampa era un inmenso tablero negro donde era fácil trazar signos, algunos hombres sintieron la necesidad de es-

cribir un mensaje suscitado por su subconsciente. Imaginamos masas movidas por un inconsciente colectivo, extraño a la razón,⁶ realizando una oscura tarea geométrica, como las arañas tejen sus admirables telas. Una multitud que tiende una trampa a los intelectuales demasiado evolucionados para aprehender las razones profundas del misterio, demasiado heréticos para tener el derecho de penetrar sus arcanos. Y, sin embargo, hay inteligencia en esa fantasmagoría, aunque el silencio de la pampa parece querer reprochar la curiosidad profana de los no iniciados que nosotros somos.

El mayor enigma arqueológico del globo

Las momias de paracas, las piedras del doctor Cabrera, y las pistas de Nazca constituyen, desde nuestro punto de vista, el mayor enigma arqueológico del globo, «el más importante mensaje de la historia humana», afirman algunos arqueólogos. Lo que es verdad en un plano superficial.

El hombre es curioso por naturaleza y quiere saber, buscar explicaciones con los elementos numerosos, aunque mudos, que ha recogido.

Para el profesor Kosok⁷ y para Maria Reiche, la Nazca es un calendario astronómico que los pueblos antiguos utilizaban para conocer las fechas de los equinoccios, los eclipses, el momento de las siembras, etc.

El astrónomo Gerald S. Hawkins, del Smithsonian Astrophysical Observatory cree, como Paul Kosok, en un calendario astronómico cuyo levantamiento calcula entre 100 años antes y 100 años después de J. C.

Estas hipótesis son en absoluto convincentes, pues las líneas están orientadas en determinadas direcciones y en un desierto donde desde hace milenios no es posible ninguna cultura.

¿Un gran cementerio? ¿Y por qué habría de estar tan lejos de toda aglomeración?

Ciertamente, ninguna excavación sistemática ha sido emprendida, salvo por los inevitables buscadores de tesoros, que perdieron el tiempo,

6. En los grandes velos en formación de los pájaros migradores, sucede que, instantáneamente, todo el vuelo cambia de dirección, como si la masa entera estuviera soldada, fuera una, y obedeciera a un solo cerebro, a un consciente —o inconsciente— colectivo.

7. El profesor Kosok vio, el 22 de junio de 1949, fecha del solsticio, levantarse el sol en la prolongación exacta de una línea. ¡Pero hay tantas líneas! Además, los astrónomos han hecho notar que la posición del sol en 1949 no era válida para una fecha anterior.

pero se han encontrado, en dos lugares, grandes piedras que llevan grabados.

Una de ellas representa una cabeza de serpiente y una cabeza humana como «trofeo» como se ven en los tejidos y los objetos de barro incas. De color rojo, se distinguía desde lejos, sobre todo cuando el sol daba en ella oblicuamente.

En 1946 fue puesta de pie; pero unos huáqueros la hicieron caer, de suerte que para preservarla fue llevada a un museo, de donde será inelectablemente robada.

En otras piedras fueron pintados anillos.

Los mound builders

Nos parece interesante confrontar el misterio de la Nazca con el de los *mounds* de Ohio, de Illinois, de Mississippi y de Wisconsin, en los Estados Unidos.

En Nazca, un pueblo tuvo la idea de trazar unas *pistas* inmensas; en los Estados Unidos, otro pueblo construyó, en tierra, serpientes gigantes, espirales, túmulos y terraplenes de formas geométricas.

Sabemos muy poco sobre los *mound builders* o constructores de túmulos. Sus construcciones son circulares, elípticas o diversamente torneadas; adoptan las formas de osos, nutrias, alces, búfalos, zorros, glotonas, lagartos y, a veces, hombres.

El *Túmulo del Aligador* (75 metros de longitud), el de la *Gran Serpiente* en el valle del Mississippi, y la *Serpiente* del condado de Adam (Ohio) son típicos del género.

La *Serpiente* de Adam mide más de 300 metros de longitud, y sus fauces están abiertas como para tragarse un huevo, hecho éste de grava recubierta por tierra arcillosa, de un diámetro de 33 metros.

Algunas tradiciones, que nosotros consideramos más auténticas que las tesis oficiales, atribuyen la construcción de esos túmulos y esas figuraciones de tierra a hombres de una raza desconocida llegados del «otro lado del océano», así, pues, de Europa,⁸ y cuya civilización fue aniquilada.

8. Esta tradición es seria y fundada. Los manuscritos irlandeses cuentan que, hace 3.700 años, los Tuatha Dé Danann, llegados de las «islas del Oeste» y del «país de los túmulos» desembarcaron en Irlanda donde aportaron su civilización.

Esos invasores eran de raza divina, y, antes de volver a su país, situado «más allá del océano y de las islas de las brumas» (Terranova, Príncipe Eduardo, Anticosti), construyeron túmulos funerarios en la Celtia y monumentos piramidales análogos a los de México.

da por los autóctonos americanos.

El poeta William Cullen Bryant ha escrito a ese respecto:

*Hombres que hace tiempo desaparecieron
Edificaron esos monumentos. Pertenecían a una raza
Próspera y disciplinada...
Luego llegó el hombre rojo (los indios), y con él las tribus
Guerreros feroces cazadores.
Entonces los mound builders desaparecieron del Planeta.*

Esos *mound builders* fueron llamados «adenas» por los prehistoriadores, pero, en realidad, se trataba de preceltas emigrados a América poco después del Diluvio (hace 8.000 a 10.000 años).

Sus construcciones, sus túmulos y sus terraplenes de tierra parecen haber estado consagrados a ritos religiosos y fúnebres.

La arqueología clásica sitúa su existencia justo antes de nuestra Era, pero nosotros estimamos que es mucho más antigua.

Aunque las técnicas sean diferentes, quizá porque dependían de la naturaleza del terreno (arcilla en los Estados Unidos, fondo negro y sustrato blanco en el Perú), los *mound builders* podrían tener algún parentesco con los dibujantes geométricos de la Nazca.

Monumentos y pistas de origen desconocido

Esta relación viene reforzada por numerosas observaciones de carácter arqueológico efectuadas tanto en las Américas como en Europa.

Conocemos los dibujos blancos sobre fondo de cretas de las colinas de Dorset, los *Gigantes* delimitados por zanjas en Inglaterra y en el Perú, cerca de Arequipa, las alineaciones geométricas de Carnac, cuyos menhires son, sin duda, el arcaico falo, los lagos artificiales del Canadá, excavados en forma de patos a lo largo de las rutas de migración de esos volátiles, los túmulos y «pirámides» de Bretaña, de los Estados Unidos, de México, del Perú y de Patagonia, los *mounds* de Estados Unidos, los fuertes vitrificados de Escocia, de Francia y de Dakota, los «granos de viruela» de los Andes, así como los de los Estados Unidos, las cúpulas de Morbihan, etc.

Sin lugar a dudas, los Tuatha Dé Danann eran antiguos europeos emigrados a América, que regresaban al país de los «primeros padres» como ellos mismos lo atestiguan, y como afirma el *Popol-Vuh* de los mayas-quichés.

Esos monumentos, esos dibujos, aun cuando las técnicas son diferentes, demuestran un gigantismo que supone una idea idéntica con un denominador común: raza desconocida de constructores.

Algunos autores, como el escritor peruano Manuel Scorza, no han vacilado en afirmar que tales trabajos misteriosos, y especialmente Nazca, eran obra de un pueblo del espacio...

Por otra parte, se ha comparado las *pistas* a unos regueros brillantes, de 2.400 kilómetros de longitud por 8 a 16 de ancho, observados en la superficie de la Luna.

Dichos regueros parten generalmente del borde de las calas de nuestro satélite, y franquean, *sin desviarse*, valles, picos, llanuras y grietas. Asimismo, se elevan a lo largo de las montañas abruptas.⁹

Realidad, delirio o egrégora de la masa

Los iniciadores llegados de algún planeta de nuestra galaxia (probablemente Venus), tuvieron una existencia real; al menos, muchos lo creen.

A partir de esta tesis, multitudes sedientas de maravillas se han visto esclavizadas por quimeras y fantasmas prematuros que, en el mejor de los casos, sólo tomarán consistencia en un futuro eventual.

El problema de las relaciones interplanetarias merece la máxima atención por la sencilla razón de que, si bien los OVNIS (Objetos Volantes No Identificados) resultan ser casi siempre meteoritos, meteoros, globos sonda, emisiones terrestres o formaciones de nubes de electrones procedentes del Sol o de la Luna, o quizás ingenios voladores experimentales ensayados por una potencia cuyas posibilidades no sospechamos, no queda excluido el que aparatos voladores extraterrestres no habitados aparezcan a veces en nuestro cielo, bien en calidad de observatorios, o como mensajes cuyo sentido nos cuesta comprender.

Desgraciadamente, el estudio del fenómeno se ha hecho difícil, no por la política de los poderes públicos y científicos, ¡sino por el delirio de las masas que confunden la gimnasia con la magnesita y sus imágenes-deseos con realidades!

¡Según esto, vaya usted a saber si un testimonio es auténtico o falso, si corresponde a una visión real, a un fantasma o a una idea creadora materializada por la voluntad de una médium!

¡Vayan ustedes a saber si las alucinaciones de las masas videntes no

9. Tomado del *Reader's Digest* de junio de 1957.

pertenecen a un sistema de universo diferente del nuestro convencional, y son tan reales como el «Concorde» o el «Skylab»!

Nosotros hemos emitido la hipótesis de que los trazados de Nazca eran la obra de un pueblo (inteligente y cultivado), «movido» (dirigido) por inteligencias exteriores a la Tierra, o por un fantástico inconsciente colectivo.

Por las mismas razones, el pueblo de los platillistas es quizás el agente inconsciente, el médium o la egrégora de una potencia superior extraterrestre que le da, en ciertos momentos, un alma única, una inspiración y cualidades de videncia que tienen pocas posibilidades de ser aceptadas y comprendidas por los racionalistas.¹⁰

Pero, ¿cómo distinguir al vidente auténtico del farsante, de aquél que es engañado y de la muchedumbre de retrasados mentales que *quieren* ver platillos volantes para justificar su existencia?

¿Hay parásitos en la televisión o las averías eléctricas son más frecuentes? Los platillos volantes son la causa.

¿Hay un temblor de tierra en alguna parte? ¡Los platillos volantes!

Un crimen enigmático, una desaparición de algún sabio, un estallido de meteorito, un «B-52» que se estrella en alguna parte con una bomba atómica... Veamos..., ¿eso es obra de los extraterrestres!

Por eso creen que por el hecho mismo de su fama, desde que *Le Livre du Mystérieux Inconnu* (1969), y *El libro de los mundos olvidados* los dieron a conocer al gran público, la pampa y la ciudad de Nazca se han convertido en el punto de cita favorito de los OVNIS, platillos volantes, marcianos y otros hombrecillos verdes en viaje turístico sobre nuestra buena amiga la Tierra.

10. Un racionalista, en definición bien concebida, es un individuo limitado, subevolucionado y físicamente degenerado que tiene, sin embargo, bastante astucia para revalorizarse con la teoría abusiva del criterio de la razón.

Ahora bien, es indiscutible que nuestra razón es limitada, imperfecta y que a menudo se equivoca.

El racionalista está, por tanto, limitado por la imperfección de su razón, y de sus sentidos, es extraño a la evolución de las ideas y de las nuevas formas de pensar, degenerado porque, más que cualquier otro, ha perdido el resplandor de su nacimiento, sus poderes de percepción extrasensorial que, combinados con los poderes de la razón, le permitirían aprehender mejor la verdad. De hecho, el racionalista es un empírico que se ignora.

¡Un transistor de óxido de titanio!

No nos arriesgaremos a garantizar la legitimidad de los relatos siguientes, que pertenecen, cuando no a la historia, al menos a la leyenda de Nazca.

En 1972, un periodista de la televisión polaca, Will Roczinsky marchó a Los Angeles, en los Estados Unidos, y desde allí se dirigió al Perú en compañía de un arqueólogo sueco.

Sobrevolaron la pampa de las pistas, y, cerca de la ciudad de Nazca, vieron un platillo volante.

Roczinsky hizo dar media vuelta a su avión, es decir que regresó a Pisco, y volvió a partir en coche hacia el lugar donde había descubierto el ingenio extraterrestre.

Allí, yaciendo en el suelo, vio «un ser de color macilento, calvo, poseedor de tres largos dientes», y filmó su extraño descubrimiento.¹¹

Sobre el muerto, o a su lado, encontró un «tetraedro de poliéster conteniendo un transistor de óxido de titanio» (*sic*) que funcionaba en 400 megahertz, y con el que trató de entrar en comunicación con pueblos del espacio.

Habría recibido señales procedentes de Vega, pero no pudo realizar ninguna conexión verdadera.

¡Un día, desalentado, echó el tetraedro y su contenido al océano Pacífico!

El 11 de noviembre de 1972, Roczinsky (tenía 42 años) halló la muerte en un accidente de la autopista de San Diego a los Angeles.

De los restos de su coche se retiraron fotos, cintas magnetofónicas y once rollos de película.

El conjunto constituía una especie de reportaje fantástico hecho de fragmentos, de entrevistas y de secuencias cuyos trozos había que reu-

11. ¡Aquí tenemos ya algo muy extraño y dudoso!

Las *piper-cubs* que se pueden alquilar en Pisco sólo están libres (salvo raras excepciones) por la tarde, y no efectúan reconocimientos sobre la pampa más que de 15 h. 30 a 17 h. 30.

No llegan *jamás* hasta Nazca, y no van más allá del río Ingenio que unos diez kilómetros aproximadamente. Por otra parte, su radio de acción limita por sí mismo el campo de sus investigaciones.

Admitiendo que Roczinsky hubiera regresado a toda velocidad a Pisco, y que un coche hubiera sido puesto inmediatamente a su disposición, la noche le habría sorprendido en los alrededores de Palpa, es decir a unos 50 km. de Nazca. ¡En consecuencia, no habría tenido suficiente luz como para impresionar una película!

nir e inventariar su unidad. Eso es lo que llevó a cabo la revista *Das aktuelle Forum*, para la televisión.

Evidentemente, no se puede conceder crédito a esta inverosímil historia en la cual, como en todas las aventuras de ese tipo, ¡las piezas de convicción son «echadas al mar» o han desaparecido como por arte de encantamiento!

El Perú, tierra de ovnis

El 3 de febrero de 1972, dos habitantes, conocidos como gente honorable, de la ciudad de Nazca (venden productos alimenticios para animales) atravesaban la pampa de Carbonera cuando vieron un platillo volante posado en el suelo.

Cerca del aparato se afanaba un ser «de estatura mediana vestido de verde, y llevando una escafandra transparente».

Según el periódico de Nazca, el encuentro habría tenido lugar en la pampa de la Calera, a 8 kilómetros al sur de la ciudad, donde se encuentra la reserva más importante de vicuñas del Perú.

El señor Tito Rojas, inspector de espectáculos del municipio de Nazca, y Adolfo Peñafiel, sastre, se dirigieron al lugar indicado para recibir al extraño visitante, el cual, en cuanto los vio, renunció a inspeccionar la pampa y despegó inmediatamente.

El platillo se elevó produciendo un ruido metálico, vibrante y agudo, que —al parecer— resulta familiar a los habitantes de la pampa Calera, lo cual permitiría suponer que el lugar es una pista de aterrizaje para los Extraterrestres.

Por todas partes, en el Perú, se ven ahora platillos volantes.

¡Los «expertos» han contabilizado, en 1973, unos 214 cuya «autenticidad no ofrecía dudas»!

¡De éstos, el 95,8 % están conducidos por seres parecidos a nosotros, con la única diferencia en cuanto a su estatura y el color de su piel!

¡Se estima en un 4,2 % los extraterrestres que no tienen forma humana y, en dieciocho casos, los pilotos eran robots!

Esta relación incluye varios puntos dudosos, pero los peruanos están tanto más convencidos de la predestinación de su país a visitas de seres extraplanetarios que en algunos *mantos* (sacos de tela pintada que envuelven las momias) de Paracas, en petroglifos y en bajorrelieves de monumentos, creen reconocer a personajes vestidos con escafandras o la cabeza cubierta con curiosos aparejos parecidos a cascos de cosmonautas.

Imposible eliminar a los extraterrestres

Numerosas observaciones habrían permitido comprobar que los pueblos antiguos poseían una agudeza de visión muy superior a la de los hombres civilizados de nuestros tiempos.

Eso es también lo que ocurre con los hombres primitivos, los pastores y los montañeses de la Cordillera de los Andes.

Es seguro que los autóctonos americanos tienen sistemas de asociaciones y de percepciones mentales muy diferentes de los nuestros.

Para explicar Nazca, hay que tener en cuenta esos dos fenómenos y también el hecho de que los dibujos fueron trazados para ser vistos desde el cielo y no desde el suelo.

Indiscutiblemente, tenían un destino celeste, iban dirigidos a observadores, supuestos o reales, que habitaban en el cielo y que se consideraba vendrían por los aires.

En la Edad Media, se habría pensado en Dios, en dioses o en ángeles. Pero estas entidades han sido superadas, y el hombre del siglo XX es obligado a sustituirlas, en buena lógica —lo cual es una manera de hablar— por aviadores o viajeros llegados de otro planeta, es decir, extraterrestres.

Ésta es una tesis que choca con muchos espíritus timoratos, pero que no se podría descartar sin eliminar, al mismo tiempo, *la única explicación razonable y posible*.

¿Tesis increíble? ¿Pero acaso responden las pistas a un concepto convencionalmente admisible? ¡Ciertamente no!

La explicación de un fenómeno fantástico es obligatoriamente fantástica por naturaleza.

Sabemos ya por qué las líneas blancas no se borran: el clima de Nazca es terriblemente seco, y el sol brilla allí durante más de diez meses al año. Las piedras almacenan un calor intenso y provocan la formación, casi permanente, de una especie de cojín de aire caliente, de un espesor de 30 cm aproximadamente, que protege los dibujos contra los vientos de Paracas.

Se ha pensado que la pampa era una vasta necrópolis, debido a los millares de vasijas de barro rotas que en ella se encuentran, así como los tótems: mono, araña, pájaro, flores, etc., que delimitarían las tribus.

¡Pero no se encuentran osamentas humanas! ¿Y qué significación dar a los dibujos?

Sin la menor duda, los constructores de las pistas tenían un agudo

sentido de la geometría, ya que las desviaciones observadas en las líneas no exceden de 10" de arco, lo cual es insignificante en grandes distancias. No se haría mejor en la actualidad.

En el terreno de la técnica, a menudo se ha afirmado que esta rectitud en la visión de conjunto sólo podía explicarse si el director de los trabajos se hallaba situado en la cima de un monte o a bordo de un ingenio volador por encima de la pampa.

Ésta es, en efecto, una idea que acude en seguida a la mente, pero nosotros creemos ahora que el plan general de los dibujos pudo ser respetado con tanta minucia gracias a las estructuras mentales particulares de los constructores.

Por otra parte, se ha de señalar que las pistas no están nunca, o casi nunca, en las cercanías de un desnivel importante.

Algunos periódicos han escrito que «cerca de cada dibujo gigante se había hallado una miniatura que era su representación exacta». Dicha información está desprovista de todo fundamento.

Una parte del problema se halla así resuelto: los trazados de Nazca son la obra de un pueblo notablemente civilizado, poseedor de una mente geométrica de excepcional calidad.

Además, dicho pueblo es muy antiguo, anterior a los incas, y probablemente de la misma raza que los constructores de la Puerta del Sol en Bolivia y de los observatorios solares desde donde conocían y podían estudiar la explosión de la nova que determinó la creación de la nebulosa de Gum.

Esos andinos preincaicas, en pura lógica, habían conocido a los Iniciadores de que hablan las tradiciones, o, al menos, habían conservado su recuerdo.

A indicaciones suyas, o para perpetuar la enseñanza recibida, en una fecha imprecisa, pero que se remonta seguramente a millares de años, grabaron los rudimentos de la ciencia antigua, conservados en las piedras del doctor Cabrera, y confeccionaron la inmensa página de escritura de Nazca.

Visitas de extraterrestres científicamente admitidas

La posibilidad, a falta de seguridad, de las visitas sobre la Tierra de pueblos del espacio está admitida por muchos físicos y astrónomos.

Pierre Guérin, Jefe de Investigaciones en el Instituto de Astrofísica de París (CNRS), no acredita la existencia de tales contactos, pero es-

cribe: ¹² «Si existen, en otros sistemas planetarios, Extraterrestres que hayan desarrollado una civilización inteligente, hay todas las probabilidades de que esos seres —fruto de una evolución biológica inmensamente más larga que la que ha conducido hasta el hombre— utilicen para estudiar el Universo técnicas completamente desconocidas por nosotros, y quizás, en ciertos casos, fundamentalmente inaccesibles a nuestra razón.»

La revista *La Recherche*,¹³ bajo el título «Los extraterrestres interesan actualmente a los astrofísicos», calcula en un 5 % el número de estrellas que poseen un planeta *habitable*.

El físico Sebastian von Hoerner facilita la siguiente estadística referente a la longevidad de las civilizaciones tecnológicas:

«— el 5 % de ellas destruyen toda vida en su planeta al cabo de 100 años.

— el 60 % desaparecen en 30 años cuando tienen una vida superior.

— el 15 % degeneran después de 30.000 años de existencia.

— el 20 % pierden todo interés tecnológico después de 10.000 años.»

Tras el cálculo, deduce que, considerando las distancias que las separan y la duración de sus civilizaciones respectivas, los habitantes superiores de los planetas no pueden pretender durante su ciclo más que tres intercambios posibles entre sí.

¡Y aún se trata sólo de mensajes!

Otros físicos son más optimistas.

Carl Sagan considera la existencia de un millón de civilizaciones avanzadas en nuestra galaxia.

G. V. Forster estima que si los Extraterrestres son capaces de franquear el espacio equivalente a 10 años luz, nuestro sistema solar ha recibido probablemente visitas durante sus 5 mil millones de años de existencia.

Esas visitas llegarían a la cifra de 400, si los ingenios interestelares de civilizaciones muy avanzadas pudieran tener un radio de acción de 50 años luz.

Ahora bien, Conley Powell ha calculado que la tecnología necesaria para lograr semejante hazaña debería estar al alcance de algunas supercivilizaciones del cosmos.

12. P. Guérin: *Planètes et Satellites* (Larousse).

13. *La Recherche*, n.º 40, diciembre de 1973. 4, plaza del Odéon, París, VI^e.

Una planeta-madre en el cosmos

Tales tesis y conjeturas replantean nuevamente el problema de la aparición de la vida sobre nuestro planeta Tierra.

Ésta no habría aparecido espontáneamente, como afirman Oparin y Miller, por el sistema de los aminoácidos y el agua, sino que podría haber sido aportada por una especie de *panspermia*, o, mejor aún, por los propios extraterrestres, a partir de una *civilización-madre* que existiría en el Universo desde hace miles de millones de años.

El hombre, en este caso, sería un auténtico extraterrestre, lo cual está de acuerdo con las tradiciones más lejanas, y especialmente con las de los hindúes, cuyos antepasados habrían llegado a la Tierra «por el camino de Aryaman, que parte de una estrella».

El *Nuevo Testamento* apoya esta mitología a propósito de los santos que «en la fe murieron todos... confesándose peregrinos y huéspedes sobre la tierra». (*Hebreos*, XI, 13.)

Es útil señalar que los astrofísicos están, generalmente, bastante poco versados en mitología, y que los mitólogos ignoran a menudo la astrofísica.

La síntesis que se puede hacer con la totalidad de esos conocimientos permitiría, creemos, un mejor estudio del problema.

Las piedras de Nazca, las cosmografías de Bolivia y de California, sumadas a las observaciones y a los estudios de los astrónomos, forman un cuerpo de elementos serios que permiten a los espíritus más razonables considerar como altamente posible, cuando no probable, la llegada sobre nuestro globo, hace algunos miles de años, de Iniciadores de origen extraterrestre.

Además, ciertos fenómenos sociales, en pleno siglo XX, no sólo apoyan esa eventualidad, sino que la explican de forma curiosa y convincente.

En otra época, los dioses blancos venían del cielo

Durante la guerra de 1940-1945, comandos americanos desembarcaron en algunas islas del océano Pacífico y en Nueva Guinea.

Con ellos trajeron un enorme material de tractores, excavadoras y bulldozers, y acondicionaron, en un tiempo récord, pistas de aterrizaje de dos kilómetros de longitud, que balizaron con proyectores alimentados por potentes grupos electrógenos.

Luego, procedentes del cielo, cazas a reacción y «B-25» aterrizaron sobre esas pistas.

Los soldados, para granjearse las simpatías de los indígenas y de los papúes, distribuyeron cigarrillos, goma de mascar, cuchillos, hachas y fotos de Rita Hayworth.

Fue como una Navidad permanente, cayendo los regalos del cielo con los grandes pájaros de metal brillante.

Luego, la guerra se desplazó más lejos, y los «B-25» emigraron a bases más propicias: Guam y Tinián, en las Marianas.

Los años pasaron, para gran desesperación de los papúes, que nunca más vieron regresar a los pájaros portadores del maná celeste.

Poco a poco, con la nostalgia de los tiempos felices, y también con la nueva generación de autóctonos que nunca había conocido el maná, salvo de oídas, nació una tradición.

«En otro tiempo —decían los ancianos—, unos hombres llegaban del cielo y traían regalos.»

Poco a poco, una imagen-deseo se implantó en la mente de los papúes. Habían observado que, para hacer venir a los grandes pájaros de metal, había que cumplir un rito: limpiar de broza el terreno, nivelarlo y encender grandes luces, que, ciertamente, tenían la propiedad de atraer a los viajeros del cielo.

En 1965, más de veinte años después del gran acontecimiento de los tiempos pasados, los visitantes, así como sus máquinas voladoras, zumbadoras, fantásticas, se habían convertido en dioses dispensadores de todas las felicidades.

Sin duda, bastaría con resucitar el rito de las pistas despejadas y de las grandes luces para incitarles a regresar. Eso es lo que hicieron los papúes.

La jungla había invadido las antiguas pistas, pero en su emplazamiento, y también en otros lugares, arrancaron la maleza, allanaron la tierra e hicieron grandes hogueras de madera.

Construyeron incluso efigies de las máquinas voladoras que escupían fuego, y las quemaron, ritualmente, inventando danzas, cantos y toda una ceremonia de culto.

Los grandes pájaros y los dioses blancos no regresaron, pero, durante siglos probablemente, el culto se proseguiría, y cabe pensar que, un día, los papúes habrán olvidado las razones profundas de la tradición.

Entonces, inventarán una mitología, como los andinos inventaron una para el aniversario lejano de la nebulosa de Gum.

Nazca: una llamada a los dioses

La existencia, antaño, en la región de Ica, de antepasados superiores altamente civilizados, es atestiguada por las 11.000 piedras del doctor Cabrera.

Esos iniciadores, cirujanos, geógrafos, físicos y astrónomos volvieron a partir o desaparecieron, probablemente poco tiempo después de su llegada, ya que no dejaron ningún monumento duradero de su paso, excepto una enseñanza cuyas huellas encontramos, edulcoradas, pero demostrativas.

Tras la marcha de los Tuatha Dé Dannan (los iniciadores divinos de Irlanda), así como la de los yanquis (los dioses voladores de Papuasias) los pueblos con los que habían establecido contacto les dedicaron un culto, que halla su expresión particular, en Europa, con los menhires y los dólmenes, y, en Melanesia, con las hogueras de las pistas.

Asimismo, hay motivos para creer que los pueblos de Bolivia y del Perú perpetuaron la visita de los seres de sangre divina mediante las tradiciones relativas a Orejona y a su astronave venusiana, y a través de los bajorrelieves de la Puerta del Sol, de los grabados de Ica y de los dibujos de la Nazca.

Eso es, sin duda, lo que diría un nazqueño, si la civilización hispanocristiana no hubiera borrado de su memoria el recuerdo de grandes acontecimientos de los que sus abuelos habían sido testigos.

Nazca ya es de por sí un enigma impenetrable, pero que se desvela, se aclara hasta volverse luminosa, cuando se la vuelve a situar en su contexto: los misteriosos personajes blancos, barbudos, de cabellos rojos, suntuosamente inhumados en la necrópolis insólita de Paracas; los hombres gigantes, de enorme cabeza, de Tiahuanaco, y los hombres de una raza extraterrestre, de cuatro dedos, cincelados en la puerta del Sol; las grutas secretas de revelaciones científicas de Ocucaje; el Can-

delabro de los Andes, surgido del mar del dios Poseidón y apuntando hacia el cielo...¹⁴

La línea sagrada Tiahuanaco-Paracas

Indiscutiblemente, brota un resplandor en el sentido Noroeste-Sudeste dado por la mayoría de los trazados de la Nazca, por el eje del Candelabro y por la línea, increíblemente recta, donde están situadas *la necrópolis de Paracas*, las *grutas de las piedras* del doctor Cabrera, *Nazca* y la fascinante *Puerta del Sol*, abierta de par en par al camino de los santuarios.

La «Puerta del Sol» de Tiahuanaco fue orientada de forma que el sol del solsticio que se levanta por la mañana para iluminar plenamente la fachada pase a continuación por su abertura para ir a posarse sobre Nazca, Ica y Paracas.

En cuanto al enigmático *Tridente*, término de la «línea sagrada», está grabado sobre una colina cuya pendiente media es de 38 %, de modo que sus tres cúspides apuntan hacia el cielo en una dirección bien determinada.

¿Qué señala, pues, el tenedor simbólico del dios Océano?

¿La Tierra de Mu, que en tiempos remotos emergía en la otra orilla del Pacífico?

Resulta difícil reservarse semejante sugerencia, si se quiere —y se debe— tener en cuenta la inclinación de las colinas de Paracas.

No es una casualidad que la «línea sagrada» Tiahuanaco-Nazca-Ica se eleve bruscamente como para indicar un punto del cielo muy probablemente relacionado con los grandes antepasados que fundaron los santuarios o en memoria de los cuales fueron edificados.

Ahora bien, precisamente en la dirección dada, a unos 40 millones de kilómetros, Venus la Verde, la Divina, brilla cada noche y adorna el firmamento con su incomparable esmeralda.

¡Venus, patria de Chasca, de Viracocha, de Orejona, según las tradiciones!

¡Patria también, quizá, de los iniciadores de la ciencia terrestre!

Y cuando Venus, como cortesana sumisa, acompaña a Inti, el dios Sol, describiendo una reverencia de 180°, el Tridente de los Andes, en-

14. Poseidón, dios del océano, era rey de la Atlántida, según las tradiciones. Los símbolos de los atlantes eran el tridente y el caballo marino. ¿El «Tridente de los Andes», como lo llaman en Paracas, sería una firma de los supervivientes de la Atlántida?

tonces, apunta en dirección a Sirius, la *Sothis* de los egipcios, la madre de nuestro sistema solar según los dogons de África.

Ahora bien, Sirio ocupa un lugar primordial, no sólo en la mitología de los pueblos, sino también en su astronomía operativa.

El camino que conduce a la estrella

En el yacimiento neolítico de Medzamor, en la Armenia soviética, los arqueólogos rusos han sacado a la luz una verdadera fábrica de bronce, donde, hace unos 8 a 10.000 años, se fabricaban dieciocho variedades de esa aleación.

A orillas del río que bordea el yacimiento, la señorita E. S. Parsamian, del observatorio de Burakán, ha identificado tres observatorios antiguos de forma triangular desde donde los hombres del neolítico debían —según los cálculos que se han efectuado— observar la salida de Sirio, a las 4 de la mañana, el 22 de junio del año 2800 a. de J. C.

Resulta también que el primer mes del año egipcio, que se denominaba Thot (el Iniciador), comenzaba con la aparición de la estrella de Isis: Sirio o Sothis.

Astrónomos ilustrados dirán un día, quizá, si la nebulosa de Gum no residía, ella también, en ese acimut que tanto intrigaba, hace cuarenta mil años, a los físicos de la meseta de los Andes.

Se encontraría entonces una singular asociación de indicios que podría aportar una explicación a los misterios de la Cordillera.

De nuevo, una coincidencia exagerada: ¡la perpendicular levantada justo en mitad de la «línea sagrada» es decir a 450 km de cada uno de los extremos, pasa exactamente por Cuzco y Sacsahuamán, ciudad santa y fortaleza de los incas!

Suficiente como para abandonarse de veras, sin reticencia deshonestas, a la verdad probable que quiere salir de su pozo: fue para rendir homenaje a los grandes pájaros llegados del cielo hace miles de años, para honrar a los dioses que les habían traído de su planeta el arte de remplazar un corazón enfermo, de ver de cerca las estrellas, de escribir, de fundir los metales, que los preincas tuvieron la idea de dibujar, sobre el suelo negro y pedregoso, aunque de sustrato blanco, de pampa de Nazca, esos dibujos y pistas, esas flores, esos animales y los pájaros inmensos que se parecían a los de los Iniciadores.

Si los secretos del telescopio y de la lupa se relacionan con los antepasados superiores llegados hace 10.000 a 40.000 años, cabe pensar que los últimos comandos celestes estaban compuestos de extraplanetarios

—venusinos, desde nuestro punto de vista— como lo afirman las tradiciones.¹⁵

Según esta hipótesis, los pájaros y los dioses eran símbolos, y las espirales, las líneas y los trazados geométricos eran los figurantes geométricos de los antiguos cosmódromos; las flores representaban una ofrenda; y los animales, el sacrificio ritual de la sangre que los primitivos creyeron siempre deber a los dioses.

Un culto, pero también un llamamiento a los antiguos visitantes, una invitación a que regresaran.

¿Acaso todas las oraciones de los hombres, desde la India a las Américas, desde África del Sur a Groenlandia, no ascienden hacia las estrellas?

Una catedral, una aguja de iglesia, de templo, un obelisco, son, verticalmente, lo que las pistas y los dibujos andinos son en un plano horizontal, geológicamente explicable: los términos de un diálogo que los terrestres tratan de entablar con los dioses del cielo.

En el siglo xx, los intentos de contacto han adoptado, necesariamente, una forma menos arcaica, más científica, pero son solamente continuación de una antiquísima costumbre, y el anuncio de que, en los tiempos futuros, el viaje de planeta a planeta volverá a ser, nuevamente, una realidad.

Sin la menor duda, los habitantes de la Tierra irán a visitar pueblos del cosmos, de la misma forma que estos últimos vinieron a la Tierra.

15. No debemos olvidar que los dioses de los mexicanos y de los incas, al igual que los de los asirobabilonios y los fenicios, eran representantes del planeta Venus. Cabe inferir de ello que los últimos dioses (los Extraterrestres) aterrizaron en Nazca hace 5.000 años. Pero antes que ellos, hace 10.000 y 40.000 años, otros extraterrestres habían venido también a visitar a los terrestres.

IX. LOS TIEMPOS DEL APOCALIPSIS

A propósito de los Extraterrestres y de la posibilidad de sus incursiones sobre la Tierra, hemos tenido en cuenta los trabajos del astrofísico Sebastian von Hoerner acerca de la duración de las civilizaciones tecnológicas y de su degeneración ineluctable y acelerada en correlación directa con la magnitud de su desarrollo.

Según Von Hoerner, el 5 % de tales civilizaciones destruyen toda vida sobre su planeta al cabo de un siglo, y el 60 % desaparecen después de treinta años, si su tecnología es sumamente avanzada. Se hace entonces interesante, si no primordial, calcular en qué fase están ahora los terrestres y qué destino se están preparando.

El siglo XXI, para los chinos

A primera vista, podría creerse que los progresos registrados desde finales del siglo XIX y las realizaciones técnicas que de ellos se han derivado nos han conducido al borde de un abismo al que vamos a precipitarnos dentro de poco.

Esto no sería un error en lo que concierne a una quinta parte, aproximadamente, del globo, pero está fuera de toda duda que las naciones poco evolucionadas escapan a dichas perspectivas.

Queda por saber si el término civilizaciones se aplica a una etnia, una nación, un continente o el planeta entero.

Durante los últimos cuatro milenios, numerosas civilizaciones han hecho eclosión y desaparecido, en ocasiones sin dejar huella, y la mayor

parte de las veces legando vestigios poco relacionados con su resplandor.

En Tiahuanaco, en Ica, en Hoggar, en el Yucatán olmeca, y sin duda, en Groenlandia, nada o casi nada ha subsistido. En Egipto, Fenicia, Asirio-Babilonia, Mohenjo-Daro, Grecia y Petra, quedan testimonios, pero los grandes períodos de esas naciones o de esas ciudades parecen cumplidos para siempre.

Con todo, nuestro mundo planetario ha continuado su evolución, transmitiendo la antorcha del progreso según vías históricas y geográficas relativamente misteriosas.

Por tanto, debemos inferir de ello que, si las civilizaciones de Francia, Alemania, Rusia, Inglaterra, Italia, Canadá, Estados Unidos, etc., están en nuestros días en plena expansión, y, en consecuencia, ineluctablemente condenadas, otras naciones —la China en particular— están ya listas para asegurar el relevo.

En otra época, las ideas, y sobre todo las técnicas, estaban a un nivel relativamente poco elevado, y su propagación era difícil y lenta.

En el siglo xx todo es diferente, dada la progresión aritmética del progreso. Sin la menor duda, China primero, y luego México, Brasil, el Islam y los Estados negros del África accederán, en menos de un siglo, a la tecnología que Europa empleó dos milenios en adquirir.¹

Por tanto, en el siglo XXI es cuando la tesis de Von Hoerner, si es exacta, hallará su justificación.

La conjuración de Pugwash

Los signos precursores de un próximo fin del mundo atormentan el ánimo de los hombres lúcidos.

Esos signos afectan a la mayor parte de las actividades sociales, industriales,² políticas, morales, religiosas, y se traducen en la prolifera-

1. Cabe pensar que la civilización de los terrestres no se aplica a todos los pueblos, siendo algunos de ellos, como lo afirman el psicólogo suizo Jean Piaget y el arqueólogo Alexander Marshack, primitivos retrasados en vías de regresión, provistos de un sistema mental incapaz de evolucionar. Esto sería lo que ocurre con los papúes y con algunas tribus de África y Australia. En este sentido, los «hombres de la Tierra» son aquéllos que han alcanzado o que alcanzarán un desarrollo intelectual superior; los demás no contarían, y serían sólo simples figurantes de la gran aventura humana.

2. Los buenos obreros son cada vez más raros, a excepción, por supuesto, de los últimos herederos del trabajo honesto, amado y bien hecho: los «Compañeros del Deber», última defensa de la alta francmasonería. Editan un periódico corporativo: *Compagnons et Maîtres d'Oeuvre, la Voix des Compagnons*, 161, av. Jean-Jaurès, 75019 París.

ción de crímenes, raptos e inmoralidad, en la anestesia del sentido del deber, del trabajo, del civismo, en la contestación elevada a la categoría de principio (aunque frecuentemente justificada), en la necesidad de goce, en los escándalos de la justicia, en la desigualdad basada en un racismo criminal, en privilegios insensatos, en el egoísmo, en la falta de fraternidad, en la dictadura del dinero y en la política de condicionamiento, de atontamiento general, por medio de la Televisión, de la Radio, de la Prensa, del disco... y, por último, en la tecnología avanzada, practicada por los políticos y los especuladores con el concurso más o menos consciente de aquéllos a los que se llama los sabios.³

Sin embargo, algunos de ellos, físicos, astrofísicos, sociólogos, biólogos, químicos, filósofos, geólogos, psicólogos, matemáticos, etc., han experimentado inquietudes justificadas sobre el destino de nuestro planeta.

En 1957, a instigación del mecenas Cyrus Eaton, los pensadores más eminentes del mundo entero, rusos, americanos, alemanes, franceses, etc., con excepción de los chinos, se reunieron en Pugwash, pequeña ciudad de Nueva Escocia, para estudiar qué podían intentar en pro de la salvación de nuestra civilización.

Estos sabios, indiscutiblemente, tienen un ideal respetable, son desinteresados y no postulan otra cosa que ser hombres de buena voluntad al servicio de la fraternidad terrena.

Pero les ha costado trabajo remontar la pendiente, vencer la legítima sospecha de las etnias conscientes en contra de inventores de explosivos, de cañones, de gases asfixiantes y de bombas atómicas.

Freud creyó que Dios y la religión estaban en la base de las neurosis obsesivas profundas de la Humanidad, lo que, sin duda, era cierto en la Edad Media, pero nosotros creemos que, desde finales del siglo XIX, el *stress* de los hombres⁴ es provocado por el miedo a la ciencia y a su oficiante, de figura a menudo satánica: ¡el sabio!

El viejo mito de la pérdida del Paraíso terrestre y del árbol del conocimiento del bien y del mal resurge en nuestros días como una advertencia solemne y terrible.

Aquéllos que la perciben —los seres lúcidos— están asustados y comienzan a creer en leyes superiores, en una conciencia y una moral universales que no podrían ser violadas impunemente.

Al trabajar en la fabricación de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, los físicos se comprometieron, deliberadamente, en la vía del crimen.

3. Los grandes responsables de la contaminación, de la perversión y de la destrucción de los principios sociales son los americanos, con su cine, sus gánsters, su sociedad de consumo y su sistema de educación de los niños.

4. El *stress*, palabra inglesa, designa los trastornos, de naturaleza diversa, que perturban el estado físico y psíquico de los individuos: miedo del futuro, traumatismo, shock quirúrgico, emotividad, torpeza, trastorno de las funciones biológicas, etc.

Esos hombres, cuyos nombres son honrados hoy día, serán mañana marginados de la sociedad y considerados como monstruos, y quizá sádicos.

El más culpable de los criminales de guerra fue, sin duda, Albert Einstein, el cual convenció a los sucesivos presidentes de Estados Unidos, Roosevelt y Truman, para que usaran el poder nuclear contra el Japón y, en caso de necesidad, contra Alemania.

Objetivos: destruir el nazismo, y fundar el Estado de Israel.

Eso era pagar un precio elevado por ideales sociales, políticos y religiosos, sin contar con que semejante precedente podía y *debía incluso* provocar la aniquilación de la civilización occidental.

Albert Einstein no tardó en comprender qué consecuencias se desprenderían de su colaboración en una obra tan insensata.

Se volvió atrás, y lanzó su famoso grito de alarma: Alerta con la bomba atómica... ¡Los pueblos de la Tierra están en peligro de muerte!

Como signo de protesta final, Einstein, que era judío, se hizo protestante; ¡pero, igualmente, habría abrazado (sin convicción) el budismo u otra religión!

El físico Leo Szilard, el químico Linus Pauling (Premio Nobel de la Paz), el biólogo Gregory Pincus, el Papa Juan XXIII, el doctor Schweitzer, el ilustre profesor Konrad Lorenz, y Jean Rostand son los sabios, entre los más conocidos, que tomaron posición contra el armamento atómico.

—El mundo terminará en una conflagración nuclear —declaró Gregory Pincus—. Espero que los gobiernos oigan nuestra advertencia.

Paralelamente al congreso de Pugwash, Jean Rostand, el profesor Marois, François de Clermont-Tonnerre y biólogos de fama mundial, apoyados por la señorita Nina Kruchtcheva, se reunieron el 4 de febrero de 1962 en el Château de la Muette, en París, y fundaron *El Instituto de la Vida*.⁵

El jefe, el brujo, el sacerdote, el sabio

La prospectiva es una ciencia que tiene por objeto, de un lado, el estudio de las causas técnicas que aceleran la evolución del mundo moderno y, de otro, la previsión de las situaciones que podrían derivar de sus influencias conjgadas (definición del *Larousse*).

5. Hemos explicado los objetivos de este instituto en *Histoire Inconnue des Hommes depuis 100.000 ans* (E. Robert Laffont, 1962).

El hombre lúcido, aquel que desea situarse en el presente para saber a dónde va, debe también conocer el camino que ha recorrido.

La prospectiva comienza, pues, con los primeros siglos de la Humanidad, cuando nuestros antepasados comenzaron a fundar una sociedad.

Supieron en seguida que su existencia era precaria, imposible en el terreno individual, pero posible si se agrupaban para afrontar mejor los peligros y el problema de la subsistencia.

La primera sociedad organizada fue el clan.

Según un especialista de la cuestión, el sociólogo Lévy-Bruhl,⁶ el clan, para tener el máximo de eficacia, debe componerse de una treintena de individuos.

Si cuenta con muchos menos, se vuelve vulnerable, carece de fuerza defensiva; pero, más allá de treinta, comienza el riesgo de disminución de los recursos en las zonas explotadas de caza y pesca.

Es indispensable que el clan esté dirigido por el hombre más fuerte y más inteligente.

El más fuerte, para que pueda imponer su ley; el más inteligente, porque no debe equivocarse, pues el menor error por su parte entrañaría la desaparición del grupo.

Se trata de una cuestión de supervivencia que tiene fuerza de ley natural, y determinó una necesidad de selección y de transmisión genética de las cualidades adquiridas. En particular, por la vía de la sangre.

El jefe debe tener hijos. Sus hijos e hijas deben casarse con los individuos superiores del grupo, o, eventualmente, con los hijos de otro jefe, a fin de que sea preservado el patrimonio hereditario.

Sería nefasto para el clan, criminal incluso, que el responsable de su supervivencia contrajera matrimonio con una mujer tarada, de mala salud o que no gozara de las facultades intelectuales y físicas del más alto nivel.

Al comienzo, es posible que los primeros embriones de sociedades tuvieran como jefe de clan a la madre, la *Mater*, matriz sagrada que debía engendrar la mejor progenie posible. Es seguro que el patriarcado destronó pronto la dominación femenina con una distribución del poder entre el individuo más fuerte —el jefe— y el más sabio —el Padre, el anciano o un grupo de ancianos— de experiencia confirmada.

El patriarca indicaba la acción, que el jefe tenía por misión dirigir.

Uno y otro sabían dónde estaba la caza, cómo pescar el pez, el modo de recortar la corteza de un árbol, tallar la piedra, construir una habitación, o elegir un lugar de campamento.

Luego, a través de una verdadera utilización del saber, la especialización hizo franquear el primer paso hacia una civilización más com-

6. Lucien Lévy-Bruhl, profesor de la Sorbona, ha estudiado las civilizaciones primitivas de Nueva Guinea y Amazonia. Su obra principal lleva el título: *La Mentalité Primitive* (1922).

pleja. Apareció el brujo, que conocía las plantas-remedios, los secretos de la Naturaleza. Como sabio, alma consciente de la sociedad primitiva, no tardó en imponer su ley, en inventar límites, una moral, obligaciones, ritos y, finalmente, una religión.

Convertido en sacerdote, el hechicero ofició, a partir de entonces, cerca del jefe o rey tradicional aceptado por privilegio de sangre.

El propio rey, en el Egipto antiguo por ejemplo, era considerado como sacerdote.

Durante milenios, el sacerdote desempeñó el papel de iniciador; luego, del mismo modo que la religión se sumó a la hechicería, la ciencia se asoció con la teología para separarse, finalmente, de ella cuando los dogmas se opusieron, de forma demasiado escandalosa, a las leyes experimentales.

A partir de esa escisión, el sacerdote se encerró en su función, con tímidas incursiones en los laboratorios, y el sabio se escapó, liberando poco a poco al conocimiento auténtico, de las supersticiones y de las seudoverdades religiosas.

El desarrollo y los progresos en la industria y en la vida cotidiana, la tecnología, sumamente avanzada en materia de guerra y de conquista espacial, acabaron de proyectar al sabio a la cumbre de la jerarquía social.

En nuestros días, es el *deus ex machina* de la civilización.

La cosa deseada es aquella que no lo es

En adelante tenemos una necesidad tan imperiosa del sabio con su libro mágico, el ordenador, que, si desapareciera, sería quizás el fin del mundo. ¡Ay!, quizás ocurra también el fin del mundo *merced* al sabio, ya que lo que aporta para bien de la Humanidad, siempre es compensado por un aporte malo.

El hombre del siglo xx está sediento de dicha fácil, pero, en lugar de merecerla y de buscarla por sí mismo en el trabajo paciente y en la virtud, la exige, por *cualquier* medio y en el plazo más breve posible, de aquellos cuyos conocimientos pueden realizar milagros: el físico, el químico, el biólogo, el matemático.

Lleno de orgullo, a menudo inconsciente de sus responsabilidades, el sabio, mediante dinero y honores mundanos, trabaja, estudia y acaba por encontrar la cosa deseada.

Pero su descubrimiento tiene, ineluctablemente, una contrapartida no deseada.

Se pide al médico una vacuna o un remedio contra una determinada enfermedad, pero la vacuna o el remedio provoca una habituación que hace al organismo más vulnerable a otras afecciones que anteriormente no llegaban a declararse.

El hombre pide al sabio un medio de locomoción rápido, y el sabio inventa la bicicleta, luego el automóvil, lo cual exige la construcción de carreteras llanas, lisas, que provocan la necesidad de velocidad, la cual conduce a la fabricación de bólidos capaces de correr a doscientos kilómetros-hora.

El resultado final es una hecatombe: 17.000 muertos y 390.000 heridos cada año en Francia, de los que 150.000 quedarán inválidos o disminuidos para toda su vida,⁷ sin contar lo peor de todo: el envilecimiento moral completo en todos los automovilistas, la aniquilación de todo espíritu caballeresco, la institución como dogma de la grosería, del descaro y del desprecio a la vida del prójimo.

Antaño, teníamos necesidad de leña para calentarnos, pero el sabio nos hizo el regalo del petróleo y del gas del alumbrado, y luego, de una energía práctica y asesina: la gasolina, que trae la polución a todas partes.

Para yugular ese azote, el sabio inventó la energía termonuclear, que pronto calentará nuestros apartamentos y hará rodar nuestros coches.

Ya no más emanaciones de monóxido de carbono en las ciudades y los campos; pero sí irradiaciones de rayos gamma y liberación del cesio, que provocará leucemias y mutaciones en los órganos reproductores. Los hombres se volverán fríos, calvos, engendrarán niños monstruosos con tres ojos y cinco piernas; las plantas reproducirán, al mismo ritmo, especies híbridas, a menudo venenosas, siempre inesperadas.

¿Qué podrá hacer el sabio como último recurso?

Hará saltar el planeta, y ése será el final de su aprendizaje de brujo.

¿Será ésta la última aventura del «animal dotado de razón», como escribía el humorista? Cabe temerlo, pues, de experimentos en experimentos, de cosas deseadas en soluciones de doble filo, los hombres, solicitantes incondicionales, han desembocado en una situación de desequilibrio, de trastornos sociales y psíquicos.

Y el sabio, recuperada su lucidez, por la fuerza, comienza a comprender que, en su lucha insensata, terminará realmente, un día por no poder vencer los inagotables recursos inventivos de la Naturaleza.

7. En Estados Unidos: 55.000 muertos en 1968, y 2.300.000 heridos; la carretera es mucho más asesina que lo fue la guerra del Vietnam.

La calidad de la vida o la muerte

En 1973, durante una reunión en París, en casa de Bertrand de Jouvenel, los sabios del Comité de Pugwash examinaron públicamente la situación con vistas a frenar, si ello era posible, la decadencia de la civilización occidental.

Uno de los peligros más importantes es el de la demografía.

En el año 2000, la Tierra tendrá una población de 6 a 7 mil millones de individuos, que se enfrentarán con dificultades insuperables.

Habrán 3 mil millones de hombres de más, que deberán desaparecer de una manera o de otra. Uno no se atreve a considerar a través de qué medio, natural o artificial.

La selección natural ya no opera. Por el contrario, las naciones más evolucionadas se consagran intensamente a salvar bebés que normalmente no deberían vivir.

Esos niños prematuros, mogólicos, focomélicos, etc., en el mejor de los casos, estarán a cargo de la sociedad durante toda su infancia, cuando no toda su vida. Si llegan a integrarse, a trabajar, eso se producirá sólo de una manera imperfecta, y, mucho antes de la edad de jubilación normal, volverán a caer a cargo de la Humanidad viable y trabajadora.

Actualmente, se calcula que un hombre trabaja para hacer vivir a otras cuatro personas demasiado jóvenes, demasiado viejas, enfermas o inválidas.

En el año 2000, un hombre deberá trabajar para ocho o diez ociosos forzados.

Si sobreviene una guerra, ésta evitará al 90 % de esos indisponibles, matando en cambio al 30 ó 40 % de los hombres válidos, y la situación se volverá desesperada, en particular para el Occidente civilizado.

Los biólogos han calculado que el 80 % del presupuesto mundial de la medicina social estaba dedicado a salvar niños nacidos en condiciones desastrosas, y a asegurar la longevidad de ancianos condenados al camastro del sufrimiento, a la decadencia, o a una existencia inconsciente y vegetativa, más espantosa aún para su familia que para ellos.

Eso es traición hacia los vivos. Los médicos son loables cuando yugulan la enfermedad cruel, pero son criminales cuando mantienen en supervivencia, en incubadoras, en pulmones artificiales, en la cama, en silla de ruedas, bajo tienda de oxígeno, en cámaras esterilizadas o en burbujas, a decenas de millones de seres irremediabilmente condenados a un fin próximo y miserable.

El médico, demasiado a menudo, ¡ay!, no prolonga la vida: *prolonga los dolores*.

¿Y quién paga las incubadoras, los pulmones de acero, los corazones artificiales, los aparatos costosos, los centros de salvamento, de reeducación, etc? Los sanos, a los que se priva de vacaciones, de reposo y de goces necesarios y merecidos, en beneficio de moribundos, de anormales y de condenados al estancamiento vegetativo.

Además, una gran parte de los miles de millones dilapidados se van también en cuidados a todo un pueblo de improductivos voluntarios, drogados, alcohólicos, etc., y a una Humanidad animal entregada a la sobrealimentación, a la «gran bouffe», para emplear una expresión ahora de moda.

Pues esta «gran bouffe» acorta el 50 % de las vidas, bien sea por el alcoholismo, o por las enfermedades del hígado, la arteriosclerosis, el infarto de miocardio, la congestión, la diabetes, etc.

No hay, prácticamente, remedio aplicable.⁸

Quizás habría que permitir que actuara la selección natural, o eliminar a los mal conformados, a las ruinas, ¿pero quién se atrevería a encargarse de una tarea tan horrible, incluso si se demuestra un día necesaria para la salvaguardia de los pueblos?

Por supuesto, no entra en los objetivos de los sabios de Pugwash el privar al hombre con derecho a la jubilación de la recompensa de sus años de labor. Por el contrario, es deber y honor de la sociedad asegurar al trabajador accidentado, enfermo o jubilado, la seguridad y la dicha a que tiene derecho.

Garantía de felicidad, sí, pero no de sufrimiento en la peor de las decrepitudes físicas y mentales.

El problema y sus soluciones eventuales desafían nuestro sentido humano, horrorizan a nuestra sensiblería más elemental.

El ideal, por supuesto, sería promover generaciones de seres sanos, fuertes, aptos para obtener beneficios de una vida dichosa y de una civilización realmente paradisíaca.

¿A qué precio?

El Comité Pugwash tuvo que censurar sus estudios en este punto, tanto evocaban las tesis y los experimentos que Adolf Hitler hizo tan impopulares desde 1940 a 1945.

8. Los cuidados médicos podrían ser casi gratuitos. Parece que las enfermedades y las carencias son el resultado de un desequilibrio del metabolismo. Un investigador francocanadiense, Roland Pigeon, asegura el equilibrio mediante un control de la microbiología, especialmente suprimiendo el fósforo en la nutrición vegetal, animal y humana. Curaciones espectaculares (leucemia, cáncer, artrosis, etc.) habrían sido así comprobadas.

La experimentación en agricultura se lleva a cabo en la abadía de Timadeuc, por parte de Bréhan-Loudéac (Finistère).

La imposible solución

Y, sin embargo, la Humanidad se verá, sin duda, empujada a considerar esa inquietud, esas soluciones desesperadas, antes del fatídico año 2000.

O, a través de una política maquiavélica, pérfida e insensata, preferirá la elección de una guerra, de un genocidio abominable, que, en definitiva, no conduciría a ningún resultado positivo.

Los pueblos primitivos, en todas las épocas, han tenido que resolver una situación igualmente desesperada, pero el problema de su supervivencia no dejaba ninguna elección.

En el Gran Norte, cuando un anciano ya no es apto para la vida, lo conducen, ritualmente, con una decisión grave y afectuosa, a hacer el paseo del «gran sueño».

Abandonado en la tundra glacial, el desgraciado se entumece en seguida, y pasa sin sufrimiento al mundo del silencio.

Entre los pueblos nómadas de Australia, cuando el *habitat* estepario está desprovisto de sus recursos, el clan debe partir, con frecuencia muy lejos, en busca de una zona fértil. Entonces, durante la ruta, cuando la situación se vuelve inextricable, se abandona, con alimentos para algunos días, al anciano o al imposibilitado que no puede seguir.

En Berry, y en ciertas provincias de Francia, era costumbre, y no hace de ello tanto tiempo, dar «la buena vida» al anciano no recuperable...

El Comité de Pugwash está perplejo sobre la política que debe adoptar: ¿es decoroso revelar al mundo que sus días están contados? Una propaganda, una información pública en este sentido, ¿no correría el peligro de apresurar el hundimiento y provocar la desesperación de los hombres, conscientes, pero que no tendrían bastante valor para hacer frente al peligro ineluctable?⁹

9. Nosotros mismos hemos dudado mucho en escribir este capítulo. Creemos y esperamos que este grito de alarma no será recibido como una profecía de desgracia, sino, al contrario, como una invitación a enderezar el timón, a preservar en lo posible nuestro patrimonio de felicidad, limitando los poderes de los sabios y destruyendo hasta la raíz los maleficios de las religiones. La exposición de la mayor parte de estas tesis fue televisada en la ORTF, cadena 1, el 18 de marzo de 1973, a las 22 h. 10 m., bajo el título: *Le Gran Virage*. Participaron en el debate los señores Bertrand de Jouvenel, Paul Ehrlich, Aurelio Peccei, Ivan Illich y Joël de Rosnay.

Signos precursores poco tranquilizadores

El balance de nuestra civilización no se basa solamente en esos aspectos negros, sino que se agrava con otras muchas comprobaciones.

Vivimos en pleno desequilibrio con la Naturaleza que maltratamos, en un medio ambiente cada vez más hostil y frío.¹⁰ Millones de seres humanos sufren desnutrición o subalimentación; la locura sin cesar hace estragos crecientes, principalmente en las naciones más ricas; la anti-concepción no es observada por los pueblos a los que podría aportar alivio; el peligro atómico, la irradiación, la carrera de las más asesinas armas ofensivas, el agotamiento de los recursos naturales minerales, la contaminación, etc., comprometen gravemente nuestro futuro.

Signo precursor de involución: hombres y mujeres, a menudo no pueden ser distinguidos; la mujer se masculiniza a ultranza, y su compañero lleva anillos, cabellos largos y vestidos «unisex».

La mujer llamada civilizada, al no temer el embarazo, gracias a la píldora, dirige sus esfuerzos físicos e imaginativos, en el acoplamiento, hacia el erotismo, lo mórbido, la búsqueda de un goce exacerbado por las sutilezas más peligrosas, más perversas.

Confusión de las lenguas y de los lenguajes, de los cuerpos y de los sexos. La Torre de Babel del año 2000 se levanta poco a poco sobre las ruinas de los templos, de las morales, de las servidumbres y de los palacios de los potentados, de la política y de la creencia.

La contestación, las reivindicaciones, a veces insensatas, de los que trabajan, la obstinación estúpida y criminal de aquéllos que explotan, hacen más inextricable la confusión.

Hace treinta años, un padre podía decir a su hijo: «Trabaja mucho, pasa tus exámenes, y más tarde, gozarás de una buena situación.»

En nuestros días, centenares de miles de jóvenes bachilleres, secretarías, maestros docentes, aunque conociendo perfectamente su oficio, no pueden hallar empleo.

¿Cuál será la situación dentro de veinte años?

Las conclusiones del Comité Pugwash son las siguientes: el mundo civilizado tiene aún 25 años de supervivencia asegurada. Después... ¡a la buena de Dios!

10. Hay degradación de la Naturaleza porque hay en el hombre degradación de los sentimientos del corazón y del amor. Hemos roto el pacto que nos unía a lo mineral, lo vegetal y a nuestros hermanos animales.

La Naturaleza se salvará a sí misma

Queda una esperanza, que, de hecho, no es en absoluto despreciable: ¡los sabios pueden equivocarse!

Ciertamente, el balance que han efectuado es casi inatacable en el principio y en las cifras; ¡pero el hombre propone y Dios dispone!

Dios, es decir, la incognoscible Inteligencia del Universo, cuyos designios apenas si son rozados por el intelecto humano.

La contaminación, las bombas atómicas, la agresión perpetrada contra la Naturaleza, la superpoblación, son males y peligros amenazadores, pero que pueden ser barridos por un simple temblor de tierra, un diluvio o un cataclismo cósmico.

Los pueblos antiguos, los antepasados superiores vivieron, probablemente, situaciones análogas a las nuestras, y la Naturaleza, soberana y sabia, aportó un remedio a través del hierro al rojo.

Lo que era gangrena fue aniquilado, y la Humanidad, aun diezmada, pudo recuperarse cada vez más.

Cuando los tiempos del apocalipsis hayan alcanzado su meta crítica, cabe esperar que los prudentes o los Sabios del globo sabrán tomar las medidas salvadoras necesarias.

Pues vendrán días en que las operaciones quirúrgicas más crueles no serán ya rechazadas por poblaciones temerosas y abúlicas. Nada es imposible para el hombre para bien y para mal.

La selección natural eliminará las taras

¿Quién se atrevería a negar que los hombres de Occidente y de los demás países civilizados son, en su mayor parte, odiosos y merecen un justo castigo?

Sin embargo, hay que tener en cuenta, para juzgar, nuestras débiles capacidades para definir, a la vez, la justicia y la importancia de nuestras infamias a escala universal.

En pocas palabras, los propios sabios, considerando que la sociedad está corrompida, pero que es ilusorio querer cambiar sus estructuras,

sus límites y la naturaleza de su civilización, creen que el remedio sería remodelar al hombre.

En 1973, algunos de los más célebres biólogos examinaron el problema en el curso de una conversación cuyos extractos vamos a facilitar.

Participaban en los debates: Jean Rostand, el geneticista suizo Muller, Premio Nobel 1969, el profesor Pincus, inventor de la píldora anticonceptiva, y los profesores Lhéritier, Medawar y Dobshansky.

Jean Rostand. El mayor enemigo del hombre es él mismo. Todo descubrimiento científico tiene consecuencias negativas, malélicas.

Profesor Pincus. Declino toda responsabilidad: soy sólo un investigador. Aquéllos que la aplican son los responsables. La Iglesia se equivoca al ir contra la píldora. La biología no puede resolver el problema moral.

Profesor Dobshansky. Habría que fabricar hombres a la medida; pero, ¿según qué medida?

Profesor Lhéritier. El ideal no es cambiar, sino defender el patrimonio hereditario del hombre. Cuando ignora esta ley, la biología es criminal. El movimiento natural de la vida tiende a deteriorar la especie, y es por eso que hemos de rodearnos de condiciones materiales y psíquicas capaces de eliminar toda novedad que es nociva a medida que hace su aparición.

Jean Rostand. La selección de Darwin elimina el aumento de los genes malos, y provoca una depuración genética que conserva la especie. Desgraciadamente, el hombre ha interrumpido la selección protegiendo inconsideradamente las vidas malas.

Eso es lo que ocurre con los médicos, los cirujanos, los higienistas y los asistentes sociales, filántropos inconscientes que aseguran la vida y la perpetuación de individuos tarados que la Naturaleza, más inteligente, habría querido eliminar.

Profesor Muller. El médico es quien cultiva las enfermedades, las taras. Nuestro mayor enemigo nos acecha en el interior del patrimonio hereditario.

Jean Rostand. ¿Puede la selección artificial mejorar la semilla humana?

El hombre ideal en probeta

Profesor Muller. Hay dos formas de resolver el problema

1. a través de la selección negativa: eliminación de los tarados;
 2. a través de la selección positiva: reproducción por sementales.
- ¡En ambos casos, se pondrá el grito en el cielo, hablando de fascis-

mo! Este problema es mucho más angustioso que el de la bomba atómica. Propongo, a pesar de todo, la selección positiva mediante bancos de semillas. En 1970, 10.000 americanos fueron fecundados artificialmente.

Hay que orientar la selección dentro de un sentido moral.

Según el profesor Muller, es evidente la transmisión paralela de los caracteres físicos e intelectuales. Jean Rostand lo pone en duda: el genio matemático es quizás hereditario, pero no el genio artístico, que surgiría de choques afectivos y no de mezclas especiales de elementos bioquímicos.

Jean Rostand. Puestos a elegir, más vale Einsteins matemáticos que Rembrandt o Van Gogh neuróticos.

Profesor Muller. Soy partidario, para el futuro, del hombre a la medida...,¹¹ obtenido a partir de las partículas germinales de un padre superior, al cual representarán integralmente, y que serían cultivadas en probetas.

Esos cultivos cromosómicos del individuo superior (46 cromosomas del padre, y no 23 H + 23 M) entrarán en juego para reproducir genéticamente, de una forma total, el modelo.

Teóricamente, se puede poblar el mundo de Einstein o de Pasteur para crear la Edad de Oro. Pero, ¿con qué sorpresas en perspectiva?

Jean Rostand. Dicho razonamiento va contra la moral, la dignidad del hombre y su individualidad. ¡No sería divertido poblar el mundo de supergenios!

El gran miedo al año 2000

¡El temor a un cataclismo universal es tan viejo como el mundo! Y, sin embargo, aun cuando se produjeron fines de civilizaciones, jamás la especie humana experimentó reveses irremediables, ni siquiera por el Diluvio.

El próximo cataclismo previsto por el Comité de Pugwash afectará, en realidad, sólo a Europa y a los Estados Unidos. Será el fin de Occi-

11. En 1940, Adolf Hitler, con el mismo objetivo pretendido por los sabios de Pugwash, había encargado a los biólogos alemanes efectuar experimentos en este sentido. Su iniciativa fue severamente criticada.

Antaño, en los siglos XIV, XV y XVI, una creencia que fue experimentada y dio buenos resultados pretendía que la procreación de un individuo de élite fuera realizada por una pareja a caballo.

Los esenios no creían en el hombre de valor y aspiraban, bien a su desaparición, o al advenimiento de un ser hermafrodita.

dente, el «crepúsculo de los dioses», cuya realidad profunda será, finalmente, revelada (apocalipsis) por los acontecimientos vividos.¹²

Es probable que, igual que una enfermedad contagiosa, el miedo al año 2000 haga pronto estragos con su cortejo de terrores ancestrales y de abusos de confianza.

Eso es lo que pasó justo antes del año 1000 de nuestra Era, donde toda la Cristiandad, de buena fe, esperaba el fin del mundo. Verdad es que la Iglesia, con todo su poder, que era grande, fortaleció esa creencia.

En las catedrales, los obispos anunciaban los tiempos predichos en el Apocalipsis de Juan:

«¡Se aproxima la venida de Dios en su majestad terrible, del pastor eterno ante el cual comparecerán todos los pastores y sus rebaños!»

Desde el púlpito, los sacerdotes condicionaban, a cuál mejor, a los fieles crédulos cuya imaginación alumbraba imágenes ardientes y siniestras de infierno y de castigo.

¿Creía el clero en esas falsas predicciones? No podríamos decirlo con seguridad, pero las pobres gentes atemorizadas hacían donación a la Iglesia de sus últimos ochavos, y los ricos burgueses, los señores, para hacer inclinar a su favor la balanza del juicio divino, se despojaban, éste de una finca, aquél de un feudo, el otro de un castillo y de todo su dinero, de todo el oro que, evidentemente, no podía hacer otra cosa que aumentar el peso de sus pecados.

Como cabe esperar para el año 2000, con los azotes de la contaminación, de las epidemias y de los cataclismos diversos, la Naturaleza, hace diez siglos, pareció querer precipitar el fin del género humano: hubo hambres, la peste y el mal de los ardientes.*

¡Las cartas de la época incluían esta mención fúnebre: *Mundi fine appropinquante!*

Epidemia de visiones y de milagros

Una epidemia de visiones, de alucinaciones, acentuó aún más el desasosiego: las buenas gentes llegaron a ver el Diabolo en todas partes,

12. El fin del mundo (occidental) se realizará bajo el signo esenio de la purificación que motivará la llegada de agentes destructores o Angeles Exterminadores. Frente al Occidente corrompido, se levantan ya los justicieros: caballeros sin miedo y sin defecto, los héroes de corazón puro del Ejército Rojo japonés, los maoistas virtuosos, altruistas, dispuestos a todos los sacrificios, y los fedayin palestinos, desesperados, voluntarios de la muerte para recuperar su patria.

* Mal de los ardientes. Especie de erisipela gangrenosa. (N. del T.)

se sintieron acechados por él en su trabajo, en su sueño. El menor incidente enojoso le era atribuido.¹³

Como para confirmar las premoniciones, se produjeron acontecimientos inauditos y milagrosos.

El cronista Raul Glabert relata aquéllos de que fue testigo la multitud en la catedral de Orleáns: el Cristo de mármol se puso a llorar; una mañana, un lobo de tamaño monstruoso penetró bajo el porche y sujetando la cuerda del campanario entre sus garras llamó a maitines; un incendio destruyó la mitad de la ciudad.

En todo el mundo, se asistió a prodigios: lluvias de guijarros, de sangre y de piedras de amojonamiento; ¡del océano emergió una ballena, tan grande que, habiendo aparecido su cabeza de buena mañana, hubo que esperar a las tres de la tarde para ver la cola! Naves voladoras surcaban el cielo, el Vesubio se puso a vomitar, de forma espantosa, lavas y gases fétidos; un cometa «horrible» apareció en el cielo...

En el transcurso de los meses, de las semanas, el terror pánico se acentuaba en todos los rostros, y cada uno se veía condenado, entregado a los tormentos eternos.

Y luego llegó la fecha fatídica.

Los creyentes, postrados en las iglesias, esperaban el golpe de gracia... Pero no ocurrió nada notable; entonces, subyugados de amor y de reconocimiento por aquel Dios de misericordia que no había aniquilado el planeta, prorrumpieron en gritos de alegría, en oraciones y en peregrinaciones.

Hubo, sí, algunos rechinamientos de dientes entre aquéllos que se habían despojado locamente de sus bienes, pero la euforia de la milagrosa supervivencia superó las decepciones.

En sus monasterios, en sus iglesias embellecidas, los monjes y los curas alababan a Dios y contaban sus ducados.

En definitiva, la operación se demostró rentable y benéfica: los pobres no perdieron con ello gran cosa, y los ricos pagaron el impuesto de sus injustos privilegios.

Igualmente, cabe esperar que, dentro de veintiséis años, la Humanidad, tras las angustias del terror, se sentirá aliviada y operará un saludable cambio de su comportamiento social.

13. Esta epidemia de alucinaciones se corresponde, en nuestros días, con los platillos voladores y los desembarcos de marcianos.

Gurús, Cuentistas y Cía.

Otro fenómeno siempre ligado a la aproximación de los tiempos turbios: toda una fauna de charlatanes comienza a abatirse sobre los países de recursos monetarios de valor: magos, maestros del pensamiento, yoguis y gurús.

El yoga, en particular, extiende su tela de araña por todas partes donde florecen los dólares, los marcos, los florines y los francos.

Pero los buenos yoguis espiritualistas y generadores de filosofías abstrusas no piensan nunca en ir a difundir su sabiduría entre los tunecinos, los egipcios, los esquimales y los indios de la altiplanicie.

¡Verdad es que esas gentes no son enteramente estúpidas y que su moneda nacional no se cotiza en Bolsa!

Un inmueble señorial de la 35.^a Avenida, en Nueva York, o un castillo en Francia, con una humanidad rica, ignorante pero ávida de «verdad», tiente mucho más a los buenos apóstoles hinduistas.

¡Pues, por supuesto, la salvación está en la India!

¡Vaya por Dios! La India, arquetipo y espejo donde todo el mundo debería mirarse: 635 millones de subalimentados, de sublevados, de subinstruidos, de parados, de pobres diablos entregados a una superstición devoradora, y devorados, además, por las enfermedades, la miseria y la bilharciosis.

¡Seiscientos millones de personas sin hogar, que duermen al borde de las carreteras y de las calles, en su fango, bebiendo el agua corrompida, infectada, apestosa, de las charcas donde los búfalos dejan sus excrementos!

Pues esto es la India, «tierra de maravillas», infierno de nuestro globo.¹⁴

Y Bombay es la ciudad gigantesca donde 13 millones de individuos, mientras miran pasar los bamboleantes autobuses, hacen sus necesidades en las calles, porque no tienen retretes ni lavabos, ni siquiera el rudimentario cubo de agua de los pobres de todos los demás países.

¡Comprendemos entonces que el yogui de esta tierra de miseria indescriptible prefiera venir a dispensar su «sabiduría» y su filosofía cerca de

14. La India es un país embrujado por su pobreza, su clima, su superpoblación, y por religiones que actúan como un opio. Los dioses son allí gesticulantes; los ritos, satánicos, y la mortificación, de una estupidez animal. Esta visión realista de las cosas no excluye, sin embargo, el afecto y la admiración que tenemos por la India antigua, y por el *Rig-Veda* en particular.

los opulentos crédulos del viejo mundo materialista!

Cada vez más, los *gurús* aparecen en los Estados Unidos y en Occidente, y, como tienen un rostro tranquilizador, una barba poblada y largos cabellos, no les queda más que vestir un blanco sari y andar con los pies desnudos, para dejar pasmados a los ingenuos.

Trayendo, además, en su arsenal, la meditación «transcendental», los *asanas* de yoga y la revelación de los supremos secretos. Uno de esos *gurús*, de 15 años de edad, posee dos «Rolls Royce» y unos ingresos de 50.000 dólares al mes.

El gran swami Vishnú de Venanda, en Estados Unidos, dispensa la iluminación a razón de 250 dólares por semana y persona (¡500.000 francos antiguos al mes!).

Desembarcos de mesías

Un escalón por encima de los *gurús* y de los *swamis*, están los «mesías», que tardan un poco en aparecer a causa de la caída espectacular de la religión cristiana.

¡Pero vendrán, se puede jurarlo!

Yavé, en el *Génesis*, prometió que «de la mujer nacería la semilla que aplastaría la serpiente».

¡El Mesías fue prometido al género humano inmediatamente después de su caída, escribió Pascal!

Para los japoneses, Dios se manifestó el 27 de febrero de 1959, a las 5 de la mañana, confiando al señor Okada la misión de aportar a los hombres la «luz de la verdad», pasando por el «bautismo» del fuego y con ayuda de las fuerzas Yang + y Ying —, que rigen la vida de toda cosa.

Ese principio de «luz», idéntico al de todas las religiones, es el *Sekai Mahikari Bunmei Kyôdan*.¹⁵

Para otras sectas u otros pueblos, la salvación vendría de otros personajes ya conocidos: Adolf Hitler, José Stalin (que resucitarían), ¡o Mao-Tsé-tung!

15. Dirección del movimiento: Dojo Mahijari, 53, rue Condorcet-París. Desde 1974, Kotama Okada es llamado «Mesías».

¡Una ciudad sobre cimientos de rubíes!

De hecho, los hombres de la Tierra confían en un socorro providencial, y, por un atavismo secular, lo esperan del cielo.

Se ha creído, en todas las épocas, que el número 1000 y sus múltiplos eran sinónimo de ciclos y del fin del mundo.

Esta creencia se difundió, sobre todo, entre los cristianos de los primeros siglos; estaba basada en profecías que permitían a los judíos, tras la diáspora,¹⁶ un reagrupamiento seguido de un juicio de Dios.

La antigua secta de los *milénaristas*, cuyas creencias no han desaparecido completamente del subconsciente humano, profetizaba que el reino de Cristo se cerraría, después de mil años, con el Juicio Final.

Entonces, nuevos cielos y una Tierra nueva debían ser creados por Dios (Isaías, LXV, 17), a fin de que se estableciera la edad de oro: «El lobo y el cordero pacerán juntos, el león, como el buey, comerán paja, y la serpiente comerá polvo (Id., 25). Jerusalén será reconstruida con un esplendor sobrenatural, a fin de que Cristo reine en ella durante mil años en medio de los santos, de los profetas y de los patriarcas...¹⁷

»Los cimientos de la ciudad serán de rubíes y zafiros; sus murallas, de cristal... Descenderá del cielo, y no estará construida por los terrenos...»

Tales creencias fueron compartidas por la mayor parte de los Padres de la Iglesia y por san Papías, discípulo de Juan.

Como es natural, semejantes revoluciones sociales, morales y men-

16. La diáspora o «dispersión de las comunidades judías fuera de Palestina», comenzó en tiempos de Akab, nueve siglos a de J.C.; se aceleró con el exilio en Babilonia (siglo VI a. de J.C.) y prosiguió en los siglos VI y I a. de J.C. La verdadera diáspora data del año 135 de nuestra Era. Desde esa fecha, no ha habido Estado judío en Palestina.

17. Esta edad de oro con que sueñan los iluministas se ha hecho inimaginable por culpa de los sabios a partir la creación de los stocks de bombas atómicas y la edificación de las centrales nucleares. Durante 5.500 años, estamos condenados a vivir en una especie de polvorín que contiene miles de bombas atómicas capaces de hacer estallar nuestro planeta. Es imposible, al menos en el estado actual de nuestros poderes, librar al Globo de esta materia infernal que, más tarde o más temprano, acabará por roer su continente o por explotar espontáneamente, sin razón aparente... lo cual se ha producido ya en la URSS y en los Estados Unidos. Balance para el mes de setiembre de 1974: el destructor ruso *Kashin* se desintegra en el mar Negro, con sus trescientos hombres de tripulación; veinte fábricas nucleares que tenían fugas radiactivas son cerradas en los Estados Unidos; mismo problema con el *Mutsu*, navío japonés de propulsión nuclear, que vaga por el mar desde finales de agosto, al no aceptar acogerle ningún puerto.

tales, suponían previamente la destrucción del mundo antiguo.

Isaías (LXVI, 16) anunciaba que «crecerán muchos a los golpes de Yavé».

No habiendo traído el año 1000 el cataclismo anunciado, los *milenaristas* recuperaron su confianza. ¡Es en el año 2000, anunciaron, cuando todas las tiranías serán abolidas!

Entonces se verá la caída del Papa, de la Iglesia de Roma, del imperio otomano (!); el Anticristo será derribado; Gog y Magog (los pueblos del Norte; es decir, Rusia, Polonia) serán invadidos, según la predicción de Ezequiel.

«Éste será el Apocalipsis, el fin de un mundo y el comienzo de otro, luminoso y justo por la gracia de los progresos registrados en las artes y las ciencias.»

La doctrina del *millenium* nos habla del Apocalipsis, la perversión de los hombres, el fin del mundo, el Anticristo y el advenimiento del Mesías.

La tierra prometida, extraterrestre

¿Qué quiso decir Isaías?

Crear nuevos cielos parece implicar un cambio en nuestro sistema solar, y la nueva Tierra, para algunos exegetas, significaría que el pueblo judío —quizá de origen extraterrestre— hallaría un día la verdadera Tierra Prometida fuera de nuestro globo.

Dentro de esta hipótesis, se podría pensar que Israel, particularmente interesado por la conquista del espacio, abandonaría un día Palestina, donde tiene pocas posibilidades de perdurar, para establecerse en un planeta próximo.

La Luna, incluso Marte, son inhabitables, pero no es imposible que nuestro genio científico halle el medio de crear allí una atmósfera apta para nuestro comportamiento biológico.

¿Coincidiría este éxodo con el advenimiento del año 2000, con el segundo gran pánico, el exterminio de nuestra civilización terrestre y la venida del Mesías? Algunos lo creen así.

Previamente, habría la llegada del Anticristo, judío como Jesús, pero de la tribu de Dan, que nosotros sospechamos mucho se trata de una tribu compuesta de emigrados nórdicos, como parece indicar su nombre: los Dan.¹⁸

18. Los Dans o Danitas nunca se entendían bien con los demás hebreos. Eran excelentes guerreros, como los celtas, y al igual que éstos, adoraban el signo de

En la tradición cristiana, el Anticristo nacerá por obra del demonio; debe realizar todos los milagros atribuidos a Jesús, y anunciarse a los judíos como el verdadero Mesías.

La duración de su poder será de tres años y medio. Será la *Bestia* descrita en el Apocalipsis, y su número será 666.¹⁹

El obispo de Clayton, en Inglaterra, fijó el año 2000 como la fecha de la conversión de los judíos.

Worthington William, teólogo inglés del siglo XVIII, escribió que los progresos de la Ciencia constituirían un camino que conduce hacia el *milenum*.

Colocar de nuevo la tierra sobre su eje = edad de oro

A comienzos del siglo XIX, en Francia, los *milenaristas* identificaron a Napoleón con el Anticristo.

Pierre-Jean Agier, presidente del Tribunal Revolucionario tras el 9 termidor, escribió que «¡con toda evidencia», el Anticristo, es decir, «el gran enemigo de la regeneración cristiana, sería un emperador de Rusia!»

La credulidad de los *milenaristas* sólo podía compararse con su desprecio por las leyes físicas: todos preveían para después del año 2000 una era de felicidad, una edad de oro, un universo nuevamente estable, y *el eje de la Tierra otra vez enderezado*, perpendicularmente al plano de la eclíptica, de manera que la primavera se convertiría en la única estación.

Sería deseable, en efecto, que la Tierra regresara a una posición menos arcaica que la que ocupa actualmente, con sus 23° 27' de inclinación, pero, ¡ay!, el retorno a la normalidad no se efectuaría sin algunos riesgos.

Muy probablemente, los bancos de hielo estallarían, y, partiendo a la deriva, provocarían un inmenso diluvio que sumergiría a la mayor par-

Tauro, transformado por los exegetas en el culto del becerro de oro. El nombre de *dan* es típicamente nórdico, y extrae su etimología de los Dé Danann que invadieron antaño Irlanda y dedicaron un culto a la diosa Dana o Ana. Es también el nombre de varios reyes legendarios de Dinamarca, y de Danaús, hermano de Egyptus, rey de Egipto.

19. Esta cifra, 666, parece indicar a Kesar Nerón. Al no figurar las vocales breves en el alfabeto hebreo, tenemos K100 + S60 + R200 + N50 + 06 + N50 = 666. Toda esta historia, como cabe imaginar, pertenece al viejo arsenal de las supersticiones fabricadas por los talmudistas y los teólogos.

te de Europa, de Asia, de África, inundaría los Estados Unidos, el Canadá, el Yucatán y la América del Sur oriental.

Las tres cuartas partes de la Humanidad perecerían por ahogamiento o epidemia; terremotos y erupciones volcánicas se sumarían al festival, sin contar con los trastornos ocasionados en la flora y la fauna por el brusco cambio de clima y de régimen en las grandes corrientes marinas.²⁰

El presidente Agier preveía, también, el nacimiento de los Estados Unidos del mundo y la unidad de lenguaje para todos los pueblos.

3.ª predicción de Fátima

En febrero de 1974, los semanarios *Stop*, de Italia, y *Nostradamus*, de Francia,²¹ anunciaron que Pablo VI sería el último Papa, antes del fin del mundo.

Reprodujeron también, *in extenso*, el texto, mantenido secreto hasta entonces, de la tercera predicción de Fátima, según una «indiscreción, bien del difunto presidente Eisenhower, o de N. Kruschew», contada por el profesor turinés Renzo Baschera.

He aquí un extracto del tercer mensaje:

«El orden ha desaparecido de este mundo. Satán reina a todos los niveles, y gobierna todos los acontecimientos. Ascenderá hasta los escalones más elevados de la Iglesia, y seducirá la mente de los grandes sabios que inventan las armas capaces, en pocos minutos, de destruir a la Humanidad.²²

»Tendrá bajo su poder a los poderosos que gobiernan los pueblos, y le impulsará a fabricar enormes cantidades de tales armas... Incluso para la Iglesia, llegará la época de la gran prueba.

»Los cardenales se opondrán a los cardenales, los obispos a los obis-

20. Ese programa (enderezamiento del eje terrestre) es estudiado y podría ser puesto en aplicación progresiva, a partir del siglo XXI. Seguro que sería un inmenso y benéfico hecho revolucionario al servicio de los hombres y a la gloria de la ciencia.

El reparto de las riquezas naturales del Globo sería modificado en función de una justicia mejor, y hay motivos para creer que la gravitación de nuestro planeta y su rotación regularizada modificarían felizmente el comportamiento de los hombres y los animales. Éste sería el fin de los grandes trastornos de naturaleza eléctrica y climática que están en la base de las crisis y los extravíos humanos.

21. *Nostradamus*, 162, faubourg St-Honoré, 75008 París. El texto íntegro (?) del tercer mensaje figura en el número 97 del 14.2.74.

22. En el texto, los verbos están en futuro: «subirá, seducirá, etc.». Es evidente que en nuestros días el tiempo presente se impone: Satán ha subido... ha seducido a los sabios... los cardenales se oponen, etc. La profecía data de 1917.

pos. Satán caminará entre ellos, y, en Roma, se producirán grandes trastornos.

»La Iglesia se derrumbará y el mundo se sumergirá en el terror. Una gran guerra estallará en la segunda mitad del siglo XX.²³

»El fuego y el humo caerán del cielo, el agua de los océanos se convertirá en vapor, y la espuma se elevará para sumergir al mundo. Millones y millones de hombres envidiarán a los muertos. Por todas partes a donde el hombre vuelva su mirada, no habrá más que angustias, miserias y ruinas...

»Hasta el día en que los supervivientes proclamarán nuevamente la gloria de Dios...»

Los cabiros regresarán sobre dragones voladores

Cuando llegue el fin del mundo, el lobo Fenrir de la mitología escandinava devorará a la Luna (Mana, Mani o Mone), y mares de sangre se extenderán sobre la Tierra.

Esta alegoría evoca, seguramente, un cataclismo celeste.

Para los mendaitas (Mendai, Yahya o cristianos de san Juan), habrán transcurrido 480.000 años desde la creación del mundo hasta su fin.

Esas antiguas creencias no tienen, realmente, una gran consistencia, pero algunos elementos más racionales permiten, sin embargo, pensar, junto con los sabios del Comité Pugwash, que están próximos los tiempos en que se producirán grandes acontecimientos planetarios.

En el año 400, el arma más terrible existente provocaba la muerte de una sola persona; el obús explosivo podía matar una decena de ellas en el siglo XVIII, e incluso en 1914; con la bomba A de 1944 se alcanzaba la cifra de 100.000, y de 2 millones, con la bomba H de 1955. En nuestros días llegamos a hecatombes de 20 millones de individuos, con una bomba de 5 megatonnes, y de 50 millones, con una de 400 megatonnes.

Ese ritmo acelerado no necesita crecer: En adelante, es posible para un solo hombre,²⁴ decretar el fin de toda civilización; la masa crítica ha sido alcanzada, todo puede ser aniquilado para que, según los escritos tradicionales, comience una nueva *ronda*.

23. En Fátima, la Virgen predijo una guerra entre 1950 y 2000.

¡*Nostradamus*, en sus profecías, reconoce los acontecimientos sólo *posteriormente!*

24. Un solo hombre, loco o criminal, puede provocar el fin del mundo. Con ocasión del conflicto árabe-israelí de 1973, llamado «guerra del Kippur», el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, estuvo a punto de desencadenar la guerra atómica.

En tales condiciones, ¿cómo no creer que un día u otro se cometerá la locura suprema?

Y, nuevamente, se producirá el Diluvio, los supervivientes y el lento renacimiento...

Entonces, si damos crédito a las tradiciones, los cabiros (Azazel, los Ases, Prometeo, los Nagas) reaparecerán sobre sus serpientes voladoras (dragones, carneros, barca solar, pájaro-trueno), lo cual significa que unos Instructores vendrán de otro planeta para enseñar a los supervivientes del diluvio, vueltos al estadio primitivo.

El inconsciente y el destino

Nosotros preparamos en este momento los viajes interplanetarios, un poco como las hormigas transportan sus ramitas, y como los pájaros migradores preparan la travesía del océano Atlántico.

¿Por qué? Aparentemente lo sabemos; pero las razones profundas de este comportamiento sólo son conocidas por nuestros cromosomas-memoria y por nuestros genes.

Aparentemente también, los físicos, los biólogos, estudian la fisión nuclear, la fabricación de cohetes nucleares y el condicionamiento de los cosmonautas para el avance de la Ciencia y la conquista del cielo, pero es probable que inconscientemente estén trabajando para perfeccionar el instrumento que hará bascular nuevamente los casquetes glaciares, para el arca de Noé que conducirá a cualquier estrella a un comando de pioneros y dé muestras de nuestra civilización destruida.

El fin del mundo no se producirá antes de que algunas naves espaciales alcancen su objetivo. Pero en cuanto éste sea alcanzado, entonces será el fin de nuestra ronda terrestre.

Todo se llevará a cabo con un sincronismo perfecto. Tal como madura y se pudre la manzana antes de que llegue el invierno, tal como parten en viaje casi espacial la semilla y el polen, antes del cataclismo del frío.

Los matemáticos podrían calcular los períodos de madurez y de despegue de los cohetes y de los granos de polen, saber, con una aproximación de diez años, cuándo París, Nueva York, Moscú, El Cairo, Londres, Roma, Tokio y Hong-Kong serán barridas por los bancos de hielo de Groenlandia o del Antártico.

Éste será el destino matemático de nuestro globo y de nuestra Humanidad, de nuestra *ronda*.

¡Es necesario, por tanto, que los hombres se apresuren a «devorar

su tiempo», a perfeccionar bombas atómicas y cohetes espaciales, si quieren aniquilarse en el más breve plazo!

¡Y se apresuran, los pobres diablos! No se les puede hacer reproche alguno al respecto...

Bastaría sin embargo, indudablemente, con una pizca de sentido común, de inteligencia, y de amor —de espíritu de justicia, en suma— para alargar su ciclo de vida, ya que nada se hará antes de que todo esté dispuesto.

No son «los tiempos» los que anuncian el «apocalipsis» en el sentido corriente y abusivo de la palabra; son las maniobras apocalípticas las que hacen los tiempos.

En otros términos: no parece que los fines del mundo estén sometidos a ciclos determinados (por ejemplo, 11.800 años ó 13.000 años, etc.), por un número concreto de años. Se trata de una creencia que pertenece al empirismo y a la falsa iniciación.

X. COSMOGÉNESIS ANTIGUAS Y FINES DE MUNDOS

Los iniciados, desde hace varios milenios, han precedido a los físicos en sus tesis más atrevidas sobre el génesis y el continuum espacio-tiempo: *en lo inexistente, en la nada del vacío inicial ultrarremoto, todo ha sido procreado junto con lo existente del universo ultrafuturo.*

No ha habido, por tanto, creación del mundo, cosmogénesis, como asimismo no hay un tiempo y no habrá un fin.

Empleamos la palabra «cosmogénesis» no en su sentido literal y exacto de engendramiento del universo, sino en el sentido de «explicación de Vida», o, si se prefiere, de lo viviente, de lo existente, descartando toda ida de nacimiento y de muerte, de comienzo y de fin.

Así es como hay que entender la cosmogénesis india. Un comienzo y un fin del mundo son sólo *respiros* de Brahma, las frecuencias de una energía que no es ni continua, ni alterna, sino *eléctrica*, es decir que se propaga sin dirección determinada, por excitación, y que no es, por tanto, una *corriente*.

Cosmogénesis del Rig Veda

La explicación india del Universo es la más sutil que existe, ya que desemboca en la conclusión de que la vida no es más real que la muerte, el tiempo o el espacio.

¡En suma, podemos decir que la Realidad es tan virtual como real es la virtualidad!

Conviene, pues, analizar con circunspección y en profundidad la «creación» del mundo según el *Rig Veda*.

«No había ni ser, ni no-ser, ni éter, ni la cúpula celeste, nada que envolviera, ni nada envuelto... pero *Aquel*, Él, respiraba solo, solo con *Ella* cuya vida mantenía en su seno.

»Además de él, no existía nada que después haya existido. El deseo formado por la inteligencia de Aquél se convirtió en la semilla original (deseo = energía); la semilla se convirtió progresivamente en providencia, o almas sensibles, y materia o elementos.

»Ella, que es mantenida por Él, en su seno, fue la parte inferior; y Él, que observa, fue la parte superior.

»¿Quién conoce exactamente y quién podrá afirmar en este mundo dónde y cómo esta creación tuvo lugar?

»Los dioses son posteriores a esta producción del mundo.»¹

La idea de «creación» es totalmente extraña a los teólogos de la India. Para ellos, Dios no ha *creado* el universo: lo ha *vomitado*.²

«Ellos llaman creación al nacimiento de los elementos, de las moléculas elementales, de los sentidos y de la inteligencia, nacimiento producido por Brahma, mediante la mezcla desigual de las cualidades: las emisiones secundarias proceden de Purusha (principio constructivo).»

En realidad, nada ocurre así, ya que todo es maya (ilusión).

Cosmogénesis de Manú

Manú (Leyes de Manú) explica de forma aparentemente distinta, pero en el fondo idéntica, la génesis del universo.³

«Este mundo estaba sumergido en la oscuridad imperceptible, desprovisto de todo atributo distintivo; no pudiendo ser descubierto por el razonamiento, ni ser revelado, parecía enteramente entregado al sueño.

»Cuando la *pralaya* (disolución, caos) hubo llegado a su término, entonces el Señor, existente por sí mismo y que no está al alcance de los sentidos externos, apareció y desarrolló la Naturaleza.

»Habiendo decidido, en su pensamiento, hacer emanar de su sustancia las diversas criaturas, produjo primero las aguas, en las que depositó un germen.

»Este germen se convirtió en un huevo brillante como el oro, tan resplandeciente como el astro de los mil rayos, y en el cual el Ser Su-

1. *Le Livre du Passé Mystérieux*, cap. XIX, p. 264.

2. Vomitar implica una creación a partir de una materia interior, que pertenece al creador.

3. Louis Jacolliot: *Histoire des Vierges*, París 1874.

premo se encarnó él mismo bajo la forma de Brahma, abuelo de todos los seres.⁴

»Tras haber permanecido en este huevo un año de Brahma, el Señor a través de su solo pensamiento *separó este huevo en dos partes*: y, de esas dos partes, formó el cielo y la tierra; en medio, situó la atmósfera, las ocho regiones celestes, y el arca permanente de las aguas...»

La Trimurti

Manú, llamado también Svayambhuva o Viradj, es «aquél cuyo poder es inmenso». Sería el primer ser de la creación. Bajo el nombre de Viradj, es la emanación de Brahma.

«Habiendo dividido su cuerpo en dos partes, el soberano maestro se convirtió en mitad varón y mitad hembra, y, uniéndose a esta parte femenina, engendró a Viradj.» (*Manú*, libro 1.º, çloca 32).

El germen que fecundó la «matriz de oro» (el rombo, la almendra) se llamaba entre los hindúes el *Espíritu* y el *Verbo*.

El conjunto formaba la trinidad inicial:

Brahma o Nara, el padre; Nari, la madre; Viradj, el hijo. Más tarde, los sacerdotes crearon la *trimurti*:

Brahma, el creador; Visnú, el conservador; Shiva, el transformador.

De la misma manera, y por el mismo fenómeno de deterioro, los cristianos establecieron la santa Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Antepasados extraterrestres

«El Sol establecía la división entre el día y la noche para los hombres y los devas»; los *devas* son los dioses, con el mismo título, por lo demás, que los *asuhás*, quienes se convirtieron más tardíamente, aunque sin gran intención maligna, en los demonios.

4. Esta tradición hindú del Ser supremo que se transforma en un huevo, tomando una forma, encarnándose para dar nacimiento al universo, es común a todas las creencias cósmicas de los pueblos antiguos.

El ilustre Varuna era un asura; Indra era un deva.⁵

Un mes de los mortales es un día y una noche de los *pitris*, *antepasados de los humanos deificados que habitan en los otros planetas*.

Estos seres que el *Libro de Manú* llamaba «pitris» habitan en planetas. Son Extraterrestres. Sus hijos, llegados a la Tierra, fueron los Iniciadores de los hombres, quienes, en agradecimiento, los deificaron.

Las eras, los tiempos y los pralayas

El Deber o *Dharma* está representado por los Puranas bajo la forma de un *toro*, cuyas cuatro patas corresponden a las cuatro eras del mundo, o *yugas*. Esas cuatro edades tienen nombres: Krita, Treta, Dvapara y Kali.

O, según otra ortografía:

Crita-yuga: austeridad —meditación— edad de oro

Treta-yuga: ciencia —sacrificio— edad de plata

Dvapara-yuga: —culto— edad de bronce

Cali-yuga: alabanzas —deterioro— edad del hierro.

A partir de la segunda Era, el toro pierde una pata, de suerte que, al final, no tiene más que una.

La división del tiempo debe, ritualmente, calcularse así: «Un día y una noche de los devas es un año de los mortales.»

Un año divino vale, pues, 360 años.

«Cuatro mil años divinos constituyen, en opinión de los sabios, el crita-yuga, lo cual da una duración de $4.000 \times 365 = 1.460.000$ años.⁶

5. *Varuna*, dios blanco poseedor de la sabiduría, soberano de justicia; símbolo: la Luna. Detenta, junto con Mitra, la *maya*, que, en este sentido particular, no significa «ilusión», sino poder mágico, *mana*. *Indra*, hijo del Cielo y de la Tierra, habita en el monte Meru, que está situado en el centro de los siete continentes del globo. Es un dios blanco y el dios-rey de nuestra raza aria, de los nobles, de los guerreros, de la Naturaleza, de la sabiduría y de la justicia.

¡Batallador, lascivo si se terciaba, fanfarrón, pero valiente y caballeroso, es el tipo cabal del gallo!

El monte Meru, según las mitologías, tiene 84.000 *yodjanos* de altitud, aunque 60.000 están bajo tierra (un yodjano = 33,33 cm. aproximadamente); tal vez haya que identificarlo con la misteriosa Agartha de los esoteristas.

El Meru tiene una forma piramidal (se dice también que es cónica, cuadrada, redonda, etc.) y sus lados tienen diferentes colores: rojo al norte, blanco al este, amarillo al sur, negro al oeste. Brahma reina en la cima.

6. El año cuenta hoy 365,24 días terrestres. Antaño, la Tierra giraba más de prisa sobre sí misma. El año tenía quizás 364 días, cuando no menos, en la época llamada de Manú. El retraso aproximado de la rotación terrestre es de 17-51 segundos por

«El crepúsculo que precede es de otros tantos centenares de años (400 centenares); el crepúsculo que le sigue es semejante.»

Alba y crepúsculo duran, pues, 400 años divinos cada uno, o sea: $400 \times 360 \times 2 = 288.000$ años en total.

«En las otras tres edades, también precedidas y seguidas de un crepúsculo, los millares y centenares de años son también disminuidos en una unidad.»⁷

— El *Krita* duraría, pues: $1.460.000 + 2888.000 = 1.748.000$ años.

— El *Treta* duraría: $1.748.000 - 1.080 (1 + 1 + 1 \text{ años divinos}) = 1.746.920$ años.

— El *Dvapara* = $1.746.920 - 1.080 = 1.745.840$.

— El *Kali* = $1.745.840 - 1.080 = 1.744.760$.

En total, y para las cuatro edades, daría una suma de 6.985.520 años de los mortales, según nuestras cuentas. Pero el *Libro de Manú* prosigue en estos términos:

«Esas cuatro edades que acaban de ser enumeradas, contándolas juntas, la suma de sus años, que es doce mil, es llamada la edad de los devas.»

Ahora bien, 12.000 de esos años constituyen 4.320.000 años terrestres. Hay, pues, un error en alguna parte.

Nuestros cálculos, teniendo en cuenta datos a menudo contradictorios, nos llevan a 8 mil 640 millones de años como duración de un universo.

Están previstos cuatro *pralayas*, es decir cuatro destrucciones del universo.

El fin del mundo y los pralayas

Según el *Bhagavata Purana*, al final de cada era (llamada también *kalpa*), el mundo debe perecer por el fuego.⁸

siglo, es decir un día cada 4.300 años. En principio, nuestro globo debería dejar de girar dentro de 510 millones de años. Nosotros otorgamos 365 días al año de la época de Manú, lo cual probablemente es demasiado.

7. Debido a que la rotación terrestre va disminuyendo su velocidad, los días son más largos. Es adecuado, pues, reducir su número, ya que la duración es mayor en horas. Nosotros creemos, sin estar seguros, que la disminución de una unidad debe intervenir en la duración de la era anterior a fin de garantizar una disminución progresiva.

Señalemos que, en 1974, la edad supuesta de la Tierra era de 4 mil millones 600 mil años; la del Universo sería de 13 mil millones de años.

8. *Bhag.* XV, 26.

Éstas serán obra de Visnú (otros nombres del dios: Samkarshana y Râma, que es el hermano mayor de Krishna).

«El fuego de la destrucción total saldrá de la boca de Samkarshana, se abalanzará con la impetuosidad del huracán, y consumirá la Tierra hasta sus últimas profundidades.»

Los cuatro *pralayas* se denominan: Naimittika - Prâkritika - Nitya - Atyantika.⁹

Éstas no corresponden a lo que generalmente imaginan los hinduistas, es decir a cuatro eras. Según el eminente orientalista Eugene Burnouf, la cuestión es mucho más matizada.

«La destrucción *Naimittika* (accidental), la que tiene por causa el sueño de Brahma, se produce al término de cada *kalpa*, es decir al cabo de mil *çatur-yugas*, cuando llega la noche de Brahma.

«La destrucción *Prakritika* (normal), la de los principios producidos por la Naturaleza, tiene lugar al expirar dos de los períodos de la vida de Brahma.

«Entonces, lo que, en el sistema de Samkhya, se denomina los "principios", a saber: la Inteligencia, la Personalidad, los Sentidos, los Elementos, etc., *todo eso vuelve al seno de la Naturaleza*.¹⁰

«La destrucción llamada *Nitya*, es decir "constante", que la *Karma Purana* sitúa, con razón quizá, la primera de su enumeración (primera también en el Bhagavata), es aquella que tiene lugar todos los días ante nuestros ojos.¹¹

«Es la sucesión perpetua de los cambios por los cuales pasan todos los seres, o, tal como entiende Vans Kennedy, la extinción de la vida, la noche, durante el sueño.

«La destrucción llamada *Atyantika*, es decir definitiva, es la identificación del alma individual con el supremo Brahma, identificación a la que el yogui llega a través de la ciencia.»

En resumen, como subraya el erudito A. Roussel, la salvación de la Humanidad se realiza por la integración de la personalidad humana en la personalidad divina.

¿Es eso el *nirvana*?

9. Uno se siente extremadamente tentado a establecer una relación entre la Atyantika y el Atlántico y la destrucción de la Atlántida, hace 12.000 años.

10. Esto es panteísmo puro, lo cual, por otra parte, elimina el principio mismo de la metempsicosis, de las reencarnaciones; todo vuelve al estadio de elemento y regresa a la Tierra-Madre.

Resulta interesante comparar esos *pralayas* con las duraciones de la vida de las civilizaciones tecnológicas, propuestas por el investigador científico Sebastian von Hoerner: el 5 % de las civilizaciones desemboca en una autodestrucción y en la del planeta al cabo de 100 años; un 60 % desaparece en 30 años; el 15 % degenera al cabo de 30.000 años; el 20 % caen nuevamente en la infancia después de 10.000 años.

11. *Cosmologie hindoue* según el *Bhagavata Purana*, París, 1898.

Dios único en todas las religiones

«Primitivamente, no había nada en el vacío, excepto el Ser cuya sustancia existe por sí misma, eternamente, aquél que se da la existencia a sí mismo, que engendra eternamente: Ammon.» (Extracto del *Ritual funerario egipcio*).

En el génesis de los caldeos, de la Mesopotamia sabia, la unión de Astarté con Él dio nacimiento al Universo.

Génesis asiobabilonia: el agua es el elemento primordial, el dios único. De la fusión del agua dulce (Apsu) con el agua salada (Tiamat) nace toda la creación. Ashur se convierte más tarde en el dios supremo de los asirios.

En Elam, In-Shoshinak, el «Soberano de los dioses», constructor del Universo, era el dios único cuyo verdadero nombre no debía ser revelado.

Mitología fenicia: el dios supremo es Él, pero su verdadero nombre es oculto a los no iniciados.

Y parece ser el prototipo del dios creador que los hebreos tomaron prestado como *Elohim*, nombre plural de un solo Dios.

Entre los antiguos persas, el dios supremo es el fuego, Atar, padre e hijo de Ahura-Mazda, que, de hecho, se convierte en dios creador identificándose a su esencia.

La cosmogonía de los persas otorga 12.000 años de duración a nuestro universo actual. Ormuz el creador increado (hipóstasis de Ahura-Mazda) piensa primero el universo inmaterial. Crea así a Ahrimán (el mal) que luchará contra él durante 9.000 años. Ésta será la guerra de las tinieblas contra la Luz, el mal contra el bien.¹²

Tras haber pensado el Universo, Ormuz lo crea verdaderamente, pero es preciso comprender que la idea creadora del dios, cuando prevé inmaterialmente el universo, le da sin embargo, por tal motivo, una consistencia material.

Ésta es la primera demostración conocida de los universos paralelos.

12. En apariencia, Ormuz y Ahrimán son gemelos, pero su dualidad queda abarcada por su naturaleza total superior que halla su expresión en Ahura-Mazda.

La Eva de los celtas

Para los griegos antiguos, la divinidad suprema era la *Gran Diosa* Gea, la Tierra (o Rea), madre universal, pero en la cosmogonía órfica, el primer principio fue *Cronos* (el Tiempo) de donde salieron el *Caos* (el infinito o nada) y el *Éter* (lo finito).

Los celtas de Irlanda venerarían a la *Gran Diosa* Danu, Dana, que se llamaba Epona o Arduina en la Galia. (Dios Padre: Dispater-Teutates - Taranis - Apolo - Belenus - Cernunos, era entendido sólo en sentido exotérico).

La cosmogénesis céltica atribuye la creación a la Mater o Gran Diosa cuyo nombre es *Eva* o *Aigue* o *Agua* = fuente de vida.

El agua se llama aún «eva» en los campos del sudoeste y el centro de Francia, o *aigue* «Va cri de l'ève» (va a buscar agua).

Jean Markale tuvo la presciencia de esta identidad entre el agua y la Eva celto-hebraica al escribir: ¹³ «En cuanto al agua, ésta es, ante todo, la Fecundidad, la Humedad creadora, el Agua-Madre: es nuestra Madre Eva; y el Diluvio, lejos de ser una catástrofe expiatoria, es, por el contrario, un retorno a la Madre primitiva.»

«El fuego —dice también Jean Markale—, es el gran purificador.» ¹⁴

13. *Les Celtes et la civilisation celtique* (Payot, París).

14. La bomba atómica no tiene otra razón de ser que purificar el mundo (el Kaliugan) de sus pecados mediante el fuego y la desintegración. Los hombres, en su orgullo insensato, creen disponer de todo su libre albedrío, creen que inventan, que crean, cuando no hacen más que actuar en una dirección prevista por toda la eternidad.

La bomba atómica purificará pronto la Tierra de sus suciedades, y castigará a los hombres por haber abandonado a los verdaderos dioses en beneficio de la religión de Satán.

15. Ed. Hugel, París, 1931.

Annun, Abred, Gwenved

Phileas Lebesgue, en el prefacio del libro de Kaledvoulc'h, *Sous le chène des druides*,¹⁵ se hace eco de un druidismo, pero su cosmogénesis es interesante por el hecho mismo de existir, en tanto que la mayor parte de los historiadores del celtismo casi nunca se preocupan de ella.

«Hay tres círculos de vida —dicen las Tríadas—. Toda vida comienza en *Annun* (el Abismo, la profundidad oscura) donde surgen las fermentaciones primordiales; adquiere ciencia por el sufrimiento a través de *Abred* (el Mundo de la Necesidad); y conquista la plenitud en el círculo de la Blancura, el Cielo o *Gwenved*.

»El alma recupera allí su *awen* o Genio primitivo, el Amor primitivo, la Memoria primitiva.»

El *Barddas* (libro de teología de los galos) dice que, según los druidas, el mundo físico estaba constituido por cuatro elementos:

- *calas*, origen de la tierra, de la piedra (*callais*), de los minerales
- *gwyar*, origen del medio acuoso
- *fun*, el aire y los gases
- *uvel*, luz, fuego, calor.

El mundo invisible o principio creador es la *Nwyvre* (serpiente) de donde fluye toda vida.

Esta vida (*Barddas*, I, 248) está hecha de *manred*, que es una onda inmaterial, la electricidad, quizá, si nos referimos a la etimología del término = *man*: nada, y *red*: que corre.

Manred es también «los elementos en su división más pequeña, en sus átomos reducidos. Cada átomo está animado por el Ser supremo que lo puebla por completo.»

XI. LA INICIACIÓN Y LA MISTERIOSA INCÓGNITA DE LA VIDA

La iniciación es un método de cultura general interpretado en un sentido abusivo.

Iniciar, en latín *initiare*, viene de *initium*: comienzo, y es preciso comprender claramente que un iniciado no es un «sabio», sino *siempre un discípulo*, aun cuando se le llame Maestro por consideración afectuosa.

Un físico, un astrónomo, un biólogo, son los iniciados de ciencias que el profano no conoce.

Sin embargo, con razón o sin ella, se ha desviado el sentido de este sustantivo confinándolo, casi exclusivamente, al arsenal del esoterismo.

¡Para todo adepto y partidario del ocultismo, el *Iniciado* se ha convertido en un personaje misterioso, infalible, casi invisible e intocable, poseedor de conocimientos sobrehumanos que le han legado maestros eminentes!

Tabú sobre los secretos de Ica

¡Uno de nuestros más estimables colegas, especializado en el esoterismo y la ciencia fantástica, declaró públicamente (en la televisión) que no creería en los antepasados superiores mientras no hubiera desenterrado una máquina de escribir o una motocicleta con una antigüedad de 20.000 años!

¡Se trata de una excelente filosofía que nuestro colega lleva demasia-

do lejos, cuando escribe que tampoco cree en los platillos volantes, en los Extraterrestres y en los Iniciados del café de Florel!

—¿Qué es un iniciado? —dice—. ¿En qué se le reconoce?

¿Cómo los círculos esotéricos tienen conocimiento de su existencia?
¡No lo sé!

¡Bravo! He aquí un problema bien planteado y que merece una explicación que nosotros nos atrevemos a proponer con toda humildad.

—Un iniciado es un hombre que posee ciertos conocimientos verdaderos, a menudo extraños a la ciencia clásica, y que tranquiliza sobre la autenticidad de su saber, generalmente aportando pruebas.

Buda, Pitágoras, Roger Bacon, Einstein, eran iniciados, y nosotros podemos pensar lo mismo del doctor Cabrera que conoce la existencia de antepasados superiores, y de los físicos de la NASA que buscan laboratorios astronómicos antediluvianos en Bolivia.

—¿Cómo han sido el doctor Cabrera y los físicos americanos «elegidos» para conocer «cosas», secretos, cavernas?

Pues bien, se han «elegido» a sí mismos, haciéndose merecedores de ese honor por su trabajo, su fe y sus facultades de apercepción.

—¿Cómo los círculos esotéricos tienen conocimiento de la existencia de los iniciados?

¡Muy sencillo! Los maestros enseñan públicamente, y corresponde a los círculos de adeptos discernir aquéllos que aportan la luz.

Además, esoteristas e iniciados se reconocen entre sí, se aportan mutuamente ayuda y fraternidad, pero hacen también extensiva esta ayuda a toda la Humanidad, a todos los reinos, a todas las razas.

Por ejemplo, el doctor Cabrera, iniciado, quiso realmente elegirnos, a nosotros que no lo somos, para revelarnos la génesis de nuestra historia, juntamente con la *misión de hacerla pública*.

—¿Y el secreto?

¡Ya estamos! No hay secreto; hay sólo mentes insuficientemente evolucionadas para entender y aceptar ciertas verdades.

El doctor Cabrera nos mostró ciertas piedras cuya naturaleza no debemos divulgar.

Siempre por las mismas razones: ignorancia y mal juicio de las masas, religión y política.

Sin embargo, tenemos la autorización de revelar los *secretos de Ica* a toda persona que sea digna de ello.

Por ejemplo, los rosacrucianos de la AMORC, a través de la enseñanza de su Gran Maestro, Raymond Bernard, antes que todo el mundo han sido puestos al corriente de las revelaciones aportadas por las piedras de Ica.

Asimismo, otras personalidades del esoterismo han sido informadas, de manera que desde 1972 a 1974 se ha continuado una cadena de transmisión cuyo primer eslabón fue forjado en la aurora de los tiempos primitivos.

El Yin y el Yang

Pocos esoteristas tienen una idea, ni siquiera aproximada, de lo que se la *memoria akáshica* del universo.

Se trataría de una verdadera biblioteca donde estarían almacenados todos los acontecimientos que han concurrido en el desarrollo de la historia del mundo.

Para Jacques Bergier, esta memoria es una central de informática alojada en la propia textura del espacio-tiempo y que puede ser consultada mediante una extensión de las facultades paranormales.

Abordamos aquí un secreto que se oculta habitualmente en el *sanctasanctorum* donde el profano —ustedes y nosotros— no es jamás admitido.

Pero como los tiempos son graves, próximos y peligrosos, el velo se levanta y facilita la primera llave, abriendo la primera puerta del tabernáculo: la biblioteca akáshica del universo está encerrada en los cromosomas-memoria de los hombres.

Todos los hombres poseen, en su legado genético, superconocimientos que los unen al hombre *princeps* a través de las experiencias de los milenios y del espacio-tiempo.

Aquellos a los que se llama iniciados tienen, no el privilegio, sino el poder adquirido por el mérito de beber en este superconocimiento en las zonas casi prohibidas de su universo neurónico.

En pocas palabras, saben solicitar a sus cromosomas-memoria como cada quisque sabe acordarse de un hecho o de una acción registrada en el curso de su vida.

Esta facultad supone previamente una ascendencia exenta de pecados mortales, es decir de degradación física y psíquica que hayan lesionado gravemente el patrimonio genético.

El individuo que ha contraído taras las transmite a su descendencia. Por el contrario, aquel que ha sabido vivir en armonía con las leyes universales lega una central de informática relativamente intacta, constituyendo, en cierto modo, lo que los reencarnacionistas llaman *el aura*.

A todos los niveles de la materia *Yin*, el pecado y la transmisión desempeñan su papel conductor hasta la fase *Yang* de la naturaleza perfecta, celeste. Esto es lo que enseñaba la antigua filosofía china con el símbolo del *Yin* y el *Yang*.

En la cosmogonía china, la santa Trinidad estaba representada, para ir del *Yin* al *Yang*: por el Augusto de Jade, creador del universo, por el

Venerable Celeste del Origen Primero, segundo en el orden pero mucho más antiguo aún, y por el Venerable Celeste de la Aurora de Jade de la Puerta de Oro, último principio de la tríada.

Electroencefalógrafo para la iluminación

Este conocimiento universal que reside en nosotros, en principio, proporciona una idea de la alta consideración que el hombre debe tener para consigo mismo. Es un reflejo del hombre-dios, un componente de la tríada, y puede —siempre en principio, es decir en el mejor de los casos— redescubrir todos los secretos de la vida y de la creación en su propio Himalaya humano.¹

Eso es lo que entendía Hermes Trimegisto a través de este axioma: «Todo está en todo, lo que está arriba es igual a lo que está abajo.»

Partiendo de esta revelación de un auténtico gran Iniciado, los Sabios (aquellos a los que aventuradamente se llama así) han intentado, y se esfuerzan aún, adquirir la iluminación, conocer el *initium*, el comienzo, la razón de las cosas.

La proximidad de los tiempos postreros es sentida tan profundamente por las masas, que este deseo de saber, de ser iluminado, ha provocado el fenómeno hippie.

Las explicaciones a nivel consciente son razones de felicidad, de «realización» personal. En realidad, se trata claramente de iniciación en el sentido más equívoco del término.

El fenómeno no es nuevo. Los yoguis, adivinos, magos, brujos, sacerdotes de la mayor parte de las religiones, desde hace milenios, han buscado el contacto con los dioses por medio de los hongos y las drogas alucinógenas bautizadas haoma, grial, soma o vino de mesa.

La ciencia, de la que tanto bien se ha dicho y que tanto mal ha hecho, ha encontrado un medio más eficaz y —dice ella— menos peligroso de adquirir «la iluminación»: la producción de ondas alfa.

El procedimiento, de forma empírica, era utilizado desde hacía mucho tiempo por los adeptos del Zen, que llegaban al resultado propuesto a través de la concentración del pensamiento. De hecho, producían ondas alfa en los circuitos de su cerebro.

1. Las combinaciones de genes dan 8.300.000 posibilidades de espermatozoides diferentes y otro tanto para los óvulos femeninos. En resumen, hay 70.000.000.000.000 combinaciones posibles para constituir el programa de un hombre.

Los errores, consecutivos a los pecados, en la transmisión de mensajes y de órdenes provocan necesariamente lesiones en los cromosomas-memoria.

El doctor J. Kamiya, del instituto neuropsiquiátrico de San Francisco, afirma que cualquiera puede acceder a la concentración de los magos de la India «con todos los beneficios que de ello resultan»: relajación, tranquilidad y percepciones aumentadas, por medios puramente mecánicos.

Se coloca en el cráneo del adepto yogui unos electrodos conectados a un electroencefalógrafo. Estímulos eléctricos permiten entonces al cerebro emitir ondas alfas en lugar de las ondas beta que son las más frecuentes, y el aparato anota, además, el género de pensamientos capaces de provocar la beatitud.

¡Como se puede adivinar, este procedimiento goza de gran favor en los Estados Unidos, y sólo queda desear que los americanos saquen de él un provecho auténtico!

El pecado de la búsqueda del «yo»

En la iniciación empírica, los seudosabios andan aún en busca del «yo» supremo y de la iluminación tradicional.

Lejos de nuestro pensamiento negar la verdadera iniciación y la enseñanza que se puede obtener de la meditación; demasiados Sabios auténticos han demostrado su eficacia y virtud. Pero hay que reconocer que, en particular en la India, muchedumbres de adeptos ignorantes han consumido su vida en estériles ejercicios psíquicos.

De la misma manera, la aspiración a la beatitud se ha convertido en una enfermedad que ataca, generalmente, a los seres más desprovistos de valor e interés.

Para éstos, la misión suprema, la santificación casi ordenada por el propio Dios, es la búsqueda del «yo».²

Éste es el gargarismo de los falsos sabios, de los falsos iniciados: ¡buscar su «yo» desconocido, eterno y divino!

Pues no dudan ni un segundo que los dioses se reflejan en sus estados anímicos, en sus pensamientos, en sus intuiciones y hasta en las emanaciones de su sudor y en las partes más carnosas de su individuo.

¡Es verdad! Pero, de la misma forma que un espejo devuelve la imagen de un rostro, aun cuando éste sea feo, en ciertos casos refleja una imagen fea, incluso aunque el rostro sea adorablemente hermoso.

2. La máxima grabada en el frontón del templo de Delfos: *Gnothi seauton* (Conócete a ti mismo) —que se convirtió en la divisa de Sócrates— no significa, en absoluto, que el ser humano deba pasar su vida dedicado a la introspección, sino que debe conocer sus límites y sus posibilidades para honrar a los dioses.

Pues hay dos factores que intervienen en el fenómeno: el espejo puede ser deformante; el rostro puede estar deformado, deteriorado, arruinado.

Es bien evidente, desde el momento en que el «yo» ha sufrido alteraciones profundas e irreversibles, que se comportará como espejo deformante para dar, de la divinidad y la esencia de toda cosa, una imagen falsa e irrisoria.

¡Y, sin embargo, cuántos espiritualistas, megalómanos descarriados, emprenden la búsqueda del Grial en su propia personalidad!

Se concentran, se encierran, se auscultan, se estudian, se examinan con rayos X, se censuran a veces, se admiran la mayor parte de ellas, y terminan, por supuesto, hundiéndose en la locura.

¡Como si el objetivo de la vida fuera descubrir a Dios, levantar todos los velos que recubren el *sanctasanctorum*!

¡Imaginemos al trapisondista, al proxeneta, al político, encontrando su verdad en su trasfondo nauseabundo!

¡Imaginemos un roble, o un caballo, o una montaña, o una nube, o un ángel, o a Dios mismo buscando su «yo»!

El orden universal y las leyes no están fijados, decretados para una infinidad de *yo*, la mayor parte de los cuales deben desaparecer prematuramente, sino para el *yo* del Todo, para la totalidad que no puede irradiar su armonía en los cuerpos más que si las piernas, los brazos, el cuello y los riñones se unen estrechamente, comulgan y participan de una sola alma.

Si la pierna derecha quiere bailar la jiga, y la derecha, el tango, el bailarín se romperá la crisma.

El Universo es un organismo, un bailarín que debe ser perfectamente armonioso.

Supersticiones de los sabios y los biólogos

Nuestra imaginación del infinito no nos permite comprender cómo todo está en todo; de otro modo, la búsqueda del *yo*, aun con un espejo falseado, llevaría al descubrimiento de Dios.

Éste sería, por otra parte, un caminar estúpido, pues la imagen de la Perfección está en todas partes: en la rosa, en la pluma del pájaro, en la textura de un grano de arena.

¿Por qué ir a indagar en aquello que la Naturaleza posee de menos original, menos auténtico: el hombre?

Si todo está en todo, lo que está abajo es igual a lo que está arriba. Este axioma, que es una de las claves básicas de la iniciación, ha sido

siempre discutido por los científicos, incluso los más eminentes.

Una de las pruebas más flagrantes de la autenticidad de la iniciación y de la transmisión de conocimientos no velados, no secretos, reside precisamente en la creencia de que el grano de arena, la mancha de bicicleta, la espiga de trigo y el señor Niels Bohr tienen fundamentalmente los mismos constituyentes, la misma naturaleza de alma, sensibilidad e inteligencia.

Los biólogos, los químicos y los físicos niegan también, en su mayor parte, esta identidad esencial. Por ejemplo, que el cepillo del carpintero pueda tener un cierto nivel de felicidad, de sentimientos de odio o de amor, una inteligencia y una comprensión del medio ambiente y de sí mismo.

No obstante, un rudo golpe acaba de ser asestado a las supersticiones de los científicos, y no por un «gran cerebro» de la NASA o un Premio Nobel, sino por un empírico, especialista de máquinas para detectar mentiras: el psicólogo americano Cleve Backster.

En adelante, el paso ha sido dado, la Bastilla de los seudorracionalistas ha sido tomada, barrida; ¡y esto porque una hermosa muchacha rubia depositó un día sobre la mesa de Backster un tiesto donde crecía una dracena verde; en latín pretencioso: *dracoena massangeana*!

Una planta más inteligente que un sabio

¡A decir verdad, el psicólogo nunca se había planteado la cuestión de saber si una planta poseía un alma, si podía aprender a leer o a calcular más de prisa que un ordenador!

Pero, una noche, tuvo una especie de iluminación: ¿qué ocurriría si la sometía al detector de mentiras?

El experimento era fácil, y Backster conectó a las hojas de su dracena los electrodos de una máquina detectora de mentiras.

— ¡Vamos, pequeña —pensó—, dime si eres capaz de reaccionar como haría un hombre!

Se equivocaba gravemente: las plantas no reaccionan según el modo vulgar de los humanos, sino con una sensibilidad, una sutileza y una precisión matemática que superan —y con mucho— la de una computadora.

—Cleve, amigo mío —pensó con toda seguridad la dracena—, eres un ignorante estúpido, pero te quiero y acepto darte una iniciación.

El principio del detector de mentiras es registrar las variaciones de ciertas funciones fisiológicas, así como los influjos electronerviosos resultantes de una emoción experimentada por el paciente: cólera, men-

tira, ternura, etc. Cuando un sentimiento se manifiesta, o cambia de intensidad, inmediatamente la aguja registradora se mueve e inscribe ciertas curvas sobre un tambor giratorio.

Sólo quedaba provocar una emoción en la planta, y Backster eligió el miedo y el sufrimiento, sin ninguna maldad... solamente porque sí... ¡porque era todavía un ignorante!

Deliberadamente, mojó una hoja de su dracena en la taza de café caliente que sostenía en la mano.

La planta gritó de dolor, pero Backster no tenía los oídos precisos para escuchar la voz del vegetal. Por contra, tenía ojos, que vieron con estupefacción cómo el estilete del registrador temblaba sobre la hoja.

—¡Por el amor de Dios, reacciona! —pensó—. ¡Para salir de dudas, voy a quemar una hoja, varias hojas, con una llama de vela!

Apenas imaginada esta sevicia —y quizás incluso una fracción de segundo antes de tener el mal pensamiento—, el estilete se puso a trazar una oscilación ascendente (o ciclo).

—¡Oh, oh! —dijo Backster—, ¿será posible que tengas miedo, pequeña?

Aproximó la llama a una hoja: la planta tuvo una clara reacción de sufrimiento, aunque ésta se tradujo en una oscilación menos importante que la primera vez.

—Voy a quemarte hasta la raíz —dijo en voz alta Cleve.

¡La planta no mostró ninguna reacción, como si hubiera adivinado que el hombre mentía!

Esto no era aún una prueba decisiva, pero ya se perfilaban unas nociones de biología vegetal que iban a revolucionar el mundo llamado sabio.

Inteligencia e intuición a nivel del átomo

A partir de ese día, todo un equipo de investigadores se puso a estudiar «el efecto Backster» a la vez sobre las cebollas, las zanahorias, los jacintos, los rosales, los plátanos y los naranjos, y con todos los medios técnicos de que disponen los laboratorios americanos.

El primer informe puso en evidencia las reacciones emotivas del vegetal a la amenaza, al sufrimiento y al miedo.

Se trataba de un hecho indiscutible del que daban testimonio los aparatos registradores de todos los laboratorios, y la cosa se atribuyó a una facultad extrasensorial análoga al instinto, a la videncia o a la premonición.

Pues, experimentalmente, era verdad: la dracena, la cebolla y el limón

adivinaban y enjuiciaban los pensamientos humanos.

Algunas plantas eran menos intuitivas, menos «inteligentes», tales como los parásitos de los árboles, los musgos; otras, como el jacinto, eran sensibles, espantadizas, como animales de raza.

Cleve Backster, que era también intuitivo e inteligente, sometió a juicio todo lo que consideraba exacto sobre la naturaleza humana:

—El hombre escucha con sus oídos, ve con sus ojos, toca con sus manos, gusta con su paladar, huele con su nariz; ¡bien! Consideramos generalmente que esas facultades sensoriales le confieren una primacía sobre los demás animales, sobre los vegetales y sobre el reino mineral. ¿Y si nos equivocáramos? ¿Y si lo cierto fuera lo contrario?

Es bien sabido: los pájaros perciben los trenes de ondas electromagnéticas de un sonido antes de que lleguen los trenes de ondas sonoras; la hembra de la avispa *icneumon* «ve», a través de 7,4 cm de espesor de madera, la larva que codicia; las texturas atómicas de ciertos metales poseen una memoria del pasado; un árbol —pero esto es menos seguro— puede saber vengarse de un leñador.³

Podría suceder, pues, que los cinco sentidos fueran poderes primarios que, por la evolución, han sustituido a otras facultades *infinitamente* más sutiles y precisas.

Estas consideraciones, añadidas a nuevas experiencias realizadas, ya no sobre una planta, sino sobre una hoja separada del tallo, incluso sobre fragmentos sin orden, llevaron a pensar que el fenómeno de la sensación, de la emoción y de las facultades sensoriales ocurría no a nivel de un organismo constituido, sino al nivel mismo de la vida.

Todo tenía una sensibilidad y un alma, independientes de la especie organizada, pero encerradas en la identidad, en la sustancia íntima.

La dracena denuncia al asesino

Se produjo entonces una avalancha de milagros como para cortar la respiración a los físicos. Múltiples tests mostraron que el vegetal experimenta temor cuando aparece un animal que va a comerle.

Amenazadas por un peligro, ciertas plantas se sumergen voluntariamente en una especie de coma para escapar al sufrimiento; sienten alegría, claramente perceptible por el galvanómetro, al entrar su dueño en la habitación donde viven.

Manifiestan la misma emoción hacia todo ser que aman, y enloque-

3. Robert Charroux: *El libro de los mundos olvidados* (Plaza & Janés). Capítulo XI: «El león verde del iniciado».

cen, bajo el dominio del terror, cuando se trata de un individuo que les quiere mal.

Backster llevó a cabo un experimento destinado a un gran porvenir y que puede aportar una rica enseñanza en materia criminal.

Seis personas participaron en la operación. Una de ellas fue designada, por sorteo, para maltratar una dracena colocada en una habitación.

Los participantes ignoraban cuál de ellos debía ejecutar el «crimen», que fue perpetrado sin ningún testigo humano.

El detector de electrodos fue entonces conectado a la planta, y algunos instantes después, Backster, que también ignoraba la identidad del culpable, hizo comparecer a los participantes, uno tras otro, para someterles a un interrogatorio. Se entendía que el culpable mentiría y afirmaría su inocencia.

La dracena no reaccionó ante la presencia de los que no la habían maltratado, pero produjo grandes oscilaciones en cuanto apareció el culpable.⁴ Se supo así, de forma concluyente, que la planta estaba dotada de memoria.

Más extraordinario aún, la dracena familiar de Cleve Backster comunicaba con él a distancia, y participaba de sus propias emociones y pensamientos más intensos.

Si el dueño sentía una angustia o una alegría, incluso a miles de kilómetros de su apartamento, la planta lo registraba en el instante preciso en que se producía el incidente.

Cronómetros sincronizados dieron fe de ello.⁵

Finalmente, parece que el poder de apercepción del vegetal se manifiesta cuando hay ataque a todo lo que es vida celular, incluso exterior a su organismo: crustáceos, huevos, tejidos humanos, cabellos, etc.

El citólogo Miller dedujo de ello que todo lo que existe está vivo, y que posee una especie de conciencia infusa en sus elementos más íntimos y desconocidos del átomo, y forma una especie de entidad que, aunque aparentemente dividida, permanece una y solidaria a todos los niveles.

No hay, pues, nada en el universo que sea inanimado, lo mismo el grano de arena que el metal, la colina que el cerebro de un biólogo, y todo participa del mismo organismo primordial y último.

¡Este descubrimiento de la ciencia del siglo xx es una demostración clamorosa de los conocimientos iniciáticos, pues lo que Backster puso en evidencia en 1966 era conocido por los iniciados desde hace cuatro mil años!

4. Publicado por *Match* n.º 1285: *Sí, las plantas piensan*, bajo la firma de Peter Tompkins, y por *Le Parisien Libéré* del 13 de marzo de 1972.

5. El procedimiento fue experimentado con ocasión de un asesinato en una fábrica americana. Algunas plantas, en tiestos que se encontraban en el lugar del crimen, no manifestaron ninguna reacción ante obreros sobre los que pesaban sospechas. El verdadero asesino fue desenmascarado más tarde, y no pertenecía al personal de la fábrica.

Podemos creer que, en un futuro próximo, físicos y biólogos otorgarán, de la misma manera, sus cartas credenciales y esos fenómenos calificados aún de ocultos o de supranormales: la memoria de las cosas, de los lugares, los fantasmas, la clarividencia, las corrientes telúricas, la brujería y otras manifestaciones de lo misterioso desconocido.

¡Para curar mágicamente!

Esta conciencia, esta inteligencia que existiría en todos los reinos, y esta interacción, cuyos efectos se comienza a controlar, del hombre con el vegetal, y viceversa, conceden un sentido a ciertas teorías aparentemente oscuras de la metapsíquica antigua.

Así, en adelante, se torna admisible que los continentes y los océanos puedan, en cierta medida, decidir su evolución y quizás desencadenar cataclismos contra la humanidad opresora.

En un librito fascinante que desborda ampliamente el tema anunciado por su título,⁶ el ingeniero Jacques Pineau, tras el doctor Carrel y el profesor Duval, evoca los lazos afectivos y algo mágicos que existen entre el vegetal y el hombre.

Cita la experiencia del doctor Jean Barry de Burdeos, que, mediante la concentración de la voluntad de sus ayudantes sobre hongos parásitos cultivados en recipiente de Petri, logró disminuir su rapidez de crecimiento de forma sensible.

El experimento fue realizado, en nueve sesiones, sobre treinta y nueve cajas de hongos, sugestionados por diez ayudantes que operaban a 1,50 m. de las criptógamas durante quince minutos cada vez.

De las treinta y nueve cajas, treinta y tres tuvieron evoluciones claramente retrasadas.

La poderosa voluntad de una persona dotada, escribe Jacques Pineau, podría, pues, actuar sobre una planta.

Existiría, en Escocia, un pueblo de suelo árido donde se desarrollan suntuosamente flores, vitalizadas por el amor que les prodigan los religiosos de una comunidad.

Son los efluvios del amor humano los que nutren las plantas; pero lo contrario, desde hace milenios, es experimentado en brujería.

Jacques Pineau, que vive en el hermoso castillo de la Bussière en Brion, Poitou, cuenta la historia siguiente.

Antaño, su familia poseía un jardinero, el padre Rousseau, que era un auténtico brujo.

6. *Brion-Gençay. Mistères de leur histoire*, por Jacques Pineau. En venta en la librería Begnard, 37, rue Gambetta — Poitiers.

«Su receta para sanar a la gente era la misma para todas las enfermedades, cualesquiera que fueran, y muy sencilla: pedía un mechón de los cabellos del enfermo, y partía en dirección al bosque de la Bussière, armado de una navaja jardinera.

»Escogía un árbol de buena apariencia, efectuaba en él una incisión, metía el mechón y hacía una atadura con una hebra de rafia.

»Daba vueltas alrededor del árbol salmodiando encantamientos en una lengua ruda, que no era latín, y que procedía del fondo de los siglos.

»Inmediatamente, como nosotros lo verificamos, el árbol empezaba a debilitarse y el enfermo a sanar.

»El árbol elegido era, preferentemente, un fresno joven.

»Para activar la curación, el padre Rousseau hacía una crucecita con ramitas del fresno, que deslizaba bajo la almohada del enfermo.»⁷

Gracias a los experimentos de Backster y del doctor Barry, es posible explicar esta magia que, aún ayer, pertenecía al terreno de la creencia o de la superstición.

Podemos incluso sustituir los encantamientos desconocidos del padre Rousseau por palabras igualmente operantes que apelen a los buenos sentimientos del vegetal: *Fresno, fresno amigo mío — por tu sublime sacrificio — da tu savia, da tu vida — para salvar al señor X o la señora Y.*

Parece que semejante magia, a decir verdad abominablemente injusta, ya que el fuerte debe sacrificarse por el débil, el sano en favor del enfermo, ha sido conocida desde hace mucho tiempo por los empíricos.

En realidad se trata de una transferencia (en el sentido oculto de la palabra) de potencia de vida, con el consentimiento, el sacrificio voluntario, de una entidad vegetal.

Pero ¿a través de qué sublime sentimiento altruista, las plantas son inducidas a consentir su propia destrucción?

Es probable que los biólogos y los físicos exageren notablemente en sus conclusiones sobre la afectividad y la inteligencia de los vegetales; de lo contrario, llegaría a ser posible que una tisana —manzanilla, tila, verbena, menta, etc.— se convirtiera, a voluntad, de calmante o dormitiva en purgante o laxante, ¡quizá incluso en veneno violento!

Sin embargo, es innegable que Cleve Backster aporta a la metafísica fulgurantes aclaraciones que establecen un puente entre la ciencia de los clásicos y la de los empíricos.

Un inmenso campo de investigación se abre en adelante, si el mineral, como se sospecha ya en física teórica, está realmente dotado de inteligencia y de reacciones sentimentales.

En tal caso, ¿se perciben los arcanos más secretos que motivaban los poderes de los brujos para conjurar, hechizar, curar, y las investigacio-

7. Nos permitimos observar, que sería preferible colocar bajo la almohada del enfermo unas ramitas formando ramillete, o simplemente en montón.

nes de los alquimistas intensamente dedicados a compaginar los privilegios supranormales del azufre, del mercurio, del vitriolo, del agua y del fuego!

Entonces, se roza lo misterioso desconocido de los perfumes, de las savias, de los filtros, la resultante mágica de una afloración, de una promiscuidad, de una ecología, en función de un acuerdo afectivo humano-vegetal-mineral, y de las fuerzas invisibles que nos rodean, nos observan y nos condicionan.

Velador poco sólido y mesa que golpea

La apertura y la disponibilidad de la mente a todo lo que supera nuestras posibilidades de explicaciones no debe, sin embargo, precipitarse en la fe ciega y la credulidad. En verdad, nada es teóricamente imposible en el universo; sin embargo, hay motivos para desconfiar de ciertas manifestaciones llamadas supranormales.

Parece que hay muchas complacencias e imprecisiones en el fenómeno llamado de las «mesas giratorias», comenzando por el calificativo de «giratorio», que es totalmente inexacto para un mueble que, de hecho, se limita a golpear el suelo con una de sus patas.

Analizado sucintamente, el experimento puede resumirse así: el velador debe tener tres patas, ser ligero y bastante inestable, así pues, fácil de maniobrar; varias personas se sientan a su alrededor y, separando los dedos, establecen un círculo de manos, cada una tocando a la vecina con el pulgar, o el meñique. Los asistentes se concentran y, en voz alta, piden a un espíritu⁸ que tenga a bien manifestarse; el contacto consiste en responder a preguntas verbales mediante respuestas codificadas: un golpe = A, dos golpes = B, tres = C, etc., que llegan a constituir una frase.

Habitualmente, hay un conductor o animador del juego (la persona que tiene la costumbre o que ha propuesto la experiencia) al que se considera, con razón o sin ella, un médium. Él es quien plantea las preguntas, aunque cualquier otro participante puede hacerlas también; sin embargo, se notará que, salvo raras excepciones, el velador se inclinará siempre del lado del conductor del juego, bien francamente, o a su izquierda o su derecha según la posición de los pies.

8. Según Eliphas Lévi (*Le Livre des Splendeurs*), y, según Enoch, las almas híbridas y monstruosas son formadas por el comercio de las egrégoras y las prostitutas del antiguo mundo. Las egrégoras son genios que no descansan nunca, jefes de multitudes. Para los espiritistas, los «espíritus» son almas errantes en las regiones indeterminadas del más allá.

Si no hay un auténtico director de juego, es poco probable que el espíritu se manifieste, es decir, que el velador se mueva.

¡A menos que uno de los participantes lo desee vivamente!

Las conversaciones entabladas se distinguen siempre por su trivialidad. Jamás son positivas e inteligentes.

Espíritu, ¿estás ahí?

Resulta de buen tono tutear al «espíritu», preguntarle su nombre y apellido; luego, si ha conocido a alguien del grupo. O si es el «guía» de uno de los participantes.

El espíritu responderá positivamente tres veces de cada cuatro: es el guía de X o de Y, el cual, por supuesto, se muestra muy honrado por ello; con frecuencia, habrá conocido a tal o tal pariente, quien, al estar muerto, no podrá decir lo contrario.

La conversación proseguirá entonces en el tono de la más triste vulgaridad: X recibirá pronto una carta, Y se enterará de un matrimonio o de una muerte; Z encontrará el alma gemela a final del año.

Otras «revelaciones inquietantes»: ¡atención, peligro!

¿Cómo? Si tomáis el avión, si viajáis en coche...

¡O tal vez sea vuestro hígado, vuestro corazón o vuestros pulmones los que os jugarán una mala pasada este año!

¿En qué mes?

«El espíritu» no gusta de concretar. Será «este año», y sanseacabó; ¡si seguís acosándole, no responderá más!

—Es preciso no llevarle la contraria —dirá infaliblemente alguien—. ¡Ya es muy amable por su parte prevenirnos de un peligro!

Si el «espíritu» está en una disposición particularmente agradable, aceptará, quizás, elegir el mes: ¡bien alrededor de Pentecostés o en agosto, al regreso de vacaciones!

¡Pero no será nada grave!⁹

¡De todas maneras, conviene estar prevenido! Y si no ocurre nada, nadie acusará a la entidad del más allá de haber mentido... ¡Por el contrario, se le dará las gracias por haber apartado el peligro!

9. Según Madame Dominique Villena, profesora de Psicología, el juego del contacto entre nuestro universo y el más allá puede explicarse por la tesis «de la represión liberada voluntariamente por la certidumbre de la impunidad y de la falta de posibilidad de reacción del exterior.

»Pero el peligro puede venir del interior, es decir del más allá, y la mente se tranquiliza a sí misma sin ser, no obstante, engañada. Por esto, se vuelve tranquilizadora después de haber anunciado un peligro.

»En realidad, el sujeto es histérico, e incluso proyectando el mal o su angustia

Todo sucede en circuito cerrado

¡De hecho, lo que más parece faltar al «espíritu» es precisamente la mente! *

Sin embargo, tiene la suficiente como para mostrarse marrullero, astuto, para construir palabras, frases. Si el animador es persona cultivada, el espíritu puede expresar algunas ideas inteligentes, pero si se trata de un ignorante, las respuestas son casi siempre de un mediocre nivel intelectual.

Las historias de «mesas giratorias» que responden en diferentes lenguas, desconocidas por los participantes, son bromas o exageraciones deshonestas.

¡Tratad de preguntar a los espíritus golpeadores cómo se escribe la palabra *verdad* en sánscrito, en quechua o en griego!

Sin embargo, nosotros creemos que es posible que se produzca una respuesta que supere el nivel del conocimiento consciente. En tal caso, se trataría de un préstamo tomado de un conocimiento superior que reside en nuestro inconsciente.

En resumen, la explicación del misterio de las mesas giratorias estaría ligada a un fenómeno de exteriorización del inconsciente.

Ese yo desconocido que nosotros oprimimos

El cerebro es un vasto complejo eléctrico cuyo motor eficiente está constituido —se dice— por dos mil millones de neuronas aproximadamente.

Dicho motor incluye importantes reservas cuya función se desconoce y que parecen no estar solicitadas: las siete u ocho mil millones de

al exterior, no quiere asumir la responsabilidad de lo que podría suceder. En pocas palabras, no quiere reconocerse culpable. Proyección y culpabilidad son dos preocupaciones capitales».

* Juego de palabras intraducible: espíritu y mente, en francés, son la misma palabra: *esprit*. (N. del T.)

de neuronas que constituyen los elementos celulares del sistema nervioso.¹⁰

Ciertamente, el universo del cerebro sigue siendo para los neurobiólogos un vasto campo de exploración cuya naturaleza íntima es casi desconocida, pero algunos creen que los ocho mil millones de neuronas, que parecen no servir para nada, podrían desempeñar un papel primordial en lo que se llama «la misteriosa incógnita» del yo.

Dentro de esta hipótesis, las zonas no solicitadas del cerebro y de la médula espinal alimentan una segunda personalidad del individuo en la que están concentrados un conocimiento y una voluntad de acción que desempeñan su papel a espaldas de la conciencia manifestada por la personalidad primera.

Este universo apenas desflorado constituye el inconsciente donde se almacenan los conocimientos, las acciones, las motivaciones y los comportamientos no recogidos y no inscritos en el consciente.

En ciertas condiciones, y particularmente cuando el consciente relaja su vigilancia y su control autoritario, el inconsciente que habita en nosotros siente la necesidad imperiosa de manifestarse, de liberarse, o de desquitarse, diría Madame Villena.

Ahora bien, dicho inconsciente carece de medios de transmisión biológica, ya que los canales apropiados y utilizables están, en su mayor parte, controlados por el consciente; pero, por contra, se beneficia de fantásticos poderes de concentración, de suerte que sus posibilidades de almacenamiento de conocimientos son teóricamente ilimitadas.

Si pudiéramos o si supiéramos solicitar esta inmensa biblioteca de informaciones, seríamos infinitamente más inteligentes y poseeríamos un conocimiento casi total de todo.¹¹

El iniciado, el sabio, debe su superioridad —además de a su trabajo— al hecho de que sabe solicitar mayor número que los dos mil millones de sus neuronas activas.

La manifestación de la experiencia que de ello deriva se ejerce normalmente y sin obstáculos por las vías ordinarias de la expresión.

10. Las propiedades de las neuronas están ligadas a la conducción del influjo nervioso y de las excitaciones. Las neuronas recogen y transmiten las informaciones a la manera de un ordenador. Proporcionan las respuestas a los estímulos (situación en la que el sujeto está situado) y están en la base de la organización del trabajo cerebral. Se cree que controlan y dirigen la conducta del individuo y el lenguaje o comunicación intracerebral.

11. Este conocimiento se transmitiría en las neuronas o en zonas desconocidas del cerebro a través de la herencia.

Contestación en la zona 2

El empírico que llega a liberar ciertos poderes de su inconsciencia actúa sin el permiso del consciente, de manera «ilegal», podríamos decir, de suerte que el conocimiento que se filtra por ese medio está teñido de error y de pobreza.

De hecho, para comprender bien el mecanismo de la mesa que golpea, hay que distinguir en cada ser humano tres planos muy distintos y tres zonas:

- la personalidad consciente o primera = zona 1,
- la personalidad inconsciente o segunda, situada en las fronteras del consciente y el yo desconocido = zona 2,
- el yo desconocido = zona 3.

La personalidad primera (zona 1) es la que nosotros concebimos y la que dirige nuestra vida habitual. La personalidad segunda (zona 3) concentra los complejos, los deseos, las obsesiones, las aspiraciones, los rechazos, etc.

El yo desconocido registra, en la zona 3, los conocimientos hereditarios y aquellos que afloran al consciente sin poder penetrarlos; los digiere fácilmente, ya que dispone de los inmensos eriales de miles de millones de neuronas.

Por el contrario, la personalidad segunda no goza del mismo privilegio, y, debido a su situación en las fronteras de las zonas 1 y 3, se siente vejada, yugulada, pues no tiene ni las posibilidades de expresión del consciente, ni las de absorción y elección del yo desconocido.

Todo sucede como si *podiera* ser solicitada para dirigir el comportamiento humano visible, y no lo fuera, debido a una gran injusticia.

La zona 2 del inconsciente, de hecho, es la habitación de otro yo, reticente, confuso, a veces vergonzoso y que se vuelve contestatario porque se considera oprimido. De ahí, el deseo de darse a conocer y de expresarse en cuanto tiene la ocasión.

La experiencia de la mesa parlante es, en cierto modo, un sueño vígilico: la liberación del subconsciente.

Puerta abierta al inconsciente

Esta ocasión se le ofrece cuando el consciente relaja su vigilancia, y no monta ya una atenta guardia ante los circuitos de la información:

durante el sueño, en ciertas formas de meditación, y, a un nivel inferior, mediante la videncia, la radiestesia y la mesa parlante.¹²

Como sistema artificial, la mesa parlante es un medio de hacer salir de su universo concentracionario informaciones que el consciente reprueba o que reprime generalmente. Se trata, en suma, de una terapéutica mediante el desquite.

Cuando se forma la cadena de manos alrededor del tablero, parece que se crea, por los participantes, un centro de acumulación de energía, al modo de la cubeta de Mesmer.

Uno de los asistentes, el médium (o varias personas) captará esa energía y la utilizará para provocar el fenómeno físico de semilevitación.

Conviene, por supuesto, no ofrecer ninguna resistencia al experimento, hacer el vacío cerebral, estar disponible a toda intervención de un seudo más allá.¹³ Se establece entonces una connivencia con el fin de obtener un resultado positivo.

Muchas de esas experiencias son falseadas por la mala fe del animador, pero nuestro estudio se refiere solamente a las sesiones efectuadas sin trampa deliberada. Los participantes son, pues, gente de buena fe; *no harán trampa conscientemente*, pero sí la harán en el inconsciente y en las explicaciones que proporcionarán.

En resumen, se trata de permitir al inconsciente del animador (o de varias personas) que se manifieste.

Habiéndose cumplido tales condiciones, la *segunda personalidad* del animador o médium, utilizando los canales de comunicación mal vigilados, podrá exteriorizarse mediante golpes y usurpando un terreno, prohibido en principio: el lenguaje hablado, los pensamientos y las acciones, que utilizará en plena complicidad con el yo N.º 1 de los participantes.

Como preliminar, el médium hace la pregunta y la convención rituales: «¿Espíritu, estás ahí? ¡Da un golpe para decir que sí, y dos para decir no!»

El inconsciente, poco a poco, tomándose su tiempo, sugiere responder que sí, mediante un golpe, y, automáticamente, la presión de las manos en la mesa aumenta en una medida apenas perceptible pero suficien-

12. Durante el sueño, el subconsciente se libera totalmente, lo cual permite la coexistencia pacífica del consciente con el inconsciente; el individuo que permaneciera sin dormir caería víctima de su zona 2, y deliraría casi constantemente.

El subconsciente se libera también por la meditación, en el sistema hindú, la cual consiste en hacer el vacío en la mente, y a través de la videncia, cuando el sujeto se coloca en estado completo de receptividad, sin posibilidad de fenómeno de rechazo. Lo mismo ocurre en la radiestesia, cuando el cerebro está «disponible», abierto a todas las influencias desconocidas.

13. Si uno de los participantes deja sus centros de vigilancia en estado de alerta, se arriesga a romper el encanto (la cadena de concentración de energía): El animador del juego dice entonces que «alguien es indeseable y debe retirarse del experimento».

te como para provocar el balanceo.

Es probable, además, que intervenga un fenómeno de tipo eléctrico para añadir a la presión física una eficaz fuerza de atracción o de repulsión magnética.

En este caso, un polo negativo de la mesa puede ser rechazado por el polo positivo que se forma en las manos del médium.

Sobre el equilibrio inestable del velador de tres patas, el fenómeno se vuelve entonces lo bastante poderoso como para provocar el balanceo.

Asistiendo a una de estas experiencias, se podrá observar una *concentración* de los participantes cuando el velador se inclina, y un *relajamiento*, asimismo visible, para que pueda recuperar su equilibrio.

En esta fase, el potencial eléctrico del médium se redistribuye por toda la cadena de manos de los participantes.

El velador habla

Ésta sería la explicación del fenómeno del vaivén. Queda por encontrar el mecanismo del lenguaje.

Todo ocurrirá entre el fenómeno físico y el proceso psicológico.

El médium honesto no hace trampas propiamente hablando, pero ayudará a su personalidad segunda a que se exprese.

El universo inferior de este inconsciente no posee los medios normales de manifestarse correctamente, pero, en connivencia con el consciente adormecido de los solicitantes, puede entablar una conversación trivial *condicionada por los pensamientos-deseos inferiores* de los participantes.

«Espíritu, ¿cuál es tu nombre?»

El inconsciente segundo posee bastante inteligencia coherente como para formular un nombre, cualquiera, y bastante astucia para elegir el de una persona conocida por todos o por uno de los asistentes solamente.

En este caso, es dirigido por el médium o por un participante, sin que éste se dé cuenta del mecanismo de la trampa.

Luego entran en liza las preguntas propuestas, impuestas incluso, por los tópicos o por los pensamientos-deseos: matrimonios accidentes, encuentros, cartas, viajes, etc.

Un tópico casi obligatorio es preguntar si el espíritu necesita alguna cosa. La respuesta invariable es: ¡oraciones!¹⁴

14. Cuando el empírico juega con las fuerzas oscuras calificadas de diabólicas, experimenta la necesidad de justificar su adecuada adhesión a la cristiandad; ¡de ahí la comedia de la plegaria, de los signos de la cruz, de las «santas» invocaciones!

Las comunicaciones cuentan, pues, con preguntas concretas, pero simples, casi siempre las mismas y que llevan a respuestas estereotipadas: sí, no, pronto... quizá.

Ninguna precisión de fecha, de lugar, de nombre o de circunstancias puede ser lograda, por la sencilla razón de que el inconsciente las ignora.

¡Se mitiga esta carencia declarando que, en el más allá, el tiempo no tiene la misma naturaleza que en nuestro universo!

Esos juegos aproximativos y pocos serios no tienen consistencia, pero el consciente despierto de los experimentadores sabe, generalmente a largo plazo, darles un cierto valor.

Establecer contacto con el yo superior

El principio mismo de la mesa golpeante: conversación con un iniciado desconocido, no excluye el interés del fenómeno y la posibilidad de obtener respuestas coherentes y válidas, si, verdaderamente, nuestro inconsciente es una especie de biblioteca de conocimientos ignorados.

En la práctica, la calidad del lenguaje del «espíritu» está, casi siempre, en función de la calidad de la cultura del animador, pero es seguro que, incluso con un animador ignorante y analfabeto, es teóricamente posible entablar conversaciones sabias.

En este caso, el conductor no sabe ni leer ni escribir, pero es infinitamente probable que el juego del legado hereditario le haya hecho acreedor de la experiencia de un antepasado más cultivado que él. Tal vez sea por esta razón que una mesa que golpea puede facilitar un texto en polaco o en hebreo si un antepasado del médium habló esas lenguas.

A decir verdad, nosotros nunca hemos comprobado semejante fenómeno.

Con todo, sería interesante estudiar los resultados obtenidos con la mesa por un físico o un biólogo.

Si el contacto se establece con la personalidad segunda, las respuestas de la mesa serán, sin lugar a dudas, elementales y decepcionantes.

Si, por el contrario, el contacto pudiera establecerse con el yo desconocido superior, o personalidad n.º 3, entonces se derivarían de ello re-

¡Eso se debe a que antaño, en la Edad Media y mucho tiempo después, incluso, la Inquisición había mandado echar rápidamente a los brujos a la hoguera!

Asimismo, las aventuras mágicas y absolutamente paganas de los Caballeros de la Mesa Redonda fueron aromatizadas con incienso, agua bendita y piadosas dedicaciones, para no sufrir las iras de la Iglesia.

velaciones sensacionales: la mesa podría revelar el remedio contra el cáncer, la cuadratura del círculo, y tendría, sin duda, el poder de anunciar el futuro.

Pero, ¡ay!, *¡nunca las mesas parlantes han hecho una revelación útil a la Humanidad!*

¡Es como para creer que el más allá no desea, en absoluto, ayudar a los vivos!

¡Aunque quizá debamos decir otro tanto de los «iniciados» y de los «sabios»!

XII. FENÓMENOS EXTRAÑOS ENTRE CIELO Y TIERRA

La existencia de platillos volantes, y, *a fortiori*, de Extraterrestres que residan en nuestro planeta no ha sido demostrada, al menos en nuestra época.

Los medios científicos se interesan en el problema, aceptan el fenómeno de los Objetos Volantes No Identificados (OVNI), pero se niegan a ir más lejos en la especulación.

El profesor Louis Leprince-Ringuet, cuya gran honestidad y perfecta imparcialidad admiramos, declara que «un científico debe estar siempre abierto a toda observación eventual: por tanto, no rechazamos nada *a priori*, ni siquiera los platillos volantes...

»Uno de los argumentos más preciosos sería el descubrimiento de un objeto, de un fragmento de materia abandonado por las gentes del espacio. ¡Pero no tenemos nada!»

Confundir Roma con Santiago

Es evidente que esta falta de piezas de convicción es absolutamente lamentable, como asimismo la tendencia de muchos ufologistas a tomar sus deseos por realidades, resplandores por platillos volantes y la gimnasia por la magnesia.

Algunos han llegado a pretender —¡y a escribir!— que los «círculos de las hadas» existentes en los prados naturales eran provocados por aterrizajes de Extraterrestres, cuando la verdadera explicación es perfec-

tamente conocida: procede de la red subterránea criptogámica, responsable de las zonas estériles contiguas.

En octubre de 1972, un ciclón de poca intensidad arrasó 300 m² de colina boscosa, en el lugar llamado Collet Redon, cerca de Montauroux (Var). Este cataclismo en miniatura es bastante frecuente en nuestros campos; ¿quién no ha visto en las afueras de su ciudad un árbol —generalmente un castaño— arrancado, torcido, en forma de tirabuzón, por una tromba? En otro tiempo, el asunto se clasificaba en el capítulo de las fantasías y humores de la Naturaleza; ¡en nuestros días, se ha convertido en un incidente interplanetario!

Incluso el habitualmente serio *Bulletin du GEPA*¹ dedica varias páginas ilustradas a la tromba de Collet Redon, acompañadas de un análisis del que se deduce que unos Extrarrestres, notablemente estúpidos, trataron de posar su ingenio volador sobre una colina con fuerte declive; ¡y, por añadidura, plantada de árboles y erizada de muretes! ¿Con qué intención? ¡Misterio!

Clermont-Ferrand: Asunto serio

¡Es absolutamente desolador, piensa el señor Claude Vorilhon, de Clermont-Ferrand, obligar a nuestros visitantes lejanos a posarse catastróficamente! ¿Por qué no construirles un cosmódromo, y, mientras que estamos en ello, un centro de acogida?

¡Por lo demás, ellos mismos solicitan este tratamiento de simple cortesía! ¡Me lo dijeron!

La génesis de la historia se remonta al 13 de diciembre de 1973: Monsieur Claude Vorilhon, casado, con hermoso coche y abundancia de ratos libres, se siente «llamado» hacia el Puy de la Vache, un volcán dormido situado a una quincena de kilómetros al sudoeste de Clermont.

A decir verdad, el joven, apasionado ferviente de los *rallies*, acaba de efectuar la Vuelta a Córcega; estamos en jueves, y, a la espera de la pausa bien ganada del week-end, marcha a distraerse al circuito automovilista de Charade; luego, va más lejos, hasta los 1.167 metros del Puy de la Vache.

Justamente ahí un extraterrestre esperaba al joven francés, trabajador y meritorio.

El personaje celeste mide 1,20 metros, lleva barba negra y, por supuesto, un traje de plástico verde ajustado al cuerpo. Tiene el tipo asiático, lo cual es también una característica esencial, y habla francés como

1. GEPA = Grupo de Estudios de Fenómenos Aéreos; revista trimestral — 69, rue de la Tombe-Issoire — 75014, París.

usted y como yo, ¡o quizá mejor! ¡Su platillo volante, del tipo clásico, es azul, blanco y rojo, como la bandera!

—Claude Vorilhon —dijo en concreto, el pequeño extraterrestre—, os he elegido porque vinisteis al mundo en 1945, en el advenimiento de la bomba atómica, y porque nacisteis de padre judío y madre cristiana (?). Voy a daros instrucciones, pero como he olvidado en mi planeta mi libreta de apuntes y el lápiz, volved a verme mañana con algo para escribir.

Y, sobre todo, ¡punto en boca!

El día siguiente, y sucesivos, el gnomo revela al joven auvernés secretos «que no debe repetir a nadie», por supuesto, pero le confía, para el gran público, que su planeta no está más que a un año luz de la Tierra, ¡y que él se desplaza en su platillo volante a una velocidad de base de 21 millones de kilómetros-segundo!

El meollo del asunto nos permite descubrir nuestra cosmogénesis: ¡descendemos de seres vivientes sintéticos, deportados hace mucho tiempo a nuestro planeta!

Los extraterrestres nos consideran un poco como sus hijos, y quieren ayudarnos a volvernos sabios.

—Gracias, abuelo —dijo el auvernés al gnomo, el cual, para terminar la conversación, sugirió que se construyera en honor de los Pueblos del Espacio una residencia digna de su saber y de los beneficios que nos prodigarán en fecha ulterior.

Detalle importante, esta residencia sería bien recibida si se levantara en un país «de clima suave»: ¡Montecarlo, Tahití, Miami o Hollywood, por ejemplo!

Para todos los efectos, y por si hace falta, Claude Vorilhon fundó una asociación: la MADECH o *Movimiento para acogida de los Extraterrestres creadores de la Humanidad*.

Señalemos que, a despecho de sus formidables conocimientos científicos, los hombrecillos verdes de nuestro planeta-madre no pueden anticipar los fondos necesarios para construir el centro de acogida.

¡Cuentan con la generosidad de sus tata-tata-nietos!

Trenes voladores y piloto marciano de 1897

¡Sería vano entretenerse en reproducir los millares de testimonios de personajes, aparentemente dignos de fe —médiums, abogados, gendarmes—, que han visto platillos volantes y marcianos en tanto que los radares situados en las cercanías de los lugares de aterrizaje no registraban ninguna imagen de objetos celestes!

Es como para creer —¿y por qué no?— que los platillos volantes no tienen ninguna consistencia material, y sólo son perceptibles por el organismo humano.

Pero si bien los testimonios visuales, tanto en ufología como en la justicia, en general tienen sólo poca consistencia, es interesante, sin embargo, anotarlos en el dossier que hemos abierto sobre el tema.

Según informes, procedentes de Argentina, sumamente dudosos, existirían bases submarinas de platillos volantes en los golfos de San Matías y de San Jorge, frente a las costas de la Patagonia.

También en el país de las apariciones religiosas o fantasmales, los OVNI han adoptado la forma de «trenes»:

Un industrial, Francisco Zamora, y cinco testigos más, tuvieron que detener su coche en la carretera Difunta Correa-San Juan para dejar pasar un vagón de una treintena de metros de longitud, cuyas ventanas estaban iluminadas. Ahora bien, no había ninguna vía férrea en las cercanías del lugar del suceso.

En Santiago del Estero, siempre en la República Argentina, el misterioso «tren», de cincuenta metros esta vez, se posó en un bosque antes de arrancar el vuelo en forma de una bola de fuego.

En el mismo lugar, el mismo «tren» —u otro— fue visto por otros testigos, pero en una fecha posterior.

Semejantes relatos, en opinión nuestra, no alientan demasiado a los espíritus dotados de razón a participar de las hipótesis que formulan, con razón o sin ella, demasiados ufólogos fanáticos.

Más serio parece ser el enigma de Aurora, en Texas, donde, según informes circunstanciados, se estrelló, en abril de 1897, un ingenio volador que, en aquella fecha, no podía ser un avión terrestre.

El cadáver del piloto fue inhumado sin examen previo, de suerte que la «Oficina Internacional de los OVNI» de los Estados Unidos quiere proceder a su exhumación para determinar si el muerto era un terrestre o alguna otra criatura.

Durante años, corrió el rumor en Aurora de que había enterrado un marciado en el cementerio.

Relato del capitán Lemos

Nuestro corresponsal y amigo de Lisboa, Alvaro Curado e Melo, nos envió un relato especialmente interesante en la medida en que fue tomado en alta consideración por el Gobierno portugués.²

2. El asunto, mantenido secreto durante dos meses, fue puesto en conocimiento del público por el periodista Saraiva Mendes, y publicado el 16 de noviembre de 1957 por el *Diário Ilustrado*.

«El 4 de setiembre de 1957, una flotilla de cuatro aviones "F-84 G" despegaba de la Ota, a las 20 h 21. Estaba bajo el mando del capitán Lemos Ferreira, y constaba de tres furrieles pilotos aviadores: Manuel Carlos Neves Marcelino, Alberto Augusto Pereira Gomes Covas y Salvador Alberto Oliveira. Se trataba de un vuelo nocturno de rutina por el triángulo Ota-Granada, Portalegre y Coruche. La altitud de 8.000 m fue alcanzada encima de Redondo; la noche era clara, sin nubes, con una visibilidad oblicua de 50 millas. Granada surgió en la vertical, a las 21 h 6.

—Teníamos que virar unos 60° aproximadamente para picar hacia Portalegre —dice el capitán Lemos—, cuando vi, ligeramente por encima del horizonte, un foco luminoso esférico.

Asombrado, continué mi ruta sin virar, para observar el fenómeno, que señalé por radio a mis camaradas. El furriel Marcelino me dijo que también él veía la *cosa*. Lo que nos sorprendía más era su centelleo y la constante variación de color del núcleo central, que iba del verde oscuro al rojo vivo, pasando por el amarillo anaranjado.

La *cosa* parecía estacionaria, y creímos que se trataba de un astro diferente de los que conocíamos, pero no podíamos aproximarnos a él, como si el objeto deseara mantener la distancia entre él y nosotros...

Desde Córdoba a Portalegre, el fenómeno se mantuvo sin alteración, pero, a medida que nos aproximábamos a Coruche, nos dio la impresión de estar mucho más próximos y de descender sobre el horizonte.

Oiga... ¡se lanzan sobre nosotros!

Volábamos entre Sousel y Fronteira cuando, del objeto, salió un pequeño círculo, luminoso también, aunque sin centelleos. Se alejó ascendiendo, y al punto descubrimos otro círculo, a menor altitud, seguido, un minuto después, de dos nuevos círculos de color rojizo.

Aparentemente, el conjunto estaba muy próximo, a unos pocos miles de pies por debajo de nosotros...

Yo estaba convencido de la imposibilidad de acercarnos, cuando el objeto luminoso esférico que, de vez en cuando, se transformaba en oval, efectuó un picado seguido de un ascenso muy rápido en dirección nuestra. Los cuatro círculos acompañaron esta evolución. La flotilla cruzó, ligeramente por encima de nuestros aparatos y por detrás de nosotros.

Una gran confusión se apoderó entonces de mis pilotos, que rompieron su orden de marcha.

Aterrizamos sin otro incidente sobre la pista de la Ota, a las 22 h 5. En la propia base, el foco luminoso fue percibido, y la conversación

entre los pilotos de los «F-84» fue registrada en la frecuencia de 118,5 megaciclos.

La escucha efectuada en la ATC (Air Traffic Control) de Lisboa a las 21 h 45, por el capitán Ramiro Almeida Santos y por los alféreces Fernando Manuel Gago Elias de Sousa y António Luís Marques de Figueiredo que efectuaban un vuelo nocturno, fue relatada así:

—¿Oiga, mi capitán?

—¡Escucho!

—¿Me ve usted? Se lanzan sobre nosotros.

Silencio.

—¡Oiga, oiga!

Silencio.

—¿Ve usted lo que hacen? ¿Oiga?

Silencio.

—Se acercan por nuestra cola...

En el mismo instante, el Observatorio meteorológico de Coimbra registraba una extraordinaria variación del campo magnético, lo cual viene probado por los diagramas que allí se conservan.

Los marcianos con corazón de silicona

Consideramos como perfectamente admisible y auténtico el relato efectuado por Alvaro Curado e Melo. Son esos informes sinceros, fundados, controlables, los que hacen avanzar el estudio de los OVNI.

¡Ay, están los iluminados, los ingenuos, los impostores que falsean los datos y ridiculizan el fenómeno!

¡Están también los farsantes, aquellos que, a guisa de broma, esparcen bulos!

«Los habitantes de la estrella Epsilon han enviado un mensaje a los Terrestres», anunciaba en febrero de 1973 uno de nuestros colegas especializado en la «actualidad misteriosa».

Por supuesto, la estrella Epsilon es, sobre todo, notable —creemos— por su ausencia del cielo conocido. ¡En otras palabras, ha sido inventada en todos sus detalles!

Éste es el texto del mensaje que habrían enviado los epsilonianos: «Vivimos en el planeta que vosotros llamáis Epsilon, que es el sexto de un sistema solar que cuenta con siete. Nuestro planeta tiene una luna, y nosotros acabamos de enviar una sonda que está en la órbita de la vuestra.»

El mismo periodista, que cita siempre en apoyo de sus informaciones nombres conocidos o inventados de astrónomos y físicos, se hace eco

de un informe, llamado científico, que anuncia que el astrofísico Carl Sagan cree que el planeta Marte está habitado por seres revestidos de una espesa coraza de silicona, impermeable a las radiaciones cósmicas.

¡Esos marcianos saben ponerse en hibernación durante miles de años y hacer brotar el agua de la piedra como habría hecho Moisés!

Es lógico que, a la vista de semejantes declaraciones: trenes, platillos, cigarros, mensajes inventados y marcianos con caparazón de plástico, los científicos de carácter dudoso en tomar seriamente el enigma de los OVNI.

Sin embargo, el problema existe, los planetas habitados del cosmos son, quizás, en número infinito, hombres a nuestra imagen y semejanza deben, necesariamente, poblar esos planetas, pensar, especular como nosotros y soñar con establecer relaciones a través de las inmensidades espaciales.

La pluralidad de los mundos habitados

En todas las épocas, los hombres supieron que diversos mundos estaban habitados, que la Tierra era redonda y que gravitaba en el cielo en armonía con las estrellas.

Anaximandro, Orígenes, Descartes, enseñaban que los universos eran dinámicos, que se destruían de forma cíclica y se reproducían «por la combinación de los mismos elementos».

«Incluso en los tiempos antiguos —escribía Sylvain Bailly—, la tesis de la pluralidad de los mundos fue adoptada por aquellos filósofos que tuvieron bastante genio para comprender cuán grande y digna es del autor de la Naturaleza.»

«Anaxágoras —dice Flammarion— enseñó la habitabilidad de la Luna como artículo de creencia filosófica, afirmando que, al igual que nuestro globo, albergaba aguas, montañas y valles.³

»Famoso partidario del movimiento de la Tierra, conviene señalar que su opinión suscitó, en torno suyo, envidias y fanatismos, y que, por haber afirmado que el Sol es más grande que el Peloponeso, fue perseguido y estuvo a punto de ser ejecutado...»

Pitágoras enseñaba también la gravitación universal y la pluralidad de los mundos, ¡que Petrón de Himero... escritor siciliano citado por Camille Flammarion, cifraba en número de ochenta y tres!

3. Camille Flammarion: La Pluralidad de los Mundos Habitados (1877). La tesis era falsa en este caso particular, pero el principio era admirable para la época, y demostraba el genio de Anaxágoras.

Ésta era también la opinión del genial Lucrecio: existían «en otras regiones del espacio seres, individuos mortales y mundos».

Vimanas, Televisión, Radio y ondas paralizadoras

Así, pues, hace más de 2.500 años que las mentes más ilustradas de la Tierra creen que ciertas zonas del cielo están habitadas por otros hombres.

Ésta es una cuestión resuelta, y no creemos que los científicos más conservadores la pongan en tela de juicio.

Por otra parte, la mayoría de los mitólogos admiten que el mundo antiguo fue visitado por Extraterrestres llegados a bordo de ingenios voladores habitualmente llamados *vimanas*.

Hemos tratado muchas veces este tema,⁴ pero siempre es útil estudiar el máximo de relatos que guardan relación con él, y éste que descubrimos en el *Bulletin du Club Marylen* del 10 de marzo de 1973 merece ser reproducido textualmente.⁵

«Páginas extraídas de un texto llamado *Vaimanika Sastra*, compuesto por el Maharshi Bharadvaja, escrito en sánscrito clásico entre los siglos tercero y séptimo después de J. C.

Página 80: En este libro se describen, en ocho grandes capítulos cautivadores, los procedimientos de fabricación de tipos variados de aeroplanos para suaves y confortables viajes por el cielo.

Se habla también en él de una *fuera universal* del Universo que contribuye al bienestar de los humanos y alimenta ingenios llamados *vimanas* que atienden al transporte de los seres como lo harían un pájaro en el cielo, un carro en la tierra y una barca sobre el agua (*sic*).

Tales ingenios pueden viajar por el cielo de lugar en lugar, de país en país, de planeta en planeta, y son llamados *vimanas* por los sabios de aeronáutica.

Sigue una enumeración de técnicas y de poderes particulares:

El secreto de la construcción de los aeroplanos, que no pueden ser rotos, ni deteriorados, ni atacados por el fuego, ni destruidos de cualquier otra manera.

4. Véase *Histoire Inconnue des Hommes*: Caps. VII-IX; *El libro de los secretos traicionados*: caps. VI-VIII-IX-XXI; *Le Livre des Maîtres du Monde*: caps. II-III-XI-XVI; *Le Livre du Mystérieux Inconnu*: caps. XXIII-XXIV; *El libro de los mundos olvidados*: caps. XXV-XXVI.

5. *Club Marylen*: mitología, tradiciones, ciencia, ocultismo, OVNI, etc. Apartado de correos 33 — 93360 Neuilly-Plaisance. Director: Rameau de Saint-Sauveur.

Reproducimos el texto con sus curiosas construcciones gramaticales y sus oscuridades.

El secreto de planear, inmóvil.

El secreto de planear, invisible.

El secreto de oír las conversaciones y otras emisiones sonoras de los enemigos que planean.

El secreto de recibir imágenes que representan el interior de los discos (*vimanas*) enemigos.

El secreto de asegurar la dirección de aproximación de los discos enemigos.

Página 81... El secreto de hacer perder la conciencia a las personas que viajan en los discos enemigos...

De la misma forma que nuestra personalidad completa, con todos sus miembros, puede hacer todo tipo de cosas, un *vimana* tiene, por su parte, treinta posibilidades, entre ellas la de fotografiar las regiones que sobrevuela, por medio de un espejo situado bajo la cabina.

El piloto debe estar provisto de los diferentes materiales de vestuario de acuerdo con las estaciones y con la utilización del *fuego negativo* (hiperones)...⁶

Tres variedades de alimentos se sirven a los pilotos, y varían en función de su edad y de las estaciones.

Veinticinco especies de venenos resultantes de las estaciones son destruidas por el cambio de este régimen...

Las variedades son de cinco formas: granos cocidos, sémola, pasta, pan y especias.

Estos alimentos son sanos y sustanciales...

Las sesenta especies de metales aptas para la construcción de los *vimanas* son ligeras y absorben el calor. Los grandes sabios han declarado que sólo esos metales pueden ser utilizados para la construcción de los *vimanas*.

El manuscrito (prosigue el *Bulletin Club Marylen*) contiene detalles sobre estos temas y sobre otros que serían inapreciables desde el punto de vista de construcción de ingenios interplanetarios nuevos.

G. R. Josyer. MAIRES.

Director de la International Academy of Sanskrit Research Mysore-India.

Traducción por el profesor Rameau de Saint-Sauveur.»

Ciertamente, este relato es oscuro, pero pertenece a un fondo importante de viejos manuscritos que a veces tienen una antigüedad de tres mil años o más, y que demuestran el interés apasionado que nuestros antepasados dedicaban a los viajes y a los ingenios interplanetarios.

Resulta difícil creer que este interés carecía de base sólida, y nos sentimos inclinados a pensar que sólo auténticos lazos entre extraterres-

6. Esta identificación viene facilitada por el profesor Rameau de Saint-Sauveur, no sabemos por qué razón. La vida del hiperón es corta, y su masa, muy grande. De hecho, el hiperón, como el *quark*, es una «imaginación», una hipótesis de trabajo, y no una realidad demostrada.

tres desconocidos y habitantes de la Tierra pueden explicarlo de forma satisfactoria.

La torre de Babel, rampa de lanzamiento

El mito de la Torre de Babel no ha sido estudiado desde un enfoque conveniente.

La Biblia, (*Génesis*, XI, 1-9) presenta así la aventura:

- «1. Era la tierra toda de una sola lengua y de unas mismas palabras.
2. En su marcha desde Oriente hallaron una llanura en la tierra de Senaar, y se establecieron allí.
3. Dijéronse unos a otros: «Vamos a hacer ladrillos y a cocerlos al fuego.» Y se sirvieron de los ladrillos como de piedras, y el betún les sirvió de cemento.
4. Y dijeron: «Vamos a edificarnos una ciudad y una torre, cuya cúspide toque a los cielos y nos haga famosos, por si tenemos que dividirnos por la faz de la tierra.»
5. Bajó Yavé a ver la ciudad y la torre que estaban haciendo los hijos de los hombres.
6. Y se dijo: «He aquí un pueblo uno, pues tienen todos una lengua sola. Se han propuesto esto, y nada les impedirá llevarlo a cabo.»
7. «Bajemos, pues, y confundamos su lengua, de modo que no se entienden unos a otros.»
8. Y los dispersó de allí Yavé por toda la haz de la tierra, y así cesaron de edificar la ciudad.
9. Por eso se llamó Babel, es porque allí confundió Yavé la lengua de la tierra toda, y de allí los dispersó por la haz de toda la tierra.»

Tenemos, pues, que los hombres, tras las angustias del diluvio, y antes de dispersarse y repoblar la Tierra, deciden construir una ciudad con una gran torre.

Objetivo declarado: ¡hacer célebre su nombre!

En efecto, todas las civilizaciones han tenido por ambición inmortalizar los conocimientos adquiridos mediante grandes construcciones.

Pero Dios decide provocar la confusión entre los hombres.

En la hipótesis de que la torre de Babel se base en un fondo de verdad, es posible intentar una explicación haciendo intervenir la mitología caldea.

La sibila da tres hijos a Xisutros, el rey que gobernaba la Caldea

después del diluvio: Sim o Zoreuan, Titán y Yopestothe.

Fueron los primeros dioses quienes se repartieron el mundo posdiluviano, y de ellos «descendió la raza de los gigantes con cuerpo robusto, miembros poderosos, de inmensa estatura, que, llenos de insolencia, concibieron el impío proyecto de construir una torre».

Dios desencadenó una tempestad contra ellos, decidió su dispersión, y alguien, cuya identidad no se revela, lanzó entre los hombres «palabras desconocidas».

El mito griego de los titanes, *instructores* a los que se atribuye la invención de las artes y de la magia.

No eran, seguramente, de origen terrestre, y se parecían a los «ángeles» eruditos y extraplanetarios del Libro de Enoch.

Decidieron amontonar montaña sobre montaña a fin de escalar el Olimpo, es decir, desafiar a Dios.

Nosotros reconocemos en estos relatos el mito de la Torre de Babel; la edificación de una obra destinada a subir hasta el cielo podría muy bien significar que los Titanes *Extranjeros* deseaban regresar a su madre patria.

Siempre en la línea de esta hipótesis muy aventurada, cabe imaginar que, en una época en que el género humano aprendía de nuevo a andar, a cultivar, a hablar, los Titanes o superhombres sabían, quizá, construir una rampa de lanzamiento de cohetes.⁷

Su tentativa se saldó con un fracaso, por lo que hubieron de permanecer en la Tierra; pero introdujeron en la lengua-madre de los terrestres elementos extranjeros de conversación que fueron el origen de las diferentes lenguas.

Esta hipótesis no es extravagante si consideramos que todas las tradiciones del mundo mencionan ángeles o iniciadores llegados de las estrellas antes del diluvio e inmediatamente después del gran cataclismo. Por lo demás, concuerda lógicamente con hechos cuya autenticidad no se podría negar: las misteriosas pistas de Nazca, si es que son antediluvianas, las piedras de Ica, que lo son seguramente, y la civilización de los astrónomos prehistóricos que, hace 40.000 años, dibujaron el advenimiento de la nebulosa de Gum.

7. Escritores tradicionalistas han subrayado ya las relaciones que existen entre las rampas de lanzamiento de cohetes, los alminares y los campanarios de las iglesias, que tienen como denominador común (además de la forma) la intención simbólica de elevación hacia el cielo, así como de viaje sideral.

¡Señales misteriosas, y con razón!

La insaciable curiosidad de los hombres y su deseo de viajar por el cosmos para ir a establecer contacto con civilizaciones extraterrestres son, sin duda, mantenidas y suscitadas por sus cromosomas-memoria, es decir, por el recuerdo inconsciente de una gran aventura vivida antaño por sus antepasados.

Es excitante jugar con estos sueños-deseos y amontonar tesis y mitos tranquilizadores de la misma forma que se imagina a Dios, sus arcángeles y el paraíso.

Tales imaginaciones, cuya legitimidad no negamos, no deben, sin embargo, aniquilar nuestro espíritu crítico, aun cuando éste deba forzarlos a permanecer sobre nuestra vieja Tierra.

Para mantener el delirio sagrado de los creyentes, que son tal vez los auténticos videntes de las realidades del futuro, la Prensa anuncia periódicamente que mensajes procedentes del cielo han sido captados por los astrofísicos.

Generalmente, tales informaciones caen en el olvido, pero resucitan tan de prisa como desaparecen.

Dentro de este orden de ideas, es bueno saber que la mayor parte de las estrellas y de los cuerpos celestes, cuya identidad se ignora todavía, emiten señales que fácilmente pueden ser calificadas de mensajes.

La propia Tierra emite ondas de radio de baja frecuencia, que han sido puestas de manifiesto por el satélite americano *Explorer 38*.

Estas señales de radio son coherentes, y proceden de la región del polo Sur. Tienen un origen natural, y no constituyen un mensaje terrestre dirigido a los Pueblos del Espacio.

Durante la guerra entre árabes e israelíes, las bases espaciales rusas registraron, a intervalos regulares, señales procedentes del espacio.

Los rusos preguntaron a los americanos si éstos habían lanzado un satélite que pudiera explicar tales emisiones.

La respuesta fue negativa, pero los rusos acabaron por descubrir el secreto: las señales procedían del satélite espía americano *Big Bird* cuyo lanzamiento se había ocultado por razones fáciles de adivinar.

Los ufólogos afirman que son advertidos OVNIS en las líneas de fractura de la corteza terrestre, particularmente antes del desencadenamiento de un seísmo.

¡Es verdad que en esos lugares se producen extraños fenómenos!

De ahí a imaginar una intervención de los extraterrestres, no había más que un paso, que fue franqueado.

La verdad fue revelada por los servicios de sismología rusos.

«Algunos instantes antes del terremoto que sufrió tan dolorosamente Tashkent en 1966, el cielo se iluminó como si ardiera por encima de la ciudad.

»Esta visión de apocalipsis ha sido explicada: las deformaciones que sufren las rocas son acompañadas de emisiones de electrones que recalcantan las capas subterráneas, aceleran su ruptura y llegan a la atmósfera provocando esa iluminación.»⁸

¡No hay más misterio que ése!

Decir está bien; probar es mejor

Si damos crédito al *Centro de Estudios y de Fraternidad Cósmica*,⁹ que dirige Eugenio Siragusa, los extraterrestres no sólo existen, sino que están en la Tierra. No sólo no son peligrosos, sino que, por el contrario, están llenos de buenos sentimientos respecto de nosotros, y ¡Dios mío! si todo no va sobre ruedas en nuestro sagrado planeta, la culpa es de «no tener suerte»!

He aquí el texto de un telegrama expedido al señor Siragusa, el 8 de octubre de 1973 a las 9 h 45, por el jefe de los extraterrestres en misión sobre nuestro globo:

«Adoniseis a Eugenio.

»Después de Bélgica y Holanda tu disponibilidad requerida en zona de operación del Etna para un eventual contacto. Situación delicada en la zona mediterránea. Posibilidad de endurecimiento de los potencias con armamento atómico.

»Satélites cosmos operacionales bajo control.

»Tranquilizar almas operantes. Nuestra vigilancia es activa. Nuestra intervención garantizada en caso de un conflicto nuclear. Nuestra actividad de sondeo por cuenta vuestra intensificada.

»Firmado: ADONISEIS.»

A decir verdad, ese telegrama, expedido de forma misteriosa, no proporciona una elevada opinión del poder de los extraterrestres del Etna (¡sobre las pendientes del volcán tuvo el señor Eugenio Siragusa contactos con ellos!).

Nuestros buenos amigos-visitantes vigilan nuestra tranquilidad; ¡no tenemos motivos para preocuparnos!

Si, por supuesto, hay guerra en Vietnam, en el Kurdistán, en Cam-

8. Revue *France-URSS*, n.º 60.

9. Centro de Estudios y de Fraternidad Cósmica, secretaría general: Freddy Butikofer, 12, rue des Bossons, 1213 ONEX/GENEVE.

boya, en el Oriente Próximo, la gente se mata entre sí en Angola y en varias regiones del África negra, saltan las casas y se queman los coches en Irlanda, es en nombre del Niño Jesús, que, precisamente, es un amigo íntimo de Adoniseis...

¡Situación delicada, dice el despacho!

Nada que temer: ¡los satélites están bajo control de los extraterrestres, su vigilancia es atenta y su actividad de sondeo intensificada!

¡«Go home», extraterrestres!

¡De golpe, las «almas operantes» son tranquilizadas!

Ciertamente, no dudamos de las buenas intenciones de los señores Eugenio Siragusa y Freddy Butikofer, pero si *verdaderamente* un pueblo del espacio está en relación con ellos, si han visto a un extraterrestre, a uno solo, tienen la obligación de decirle que, por lo que se refiere a charlatanería, ya tenemos bastante con la de nuestros diputados, nuestros íntegros periodistas, nuestra radio tradicionalista, la televisión, que nos la proyecta de todos los colores.

Que el benevolente Adoniseis abandone sus controles, sus vigilancias y su actividad de sondeo, que no nos sirven para nada, ¡y que detenga, por ejemplo, la larga, dura y despiadada guerra del Vietnam!

¿Puede hacerlo?

Si puede, ¡bravo! Le seguiremos y entonaremos sus alabanzas.

¡De lo contrario, largo! Que se vaya a otro planeta a soltar sus discursos perfumados de malvavisco, que no hacen otra cosa que excitar los ánimos de aquellos que, precisamente, tienen de sobra.

Veamos claro el asunto: si los extraterrestres están entre nosotros, no nos sirven para nada.

¡Go home, extraterrestres!

Si no están sobre la Tierra, entonces temamos su llegada como los mayas y los mexicanos de antaño tenían motivos para temer a los conquistadores descubridores de un nuevo mundo.

No hay ninguna duda al respecto: si los hombres consiguen desembarcar en algún planeta habitado, será para colonizarlo.

Cada vez que un cohete debe portar un *lem* a alguna parte, lleva con él al menos a dos cosmonautas, uno de ellos experto en geología y el otro entronizado por el Vaticano.

¡Es otra vez la operación México-Perú, que vuelve a empezar!

Si un día una nave espacial aterriza en nuestro globo, entonces será la hora de rezar, para los creyentes, y de recogerse, para los demás.

El año mil novecientos noventa y nueve séptimo mes,

del cielo vendrá un gran Rey de espanto...

Esta profecía (X-72) de Nostradamus, ¿anuncia acaso la invasión de la Tierra por los Pueblos del Espacio?

Sería poco sabio creer en ello, poco sabio creer en lo que *siempre* es anunciado y *nunca* realizado, *siempre* afirmado y *nunca* demostrado.

Es muy posible que los extraterrestres, cuya llegada esperamos, traigan con ellos el buen sentido, el espíritu de justicia y de medida que tanto necesitamos. Es más posible aún que, voluntariamente o no, provoquen la aniquilación de toda forma de vida sobre nuestro planeta.

No tenemos derecho a menospreciar esta eventualidad.

El calor solar y la benéfica lluvia nos llegan realmente del cielo, pero sería absurdo ignorar la tempestad, el diluvio, los ciclones y el rayo.

XIII. OVNI: ASUNTO SERIO

No es prudente, y cada vez resulta menos posible, querer explicar el misterio de los platillos volantes sin dar, previamente, una explicación de los misterios del Niño Jesús, de los fantasmas, de los gigantes y de los duendes.

Hace 4.500 años, millones de personas, suponemos que de buena fe, creyeron en la divinidad de Osiris, en su naturaleza física cuando aparecía; creyeron que había celebrado el festín pascual con sus discípulos, que había ido a recogerse antes de afrontar su pasión, que fue traicionado, detenido, que sus enemigos le pusieron una corona de *ureret* (espinas) en la frente, que fue azotado, agarrotado y, finalmente, crucificado en un sicómoro.¹

Fantasmas, hadas, platillos volantes y el Niño Jesús

El Viernes Santo, 12 de abril de 1974, en la pequeña iglesia de Castelnaud-de-Guers (Hérault), treinta personas, entre ellas el cura, vieron, durante un buen cuarto de hora, la imagen de Cristo dibujándose sobre el velo blanco que recubre el copón colocado a la izquierda del altar.

—¡Acababa de recogerme antes del oficio de presantificados —declaró el cura de Castelnaud—, cuando, al levantarme delante del altar portátil,

1. Esas diferentes escenas de la pasión crística —hechos, gestos y palabras— fueron minuciosamente relatadas 1.500 años antes del nacimiento de Jesús, en los papiros de Hunefer, de Any, de Kerasher, de Amenhotep, etc. Citado en *l'Épervier Divin* de Marthe de Chambrun-Ruspoli (Ed. Mont-Blanc, 72, rue de Lausanne, Genève) y en nuestro *Livre du Pasé Mystérieux* (Ed. Robert Laffont).

vi, sobre la fina cortinilla blanca que recubre el copón, dibujarse la imagen del Señor! El ojo derecho estaba cerrado; el izquierdo, abierto, la nariz parecía tumefacta, y una expresión de dolor se reflejaba en su rostro.

El sacerdote llamó a sus feligreses —una treintena— que fueron todos testigos de la aparición.

Algunos vieron el rostro de Jesús en lágrimas. Una mujer aseguró haber distinguido la corona de espinas; ¡otra creyó verle hablar, pero la hicieron callar por miedo a suscitar nuevas alucinaciones!

—Durante toda la ceremonia —dijo un viticultor, Gabriel P.—,² mantuve la vista fija en ese rostro. Me recordaba, por su expresión de sufrimiento, el de mi madre en su lecho de muerte.

Si hemos de considerar que treinta personas, razonables, normales *a priori*, no pueden aportar un falso testimonio, hay que deducir de ello que Jesucristo se apareció auténticamente en la iglesia de Castelnau-de-Guers.

La visión holográfica

¡La evolución, los procesos de las civilizaciones, los hechos comprobados y las realidades vividas de la vida *no toman en cuenta para nada* a los fantasmas, los dragones y las hadas!

Las cámaras de televisión intentan acorralar a los fantasmas en Escocia y en Francia... Los paleontólogos querrían capturar un dragón, y los poetas, un hada, pero todos se enfrentan con un muro: ¡el de la impasibilidad!

¡Es como para creer que los fantasmas y las hadas son imaginaciones humanas, al menos en el universo en que vivimos!

Los ojos del universo singular

Todos aquellos que ven fantasmas, dragones y hadas, están en un estado de éxtasis, en un «segundo estado».

Sus testimonios son verídicos ante los tribunales de sus universos singulares, pero inaceptables para los jueces del universo terrestre.

Desde este punto de vista, y según consideraciones de este orden, es

2. Publicado por *Centre-Press* de 18-4-74.

como debe ser examinado, si no el muy serio problema de los OVNI, al menos el de los testimonios.

En resumen, si las visiones de OVNI responden a leyes físicas clásicas, las de los platillos volantes y de marcianos pertenecen a otra naturaleza, donde lo contingente y la ficción andan frecuentemente a la par con el falso testimonio caracterizado.

Cuando, en el transcurso de un año, diez personas ven un fenómeno extraño, uno puede sentirse inclinado a creerlas.

Si el mismo fenómeno es atestiguado por veinte mil personas, entonces, nueve veces de cada diez se trata de una epidemia, de una psicosis.³

Quizás haya que esperar para limpiar las cuadras de Augías donde se estancan las visiones equívocas y las observaciones de buena ley que los propios extraterrestres escriben con letras de fuego sobre el fondo negro del cielo: «OVNI, asunto serio...»

Hombre-mono

Pierre Guérin, profesor de investigaciones del Instituto de Astrofísica de París, aunque adversario declarado de los escritores de ciencia paralela, admite la posibilidad de existencia de extraterrestres sobre otros sistemas planetarios que el nuestro.

Como a menudo hemos escrito, él supone que el proceso mental de las especies inteligentes que puedan poblar el Universo es, forzosamente, muy distinto al nuestro, y que hay muchas posibilidades de que su modo de expresión no sea comprendido por los hombres de la Tierra.

Sus conocimientos no podrían, pues, sernos comunicados, y tanto más cuanto que serían el producto de una civilización científica mucho más antigua que la nuestra.

Si los extraterrestres consiguen enviarnos mensajes, dice Pierre Guérin, es poco probable que nosotros podamos descifrarlos, ya que la tecnología de los Pueblos del Espacio estará basada en conceptos físicos que son para nosotros extraños e inaccesibles.⁴

3. Desde 1940 a 1941, millares de espías fueron «vistos» en Francia (espionitis). En 1944, nuestro país contaba con 40 millones de resistentes, los cuales habían realizado, todos ellos, acciones sensacionales (complejo de miedo y de heroísmo); cuando un loco se escapa al campo, la población tropieza con una veintena de ellos. ¡Cuando un puma escogió la libertad en la isla de Rém en 1967, fueron vistos cinco animales desde Dunkerque a Biarritz!

4. Esta opinión de Pierre Guérin no resiste ni el análisis científico, ni el del sentido común psicológico. ¡Es evidente que si los pueblos del espacio poseen un inmenso adelanto científico sobre nosotros, tienen, por este mismo hecho, bastante inteligencia como para poder, si lo desean, ponerse a nuestra altura!

Esos puntos de vista elementales merecen ser prolongados en un sentido en el que la imaginación debe colaborar con los conocimientos científicos y filosóficos más aventurados.

Contrariamente a las teorías de los prehistoriadores y de algunos físicos de retaguardia, nosotros creemos que la filiación del simio con el hombre no es la hipótesis más lógica que se ha de considerar, y, en todo caso, parece excluido que la Tierra haya tenido el privilegio de ver nacer a toda nuestra especie.

Por eso, desde hace mucho tiempo, propusimos que la génesis del hombre se remonta a una infinidad de miles de millones de siglos, si pertenecemos a una cadena animal (extraplanetaria), y a algunos millones de años solamente, si somos un caso excepcional —un privilegio— en el Reino del Viviente terrestre.

Pero, por supuesto, si el hombre es una excepción privilegiada, debemos considerar su advenimiento, tanto sobre un planeta lejano, en el infinito pasado (con migración a nuestro sistema solar) como sobre nuestro joven globo terrestre, en una fecha infinitamente más reciente.

Este misterio, por desgracia, no será dilucidado, probablemente, nunca, y nos vemos obligados, para avanzar en este sendero del conocimiento, a sustituir la claudicante ciencia experimental por los resplandores, a decir verdad inciertos, de la especulación intelectual.

La raza que llega

En la hipótesis de la probable pluralidad de los mundos habitados, debemos, pues, contar con civilizaciones mucho más avanzadas que nuestra civilización terrestre.

Esto es lo que afirma Pierre Guérin, a quien no inquieta ni la eventualidad de un cercano fin del mundo, ni la de una fantástica mutación de nuestra especie. Ahora bien, precisamente aquellos a los que se llama los iniciados, es decir los «sabios», creen que el fin de nuestro ciclo terrestre está muy próximo a nuestra época, y que las razas que doblen este cabo tendrán el dominio del mundo y sufrirán una evolución biológica próxima a la mutación.

Entonces no se planteará ya el problema de las relaciones entre los hombres del espacio y los de la Tierra, ya que no habrá una especie

Además, los hombres tienen, por su parte, bastante sutileza y conocimientos técnicos como para identificar un mensaje extraterrestre, cuando no para descifrarlo. ¿Acaso no saben —desde 1973— entrar en relación y en comunicación con las plantas cuya inteligencia y psiquismo han puesto en evidencia?

hurana, sino una nueva raza a la que se la llama ya los mutantes.

Con eso vamos a parar a las «especies inteligentes extraterrestres» del profesor Guérin, dotadas de un superpensamiento y de un psiquismo diferente al nuestro, pero, por supuesto, los seres de esa especie no son *hombres*.

¿Qué no dice el virus cuando habla?

Al desecho de esas naturalezas supuestamente diferentes, podemos tener, si embargo, que eventuales visitantes llegados a la Tierra no reaccionen en nuestro lugar como nosotros hacemos con virus, microbic, neurinos, una aurora boreal, una intuición o una idea, es decir del modo primario y falsamente racional que se establece entre el astrónomo y un telescopio y la estrella, entre el biólogo y la célula, entre el hombre de la calle y el grano de polvo, entre el poeta, su lápiz y las palabras que expresan su pensamiento.

Nosotros creemos ser el habitante psíquico e intelectual de nuestro cuerpo, desde el cerebro a la planta de los pies, pero nada es menos cierto!

No poseemos un conocimiento muy preciso del proceso mental, como tampoco la «inspiración», de la percepción o de la intuición, que podrían muy bien ser fenómenos exteriores a nuestro yo integral y quizás, a nuestro universo galáctico.

No es imposible que la mayor parte, hasta incluso la *totalidad* de nuestras ideas pertenezcan a una central extranjera, como el fotón pertenece al sol.⁵ Dentro de esta hipótesis, apenas habría posibilidades directas de comunicación entre nuestras ideas y «nosotros», salvo a la manera de los ocultistas, es decir mediante una especie de operación mágica que nos ayudaría a imaginar la naturaleza íntima de lo real.

La *prehistoria*, que nosotros queremos poner en lugar de la prehistoria fóvil, se refuerza, al paso de los años, con descubrimientos efectuados por todo el mundo.

Paralelamente, algunas tesis, no ya según la medida estrecha de los tradicionalistas, sino según la dimensión de los universos presentidos, comienzan a ser aceptadas por los físicos, cada vez más numerosos en examinarsen por esta vía real a donde les empujan la imaginación, el

5. De todas formas, nuestras ideas y nuestro yo, sólo muy relativamente pertenecen a nuestro universo espacio-tiempo. Nuestra mente y nuestro físico no han nacido en el momento de nuestra llegada al mundo, sino millones de años antes. Finalmente todo fluye y está en interacción constante con todos los elementos del universo, con todos los espacios-tiempos.

subconsciente y la inteligencia de los cromosomas-memoria.

Que pronto se produzcan contactos entre extraterrestres y terrestres, es una probabilidad. Podemos también suponer que esos contactos existen en la actualidad, que rigen incluso nuestras vidas individuales y colectivas, pero que no podemos percibirlos, no por incapacidad técnica sino, quizá, porque, tal como los atribuidos a Dios, los designios de los supuestos pueblos del espacio no deben ser (todavía) conocidos.

¿Papá Noel o duende del cosmos?

No es intención nuestra pretender que la llegada de los extraterrestres sería obligatoriamente nefasta para nuestra civilización, pero una elemental prudencia nos obliga a estudiar, por sucintamente que sea, las diferentes situaciones que podría presentar semejante eventualidad.

Millones de ufólogos tienden a adornar a nuestros futuros visitantes con sentimientos altamente benéficos para con nosotros, y es difícil discernir si esta apreciación revela ingenuidad, idealismo o miedo.

Según la Biblia, los ángeles nos aportaron un conocimiento desconocido en la Tierra: la fusión de los metales, la fabricación de las armas, de los escudos, de las pinturas, etc.; ¡pero el símbolo de tales instructores era Lucifer, y su ciencia condujo al diluvio universal!

Parece ser que en otro tiempo las civilizaciones del Próximo Oriente y de América se beneficiaron de una atención extraterrestre favorable, quizá porque los visitantes no estaban en condiciones de comportarse como colonialistas.

Se supone, generalmente, que constituían un comando, poco numeroso, escapado de un planeta en destrucción, y, en consecuencia, que no podían presentarse sobre la Tierra más que como náufragos sobre una isla-refugio.

Pero, ¿qué ocurriría si vinieran como conquistadores provistos de una ciencia muy superior a la nuestra, y si estuvieran seguros del apoyo de su madre patria?

Nosotros esperamos un socorro del cielo. ¿Qué hay aparentemente más lógico? Con todo... la mayor parte de las conjeturas que hacemos al respecto, estudiadas en profundidad, deberían producirnos más temores que esperanzas.

¡Nosotros creemos que, porque son teóricamente más inteligentes que nosotros, los (supuestos) extraterrestres son sabios, buenos y complacientes!

¡Como si nuestros supercerebros que han inventado la pólvora de cañón, la fortaleza volante y la bomba atómica fueran santos del paraíso!

Como si toda la historia de las civilizaciones no fuera la prueba de que los hombres, por cuestiones de interés, de religión, de política, o sin razón válida, han aportado siempre soluciones militares a sus problemas.

En consecuencia, tenemos serias razones para pensar que un contacto con los pueblos del espacio, tras la euforia de los primeros instantes, iría seguido de un conflicto cuyo desarrollo no nos atrevemos a imaginar.

Supercerebros en cuerpos de terrestres

Los futurólogos se muestran unánimes en declarar que la aceleración del conocimiento provoca un desfase entre el intelecto, que marcha demasiado de prisa, y el cuerpo físico, que no puede seguirle.

Por este motivo, el hombre parece condenado a transformarse, con el tiempo, en un supercerebro que habitará en un cuerpo degenerado, reducido a su más simple expresión.

Quizás incluso se convertirá en una criatura física vegetativa, estancada, albergando un cerebro todopoderoso que efectuará los desplazamientos y todos los esfuerzos por la sola potencia de su voluntad.

Sin llegar hasta esa perspectiva fantástica, es concebible que nuestros eventuales visitantes estén menos bien dotados que nosotros en el terreno físico, y su longevidad sea, quizás, inferior a la nuestra.

¡Qué tentación para ellos si, gracias a su ciencia, tuvieran la posibilidad de apoderarse de nuestra envoltura carnal, de injertar o de trasplantar a ella su cerebro, de venir a habitar el cuerpo de Mr. Universo, de Brigitte Bardot o de Monsieur Chaban-Delmas! Y esto sin odio y sin intención malévolas; sólo con la indiferencia del enfermo que toma o hace tomar muestras de la médula espinal de un joven becerro, sin prestar más atención a la operación que el jardinero a la rosa cuando la corta, a la cereza cuando la coge, o a la manzana cuando la devora.

Pues es tan lógico creer que estamos creados para alimentar a los visitantes superiores, como que la manzana está destinada a nuestro estómago, y la rosa, a nuestro ojal.

Extraterrestres vampiros

La operación del trasplante de cerebro, aunque dibujada en las piedras de Ica, sin duda no se logrará jamás, pero, en cualquier caso, sería fácil para inteligencias superiores apropiarse, en perjuicio de los terrestres, de un remedio contra la senescencia prematura.

Los gerontólogos y bioquímicos de nuestro siglo xx, si bien preconizan ciertos elixires de juventud —extractos de glándulas, médula espinal, paratiroides, hormonas, «Gerontal», «Ginseng», etc.—, saben que el remedio más simple y más eficaz es la sangre de un ser no adulto; así pues, de un niño.

¿Vampirismo? No, sistema terapéutico llamado *parabiosis*, consistente en utilizar la circulación sanguínea de un ser joven (y no la transfusión), lo cual da como resultado casi inmediato la renovación de las células del receptor. Por tanto, prolongar su vida.

Naturalmente, hay que observar la ley de los tipos sanguíneos.

La vitalidad del donante, a la vista de las experiencias realizadas en los animales, no sufre alteración notable.

¡En caso contrario, no se ve qué sentimiento de moderación, de piedad, de moral o de renuncia impediría a un hombre en peligro arriesgar la vida de otro para salvar la suya!

¿Quién se niega a un trasplante de piel o de riñón en un hospital?

Según esta hipótesis, hay motivos para creer que unos extraterrestres todopoderosos, aunque condenados a un fin próximo, ¡apenas dudarían en comportarse como vampiros!

—¡Inimaginable! —dirán los idealistas...

Ciertamente...

Elixir de juventud y de larga vida para inteligencias superiores

Beber sangre humana nunca ha repugnado a los pueblos antiguos, ¡muy al contrario! Muchos la bebían glotonamente para apropiarse de las cualidades de la víctima; en la mayoría de las religiones se efectuaban aspersiones con ella. Para hacer vivir al dios de los mayas y de los negros de África, los sacerdotes no tenían ningún escrúpulo en rebanar el

pescuezo de un hombre valiente, de un prisionero, o, mejor aún, de una virgen, cuya sangre era ofrecida en «holocausto».

—[El pueblo de Israel] «no se acostará sin haber devorado su presa. Sin haber bebido la sangre de sus víctimas». (*Números*, XXIII, 24.)

El propio Señor recomienda que, en su honor, se inmolen bueyes, corderos o cabras de la casa de Israel.

«—La sangre se derramará en torno al altar. Se ofrecerá todo el sebo. El sacerdote lo quemará en el altar. Es combustión de Yavé, víctima por el delito.» (*Levítico*, XVII 2 a 5.)

¡Los incas, los papúes, y nuestros abuelos, los celtas, actuaban del mismo modo!

Es preciso que todos vivan, y la divinidad, en la mayor parte de las religiones, sólo puede regenerarse con grandes tragos de sangre humana.

El profeta David tenía gran confianza en el poder de Dios y de la plegaria, aunque para rejuvenecer su vieja carne prefería acostarse con jóvenes vírgenes, al objeto de acaparar por ósmosis las «emanaciones revitalizadoras que éstas exhalaban»!

Plinio *el Viejo* —cuenta Roland Villeneuve⁶— narra que los epilépticos, en la época de los romanos, bebían la sangre de los gladiadores.

«Consideran que es eficaz chupar la sangre aún caliente, aún hirviente, del propio hombre, y sorber así del orificio de la herida el soplo mismo de la vida.» (*His. Nat.*, XXVIII.)

Se ha pretendido que Luis XI tomaba baños de sangre a modo de elixir de larga vida.

En julio de 1492, afirma Roland Villeneuve, por instigación de su médico judío, se habría transfundido al papa Inocencio VIII la sangre de tres niños de diez años que murieron exangües.

El Papa no habría dado consentimiento a la operación, pero, al estar en la agonía, la habría sufrido.

Se dice que para encontrar el elixir de larga vida y la piedra filosófica, Gilles de Rais degolló al menos 149 niños y un número desconocido de muchachas.

La célebre y viciosa condesa húngara Erzébet Bathory, en 1610, tomaba baños de sangre humana para preservar su belleza.

Lo que hicieron los hebreos, los celtas y los romanos, ¿tendrían unos cosmonautas extranjeros más escrúpulos de hacerlo?

¡Rejuvenecer es un deseo tan poderoso, tan imperioso, que los hombres, todos los hombres, a reserva de dar su alma al diablo, no pueden resistirse a ello!

En 1950, el doctor Niehans, mediante trasplantes de paratiroides, probó su fórmula en el papa Pío XII, en Winston Churchill, Conrad Aednauer, Charlie Chaplin, Gloria Swanson, etc.

En Rumanía, la doctora Aslan ha administrado su remedio milagroso,

6. Roland-Villeneuve: *Le Cannibalisme* (Bibliothèque Marabout).

el «Genovital H 3», a Marlene Dietrich, ¡y también a Kruschew, Sukarno y Ho Chi-Minh!

Semejantes ejemplos dan qué pensar.

¿Y qué ocurriría si los terrestres descubrieran oro en un planeta lejano? ¿Y si los extraterrestres hallaran sobre la Tierra un mineral, un vegetal o una sustancia indispensable para su supervivencia?

Resultaría absurdo aterrizar por eventualidades de este género, pero sería locamente imprudente no considerarlas.

¡Sin lugar a dudas, los partidarios de la intromisión de pueblos del espacio toman a la ligera responsabilidades que, felizmente, no son de su incumbencia!

Transportarían la muerte con ellos

Si se produjeran contactos interplanetarios, se presentarían, ciertamente, muchas otras eventualidades, imposibles de imaginar en nuestros días, que, con la mejor voluntad de una y otra parte, amenazarían desencadenar un conflicto cuyo desenlace sería la aniquilación de toda la población terrestre.

¡Los temas inquietantes no faltan! Por ejemplo, los visitantes podrían tener la más urgente necesidad de instalarse en gran número en nuestro planeta ya demencialmente superpoblado.

Más grave aún, y probablemente ineluctable: morirían como moscas en invierno, y contaminarían todos los continentes, contrayendo enfermedades que serían mortales para sus organismos no inmunizados contra los virus de nuestro planeta.

Por supuesto, la contrapartida es también temible: si unos extraterrestres vinieran en cuerpo físico a la Tierra, *transportarían seguramente* con ellos virus, desconocidos para nuestros servicios de Inmunología, que provocaría una epidemia generalizada y mortal.

Sabemos cuántas precauciones toman americanos y rusos con los cosmonautas, antes de su partida y al momento de la llegada, para esterilizarlos y neutralizarlos como portadores de bacilos.⁷

Es curioso señalar que este problema apenas inquieta a aquéllos que

7. ¿Y si el bautismo (purificación a través del agua, lavado) fuera sólo la precaución tradicional y sanitaria enseñada por los antepasados extraterrestres, o ángeles, para conjurar el pecado, es decir, la contaminación por virus o por irradiación? Es inimaginable, si se han producido intromisiones en el pasado —lo cual nosotros creemos—, que unos visitantes sabios no hubieran instituido el rito de la ablución antiepidémica.

pretenden que nuestro globo es asiduamente visitado desde hace mucho tiempo, bien por marcianos, o por otros viajeros del espacio.

El hecho mismo de que hayamos sufrido epidemias particularmente notables desde hace numerosos siglos, sin llegar a ser una prueba decisiva, militaría sin embargo contra las tesis optimistas de muchos ufolo-
logistas.

Conquista espacial = Colonización

Por último, no podríamos dar la vuelta al problema sin recordar que, si bien hallamos sumamente simpáticos y estimables a todos aquéllos que piensan que la intromisión de extraterrestres aportará a la Tierra el conocimiento, la paz y el amor universal, sabemos muy bien que semejantes esperanzas son utópicas.

La enseñanza, proporcionada por tres mil años de historia, de conquistas terrestres o marítimas, demuestra que el hombre coloniza siempre por interés, y pacífica siempre a través de baños de sangre.

¿Vamos acaso a la Luna, a Marte, y pronto a Venus, para establecer graciosamente contacto con eventuales extraterrestres? ¿Y ello para apresurar, para favorecer la expansión de esos planetas?

Ni los americanos ni los rusos tienen esta idea descabellada y altruista, y, por otra parte, saben bien que, exceptuando la Tierra, no encontrarán en nuestro sistema solar ninguna forma de vida animal superior.

Los terrestres van a la Luna y a Marte para desarrollar, experimentar su técnica espacial, y, si ello es posible, para explotar riquezas geológicas.

Hay 99 posibilidades sobre 100, o más bien 100 sobre 100, de que, si los extraterrestres vienen a la Tierra, sea para colonizarnos, cuando no para exterminarnos, y no con un objetivo deliberado de genocidio, sino por la fuerza de las cosas y el encadenamiento, aún imprevisible, de acontecimientos que tienen un carácter de necesidad capital.

La Naturaleza es la vaca lechera

El hombre no tiene mejores sentimientos y objetivos más altruistas cuando descubre una *terra incognita*.

El «planeta» América descubierto por los Colón, Pizarro, Cortés y otros no fue, de hecho, más que una vaca lechera.

¡Y, por todas partes, en el mundo, en Oceanía, en Asia, en África, el hombre sabio, salvo algunas raras excepciones, ha colonizado, evangelizado, reducido a la esclavitud y estrujado al máximo a los hombres «subdesarrollados» cuya expansión, por supuesto, se pretendía ayudar!

En cuanto a nuestra propaganda ecologista, en nuestros ríos, no está, en absoluto, destinada a proteger a la naturaleza por amor desinteresado, sino a protegernos a nosotros mismos contra el chabolismo, las casas baratas, la contaminación de los campos y los bosques, la gangrena de los carteles publicitarios y el hedor de las marismas y de los ríos envenenados.

No hay en esta acción nada que pertenezca al amor, estando todo motivado por un egoísmo sórdido de nuestro «yo» lleno de alcohol, de drogas, de taras, pero al que hemos deificado y proclamado «superior».

No se cultiva la rosa porque sea bella, armoniosa y porque embalsama el aire. Los sentimientos de la rosa nos importan tan poco como la dicha del aire al ser perfumado. Lo que cuenta es nuestra dicha personal de ver la rosa, de encontrarla armoniosa y de dar gusto a nuestras narices con su perfume.

¡Aun cuando nuestra nariz esté roja como el vino de Borgoña, llena de pústulas y nauseabunda!

Amar gratuitamente

El más grande idiota de la Tierra, el más redomado de los pillos, el más apestoso de los vagabundos tiene el derecho de coger una margarita en un prado, y deshojarla, para, presuntamente, saber si la maritornes sucia, cruel y envidiosa que es su Dulcinea le ama un poco, mucho, apasionadamente o nada.

Y nosotros encontramos divertido, pintoresco, conmovedor incluso, este asesinato de la belleza por la fealdad, del perfume por el tufo del vino tinto.

El hombre nunca ha ayudado *gratuitamente* al menor elemento del Universo, ni al grano de arena, ni a la hierba que crece en las colinas, ni a los animales que pastan en ella, ni a los pájaros que vuelan.

Siempre ha colonizado la Naturaleza, y jamás ha dispensado una atención fraternal al desierto, al prado, al buey, al viento; su única preocupación ha sido siempre sacar partido de ellos.

¡Ama el desierto cuando sospecha que encierra petróleo, al prado si engorda el buey, al buey si es comestible o apto para el trabajo, al viento si puede hacer funcionar un generador!

Nunca el hombre ha tratado de elevar el nivel mental de un animal, sea mono o delfín, para algo más que para sojuzgarlo, domesticarlo, hasta para convertirlo en un sirviente de guerra condenado a una muerte segura y espantosa.

Ciertamente, a despecho de estas consideraciones pesimistas, cabe esperar que los extraterrestres, que algunos aguardan con una absurda esperanza, nos ayudarían gratuitamente a resolver nuestros problemas, a tomar conciencia de nuestras responsabilidades y a pacificar nuestro planeta en pleno delirio.

Podemos atrevernos a esperarlo, del mismo modo que creemos que Dios ayuda a su creación, pero nuestro propio ejemplo nos incita a permanecer vigilantes y a no caer en imaginaciones demasiado beatas.

Pues quizá debamos suponer que los visitantes superiores, incluso, y sobre todo si tienen una técnica fantástica, la han desarrollado sin duda, como lo hemos hecho nosotros, en detrimento del buen sentido humano.

La mayor inteligencia imaginable no puede compararse con la calidad del corazón.

La barrera de la distancia

A menudo hemos discutido el problema del viaje interplanetario,⁸ pero las lecciones de la experiencia y el desarrollo que han experimentado algunas ideas nos obligan a examinar de nuevo el problema.

El periplo del «Skylab» en 1973 parece haber demostrado claramente que el organismo humano no acepta de buen grado la ingravidez.

8. Véase: *El libro de los secretos traicionados* (1976) — *Le Livre des Maîtres du Monde* (1969) — *Le Livre du Mystérieux Inconnu* (1971) (Editions Robert Laffont).

Los astronautas del laboratorio espacial americano, tras sólo 52 horas de vuelo, volvieron a la Tierra enfermos, destruidos de manera irremediable.

Para conquistar Marte habrá que afrontar un viaje de varios años; para llegar a los asteroides, los cohetes de 1974 deberían navegar por el espacio durante 25 años.

Tales duraciones parecen inaceptables en nuestros días, pero la astronáutica hará progresos considerables, dotará a los cohetes de fuerza de gravedad, ensanchará los laboratorios espaciales hasta convertirlos en invernaderos llenos de árboles, con macizos floridos, piscina y animales familiares.

Entonces, los cosmonautas partirán con su familia o —¿por qué no?— con graciosas y amables compañeras, que seguramente les permitirán romper la monotonía del viaje y llevarlo a buen fin.

Y entonces se hallarán siempre voluntarios para esas expediciones de largo recorrido que, cabe suponer, serán sin retorno garantizado. Sin embargo, el sistema *cohetes* está fundamentalmente condenado por lo que se refiere a las incursiones lejanas, pues la verdadera aventura interplanetaria será aquella que nos conduzca a un planeta habitado por seres pensadores y de inteligencia desarrollada. Ahora bien, si tenemos la casi seguridad de que semejantes planetas existen en el cosmos, también sabemos que sólo pueden estar situados a algunos años luz de distancia de la Tierra.

Está formalmente excluido que la Ciencia, en la senda en que está comprometida actualmente, pueda pretender enviar seres humanos vivos a distancias tan considerables.

Será, pues, necesario que el viaje por el espacio interfiera con el viaje por el tiempo, y probablemente con nuevas concepciones del tiempo, del espacio y de los universos aún desconocidos.

Las construcciones mentales de los hombres de Occidente no les permiten asimilar la esencia de un *continuum* espacio-tiempo con noción de simultaneidad del pasado, presente y futuro.

Salvo en el sueño, cuando, al estar dormido el consciente, las mutuas penetraciones, las coincidencias, las superposiciones y las inversiones de orden y de valor se producen sin desviar, e incluso sin asombrar, a nuestro subconsciente despierto.

Este mismo estado de ánimo, o más bien de comprensión, es habitual e innato entre diversos pueblos llamados salvajes, y lo era particularmente, en otro tiempo, entre los mayas, los incas y los nómadas de Australia.

Todos vivían «el tiempo del sueño», que tiene grandes analogías con el *continuum* espacio-tiempo, incomprensible pero posible de captar.

El viaje a otros planetas habitados se efectuará, sin duda, en un gran sueño, en un gran trance, y al margen de nuestras contingencias físicas y científicas.

Nosotros creemos que es razonable considerar la posibilidad e incluso la necesidad de semejante aventura que, con toda evidencia, pertenece al programa futuro de los hombres.

En otras palabras, el viaje sideral y el aterrizaje de los terrestres en un lejano planeta habitado están ya inscritos, certificados, en la tarjeta perforada del ordenador universal.

La misteriosa llamada del cielo que sentimos, las ayudas que los hombres, de forma supuestamente instintiva, han esperado y esperan aún de él, las tentativas de los cohetes americanos y rusos, son los signos patentes de que la aventura fue lograda ya en el sentido planeta Tierra, así como también el indicio de que nuestros cromosomas-memoria nos han transmitido su recuerdo.

Un loco para salvar al mundo

Muchas personas de sentido común o particularmente tradicionalistas estiman que la llegada a nuestro globo de hombres extraplanetarios, así como nuestro propio viaje a otro planeta, pertenecen al terreno de las quimeras y de la ciencia-ficción.

Estas gentes no son ni lógicas, ni serias.

¿Quién habría creído, en 1927, que los hombres, en menos de cincuenta años, pondrían su pie en la Luna? ¿Quién habría creído, ayer, que un solo individuo o que un pequeño grupo de desesperados decididos podrían, en nuestros días, por el sistema de rehenes y, en un futuro próximo, por la amenaza atómica, arrancar sumas considerables del orden de los 250 millones de francos, cambiar la política de un gobierno (asunto del tránsito de los emigrantes judíos de Rusia), decidir una entrega masiva de medicamentos a los necesitados (secuestro del avión por el Bangladesh), a la espera de que un semiloco, o un semisabio, exija la constitución inmediata de los Estados Unidos del Globo y —¿quién sabe?— la presidencia de esa república mundial so pena de desencadenar un cataclismo del que nuestra civilización no se recuperará?

El profesor sueco, Hannes Alfvén, Premio Nobel 1970 de física, ha declarado en la revista *Science et Vie* (n.º 680, mayo de 1974) que una organización tenía la posibilidad de robar 20 kg de plutonio de reactor.

9. Resulta fantástico, y a la vez reconfortante, pensar que un maníaco o un megalómano puede, mediante la amenaza, exigir una reconciliación universal, o la dirección efectiva de la política mundial. Este Mesías, sin duda alguna, sólo puede ser un loco, ya que ningún hombre «sabio» lo es bastante como para arriesgarse a salvar la Humanidad a pesar de ella. Sólo el loco es lúcido y puede ser eficaz.

A partir de este plutonio, buenos ingenieros serían capaces de fabricar una bomba atómica. Como es seguro que, en 1980, funcionarán miles de reactores en el mundo, será prácticamente imposible impedir que grupos de terroristas o de simples malhechores roben o fabriquen bombas con fines políticos o criminales.

¿Quién se atrevería a sostener que semejante eventualidad no tiene posibilidades de presentarse hoy o mañana?¹⁰

¿Quién habría dicho, en 1927, que un pobre albañil, ante 400 millones de personas, estrecharía la mano del Presidente de la República? ¡Le habrían tratado de loco! Y, sin embargo, en nuestros días, en el transcurso de una manifestación oficial o de una campaña electoral, un personaje de la política toma lo que se ha dado en llamar un «baño de multitud», estrecha la mano de un albañil, de una modistilla o de un obrero parado (¡ante las cámaras de la televisión, por supuesto!), y el gesto es visto simultáneamente en Tokio, Nueva York y Tahití por una muchedumbre inmensa.

La época del milagro

En otro tiempo, los magos, encantadores y brujos, afirmaban que les era posible hacer ver en un espejo la imagen de la mujer amada, de conversar con otro iniciado a diez mil kilómetros de distancia, de emitir un orden en Nueva Guinea y ser obedecido en Montreal, de hacer hablar a un objeto, de resucitar en imágenes una escena pasada, de viajar sobre una alfombra voladora, de desplazarse en cuerpo astral a otro mundo o a otro planeta.

¡Salvo los humildes, los ignorantes, nadie tomaba en serio tales predicciones!

Salvo los poetas también, y los iniciados.¹¹

Ahora bien, los humildes, los ignorantes, los poetas y los iniciados tenían razón, ya que nuestra época de milagros ha convertido en real la casi totalidad de esas premoniciones. La televisión retransmite la imagen

10. El 27 de octubre de 1970 se efectuó un chantaje con bomba atómica contra el Ayuntamiento de Orlando, en Florida. Se pedía un rescate de un millón de dólares, y en apoyo de su amenaza, el gángster envió a la Policía un plan sucinto del ingenio, que los expertos estimaron capaz de explotar.

Se llegó a detener al chantajista... ¡un muchacho de 14 años, el mejor alumno de su clase en Física y Química! (*France-Soir*, 7 de mayo de 1974).

11. Jean Cocteau ha sabido leer en el futuro e inventar milagros que hallarán ineluctablemente su momento de realización.

de un polo al otro, de la Luna a la Tierra, la radio transporta la palabra, la orden o la plegaria, millones de hombres navegan diariamente a bordo de aviones o de helicópteros, el disco habla, el submarino se sumerge, el cosmonauta efectúa cabriolas en el vacío sideral, el cine nos trae otra vez el tiempo pasado, y revive la coronación de una reina, la partida de pesca que tuvo lugar hace veinte años, Raimu y Fernandel reviven en la pantalla, y quien posea una cámara y un proyector puede revivirse en la época dichosa de sus veinte años...

Todos los milagros han sido realizados, o casi todos.

Tenemos la seguridad de que, dentro de pocos años, la ingravidez dará razón a la alfombra voladora.

Queda el problema del viaje en cuerpo astral.

Sin lugar a dudas, éste hallará también una solución posible: los hombres irán a planetas situados a veinte, o a mil años-luz, vivirán allí, conversarán y traerán a la Tierra el resultado y la prueba de su expedición.

Pero no podemos creer, razonablemente, que el viaje se efectuará con los ridículos cohetes espaciales tipo 1974 y por los caminos que sigue la ciencia del siglo xx.

Raros son aquellos que se atreven a creer en tales aventuras, más maravillosas aún que las de los Caballeros de la Mesa Redonda. Innumerables son las multitudes que, sin embargo, evolucionan, viven en un milagro permanente del que no tienen conciencia por ignorancia o por pereza mental. El hombre de la calle no acepta creer en lo imposible, en tanto que telefona, toma el avión, el tren, el coche, mira la televisión, escucha la radio, recibe en su casa la inmensa y maravillosa energía eléctrica, y es testigo cada mediodía, cada noche, ante su pequeña pantalla, de acontecimientos que, en el mismo momento, se desarrollan en el otro extremo del mundo.

El viaje en cuerpo astral

El viaje por el tiempo y el espacio no es, probablemente, un problema de horas, de segundos y de kilómetros, ya que el tiempo-espacio es una incógnita de múltiples dimensiones de la que no tenemos más que una débil apercepción.

De hecho, no sabemos siquiera si su realidad es tangible o si se trata de ese postulado virtual que Buda llamaba *maya*.

En forma de hipótesis, es posible imaginar que el viaje fantástico, de la Tierra a los lejanos planetas del cosmos, se efectuará *instantáneamente*.

te, de la misma forma que, mediante el pensamiento, podemos dirigirnos instantáneamente a Marte o a Sirio.

Elementos positivos permiten avanzar por la senda de la ciencia aún desconocida que autorizará el milagro.

Los seres inteligentes que, creemos, habitan en planetas del cosmos, ¿nos envían mensajes, señales? Cabe imaginarlo, aunque nosotros no los percibimos, pues nuestro arsenal en el campo de las telecomunicaciones no supera el conocimiento de las ondas materiales, electromagnéticas, radioeléctricas y, tal vez, gravitatorias.

No hace mucho que los hombres no percibían ni las ondas hertzianas, ni las ondas humanas, y que los mensajes no superaban la distancia que alcanza la voz.

Pero, en el siglo xx, la imagen de un hombre trabajando sobre la Luna nos llega en color, y nos llegará pronto en relieve.

Es un aspecto que puede considerarse ya como resuelto.

El cine en relieve está ya en la fase de realización, y la holografía permite examinar un objeto a distancia *a la vez* por delante, por detrás y por sus lados.

Por tanto, es racional pensar que, en un futuro no muy lejano, nuestras emisoras podrán enviar exploradores en imagen-relieve a Próxima Centauro o una estrella más lejana.

A la inversa, seres inteligentes, si los hay en esas estrellas, tendrán el poder de realizar la misma hazaña con destino a la Tierra. Podría entonces entablarse un diálogo, y el cosmonauta tendría la posibilidad de viajar a la estrella, de explorarla como si estuviera allí realmente.

Por supuesto, en esta hipótesis, se trata de una exploración *virtual*. El viajero no tendría, en principio, el poder de bañarse en un mar, de degustar alimentos, de oler las flores, o de tocar los objetos. Podemos, no obstante, confiar en la ciencia del futuro: encontrará también una solución a esos problemas hasta lograr hacer vivir *físicamente* (como en el sueño) las realidades sustanciales.

A través del sueño, el durmiente se proyecta efectivamente a un universo distinto, donde sus sentidos tienen la noción de la realidad (olor, gusto, colores, sonidos, etc.), pero esta realidad no es otra cosa que virtualidad para el consciente despierto.

Ese «virtual-real» del sueño nos proporciona un anticipo de la autenticidad del milagro en que debemos creer.

Hay otro paralelismo que puede apoyar esta tesis: las tradiciones esotéricas afirman —junto con el físico Henri Bergson— que el pensamiento es creador.¹²

12. En otros términos, el pensamiento tendría un poder de masa y de materialización, transformándose las ondas —supuestas— del pensamiento en materia densa.

El 30 de noviembre de 1973, el periodista científico Nicolas Skrotzky daba cuenta en *France-Soir* de la experiencia, a decir verdad poco convincente, hecha ante las cámaras de la televisión por Uri Geller, un joven telépata israelí que, sólo con la

En cierto sentido, la materialización de un cosmonauta-imagen sin desplazamiento efectivo de su cuerpo físico es una eventualidad posible.

A este respecto, el viaje en cuerpo astral a un planeta del universo lejano equivaldría, como en el sueño, a un verdadero viaje en cuerpo material con algunas de las prerrogativas de la realidad.

Se dice que algunos iniciados han realizado ya este viaje, y lo seguirían realizando, pero no tenemos pruebas de ello.

Lo que ha sido es igual a lo que será

Resulta difícil hacer avanzar este problema fantástico que es el viaje de planeta a planeta, a través del obstáculo, actualmente insuperable, del *continuum* espacio-tiempo.

El contacto con civilizaciones interplanetarias, ¿sería fuente de peligro mortal o de enseñanza benéfica? Sólo la experiencia podrá decirlo si, un día, los hombres y los Extraterrestres entran en relación.

Sea lo que fuere lo que de ello resulte, creemos que este contacto tendrá lugar en el futuro, pues, ya, nuestras élites científicas trabajan en su realización.

Lo que es seguro es que los hombres de la Tierra, desde el físico hasta el más humilde labrador, están obsesionados por la conquista del cielo como si rechazaran su pertenencia a Gea y prefirieran buscar su origen y su madre-patria fuera de nuestra galaxia.

Éste es un sentimiento que profesan desde hace tiempo los espiritistas y casi todos los creyentes, para quienes el paraíso está situado siempre en regiones etéreas, indefinidas, pero que no pertenecen ni a nuestro universo próximo, ni a nuestros continentes conocidos.

Los tradicionalistas son optimistas —sin duda tienen razón—, y creen que los primeros padres, los antepasados superiores, llegaron antaño del cielo, que unos venusianos hicieron florecer las civilizaciones antiguas, que unos extraterrestres motivaron los grabados de las piedras del doctor Cabrera y de los gigantescos dibujos de Nazca, y que ellos mismos están representados en los frisos de la Puerta del Sol en Tiahuanaco.

fuerza de su pensamiento, doblaba cuchillos, tenedores y llaves.

¡La revista alemana *Stern*, en su número C. 8041 C. del 14 de marzo de 1974, desacreditó los experimentos haciéndolos ejecutar por el mago e ilusionista Oskar Rombar, el cual reveló el truco!

Dentro del mismo orden de ideas, la revista *Science et Vie* n.º 675 ha publicado la imagen holográfica de un cronómetro colocado en una mano bien real: virtualidad y realidad confundidas.

Los delirios de nuestros sueños, de nuestras imágenes-deseos, no son, tal vez, imaginaciones engañosas, sino las resurgencias deformadas de una vida anterior, suscitadas por el subconsciente, que prefiguran el destino fantástico que nosotros esperamos y que está trazado desde su génesis en el programa humano.

Lo que está arriba es igual a lo que está abajo; lo que ha sido es como lo que será, dijo, en sustancia, Hermes Trimegisto.

Este libro se imprimió en los talleres
de GRÁFICAS GUADA, S. A.
Virgen de Guadalupe, 33
Esplugas de Llobregat.
Barcelona